

Sandra Rebok

Humboldt y Jefferson
Una amistad transatlántica
de la
Ilustración

HUMBOLDT Y JEFFERSON
UNA AMISTAD TRANSATLÁNTICA DE LA ILUSTRACIÓN

© BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. 2019
Inscripción N° 301.614

ISBN 978-956-244-429-3

Derechos exclusivos reservados para todos los países

Director Nacional
Servicio Nacional del Patrimonio Cultural
Sr. Carlos Maillet Aránguiz

Director de la Biblioteca Nacional de Chile
Sr. Pedro Pablo Zegers Blachet

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana
y Director Responsable
Sr. Rafael Sagredo Baeza

Editor
Sr. Marcelo Rojas Vásquez

Ediciones Biblioteca Nacional de Chile
Av. Libertador Bernardo O'Higgins N° 651
Teléfono: 23605283
Santiago. Chile

IMPRESO EN CHILE/PRINTED IN CHILE

Sandra Rebok

HUMBOLDT Y JEFFERSON
UNA AMISTAD
TRANSATLÁNTICA
DE LA
ILUSTRACIÓN

Traducción
Denise Bard

ÍNDICE

Siglas y abreviaturas	9
Agradecimientos	11
Introducción	13
ANTECEDENTES BIOGRÁFICOS	17
<i>Alexander von Humboldt</i>	17
<i>Thomas Jefferson</i>	24
LA VISITA DE ALEXANDER VON HUMBOLDT A ESTADOS UNIDOS	31
EXPERIENCIAS TRASATLÁNTICAS	43
<i>La visión humboldtiana del Nuevo Mundo</i>	44
<i>Thomas Jefferson: su mirada del Viejo Mundo</i>	51
UNA RED TRASATLÁNTICA DE CONOCIMIENTOS E IDEAS	57
<i>Encuentro personal en Washington</i>	57
<i>Correspondencia posterior</i>	65
THOMAS JEFFERSON PRESENTA SU NUEVA NACIÓN	91
DOS VISIONES DE LA REVOLUCIÓN HAITIANA	105
<i>Thomas Jefferson y la Revolución haitiana</i>	109
COMPROMISO CON EL MUNDO NATURAL	115
<i>Una mirada desde el Viejo Mundo</i>	118
<i>Un enfoque desde el nuevo Mundo</i>	126
SEMEJANZAS Y DISCREPANCIAS	139
<i>La cadena de ideas: la influencia de Bernhard Varenius</i>	139
<i>Interpretación de los valores de la Ilustración</i>	145
<i>La Ilustración europea versus la americana</i>	150

CONCLUSIONES	153
ANEXOS	
CORRESPONDENCIA ENTRE ALEXANDER VON HUMBOLDT Y THOMAS JEFFERSON	157
INFORME DE ALEXANDER VON HUMBOLDT ACERCA DE SUS VIAJES AMERICANOS, ESCRITO PARA LA SOCIEDAD FILOSÓFICA AMERICANA (1804)	171
<i>Bibliografía</i>	183

SIGLAS Y ABREVIATURAS

a.C.	antes de Cristo
<i>AVH</i>	<i>Alexander von Humboldt und die Vereinigten Staaten von Amerika: Briefwechsel</i> , editado por Ingo Schwarz
CD	Compact Disc
comp.	compilación <i>a veces</i> compilation
D.C.	District of Columbia
D.F.	Distrito Federal
ed.	editor
eds.	editores <i>a veces</i> editors
etc.	etcétera
<i>FE</i>	<i>The Writings of Thomas Jefferson</i> , editado por Paul Leicester Ford
<i>Ibid.</i>	<i>Ibidem</i> (allí, en ese mismo lugar)
km	kilómetros
m	metros
<i>M</i>	<i>Monsieur</i>
<i>ME</i>	<i>The Writings of Thomas Jefferson</i> , editado por Andrew A. Lipscomb and Albert Ellery Bergh para la Thomas Jefferson Memorial Association (Memorial Edition)
	<i>Madame</i>
<i>Mme.</i>	nota
n.	número
n.º	obra citada
<i>op. cit.</i>	página
p.	Alexander von Humboldt, <i>Political Essay on the Kingdom of New Spain</i>
<i>PEKNS</i>	Alexander von Humboldt and Aimé Bonpland, <i>Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of the New Continent, during the Years 1779-1804</i>
PN	páginas
pp.	Papers of Thomas Jefferson, colecciones principales
PTJ	Papers of Thomas Jefferson, edición digital
PTJ-D	digital

Sr.	señor
Srs.	Señores
Th.	Thomas
TPJ	Thomas Jefferson Papers, Library of Congress. Colección digital
UK	United Kingdom
vol.	volumen
vols.	volúmenes
www	world wide web (red mundial)

AGRADECIMIENTOS

Gracias a mi extensa investigación académica sobre Alexander von Humboldt, iniciada hace veintidós años, he descubierto un espectro de temas históricos fascinantes, de hermosas regiones geográficas y de personajes interesantes, con los cuales tuvo contacto el intrépido explorador prusiano a lo largo de su vida. Sin lugar a duda, entre las personas que conoció durante su expedición americana (1799-1804), Thomas Jefferson fue una de las que más lo intrigó y con quien mantuvo correspondencia por más de veinte años. En parte, esto es debido a la fascinante personalidad de Thomas, sus diversos intereses y numerosos logros, pero también porque su intercambio transatlántico de ideas y conocimientos, que llegó a su fin al morir en 1826, abordaba un gran abanico de asuntos relevantes de la época. Agradezco, por tanto, haber tenido la posibilidad de sumergirme en la duradera relación de estas dos cautivadoras mentes, merced a mis investigaciones en el centro de investigación Alexander von Humboldt de Berlín, en el Robert H. Smith International Center for Jefferson Studies y en la Universidad de Virginia en Charlottesville.

Realmente inspiradora resultó la oportunidad de estudiar los textos originales de Thomas Jefferson y Alexander von Humboldt, junto con la extensa documentación secundaria relacionada con los temas que trataban en su correspondencia, mientras me encontraba en lugares históricos que han guardado algo del espíritu de ambos –en Berlín, París, Madrid, Filadelfia, Washington, o contemplando los hermosos paisajes de Monticello, la preciosa residencia de Thomas Jefferson en Charlottesville–.

Por lo mismo, debo dedicar mis profundos agradecimientos al Robert H. Smith International Center for Jefferson Studies y la Fundación Thomas Jefferson, al igual que a la Deutsche Forschungsgemeinschaft por la financiación de varias estancias de investigación, que resultaron decisivas para poder escribir este libro; también al Ministerio de Economía y Competitividad español por su apoyo financiero al proyecto de investigación “Naturalistas y viajeros en el mundo hispánico. Aspectos institucionales, científicos y docentes”. Para la edición de la versión española de este libro, mi gratitud se dirige al Centro de Investigaciones Diego Barros Arana de la Biblioteca Nacional de Chile.

En el desarrollo de este trabajo, un gran número de colegas ha tenido un notable impacto. Quisiera mencionar, en primer lugar, el apoyo brindado, en diferentes instancias, desde las primeras etapas de este proyecto por James Sofka, Miguel Ángel Puig-Samper y Andrew O’Shaughnessy. Además, quisiera agradecer a Boyd Zenner de la University of Virginia Press su interés en

la relación entre ambos personajes, al igual que a Pilar Tígeras, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, por facilitar los viajes de investigación necesarios. Mi agradecimiento, también, ha de llegar a Aurelio Hinarejos, quien me proporcionó su inestimable e incondicional apoyo durante todas las etapas de preparación de este trabajo, desde el inicio de la investigación hasta las últimas revisiones del manuscrito.

Asimismo, quisiera mostrar mi gratitud a mis estimados colegas del *International Center for Jefferson Studies*, en especial a: Anna Berkes, Endrina Tay, Gaye Wilson, Lisa Francavilla y Jack Robertson, quienes compartieron siempre sus conocimientos conmigo, tanto durante mi estancia como por correspondencia. Mis conversaciones con otros académicos que temporalmente realizaron sus estudios en este centro fueron, del mismo modo, fuente de inspiración; por ese motivo tengo presentes a todos los compañeros con quienes pude discutir acerca de mis temas de investigación, entre los que quisiera mencionar a: Michael Kranish, James Thompson, Katherine Woltz, Doug Bradburn, Charlene Boyer Lewis y Carrie Douglass. Mis agradecimientos estarían incompletos, si no mencionara a un gran número de buenos amigos en Virginia, quienes siempre hicieron de mis visitas a Charlottesville una placentera a la vez que muy inspiradora experiencia.

En una etapa más avanzada de este trabajo, los primeros lectores de mi manuscrito me hicieron llegar valiosas sugerencias. En este grupo también se incluyen los consejos de quienes evaluaron los artículos sobre la relación entre estas dos personalidades, que publiqué con anterioridad en las revistas *Southern Quarterly*, *Virginia Magazine of History and Biography* y *French Colonial History*, así como en un capítulo del libro *Berhard Varenius (1622-1650)*. Sus comentarios, basados en su extensa pericia académica, me ayudaron a mejorar mi manuscrito, a todos ellos también traslado mis sinceros agradecimientos. Por último, quisiera expresar mi reconocimiento al trabajo de edición y preparación de este libro, realizado por Mark Mones y Susan Murray.

Por último, pero no menos importante, es justo resaltar que la investigación y preparación del manuscrito de un libro se construye, en gran medida, a partir de las ideas provenientes de otras publicaciones. De ahí, mi reconocimiento a la importancia de dicha fuente de inspiración, al igual que mi deseo de que este libro también pueda contribuir al ulterior trabajo de otros académicos.

INTRODUCCIÓN

La transmisión de ideas, impresiones y conocimientos que vinculó a quienes viajaron entre el Viejo y el Nuevo Mundo tuvo gran vitalidad entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, periodo, a su vez, caracterizado por el cuestionamiento de los modos tradicionales de entender la estructuración del mundo, así como por la búsqueda de un nuevo orden social. Estas líneas de trabajo derivan directamente de la Ilustración. Durante el siglo XVIII, muchos intelectuales promovieron el fin de la tradición y de las creencias religiosas como marcos de referencia, planteando una reforma de la sociedad mediante el uso de principios racionales, así como el fomento del conocimiento a través de la ciencia y del intercambio intelectual. En 1784, Immanuel Kant publicó *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?* en la *Berlinische Monatsschrift*¹. En este conocido ensayo el autor caracteriza la Ilustración como “el abandono de una inmadurez que el hombre se ha causado a sí mismo”. Inmadurez autoinfligida que no deriva de la falta de entendimiento, sino, más bien, de la ausencia de valentía necesaria para dar primacía a la razón y al intelecto. La Ilustración fue un periodo crucial, no solo para los nuevos conceptos políticos sino, también, para el pensamiento científico. Figuras destacadas de la Ilustración vivieron a ambos lados del Atlántico, y la correspondencia entre ellos formó un conducto a través del cual las ideas y la información circularon entre los continentes.

A lo largo de sus vidas, el viajero y científico prusiano Alexander von Humboldt (1769-1859) y el estadista, arquitecto y naturalista estadounidense Thomas Jefferson (1743-1826) sostuvieron un animado y productivo diálogo interatlántico, al tiempo que sus escritos sobre Europa y América han tenido un impacto histórico particularmente duradero. Pensadores cosmopolitas ambos, vieron de manera clara las deficiencias de la sociedad europea de su tiempo y creyeron que Estados Unidos albergaba la gran promesa de una sociedad mejor. Ambos reconocieron, del mismo modo, la enorme importancia de crear una red internacional a través de la cual la correspondencia fluyese multidireccionalmente, abordando las cuestiones más importantes y las ediciones destacadas de su tiempo. Estas comunidades eruditas, escribió Thomas Jefferson:

“siempre están en paz, aun si sus países han ido a la guerra. Como una república de las letras, forman una gran fraternidad que se expande por to-

¹ La traducción al español de este texto está disponible en www.merzbach.de/VoortrekkingUtopia/Datos/texto/Kant_Ilustracion.pdf.

da la tierra y cuya correspondencia no se ve jamás interrumpida por ninguna nación civilizada”².

La visita de Alexander von Humboldt a Estados Unidos y su primer encuentro con Thomas Jefferson tuvo lugar en la primavera de 1804, tras finalizar su expedición científica por los territorios españoles en América. Para entonces, estos se dividían en los virreinos de Nueva España, Nueva Granada, Perú, Río la Plata y Cuba. Dada la significación cultural de ambos, su encuentro y posterior amistad, expresada en una correspondencia de veinte años, ha sido de gran interés para muchos estudiosos³.

² Jefferson a John Hollins, 19 de febrero de 1809, en TJP.

³ A partir de la década de 1950, varias publicaciones han abordado diferentes aspectos de su relación, así como el intercambio de información que establecieron. Véanse Helmut de Terra, “Motives and Consequences of Alexander von Humboldt’s Visit to the United States (1804)”, pp. 314-316; Helmut de Terra, “Studies of Documentation of Alexander von Humboldt”, pp. 136-141, 560-568; Helmut de Terra, “Alexander von Humboldt’s Correspondence with Jefferson, Madison and Gallatin”, pp. 783-806; Felix M. Wassermann, “Six Unpublished Letters of Alexander von Humboldt to Thomas Jefferson”, pp. 191-200; Eugénie Lange, “Aus dem Briefwechsel Alexander von Humboldts (1769-1859) mit Thomas Jefferson (1743-1836)”, pp. 32-45; Ingo Schwarz, “From Alexander von Humboldt’s Correspondence with Thomas Jefferson and Albert Gallatin”, pp. 1-20; Sandra Rebok, “Two Exponents of the Enlightenment: Transatlantic Communication by Thomas Jefferson and Alexander von Humboldt”, pp. 126-152; Sandra Rebok, “The Transatlantic Dialogue of the American Statesman Thomas Jefferson and the Prussian Traveller and Scientist Alexander von Humboldt”, pp. 329-369 y Gerhard Caspar, “A Young Man from ‘Ultima Thule’ Visits Jefferson: Alexander von Humboldt in Philadelphia and Washington”, pp. 247-262. Algunos de estos estudios se enfocan particularmente en el itinerario de Alexander von Humboldt por Estados Unidos, en sus motivos para viajar hasta allá, sus intereses y actividades científicas, así como su visión del sistema político en esta parte de América: véanse Hermann Friis, “Alexander von Humboldt’s Besuch in den Vereinigten Staaten von Amerika vom 20. Mai bis zum 30. Juni 1804”, pp. 142-195; Hermann Friis, “Baron Alexander von Humboldt’s Visit to Washington”, pp. 1-35; Peter Schoenwaldt, “Alexander von Humboldt und die Vereinigten Staaten von Amerika”, pp. 431-482; Ingo Schwarz, “Alexander von Humboldt’s Visit to Washington and Philadelphia, His Friendship with Jefferson, and His Fascination with the United States”, pp. 43-56 y Jean Théodoridès, “Les séjours aux Etats-Unis de deux savants européens de XIX^e siècle: Alexander von Humboldt et Victor Jacquemont”, pp. 287-304. Otros estudios se centran en la visión general que tuvo el científico prusiano de Estados Unidos, comparada con la América hispánica: véanse Ingo Schwarz, “Alexander von Humboldt’s Bild von Latein- und Angloamerika im Vergleich”, pp. 1142-1154; Ingo Schwarz, “Alexander von Humboldt-Socio-political Views of the Americas” y Sandra Rebok, “A New Approach: Alexander von Humboldt’s Perception of Colonial Spanish America as Reflected in His Travel Diaries”, pp. 61-88. En años recientes, varias obras han discutido su impacto en Estados Unidos, la importancia de la colaboración transatlántica a través de las redes científicas por él establecidas, y su influencia general en áreas como la literatura, la filosofía y la historia: véanse, por ejemplo, Ingo Schwarz, *Alexander von Humboldt und die Vereinigten Staaten von Amerika: Briefwechsel*; Aaron Sachs, *The Humboldt Current: Nineteenth-Century Exploration and the Roots of American Environmentalism*; Laura Dassow Walls, *The Passage to Cosmos: Alexander von Humboldt and the Shaping of America*; Rex Clark and Oliver Lubrich (eds.), *Transatlantic Echoes: Alexander von Humboldt in World Literature* y Rex Clark and Oliver Lubrich (eds.), *Cosmos and Colonialism: Alexander von Humboldt in Cultural Criticism*. Mientras los estudios en el área se abocan, con frecuencia, a aspectos específicos de la interacción personal o de la correspondencia entre ambos, su

Sus afinidades personales e ideológicas aún resuenan en las áreas de la historia intelectual y atlántica, así como en la historia de la ciencia. La comunicación que sostuvieron abordó los acontecimientos centrales de su tiempo, incluyendo los movimientos independentistas en Latinoamérica, la aplicabilidad del modelo democrático a esa región, la relación entre Estados Unidos y Europa, y el desarrollo de diversos proyectos tecnológicos. Apoyaron los principios ilustrados que condujeron a la Revolución francesa y en un principio abrigaron esperanzas en el impacto de este movimiento en Francia y otros países, aun si deploraron sus sangrientas consecuencias. Sin embargo, habitaron mundos socio-políticos distintos, los que, a su vez, influyeron en su retórica y en su actuar. Como punto de partida, es útil comparar los modos en que las experiencias transatlánticas influyeron en ambos. La concepción jeffersoniana del futuro de Estados Unidos se vio fuertemente marcada por su desempeño como ministro plenipotenciario en París (1784-1789)⁴. Asimismo, los cinco años que Alexander pasó en medio de las sociedades coloniales y su visita al primer país libre de América, le dieron una nueva perspectiva de la política. Mientras sus experiencias en el extranjero alentaron en el uno y el otro la ambivalencia, también modelaron sus convicciones y, a la vez, sus ideas personales y políticas.

Firmes partidarios de los ideales ilustrados subyacentes a la independencia de Estados Unidos, vieron en esta joven democracia el sistema político del futuro. Sin embargo, sus visiones divergieron en varios e importantes puntos, tal como ocurrió con sus interpretaciones de los postulados de la Edad de la Razón y con sus opiniones acerca del mejor modo de ponerlos en práctica. A modo de ejemplo, sus reacciones ante la Revolución haitiana, la rebelión de esclavos en la colonia francesa de Santo Domingo (1791-1804), destacaron sus visiones de la raza y de la revolución social como medio para reestructurar la sociedad. No obstante, fueron estudiosos con una perspectiva global que tuvieron un marcado interés en el avance de la ciencia y en la exploración del Nuevo Continente, y argumentaron enérgicamente contra la polémica teoría de la inferioridad americana. Asignaron, también, gran importancia a la comprensión de –y la interacción con– el mundo natural, y sus contribuciones

contacto y su intercambio epistolar pueden analizarse e interpretarse dentro de un campo mucho mayor que incluye el diálogo transatlántico, la historia de las ideas, el progreso de la ciencia o, en el contexto del estudio de la Ilustración, la institución de la esclavitud, las revoluciones y la situación de las poblaciones nativas de Estados Unidos. En el último tiempo se han publicado cuatro estudios comparativos entre otros alemanes y Thomas Jefferson, incluyendo casos en que no hubo conocimiento mutuo: Friedrich Wilhelm von Geismar, Johann Wolfgang von Goethe, Wilhelm von Humboldt y Klemens von Metternich: véanse Ekkehart Krippendorff, *Jefferson und Goethe*; Peter Nicolaisen, “Thomas Jefferson and Friedrich Wilhelm von Geismar: A Transatlantic Friendship”, pp. 1-27; Jürgen Herbst, “Thomas Jefferson und Wilhelm von Humboldt”, pp. 273-287 y James Sofka, *Metternich, Jefferson, and the Enlightenment: Statecraft and Political Theory in the Early Nineteenth Century*.

⁴ Thomas Jefferson había formulado con claridad sus ideas acerca del futuro de su país mucho antes de asumir su cargo en Francia: véase Robert R. Palmer, “The Dubious Democrat: Thomas Jefferson in Bourbon France”, pp. 388-404.

en el amplio campo de la historia natural demuestran un temprano involucramiento en las que llegarían a conocerse como importantes preocupaciones medioambientales.

ANTECEDENTES BIOGRÁFICOS

ALEXANDER VON HUMBOLDT

Nació el 14 de septiembre de 1769 en Berlín y pasó su niñez junto a su hermano mayor, Wilhelm⁵, con quien mantendría de por vida una estrecha relación⁶. Ambos fueron criados en el seno de una familia aristocrática. El padre, Alexander Georg von Humboldt, fue chambelán del rey de Prusia y una figura importante en la Corte. La madre, Marie Elisabeth von Humboldt (Colomb de nacimiento), fue una mujer de fortuna que tuvo un impacto decisivo en el joven Alexander. Los Humboldt contrataron como tutor de sus hijos a un conocido escritor y lingüista, Joachim Heinrich Campe, quien tendría gran influencia en el desarrollo intelectual de los hermanos, tal como la tuvo otro profesor, Gottlob Johann Christian Kunth (1757-1829), quien los alentó a estudiar idiomas. Joachim Campe y Gottlob Kunth contribuyeron sustancialmente al éxito de los hermanos en los círculos culturales. Los salones de la comunidad judía en la Berlín ilustrada, especialmente el de Marcus Herz y su esposa, Henriette, fueron enclaves culturales y sociales privilegiados que también representaron un papel importante en la educación de Alexander.

Fue un hijo de la Ilustración alemana, que se inició en la década de 1780 como respuesta a la *Crítica de la razón pura*, de Immanuel Kant, y que perduró hasta la muerte de Georg Wilhelm Friedrich Hegel, en 1831⁷. Su educación

⁵ Wilhelm von Humboldt (1767-1835) fue un filósofo prusiano, lingüista, funcionario de gobierno, diplomático y fundador de la Universidad de Berlín. El sistema universitario alemán, con su concepto de unidad de investigación y libertad de enseñanza, inspirado por él, tuvo un marcado impacto en muchas universidades estadounidenses creadas durante el siglo XIX. Lo más probable es que naciera en la casa que tenían en el centro de la ciudad, donde hoy se encuentra la Academia de Ciencias, aunque también podía haber sido en una mansión que la familia tenía en la localidad de Tegel, cerca de Berlín).

⁶ Para información biográfica véanse: Richard H. Stoddard, *The life, Travels and Books of Alexander von Humboldt*; Karl Bruhns (comp.), *Life of Alexander von Humboldt*; Helmut de Terra, *Humboldt: Su vida y su época, 1769-1859* y Hanno Beck, *Alexander von Humboldt*. Entre las publicaciones más recientes figuran: Douglas Botting, *Humboldt and the Cosmos*; Joaquín Fernández Pérez, *Humboldt: El descubrimiento de la naturaleza*; Andrea Wulf, *La invención de la naturaleza: El Nuevo Mundo de Alexander von Humboldt* y Nicolaas Rupke, *Alexander von Humboldt: A metabiography*; Donald McCrory, *Nature's Interpreter: The Life and Times of Alexander von Humboldt*. Una buena fuente para los resultados más recientes de la investigación a este respecto es la *International Review for Humboldtian Studies*, HiN: *Alexander von Humboldt im Netz* www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin. En cuanto a su expedición americana, véase también Vera Kutzinski, Ottmar Ette y Laura Dassow Walls, *Alexander von Humboldt and the Americas*.

⁷ Considerada una de las obras más influyentes en la historia de la Filosofía, el libro de Immanuel Kant marca el inicio de la filosofía moderna. El idealismo alemán destaca por su tratamiento

formal lo puso en contacto directo con los ideales ilustrados: primero en su ciudad natal, y luego como estudiante en las universidades de Fráncfort y Gotinga. Continuó por un año sus estudios en la Academia de Comercio de Hamburgo y, después, en la Academia de Minería de Friburgo-Sajonia, donde fue alumno del eminente geólogo Abraham Gottlob Werner. En 1792, fue nombrado asesor en la dirección de minas. Poco después fue promovido al puesto de oficial superior de minería en los principados de Franconia. Estos nombramientos marcaron su inicio del estudio serio de la mineralogía y de la historia natural. Previamente había viajado por los Países Bajos, Inglaterra y Francia con el renombrado naturalista Georg Forster quien, como su padre, Reinhold, había acompañado al capitán James Cook en la segunda expedición en que dio la vuelta al mundo. Dedicó varios años a la minería, periodo en el que también publicó una enciclopedia de la flora de Friburgo⁸, así como varias monografías sobre física y química, algunas de las cuales fueron publicadas en revistas francesas y británicas.

Alcanzó la mayoría de edad en una época de grandes exploraciones, tales como los viajes de Louis Antoine de Bougainville, Jean-François de La Pérouse, James Bruce, Carsten Niebuhr y Alejandro Malaspina, y José de Bustamante; así como los que emprendió James Cook. Las descripciones de estas aventuras lo habían fascinado desde muy joven y formaron su imagen del mundo tropical, idealizado por el filósofo Jean-Jacques Rousseau. Devoró las obras de Albrecht von Haller, James Macpherson y Johann Wolfgang von Goethe que imaginaron el regreso de los seres humanos a su estado original, lejos de la civilización. Y aprendió mucho de los que para él eran mundos exóticos a través de las obras del escritor y botánico francés Jacques-Henri Bernardin de Saint-Pierre, cuya novela *Paul et Virginie* leyó reiteradamente, así como de las de su preceptor, Joachim Heinrich Campe, autor de *Robinson, der Jüngere* (1779) y *Die Entdeckung Amerikas* (1781-1782), que le produjeron una gran impresión. Pese a que los libros no le entregaron mucha información concreta sobre territorios desconocidos y distantes, despertaron en él un intenso deseo de tener su propia experiencia de estas tierras lejanas y seductoras. Desde muy joven anheló emprender una verdadera expedición científica.

Otra influencia significativa en él fue el farmacéutico y taxonomista vegetal prusiano Carl Ludwig Willdenow, que llegó a ser el botánico más importante de Berlín. En 1798 fue nombrado profesor de historia natural en el Collegium Medico-Chirurgicum y tres años después, botánico en la Academia de Ciencias. Desde 1801 hasta su muerte dirigió el Jardín Botánico y, después de que el rey Federico Guillermo III creó la Friedrich-Wilhelms-Universität de Berlín, en

sistemático de las principales ramas de la filosofía, incluyendo la lógica, la metafísica y la epistemología, la filosofía moral y la filosofía política, así como la estética, como partes de un sistema general. En la base del idealismo está la creencia de que las propiedades que descubrimos en los objetos dependen del modo en que estos se nos aparecen, en tanto sujetos perceptores, y no de algo que ellos poseen “en sí mismos”, fuera de la experiencia que tenemos de ellos.

⁸ Alexander von Humboldt, *Florae fribergensis specimen*.

1809, fue nombrado profesor de Botánica. Para entonces su primer trabajo, *Florae Berolinensis prodromus*, había encontrado una muy buena recepción en la comunidad académica, lo que, a su vez, había derivado en una correspondencia entre ambos. Alexander lo visitó con frecuencia en Berlín, donde este último le enseñaba botánica y especialmente lo relativo a las plantas criptogramas. El joven prusiano basó sus primeros estudios botánicos en *Florae Berolinensis prodromus*, que también inspiró su primera obra de botánica, *Florae fribergensis specimen*, dedicada a su mentor.

Su precocidad y los logros académicos llamaron la atención en el ámbito nacional e internacional. Por ello, cuando el gobierno francés decidió en 1798 emprender una circunnavegación planetaria dirigida por Nicolas Thomas Baudin⁹, fue invitado a integrar el grupo de naturalistas a bordo. Mientras esperaba el inicio de la expedición, continuó su trabajo científico en París, donde conoció al botánico francés Aimé Bonpland¹⁰, invitado también al viaje de Nicolas T. Baudin. Cuando la expedición se canceló por razones económicas, casualmente había recibido una herencia de sus padres, decidió organizar su propio viaje de exploración, logrando convencer al botánico francés de unírsele. Tras varios intentos fallidos de iniciar su viaje científico en otros lugares, ambos se dirigieron finalmente a España, con la esperanza de emprender una expedición a las colonias españolas de ultramar. Viajaron por la península Ibérica entre enero y mayo de 1799, periodo que resultó ser crucial para la preparación científica de su proyecto, así como para su aprobación diplomática. Necesitaba el permiso del rey Carlos IV para llevar a cabo su viaje científico por los dominios españoles, algo más bien difícil de obtener, ya que la corte de Madrid, tal como otros poderes europeos, prefería mantener a los extranjeros a distancia de sus territorios coloniales. Sin embargo, su capacidad intelectual y sus logros impresionaron al Rey, quien concedió a los viajeros un permiso irrestricto y sin precedentes.

Madrid resultó ideal para preparar esta expedición científica, ya que había disponibilidad de participantes en expediciones previas a América y pudo estudiar sus colecciones de historia natural del Nuevo Mundo. Estableció comunicación cercana con los naturalistas de instituciones científicas tales como el Real Jardín Botánico y el Real Gabinete de Historia Natural, especialmente con el destacado botánico español Antonio José Cavanilles y con el escritor José Clavijo y Fajardo. También, con el oficial naval y geógrafo José Espinosa y Tello y con el historiador Juan Bautista Muñoz en el Depósito Hidrográfico

⁹ El marino y explorador francés Nicolas Baudin fue muy conocido por sus exploraciones del océano Índico, las islas Canarias y las Antillas. En octubre de 1800 emprendió una expedición a New Holland, Australia. Desde allí partió a Tasmania y Timor y, en el camino, recaló en la isla de Francia (actual República de Mauricio), donde murió de tuberculosis en septiembre de 1803.

¹⁰ Aimé Goujand Bonpland fue un botánico y médico francés, véanse Stephen Bell, *A Life in Shadow: Aimé Bonpland in Southern South America, 1817-1858*; Heinz Schnepfen, *Aimé Bonpland: Humboldts vergessener Weggefährte. Berliner Manuskripte zur Alexander von Humboldt-Forschung* Philippe Foucault, *Le Pêcheur d'orchidées: Aimé Bonpland, 1773-1858*.

y en la Real Academia de la Historia, respectivamente. Asimismo, se reunió con especialistas alemanes en la comunidad científica de Madrid, entre ellos Christian Herrgen, Johann Wilhelm y Heinrich Thalacker, y los hermanos Heuland. A pesar de su relativa juventud, había ya iniciado una carrera científica brillante y era, por ello, un contacto interesante para los estudiosos en Madrid: había trabajado por cinco años para el Estado prusiano como experto en minas y era el autor de varias publicaciones científicas¹¹. Junto con Aimé Bonpland hicieron buen uso del tiempo que pasaron en España, realizando mediciones durante sus viajes por la península y probando los nuevos instrumentos científicos que habían traído desde París.

A principios de junio de 1799, partieron desde La Coruña (noroeste de España) en la corbeta *Pizarro* con destino a las islas Canarias, quedándose seis días en Tenerife. Usaron ese tiempo para viajar por la isla y para realizar estudios científicos extensivos, incluyendo la ascensión de la mayor cumbre de España, el volcán Teide, dado el interés de ambos en el vulcanismo, aunque también lo hicieron para recolectar especímenes para la geografía de las plantas de Humboldt¹². Desde Tenerife, zarparon finalmente hacia el Nuevo Mundo en la expedición que cimentaría la reputación global de Alexander von Humboldt. El 16 de julio de 1799 llegaron a Cumaná, Venezuela, su primer puerto en las Américas. Allí, Alexander visitó una misión en Caripe y exploró la Cueva del Guácharo, donde dio con el guácharo o pájaro aceitoso (*Steatornis caripensis*), convirtiéndose en el primero en describir la especie. De vuelta en Cumaná, fue testigo de una extraordinaria lluvia de meteoritos de las Leónidas, contribuyendo más tarde a explicar, gracias a sus observaciones, el carácter periódico de este acontecimiento celeste. Tras varias otras excursiones a lugares cercanos, viajaron a Caracas y, en febrero de 1800, iniciaron su primera gran expedición al interior del continente americano para explorar el curso del río Orinoco. Durante cuatro meses, y acompañados de un grupo de indígenas, recorrieron 2 776 km de territorio salvaje y en gran parte inhabitado. En primera instancia bajaron por el río Apure hacia el río Orinoco y, después, por el río Atapabo hacia el sur, con el fin de llegar a las fuentes del río Negro. Desde allí, llegaron al río Casiquiare, pudiendo demostrar la existencia de una conexión entre el sistema hídrico del Orinoco y los ríos amazónicos a través del Casiquiare. El 20 de mayo de 1800 llegaron a la bifurcación del Orinoco y se convirtieron en los primeros en determinar su posición exacta. Adicionalmente, documentaron la vida de varias tribus nativas, como los maipures y sus ya extintos

¹¹ La mayoría de estos primeros trabajos se publicaron solo en alemán: Alexander von Humboldt, *Mineralogische Beobachtungen über einige Basalte am Rhein*; Alexander von Humboldt, *Versuche über die gereizte Muskel- und Nervenfaser nebst Vermuthungen über den chemischen Process des Lebens in der Thier- und Pflanzenwelt*; Alexander von Humboldt, *Über die unterirdischen Gasarten und die Mittel ihren Nachtheil zu vermindern: Ein Beitrag zur Physik der praktischen Bergbaukunde*; Alexander von Humboldt, *Versuche über die chemische Zerlegung des Luftkreises und über einige andere Gegenstände der Naturlehre*.

¹² Para su permanencia en Tenerife, véase Manuel Hernández González, *Alejandro de Humboldt: Viaje a las Islas Canarias*

rivales, los atures. En el camino de regreso siguieron el curso del Orinoco con dirección a Angostura (Ciudad Bolívar). Tras pasar los llanos bajo intenso calor, siguieron hacia el norte hasta que, el 23 de julio, se acercaron a Nueva Barcelona, pueblo costero donde se quedaron hasta el 24 de noviembre, cuando se embarcaron hacia La Habana, Cuba. Además de dedicarse a sus vastos intereses científicos en Cuba, y después de haber pasado meses de viaje por zonas tropicales en circunstancias difíciles, también disfrutaron la vida social de La Habana. En marzo de 1801, zarparon desde Batabanó, en el sudeste de Cuba, a Cartagena de Indias, Colombia. Enterado de que el capitán francés Nicolas Baudin, finalmente había logrado comenzar su circunnavegación, Alexander esperaba encontrarse con su expedición en la costa peruana. Esta decisión le brindaba también la oportunidad de explorar los Andes. Desde Barrancas Nuevas, el itinerario los llevó a remontar durante cuarenta días el río Magdalena, pasando por Honda y por Santa Fe de Bogotá, donde fueron bien recibidos por el botánico español José Celestino Mutis, con quien trataron de sus descubrimientos en el área. Mientras estaba allí, también preparó para el virrey español un informe de perito sobre las minas de plata y la producción aurífera en Colombia. Luego de un viaje agotador iniciado el 19 de septiembre en Bogotá, en el que cruzaron la Cordillera Real y tuvieron una breve permanencia en Popayán, llegaron a Quito el 6 de enero de 1802. El marqués de Selva Alegre, Juan Pío Montúfar y Larrea, los alojó en su casa, mientras su hijo, Carlos Montúfar, decidió acompañar al grupo en lo que les quedaba de su expedición¹³.

En Ecuador, desarrolló su interés por los volcanes, ascendiendo varias veces el Pichincha e intentando alcanzar la cumbre del Chimborazo. Una hendidura en las rocas les impidió superar los 5878 m altura, apenas debajo de la cima, pese a lo cual establecieron un récord mundial que se mantuvo por treinta años, un logro notable si se considera que no tenían el equipamiento para tales ascensos y que padecían mal de altura. Luego, organizaron una expedición a las fuentes del Amazonas, explorando el curso superior del río Marañón, y después buscaron los restos de un asentamiento inca cerca de Cajamarca. Nuevamente cruzaron los Andes, llegando el 23 de octubre de 1802 a Lima, donde observó el tránsito de Mercurio, el 9 de noviembre, y determinó la longitud precisa en que se situaba la ciudad. También estudió y describió las propiedades fertilizantes del guano, despertando entre los europeos un interés considerable por importarlo.

En el intertanto, incluso antes de dejar Quito, descubrió que el capitán Nicolas Baudin había alterado su itinerario de manera tal que no le sería posible

¹³ Carlos Montúfar y Larrea (1778-1816) fue, de Quito en adelante, el tercer miembro permanente de la expedición de Alexander von Humboldt. Tras su llegada a París se dirigió a Madrid para servir en el ejército español. Más tarde volvió a Quito con la orden de combatir a los agitadores, pero en vez de eso formó una alianza con los rebeldes y nombró a su padre, el marqués de Selva Alegre, presidente de la Junta Suprema de Gobierno, creada en 1810 y que declararía la independencia de España un año más tarde. Junto a Simón Bolívar, entró a Bogotá en un desfile triunfal, en diciembre de 1814. En 1816, fue capturado en Buga tras la Batalla de la Cuchilla del Tambo, véase Teodoro Hampe Martínez, "Carlos Montúfar y Larrea (1780-1816), el quiteño compañero de Humboldt", pp. 711-720.

unirse a su expedición. Decidió, entonces, embarcarse primero a Guayaquil donde, durante una breve permanencia, pudo medir la corriente oceánica que se conocería como la Corriente de Humboldt. Desde Guayaquil zarpó hacia Acapulco. Con su llegada a Nueva España, el 23 de marzo de 1803, y tras un viaje tempestuoso, inició la parte final de su expedición. Vivió por un año en ese país, visitando distintos lugares en su camino de Acapulco a Ciudad de México y desde allí a Veracruz, en la costa del Caribe. Su mayor interés estaba centrado en la industria minera, razón por la cual visitó las minas de Morán, Real del Monte y Cerro del Oyamel. En Ciudad de México prestó ayuda en los exámenes del Colegio de Minería, a cuyo director y fundador, Fausto de Elhuyar, había conocido en Friburgo. También pasó bastante tiempo en los archivos coloniales de la ciudad, recopilando informaciones estadísticas, políticas e históricas, así como datos sociales y económicos relativos a Nueva España. El 7 de marzo de 1804, los viajeros dejaron Veracruz con destino a La Habana, donde presentó en abril un informe mineralógico ante la Sociedad Económica de Amigos del País. La intención original era regresar a Europa desde Cuba y así concluir la expedición, pero en vez de eso se embarcaron en la nave *Concepción* rumbo a Filadelfia, agregando a su viaje cinco semanas en Estados Unidos. Como veremos, esta visita adquiriría una importancia especial en su vida.

Conviene recordar que no recibió financiamiento para su viaje, que tenía como exclusiva finalidad los estudios científicos. Aunque lideró la expedición con la venia formal de Madrid (incluso se le encomendó el envío de especímenes mineralógicos y botánicos a las principales instituciones científicas de la capital española), su proyecto no respondía a los intereses políticos de España ni a los de ningún otro poder europeo. Pudo, entonces, dedicarse al que era su único objetivo científico: mensurar todo componente natural del Nuevo Mundo, incluyendo plantas, animales, minerales y climas, de modo de entenderlos en su contexto, sin interferencias externas. Para citar solo un resultado de sus investigaciones, aproximadamente sesenta mil especies de plantas, muchas de ellas desconocidas para los europeos, fueron identificadas y luego descritas en gran número de publicaciones¹⁴. Dado que los territorios americanos que visitó aún estaban bajo dominio español, tuvo también la ocasión de conocer y evaluar el sistema colonial europeo en la víspera de su desaparición. Y pese a que su interés inicial se orientó a la historia natural en todos sus aspectos, sus obras de este periodo también comentan con ojo crítico la estructura de las sociedades coloniales, incluyendo de modo frecuente propuestas de reformas, indudablemente influidas por la Edad de la Razón y la Revolución francesa¹⁵.

Tras su regreso a Europa, se estableció en París, donde vivió por los siguientes veintidós años, tiempo durante el cual trabajó con varios científicos franceses para publicar los resultados de su expedición. Igualmente, mantuvo un contacto regular con amigos como Marcellin Berthelot, Louis Joseph Gay-

¹⁴ Walther H. Lack, *Alexander von Humboldt and the Botanical Exploration of the Americas*.

¹⁵ Rebok, "New Approach...", *op. cit.*, pp. 61-68.

Lussac, François Arago y François-René de Chateaubriand. La permanencia en la capital francesa llegó a su fin en 1826. Incapaz de mantener la independencia financiera, se vio forzado a regresar a Berlín, en cuya Corte Federico Guillermo III solicitaba impacientemente su presencia. Hasta pocos años antes de su muerte, sirvió al Rey –y más tarde al sucesor, Federico Guillermo IV– como consejero, chambelán de la Corte y diplomático. También fue tutor del príncipe heredero y miembro del Consejo Privado del Monarca.

En abril de 1829, luego de que las autoridades británicas le negaran el permiso para una muy ansiada expedición a la India, donde esperaba desarrollar estudios comparativos entre Asia y América, inició una segunda gran expedición, esta vez a Rusia, cuyos funcionarios esperaban sacar partido a sus conocimientos de la minería. Acompañado por el mineralogista y químico Gustav Rose, por el zoólogo Christian Gottfried Ehrenberg y por Johann Seifert, su sirviente personal, fue recibido con todos los honores en la corte imperial de San Petersburgo, ciudad en la que el grupo pasó tres semanas. Luego, el itinerario los llevó a Moscú, Kazán, Perm, Ekaterimburgo y los Montes Urales, donde recibió el encargo de hallar diamantes para el Zar. Más tarde, se dirigieron a Tobolsk y desde allí a las montañas Altai y a la frontera con China, desde donde regresaron a Omsk y a Miask camino a Astracán, en la costa del mar Caspio. Estudió la extracción de sal del lago Elton y visitó las colonias alemanas junto al río Volga. A principios de noviembre, la expedición llegó a Moscú y luego, el día 13, a San Petersburgo, después de haber recorrido vastas estepas donde midieron la temperatura y la humedad del aire, examinaron las variaciones en los niveles de magnetismo y calcularon la variación geodésica de los lugares visitados. Sus estudios geológicos y mineralógicos se concentraron en el hallazgo de los diamantes que deseaba el Zar. Aparte del descubrimiento de diamantes en los lavaderos de oro de los Urales, esta exploración de ocho meses dio pie a interesantes descubrimientos científicos, como la corrección de la altura estimada de la meseta de Asia Central. No obstante que registró los resultados de su exploración en su obra *Asie Centrale*, esta expedición nunca alcanzó la fama de su viaje por América.

Murió en 1859, a los 89 años, mientras trabajaba en el quinto volumen de su última publicación, *Cosmos*. Con su vitalidad y entusiasmo apenas mermados, y con su memoria en perfectas condiciones, legó un surtido generoso de especímenes geológicos, zoológicos, botánicos y etnográficos, una gran cantidad de mapas de regiones previamente desconocidas y numerosas publicaciones producto de sus trabajos. Sus opiniones y creencias acerca de la historia natural y de la estructura de las sociedades del Nuevo Mundo están bien documentadas, tal como lo están sus percepciones acerca del progreso general de la investigación científica. Hoy, la mayor parte de sus publicaciones están traducidas a varios idiomas y sirven de referencia a científicos y viajeros¹⁶.

¹⁶ Una excelente panorámica del contenido de su obra, así como de las numerosas ediciones y traducciones, puede encontrarse en Horst Fiedler y Ulrike Leitner, *Alexander von Humboldts Schriften: Bibliographie der selbständig erschienenen Werke*.

Alexander von Humboldt fue tal vez el mayor intelectual público del siglo XIX. No solo legó al mundo un repositorio inmenso de información, también transmitió sus métodos a los investigadores que vinieron después. Promovió la ciencia internacional y sembró tantos campos con ideas nuevas y productivas, que los historiadores de la ciencia se refieren a su era como “humboldtiana”. En reconocimiento a sus contribuciones pioneras en la exploración del continente americano y al progreso científico, hay más lugares en el mundo que llevan su nombre (pueblos, ciudades, condados, calles, escuelas, ríos, bahías, montes, glaciares, parques, bosques) que el de ninguna otra figura histórica¹⁷.

El mismo minimizaría sus logros. En una carta a su editor, Johann Georg von Cotta, escrita en sus últimos años, comentó que sus trabajos importantes y originales fueron solo tres: la geografía de las plantas en conexión con lo que llamó la “Naturgemälde”¹⁸ del mundo tropical, la teoría de las líneas isotérmicas y sus observaciones sobre el geomagnetismo, que derivaron en la creación de estaciones magnéticas en lugares del mundo definidos por él¹⁹. Al igual que Thomas Jefferson, no imaginó el enorme y perdurable impacto que tendría a ambos lados del Atlántico.

THOMAS JEFFERSON

Tercero de diez hermanos, nació el 13 de abril de 1743 en Shadwell, Virginia. Fue hijo de Peter Jefferson, próspero hacendado y agrimensor del condado de Albemarle, y de Jane Randolph, miembro de una de las familias más distinguidas de Virginia²⁰. En 1752 comenzó a asistir a una escuela local administrada por un pastor presbiteriano escocés. Entre 1758 y 1760, cerca de Gordonsville, Virginia, el reverendo James Maury lo instruyó en historia, en ciencia y en los clásicos. A los dieciséis años, ingresó al College of William and Mary, donde conoció al profesor de derecho George Wythe, que se convertiría en su mentor. Durante dos años, cursó estudios de matemáticas, metafísica y filosofía, devorando con entusiasmo los textos de los empiristas británicos John Locke, Francis Bacon e Isaac Newton. En 1763, comenzó a estudiar de-

¹⁷ Ulrich-Dieter Oppitz, “Name der Brüder Humboldt in aller Welt”, pp. 277-429; Gerard Helferich, *Humboldt’s Cosmos. Alexander von Humboldt and the Latin American Journey That Changed the Way We See the World*, pp. 345-346.

¹⁸ Representación o cuadro de la naturaleza.

¹⁹ Humboldt a Johann Georg von Cotta, 31 de octubre de 1854. En Ulrike Leitner (ed.), *Alexander von Humboldt und Cotta: Briefwechsel* p. 545.

²⁰ Esta descripción de su vida se basa en la sucinta biografía que figura en el sitio web de Monticello: www.monticello.org/site/jefferson/brief-biography-thomas-jefferson. Entre las numerosas biografías de Thomas Jefferson, las siguientes obras se recomiendan particularmente: Richard B. Bernstein, *Thomas Jefferson*; Joyce Appleby, *Thomas Jefferson*; Andrew Burstein, *Inner Jefferson: Portrait of a Grieving Optimist*; Merrill D. Peterson, *Thomas Jefferson and the New Nation. A Biography*; Noble E. Cunningham Jr., *In Pursuit of Reason: The Life of Thomas Jefferson* y Dumas Malone, *Jefferson and His Time*.

recho con George Whyte, aprobando su examen de abogacía tres años más tarde. Hasta 1773 ejerció como abogado, con una lista de clientes que incluía a miembros de la élite virginiana, entre ellos los Randolph, la familia de su madre. Se desempeñó en el gobierno local como magistrado, representando al condado de Abemarle en la Virginia House of Burgesses. En 1774, tras la aprobación en el Parlamento británico de las Leyes Coactivas (conocidas también como las Leyes Intolerables, una serie de disposiciones legales relativas a las colonias británicas en Norteamérica), escribió un conjunto de propósitos que se ampliaron en el ensayo *Un resumen de los derechos de la América británica*, su primera obra publicada, que propone una noción radical: que los colonos tenían el derecho natural a gobernarse por sí mismos.

Poco después de heredar de su padre, a los veintiséis años, una hacienda de considerables proporciones, inició la construcción de Monticello, su bella casa en la cima de una montaña y desde la cual puede verse Shadwell. Inserta en su esfuerzo constante por crear para sí un ambiente neoclásico, basado en los principios arquitectónicos de Andrea Palladio y en los órdenes clásicos, Monticello requirió grandes desembolsos de dinero que lo endeudarán de por vida. En 1772, con veintinueve años, se casó con Martha Wayles Skelton, viuda de veintitrés con quien vivió felizmente durante diez años, hasta que ella falleció. El matrimonio tuvo seis hijos, de los cuales solo dos sobrevivieron hasta la adultez; y solo la hija mayor, Martha, superó los veinticinco años. No se volvió a casar y se quedaría con Monticello como su hogar por el resto de su vida, ampliándolo y modificándolo de manera sostenida hasta 1809, cuando dejó de hacer cambios.

Un asunto que lo ocupó durante toda su vida fue la institución de la esclavitud. Fue uno de los mayores dueños de esclavos en Virginia, tras heredarlos tanto de su padre como de su suegro. En cierto momento poseyó cerca de doscientos, que fueron alojados en Monticello, junto a las plantaciones del condado de Albemarle, y en Poplar Forest, su hacienda del condado de Bedford, en Virginia.

Tenía dotes para la escritura, y en calidad de miembro del Congreso Continental, fue escogido en 1776 para redactar la Declaración de Independencia. Adoptado el 4 de julio, el documento ha sido considerado desde entonces un estatuto de las libertades estadounidenses y universales, al proclamar que todos los hombres son iguales en derechos, con independencia de las circunstancias del nacimiento, de los medios económicos o del estatus; y que el gobierno es el sirviente del pueblo, no su señor. Tras abandonar el Congreso, volvió a Virginia, donde sirvió en el cuerpo legislativo. En 1779, con 36 años, fue electo gobernador de Virginia, cargo en el que se desempeñó durante dos años. Durante ese tiempo, trasladó la capital del estado desde Williamsburg hasta Richmond y siguió defendiendo las reformas educacionales del College of William and Mary, incluido el primer código de honor del país supervisado por los estudiantes.

En 1780, el recién designado secretario del representante francés en Filadelfia, François Barbé de Marbois, envió a los gobernadores y a otros digna-

tarios de cada estado del país una lista de veintidós preguntas diseñadas para suministrarle a él y a su gobierno información pertinente sobre las colonias estadounidenses. Él, que tenía un vasto conocimiento de las tierras occidentales, de Virginia a Illinois, fue uno de solo dos destinatarios que respondieron. Escrita en 1781, y aumentada durante 1782 y 1783, su detallada respuesta a las “Queries” de François Barbé de Marbois, se convertirían en su famosa obra *Notes on the State of Virginia*. Este libro, inicialmente impreso en París en 1785 para ser distribuido de forma privada y publicado en Londres dos años después, permite al lector pasar de una visión general del paisaje y los rasgos naturales de Virginia a una discusión sobre las características sociales y los logros científicos del estado²¹. La discusión también considera la historia y la etnografía de Virginia, y concluye con un examen de la importancia económica del estado y de la tradición legal e histórica, que estableció las fronteras culturales de Virginia. Aparte de proveer muchísima información sobre el estado, las *Notes on the State of Virginia* detallan sus ideas en torno a la libertad religiosa, la separación entre Iglesia y Estado, el gobierno representativo versus la dictadura, y mucho más. El libro, en el cual se basó buena parte de la fama de su autor como científico-filósofo, es considerado el trabajo científico y político más importante escrito por un estadounidense antes de 1785, así como una notable proclama de las ideas de la Ilustración.

En las notas sobre Virginia también rechaza categóricamente el supuesto de la inferioridad americana. Esta teoría había sido defendida con ardor por el sobresaliente naturalista francés Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), no obstante, se habían conocido opiniones similares de David Hume, Georg Wilhelm Friedrich Hegel, el abate Guillaume-Thomas Raynal en su *Historia filosófica y política* (1770), el abate Cornelius de Pauw en sus *Investigaciones filosóficas sobre los americanos* (1768) y de William Robertson en *Historia de América* (1777). La teoría se basaba en el planteamiento original de que existían menos especies animales en el Nuevo Mundo que en el Viejo, y que, cuando se encontraban especies iguales o similares en ambos, las europeas eran más grandes²². Entre 1749 y 1789, se publicaron los 36 volúmenes de la famosa *Historia natural, general y particular* del conde de Buffon, y tras su muerte Bernard Germain de Lacépède agregó otros ocho volúmenes, el último de los cuales apareció en 1804. El argumento particular fue que, por vivir en un clima frío y húmedo, todas las especies halladas en América eran débiles, y que cualquier especie llevada al Nuevo Mundo produciría una descendencia endeble y sucumbiría ante su nuevo ambiente. Extrapolando esta idea novedosa, el conde de Buffon concluyó que los nativos americanos eran limitados intelectualmente, aparte de flojos. Thomas Raynal y Cornelius de

²¹ Ediciones recomendables de *Notes on the State of Virginia* han sido publicadas por Frank Shuffelton (1999) y William Harwood Peden (1982).

²² Antonello Gerbi, *The Dispute of the New World: The History of a Polemic, 1750-1900* (traducción al español: *La disputa del Nuevo Mundo: la historia de una polémica, 1750-1900*).

Pauw, por su parte, creían que la teoría del conde de Buffon se quedaba corta: la “inferioridad” americana se extendía a los europeos asentados en América, así como a sus descendientes. El conde de Buffon, el primer francés elegido miembro de la American Philosophical Society (1768), nunca había viajado al Nuevo Mundo: era un científico de gabinete que usaba la información reunida por exploradores para apoyar y promover sus propias conclusiones y convicciones.

La teoría de la “degeneración” americana solo podía sostenerse mientras no se viera confrontada a un examen empírico riguroso a cargo de personas que hubiesen adquirido por sí mismas los datos necesarios, ya se tratara de domiciliados en el nuevo continente o de europeos que hubiesen reunido datos durante sus propias exploraciones por América. Como era de esperarse, la controversia se hizo muy popular en esos años. Provocó un gran debate en diarios, revistas y libros, así como en los salones europeos y en las casas señoriales de Estados Unidos. Él advirtió las posibles consecuencias a largo plazo de las afirmaciones del conde de Buffon en términos de comercio y de inmigración, así como la importancia de que los estadounidenses las refutaran.

En mayo de 1784, el Congreso lo designó ministro plenipotenciario ante Francia, y con posterioridad reemplazaría a Benjamin Franklin como embajador en dicho país. Durante este periodo, estudió con ahínco la cultura europea y emprendió largos viajes por el continente²³. Siempre en busca de artículos e ideas novedosos para llevar o enviar a Estados Unidos, se hizo de libros, semillas y plantas, estatuas y dibujos arquitectónicos, instrumentos científicos e información. La arquitectura y el arte lo inspiraron especialmente, al tiempo que disfrutó mucho la cultura parisina de los salones. Cenó con varios de los aristócratas más prominentes de la ciudad, aunque también con los protagonistas de la Revolución francesa de 1789, incluyendo al marqués de Lafayette y el conde de Mirabeau. En septiembre de 1789, mientras viajaba a Estados Unidos haciendo uso de un permiso, le ofrecieron el puesto de secretario de Estado del presidente George Washington, virginiano como él. Asumió el cargo en 1790 e inició un ejercicio marcado por su oposición a las políticas probritánicas de Alexander Hamilton²⁴. Se retiró a Monticello por primera vez a fines de 1793, pero siguió oponiéndose a las políticas de Alexander Hamilton y de George Washington. Solo tres años después, como candidato presidencial de los demócratas-republicanos, se convirtió en vicepresidente tras perder por tres votos electorales ante John Adams. En 1800, lo derrotó y

²³ Respecto de los años de Thomas Jefferson en Francia, véanse William Adams, *The Paris Years of Jefferson*; Mary Elisabeth Barlow Callen, *Thomas Jefferson and France, 1784-89: Can Virtue Exist in a Luxurious World?*; Lawrence S. Kaplan, *Jefferson and France: An Essay on Politics and Political Ideas*; Thomas Jefferson, *Thomas Jefferson's European Travel Diaries*; Palmer, *op. cit.*, pp. 388-404 y Roy Moore and Alma Moore, *Thomas Jefferson's Journey to the South of France*.

²⁴ Sobre la relación entre Thomas Jefferson y Alexander von Hamilton véase John E. Ferling, *Jefferson and Hamilton: the rivalry that forged a nation*; Noble E. Cunningham Jr. (ed.), *Jefferson vs. Hamilton: Confrontations That Shaped a Nation*.

fue electo Presidente, dando pie al primer traspaso pacífico de la autoridad de un partido a otro en la historia de la joven nación. Su presidencia (1801-1809) es recordada por varios logros de importancia, siendo acaso el más notable la compra a Francia del territorio de Luisiana, el lado oeste del río Mississippi que llega a las Montañas Rocosas. En 1762, Francia había cedido este territorio a España, pero Napoleón Bonaparte lo había recuperado para Francia con el tratado secreto de San Ildefonso (1800). Napoleón imaginó un gran imperio francés en el Nuevo Mundo y esperaba usar el Valle del Mississippi como un centro alimentario y comercial para aprovisionar a la isla de Santo Domingo, que iba a ser el corazón de sus dominios. Sin embargo, dado lo difícil que era para Francia mantener el control de una isla donde los esclavos habían ganado poder con el liderazgo de François-Dominique Toussaint Louverture (1743-1803), y hacer frente a una guerra con Gran Bretaña, el país no tenía suficientes soldados para defender sus posesiones. Sin Santo Domingo, el valor de Luisiana se reducía para los franceses, al tiempo que Napoleón requería fondos para mantener sus aventuras militares en Europa. Thomas Jefferson sacó provecho de esta oportunidad y envió a James Monroe a Francia para negociar una compra, no sin antes aconsejarle:

“No apures mucho las cosas, ya que el momento en Francia es crítico. La situación de Santo Domingo los lleva a retrasar la toma de posesión de Luisiana, y pasan grandes apuros de dinero para cumplir con sus obligaciones presentes”²⁵.

La misión de James Monroe tuvo éxito y, en abril de 1803, Robert Livingston, Barbé Marbois y James Monroe firmaron en París el Tratado de Compra de Luisiana. La adquisición de un territorio de aproximadamente 2 419 200 km², por los cuales Estados Unidos pagó un total del US\$ 15 000 000, erradicó la presencia francesa del país, dobló su tamaño y estableció las bases de su expansión hacia el oeste²⁶. Hubo, sin embargo, quienes expresaron sus dudas. Por aquel tiempo, los límites del nuevo territorio no se hallaban aún consolidados ni eran tampoco conocidas sus características. La información relativa a la parte occidental del continente por lo general se limitaba a lo que podían proporcionar cazadores, comerciantes y exploradores.

Un hito exploratorio en esta región fue la expedición Lewis y Clark (1804-1806), también llamada Corps of Discovery, la primera de carácter transconti-

²⁵ Jefferson a James Monroe, 13 de enero de 1803, en TJP.

²⁶ La literatura recomendada sobre la compra de Luisiana incluye a Charles A. Cerami, *Jefferson's Great Gamble: The Remarkable Story of Jefferson, Napoleon and the Men behind the Louisiana Purchase*; Jon Kukla, *A Wilderness So Immense: The Louisiana Purchase and the Destiny of America*; Roger G. Kennedy, *Mr. Jefferson's Lost Cause: Land, Farmers, Slavery, and the Louisiana Purchase*; Peter J. Kastor (ed.), *The Louisiana Purchase: Emergence of an American Nation*; James E. Lewis, *The Louisiana Purchase: Jefferson's Noble Bargain?* y Mary Adams, “Jefferson's Reaction to the Treaty of San Ildefonso”, pp. 173-188.

mental emprendida por Estados Unidos a la costa del Pacífico²⁷. Este viaje de exploración tuvo fines políticos, además de científicos, ya que el Presidente venía considerando la idea de explorar la región fronteriza, incluso antes de concretar la compra de Luisiana. Tras la adquisición, puso a la cabeza de la expedición a dos veteranos virginianos de las guerras contra los indios: el capitán Meriwether Lewis y el subteniente William Clark. Exploraron dentro y fuera del territorio de Luisiana, generando gran cantidad de información científica y geográfica que a la larga aportó materialmente al asentamiento de europeos y estadounidenses en el Oeste. La expedición tenía varios objetivos específicos, incluyendo el hallazgo de una vía continental de navegación que facilitara el comercio; seguir y cartografiar los ríos; recolectar datos científicos; estudiar la flora, la fauna y la geografía de las regiones inexploradas; familiarizarse con los nativos y determinar cómo podría darse un uso económico a los territorios.

En su segundo período, tropezó con dificultades en su país y en el extranjero. Se le recuerda principalmente por sus esfuerzos para mantener la neutralidad en medio del conflicto entre Gran Bretaña y Francia. En 1809 lo sucedió en la Presidencia su amigo James Madison. Durante los últimos diecisiete años de su vida, se quedó en Monticello y se consagró a la vida de terrateniente, dedicándose a variados intereses científicos, técnicos y botánicos. Fue un gran coleccionista de libros con una gran biblioteca, buena parte de la cual vendió a la Biblioteca del Congreso en 1815, después de que los británicos prendieran fuego al Capitolio, destruyendo su colección bibliográfica.

Al final de su vida, se embarcó en su último gran proyecto: la fundación de la Universidad de Virginia. Creía que un público instruido era la piedra angular de una sociedad libre y republicana, y su propósito era crear una institución de educación superior ajena a la influencia religiosa, donde los estudiantes pudiesen especializarse en disciplinas que otras universidades aún no ofrecían. El proyecto de la Universidad de Virginia expresaba las aspiraciones de su fundador en cuanto a tener una educación promovida por el Estado y una democracia agraria en la nueva república. Defendió una arquitectura de inspiración clásica, que, a su juicio, reflejaba los ideales estadounidenses. Su idea de crear unidades especializadas de aprendizaje quedó plasmada en el plan de su campus, al que llamó “Aldea académica”.

Para julio de 1825, su salud había comenzado a deteriorarse y en menos de un año se vio confinado a su cama. El 4 de julio de 1826, en el quincuagésimo aniversario de la aprobación de la Declaración de Independencia y tan solo horas antes de la muerte de John Adams, murió a los 83 años. El epitafio que él mismo redactó para sí lo describe como el autor de la Declaración de Independencia y del Estatuto de Virginia sobre la libertad religiosa, así como

²⁷ Para más información sobre la expedición Corps of Discovery, véanse James P. Ronda, *Jefferson's West: A Journey with Lewis and Clark*; Paul Russell Cutright, *Lewis and Clark: Pioneering Naturalists* y Donald Dean Jackson, *Thomas Jefferson and the Stony Mountains: Exploring the West from Monticello*.

el padre de la Universidad de Virginia. No menciona allí su servicio político como presidente y vicepresidente de Estados Unidos, como gobernador de Virginia ni como secretario de Estado. Los logros por los cuales esperaba ser recordado reflejan su esencia: la búsqueda permanente de la libertad política, la libertad religiosa y la libertad de pensamiento a través de la educación.

LA VISITA DE ALEXANDER VON HUMBOLDT A ESTADOS UNIDOS

En abril de 1804, mientras estuvo en La Habana, el cónsul estadounidense en Cuba, Vincent F. Gray, envió dos despachos en los que lo presenta y lo recomienda ante el secretario de Estado, James Madison. Allí conjeturaba que el explorador podía ser una fuente de documentos útiles y conocimiento de primera mano, añadiendo de manera amable:

“Me permito recomendártelo para que le brindes tu amistad y protección durante su permanencia en Estados Unidos... Mientras esté allá, ten a bien asegurarle las atenciones y la consideración a las que, [en virtud de] su carácter, tiene tanto derecho”²⁸.

En otra carta al secretario de Estado, del 8 de mayo, anota que el naturalista berlinés “va camino a la ciudad de Washington, y estará en condiciones de proporcionarte mucha información de utilidad relativa al país contiguo”²⁹. Al parecer, al diplomático estadounidense le intrigaban especialmente los materiales y los mapas de los archivos coloniales españoles que contenían información hasta entonces desconocida acerca de las fronteras en disputa entre Estados Unidos y Nueva España, información en particular valiosa, dada la reciente compra del territorio de Luisiana. El embajador español en Washington, Carlos Martínez de Irujo y Tacón, conocido como el marqués de Casa-Irujo, era políticamente opuesto a Thomas Jefferson, quien entonces buscaba conseguir para Estados Unidos la Florida Occidental española y, en tales circunstancias, la información útil era difícil de obtener de fuentes españolas³⁰.

Por su parte, quería conocer a Thomas Jefferson, el famoso científico y filósofo que además resultaba ser el presidente de Estados Unidos. Por supuesto, la combinación lo atraía. En Europa, las figuras políticas habían, ante todo, obstaculizado su trabajo científico. Acá, en cambio, había un Jefe de Estado entregado a la defensa democrática de los intereses de su pueblo y que, al mismo tiempo, compartía con él la dedicación a la ciencia y a otras actividades intelectuales.

Más pragmático, era en extremo activo en cuestiones de diplomacia y también podría haber tomado en consideración las ventajas profesionales de con-

²⁸ Vincent F. Gray a James Madison, 28 de abril de 1804, en Friis, “Alexander von Humboldts Besuch...”, *op. cit.*, p. 146.

²⁹ Vincent F. Gray a James Madison, 8 de mayo de 1804, en *op. cit.*

³⁰ Véase John C. A. Stagg, *Borderlines in Borderlands: James Madison and the Spanish-American Frontier, 1776-1821*.

tar con tan ilustre protector intelectual. Después de pasar años en el Nuevo Mundo y de observar las variadas sociedades coloniales, muchas de ellas con características que criticó públicamente; sin duda, le intrigaba la posibilidad de familiarizarse con un país americano independiente. Por lo tanto, organizó una visita a Estados Unidos entre el 20 de mayo y el 30 de junio de 1804, viajando por el litoral oriental y sosteniendo varios encuentros con el Presidente y con miembros de su gabinete.

Antes del primer encuentro personal, se presentó a través de una carta dirigida a Thomas Jefferson, donde le expresa admiración y respeto por su inteligencia, su trabajo y su ideario liberal³¹. En los encuentros que vinieron, accedió también a la petición del presidente de Estados Unidos, de proveerle noticias así como las últimas informaciones geográficas y estadísticas sobre Nueva España, material de gran valor para su gobierno. Como consecuencia de ese primer encuentro se desarrollaría un lazo de por vida entre ambos: una amistad marcada por un vívido intercambio de ideas por correspondencia y por otras vías escritas más formales.

Durante su permanencia en Estados Unidos, se movió exclusivamente en medio de la élite política y científica. Acompañado por Aimé Bonpland y Carlos Montúfar, llegó a Filadelfia el 24 de mayo con dos baúles llenos de manuscritos, plantas y otras colecciones de historia natural³². Filadelfia había sido la capital temporal de Estados Unidos entre 1790 y 1800, y para el cambio de siglo aún era el centro financiero y cultural de la nación, así como la segunda ciudad más grande después de Nueva York. Pasó allí los primeros días, alojándose en una posada de Market Street, cerca del puerto³³. Una proporción significativa de su permanencia en Filadelfia giró alrededor de la American Philosophical Society, fundada por Benjamin Franklin en 1743 y reorganizada en 1769. Inspirada en la Royal Society de Londres y considerada la primera sociedad científica del país, la Sociedad Filosófica Estadounidense ha desempeñado un importante papel en la vida cultural e intelectual de Estados Unidos, desde sus comienzos hasta hoy. Hasta alrededor de 1840, y pese a ser una entidad privada, asumió en el ámbito nacional muchas de las funciones de una academia de ciencias, una biblioteca, un museo y un registro de propiedad intelectual. Si se considera su reputación internacional, no es de extrañar que fuese el centro social e intelectual su visita a Filadelfia. Allí hizo importantes contactos y obtuvo un apoyo significativo. Expresó entusiasmo por las actividades científicas de la sociedad, participó en sus encuentros y dio una importante conferencia en el Philosophical Hall de Filadelfia para hablar de su expedición al Nuevo Mundo. En aquel

³¹ Humboldt a Jefferson, 24 de mayo de 1804. Todas las cartas entre ambos se reproducen en el apéndice de este libro.

³² Véase el formulario de la declaración de aduana en *AVH*, p. 483.

³³ Una muy buena descripción de los viajes del Barón por Estados Unidos, detallada y bien documentada, puede encontrarse en Friis, "Alexander von Humboldts Besuch...", *op. cit.* Hay una versión en inglés de este artículo, limitada a su permanencia en Washington, en Friis, "Baron Humboldt's...". Estos artículos contienen comentarios e impresiones de varias personas que lo conocieron.

momento, Thomas Jefferson era presidente de la Sociedad³⁴, que contaba en su membresía a muchas otras figuras culturales de entonces (entre ellos a los naturalistas Caspar Wistar Jr. y Benjamin Smith Barton, al profesor de matemáticas Robert Patterson y al filántropo John Vaughan), que lo presentaron a la comunidad científica y artística de Filadelfia, incluidos el artista, naturalista y coleccionista Charles Willson Peale y el médico Benjamin Rush. Junto a sus compañeros de viaje también fueron huéspedes en la casa de Valentín de Foronda, cónsul general de España ante Estados Unidos en Filadelfia, quien había sido un miembro de la Sociedad desde 1802³⁵. Además, el 21 de junio fue invitado por Caspar Wistar como huésped de honor de los famosos encuentros sociales e intelectuales de la élite científica que se organizaban quincenalmente: las llamadas Wistar parties. Acompañado de Willson Peale, del médico inglés Anthony Fothergill, del reverendo Nicholas Collin y del químico James Woodhouse, dejó Filadelfia el 29 de mayo y se trasladó en un carruaje a Washington –capital del país para 1800– con paradas en Chester, Wilmington, Elkton, Charlestown, Havre de Grace y Baltimore. Antes de partir, Willson Peale le había preparado algunas siluetas en blanco y negro para regalarlos a la gente con la que se reuniría en Washington. El artista había realizado estas obras en el Museo Nacional de Historia, al igual que su colección personal de pinturas de especímenes botánicos, zoológicos y arqueológicos. Conocido también como el “Museo estadounidense” de Peale, la importante colección se abrió al público en 1786 y se convirtió en el primer museo del hemisferio Occidental dedicado a la historia natural. En la década de 1790, el plan de Willson Peale era convertir este espacio en un museo nacional y, como veremos más adelante, esperaba asegurar el apoyo del naturalista berlinés al proyecto.

El pequeño grupo de viajeros pasó las dos primeras semanas de junio en Washington, donde visitaron el Capitolio, la Biblioteca del Congreso y la Cámara del Senado. Y en las cercanías, estuvieron en Alexandria y Mount Vernon, que fuera el hogar de George Washington. Fue probablemente el 5 de junio que tuvo su primer encuentro con Thomas Jefferson³⁶. El virginiano, “conforme a su acostumbrada amabilidad, recibió a estos caballeros de la manera más amistosa”, y para tener a sus huéspedes cerca, les aconsejó quedarse en la City Tavern³⁷. Durante su estada, conoció también al secretario de Estado y futuro presidente James Madison, al pintor Gilbert Stuart y al arquitecto, inventor, pintor y médico William Thornton, todos los cuales invitaron al grupo de viajeros a

³⁴ Thomas Jefferson fue electo miembro de la Sociedad en 1780, nombrado consejero en 1781 y 1783, vicepresidente en 1791 y presidente en 1797, cargo que mantuvo hasta su renuncia, en 1815.

³⁵ *Gaceta de Madrid*, N° 61, Madrid, 31 de julio de 1804, p. 677.

³⁶ Una descripción meticulosa del encuentro entre el naturalista y el estadista puede hallarse en las anotaciones personales de Charles Willson Peale: Charles Wilson Peale, *The Selected Papers of Charles Willson Peale and His Family*, vol. 2, pp. 690-710 y vol. 5, pp. 326-343. En cuanto a la importancia de Charles Peale como pintor en su propio tiempo, véase Lillian B. Miller, “Charles Willson Peale as History Painter: The Exhumation of the Mastodon”, pp. 47-68.

³⁷ Peale, *op cit.*, vol. 5, p. 332.

reuniones sociales en sus casas. William Thornton lo acompañó a Georgetown, donde visitaron a los embajadores de Francia y de Gran Bretaña. “Antes de conocer la elevada reputación del Barón como filósofo y observador ingenioso de la naturaleza”, escribió Willson Peale en sus diarios, Thomas Jefferson “supo que había viajado mucho”³⁸. En 1801, pocos años antes de este encuentro, el especialista Joseph Elgar Jr. había escrito a Thomas Jefferson acerca del trabajo científico de Alexander von Humboldt, llamándolo “una autoridad suficientemente respetable”³⁹. En carta enviada a Thomas Jefferson al momento de partir, le confidenció que la razón principal para viajar a Estados Unidos fue conocer al hombre que –a través de los años y de sus escritos, ideas y acciones– había inspirado en él una profunda admiración.

Como recordó Willson Peale en sus diarios, el 4 de junio el grupo fue invitado a la casa del Presidente⁴⁰ a una “cena muy elegante”. Con aprecio, advierte:

“ni un solo brindis fue ofrecido o solicitado, y no se tocó la política, sino temas de historia natural y las mejoras de los aspectos prácticos de la vida. La descripción de las costumbres de diversas naciones, así como otras agradables conversaciones, animaron a todo el mundo”⁴¹.

La anécdota aparece en *The First Forty Years of Washington Society*, publicado en 1906. Margaret Bayard Smith, cercana de Thomas Jefferson y de la esposa de James Madison (Dolley Madison), así como destacada figura de la sociedad washintoniana, da cuenta de la relación de amistad tejida entre ambos personajes: al llegar un día a la casa del Presidente, apareció sin anunciarse en el salón, donde halló a Thomas Jefferson sentado en el suelo y rodeado de varios de sus nietos pequeños, quienes estaban tan involucrados en sus juegos que no advirtieron su llegada en un principio. Cuando lo vio, se puso de pie y le estrechó la mano diciendo, “me ha pillado tonteando, Barón, pero seguramente no debo excusarme con usted”⁴². Alexander von Humboldt parecía sentirse cómodo en Washington, viéndose en medio de personas con visiones ilustradas como las suyas. Poco antes de irse de Estados Unidos, escribió a James Madison que sus días en Washington fueron “los más agradables de su vida”⁴³.

Cabe señalar que el encuentro personal entre Alexander von Humboldt y Thomas Jefferson tuvo lugar en Washington y no en Monticello, como han

³⁸ Peale, *op. cit.*, vol. 2, p. 690.

³⁹ Joseph Elgar Jr. a Jefferson, 24 de noviembre de 1801, en PTJ-D, vol. 35, p. 717.

⁴⁰ En aquel tiempo aún se le llamaba la Casa del Presidente. El primer Presidente en llamarla Casa Blanca fue Theodore Roosevelt, en 1901.

⁴¹ Peale, *op. cit.*, vol. 2, p. 693.

⁴² Margaret Bayard Smith, *The First Forty Years of Washington Society*, pp. 396-397.

⁴³ Humboldt a James Madison, 19 y 20 de junio de 1804 (en el francés original: “Les jours que j’ai passé parmi Vous à Washington ont été des plus délicieux de ma vie. C’est une jouissance morale, au dessus de tout ce que offer la nature physique, de se voir, s’étendre et de sympathiser dans les sentiments sur le bonheur social”), en *AVH*, p. 94.

informado otras fuentes. Este error se origina, quizá, en un comentario hallado en una carta de 1810 dirigida a Thomas Jefferson en que el naturalista berlinés escribe que, en sus pensamientos, regresa frecuentemente a Monticello, donde se imagina a Thomas Jefferson instalado a la sombra apacible de un magnolio⁴⁴.

Benjamin Silliman, uno de los primeros expertos en el científico, lo conoció ya anciano en Berlín y escribió de una supuesta visita a Monticello en su libro *A Visit to Europe in 1851*. A los 82 años, podría haber confundido Monticello con Mount Vernon. O el propio Benjamin Silliman pudo cometer un error. En cualquier caso, la visita no pudo haber ocurrido, pues del 13 de mayo al 26 de julio de 1804 Thomas Jefferson estuvo en Washington y solo partió a Monticello más tarde, después de la partida de Alexander von Humboldt. A caballo o en carreta, el viaje desde la capital hasta la casa de Thomas Jefferson en Virginia, aunque solo representaba unos pocos kilómetros más, habría resultado un desvío muy largo como para que lo incluyese en su itinerario. En último término, no existe ningún documento en el que mencione una estancia en Monticello⁴⁵.

El 13 de junio Alexander von Humboldt, Aimé Bonpland y Carlos Montúfar partieron de Washington a Lancaster, Pensilvania, para visitar al botánico Gotthilf Heinrich Ernst Mühlenberg y al especialista Andrew Ellicott⁴⁶. Llegaron el 16 de junio y dos días después volvieron a Filadelfia, donde se quedaron otros doce días, haciendo los preparativos del regreso a Europa. Finalmente, el 30 de junio dejaron New Castle a bordo del *Favorite* y llegaron al puerto francés de Burdeos el 3 de agosto. Durante esos últimos días en Filadelfia, Willson Peale pintó un retrato de Alexander von Humboldt que hoy está en la colección del Colegio Médico de Filadelfia, al tiempo que el Secretario del Tesoro, Albert Gallatin, le entregó información estadística de Estados Unidos relativa a la población, a la exportación de cultivos locales y a la navegación, así como documentos impresos sobre ingresos y gastos que había solicitado para usar en sus publicaciones⁴⁷.

Poco antes de embarcar, le pidió a James Madison un pasaporte especial para proteger al grupo y sus pertenencias en el viaje de vuelta a Europa. Navegar desde Filadelfia hasta Francia conllevaba el riesgo de que los británicos, que buscaban bienes franceses en las naves estadounidenses, tomaran prisionero al “ciudadano” Aimé Bonpland. Según lo solicitado por Alexander von Humboldt en su carta a James Madison, el nombre de Carlos Montúfar no debía mencionarse, Aimé Bonpland debía figurar como su secretario en vez

⁴⁴ Humboldt a Jefferson, 23 de septiembre de 1810: (en el francés original: “Je me transporte souvent dans ma pensée à Monticello, je crois voir, à l’ombre paisible d’un Magnolia, l’homme d’état qui a fondé le bonheur d’un monde entier”), véase apéndice de este libro.

⁴⁵ Véase en Friis, “Alexander von Humboldts Besuch...”, *op. cit.*, pp. 182-183.

⁴⁶ Charles Peale, John Fothergill, James Woodhouse y Nicholas Collin ya habían partido de Washington para Annapolis el 9 de junio, antes de volver a Filadelfia.

⁴⁷ Véase Humboldt a Albert Gallatin, 20 de junio de 1804, en *AVH*, p. 95 y Albert Gallatin a Humboldt, 27 de junio de 1804, en *op. cit.*, p. 99.

de ciudadano francés, y todos los bienes debían declararse como de su pertenencia⁴⁸. James Madison expidió inmediatamente el documento, solicitando a todos los navíos armados de Estados Unidos que permitiesen a los europeos transitar “sin impedimentos”, dándoles, de ser necesario, “toda la ayuda y el auxilio requeridos en su viaje” y respetando su calidad de promotores de la “ciencia útil”⁴⁹.

De su correspondencia se desprende que habría preferido quedarse más tiempo en Estados Unidos. En carta escrita a James Madison en Filadelfia, expresa su interés en volver dentro de unos pocos años, cuando el camino de Missouri al océano Pacífico esté habilitado. Supo del interés gubernamental en explorar el oeste del país y entró en los detalles de una expedición que por el norte podría llevarlo al monte Saint Elias, en Alaska, y a las posesiones rusas. “Con salud y con valor”, concluye, “todo eso puede llevarse a cabo”⁵⁰. A Albert Gallatin le transmite su pesar por abandonar un país tan hermoso, donde sentía que el progreso del intelecto humano y de las libertades civiles ofrecían un espectáculo brillante⁵¹. A William Thornton le expresa su esperanza en que volverían a encontrarse un día en Estados Unidos, ya que “el territorio que se extiende al oeste de las montañas ofrece un vasto campo para la exploración científica”⁵². Y en una carta a John Vaughan confiesa un profundo deseo de recorrer algún día los territorios occidentales, proyecto en el que veía a Thomas Jefferson como el hombre adecuado para respaldarlo⁵³. Sin embargo, no le dijo nada de esto al Presidente, pese a estar muy consciente de que los ojos de Thomas Jefferson estaban puestos en el “destino continental” de Estados Unidos.

Así, regresó a Europa tras solo seis semanas en Estados Unidos. Finalizados sus cinco años de expedición americana, sintió la necesidad de comenzar a trabajar en la publicación de sus considerables hallazgos. Treinta años más tarde, sin regresar aún, James Madison le recordó delicadamente que había prometido hacerlo.

“Pocas esperanzas puede haber hoy de que la concreción de su intención original sea compatible con sus múltiples compromisos en otros lados. Solo puedo asegurarle, así las cosas, que en un escenario más favorable usted

⁴⁸ Humboldt a James Madison, 19 y 20 de junio de 1804, en *AVH*, p. 94.

⁴⁹ Véase el documento 4, en *op. cit.*, p. 496.

⁵⁰ Humboldt a James Madison, 19 y 20 de junio de 1804, en *op. cit.*, p. 94 (original francés: “Il me paraît que je reverrai ce beau pays en peu d’années. Le chemin du Missouri aux côtes de l’Océan Pacifique sera alors déjà ouvert... Avec de la santé et du courage tout cela pourrait s’exécuter”).

⁵¹ Humboldt a Albert Gallatin, 29 de junio de 1804, en *op. cit.*, p. 95 (original francés: “Quelque regret que j’ai de quitter si tôt ce beau pays, où les progrès de l’esprit humain et la liberté civile présentent un spectacle aussi brillant”).

⁵² Humboldt a William Thornton, 20 de junio de 1804, en *op. cit.*, p. 96 (original francés: “J’espère que nous nous y reverrons un jour. Ce pays qui s’étend à l’ouest des montagnes présente un vaste champs à conquérir pour les sciences”).

⁵³ Humboldt a John Vaughan, 10 de junio de 1805, en *op. cit.*, p. 105.

no sería tan bienvenido en ninguna parte como entre los ciudadanos de Estados Unidos”⁵⁴.

Sus nuevos amigos y colegas en Filadelfia y Washington también lamentaron su regreso a Europa. Como le escribió William Thornton a John Vaughan poco después:

“Hace muchos años que no me veía tan complacido como lo estuve durante la visita del Sabio del Este que usted nos envió. Pero lamento que el interesantísimo barón haya recorrido toda Sudamérica. Me habría gustado que hubiese descansado un poco y que publicara sus trabajos aquí. Los tesoros del conocimiento que ha acumulado son más valiosos que la más rica de las minas de oro”⁵⁵.

En carta a Thomas Jefferson, Benjamin Smith Barton se refirió al “explorador de Sudamérica” como “uno de los filósofos más inteligentes y activos de nuestro tiempo”⁵⁶. El reverendo John Bachman, pastor luterano y naturalista, evocó en sus memorias su encuentro con el naturalista en Filadelfia, cuando tenía solo catorce años. Lo describe como alguien que estaba en el centro mismo de la sociedad, siempre dispuesto a responder a todas las preguntas con gentileza, cordialidad y amabilidad⁵⁷.

Willson Peale, que pasó bastante tiempo junto a él y por ello pudo ofrecer impresiones de primera mano, comentó en sus diarios:

“El barón hablaba muy bien inglés, con acento alemán. En este punto me permito observar que poseía un dominio idiomático sorprendente: era muy divertido oírlo hablar inglés, francés y español mezclándolos en el habla veloz”⁵⁸.

William Armistead Burwell, secretario privado de Thomas Jefferson al momento de la visita, observó que “su presencia en Washington atrajo a todos los hombres de la ciencia y del saber en Filadelfia”, añadiendo: “A Jefferson se le vio encantado con Humboldt y dijo que era el mejor científico de esa edad, que jamás había conocido”⁵⁹. En carta a su esposa, Hannah, Albert Gallatin se refirió al “intenso placer intelectual ofrecido por el barón Humboldt” y destacó la “gran cantidad de información natural, filosófica y política” que

⁵⁴ James Madison a Humboldt, 12 de marzo de 1833, en *AVH*, p. 186.

⁵⁵ William Thornton a John Vaughan, 6 de julio de 1804, en *op. cit.*, p. 193.

⁵⁶ Benjamin Smith Barton a Jefferson, 28 de mayo de 1804, en TJP. Véase también Joseph Ewan & Nesta Dunn Ewan, *Benjamin Smith Barton: Naturalist and Physician in Jeffersonian America*, pp. 444-449.

⁵⁷ Friis, “Alexander von Humboldts Besuch...”, *op. cit.*, p. 158.

⁵⁸ *Op. cit.*, p. 167.

⁵⁹ Friis, “Alexander von Humboldts Besuch...”, *op. cit.*, p. 181.

este había recabado en su expedición americana, “que hará más conocidas la geografía, la producción y las estadísticas de esos países que las de la mayoría de los países europeos”. Añadió, finalmente, que

“todos lo consideramos un hombre completamente extraordinario y creo que los recuentos de sus viajes, que pretende publicar a su regreso a Europa, estarán por encima de cualquier edición semejante”⁶⁰.

También dejó una gran impresión en las mujeres que conoció durante sus viajes por Estados Unidos. Dolley Madison quedó entusiasmada tras experimentar un “gran placer en compañía del encantador barón prusiano von Humboldt”. Escribió que “todas las mujeres dicen estar enamoradas de él, pese a su falta de encanto”, considerándolo “el viajero más amable, modesto, enterado e interesante que hayamos conocido”⁶¹. Otro parecer femenino quedó registrado en una carta de Margaret Bayard Smith a su cuñada, donde dice haber tenido “el gusto único de disfrutar considerablemente” de la compañía de este “hombre encantador” y que esperaba que regresara:

“Su mente iluminada ya lo ha convertido en un estadounidense y albergamos la esperanza de que, satisfecha su curiosidad con los viajes, pasara el resto de sus días en los Estados Unidos. Esta será una gran adquisición, pues estoy segura de no exagerar al declararlo uno de los uno de los hombres más sabios de esta época. Todo su conocimiento, además, está supeditado a propósitos prácticos mientras su corazón resplandece de amor por el prójimo, como podría esperarse de alguien con los mejores principios y los sentimientos más nobles”⁶².

Años más tarde, Margaret Smith publicó una descripción detallada y sagaz de su carácter y de su conducta:

“El barón Humboldt no juzgaba hombres ni costumbres en función del atuendo o de los convencionalismos. Y por refinados que fuesen sus gustos y sus modales, no se horrorizó ni se disgustó, como el embajador británico (el Sr. Foster), con el traje del Presidente ni con su tipo anticuado, sus colores mal elegidos o la sencillez de sus materiales. Tampoco hizo notar la falta de elegancia en su propia persona o de brillo en sus modales. Indiferente ante estas circunstancias externas y extrínsecas, comprendió con facilidad y aprecio sin reservas las cualidades intrínsecas del estadista filosófico... Era con toda propiedad un ciudadano del mundo y se sentía totalmente en

⁶⁰ Albert Gallatin a Hannah Gallatin, 6 de junio de 1804, en *op. cit.*, p. 176.

⁶¹ En *op. cit.*, p. 175.

⁶² Sra. Samuel Harrison Smith [Margaret Bayard Smith] a Mary Ann Smith, 19 de junio de 1804, en *op. cit.*, p. 179.

casa dondequiera que iba. Bajo todos los gobiernos, con todos los climas, reconocía al ser humano como hermano. Amable, franco, de disposición cordial, expansivo e ilustrado en sus juicios, no era rencoroso ni se veían sus opiniones deformadas por los prejuicios. La variedad de condiciones, de caracteres y de costumbres con que se encontró en los países que ha visitado, nunca se vieron sometidas a la prueba de sus propios sentimientos ni percepciones, sino juzgadas según el estándar universal que proveen los principios abstractos de utilidad, justicia y bondad. Sus visitas a la Casa del Presidente no estaban amarradas a la mera ceremonia ni restringidas a un horario en particular”⁶³.

En el camino de regreso a Europa, escribió un breve relato de su expedición americana, que constituye su primera y única descripción completa de la misma. La Sociedad Filosófica Estadounidense le solicitó un reporte de sus viajes americanos y accedió: pues circulaba tanta información incorrecta acerca de la expedición, que quería publicar su propia descripción⁶⁴. Desde New Castle envió el texto a John Vaughan, quien tradujo al inglés el documento de veinte páginas y lo publicó bajo el título “Original Communication-Supplementary” en el *Literary Magazine and American Register*⁶⁵. El 20 de julio, aproximadamente tres semanas después de su partida, la Sociedad Filosófica Estadounidense lo eligió como miembro⁶⁶. Este reconocimiento a su contribución al avance de la ciencia fue la primera de numerosas pertenencias honorarias que le serían conferidas por sociedades académicas y científicas durante su vida, incluyendo las de la Sociedad Estadounidense de Anticuarios (1816), la Sociedad Histórica de Nueva York (1820), la Sociedad Literaria y Filosófica de Nueva York (1822), la Academia Estadounidense de las Artes y las Ciencias (1822), el Lyceum de Historia Natural de Nueva York (1827), Sociedad Geológica de Pensilvania (1834), la Sociedad Histórica de Rhode Island (1838), la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia (1842), La Sociedad Etnológica Estadounidense (1843) y la Sociedad Geográfica y Estadística Estadounidense (1856)⁶⁷.

Por varias razones, su visita a Estados Unidos debe considerarse un acápite especial de su proyecto americano. Esta visita no fue parte del plan original de la expedición, más bien, anuncia en varias cartas que pretende volver a Euro-

⁶³ Smith, *The First Forty...*, *op. cit.*, pp. 395-396.

⁶⁴ Humboldt a John Vaughan, 30 de junio de 1804, en *AVH*, p. 105 (original francés: “On a déjà imprimé bien des choses sur mon Expédition qui ne sont pas correctes et ceci fixera mieux les époques”).

⁶⁵ “Original Communication-Supplementary”, *Literary Magazine and American Register* (1804), vol. 2, pp. 321-27. Este documento se conserva en la Sociedad Filosófica Estadounidense en Filadelfia.

⁶⁶ Véase la copia del diploma de membresía en *AVH*, pp. 513-514. Su hermano, Wilhelm, recibió la misma distinción en 1822.

⁶⁷ Véase la lista en Terra, “Studies...”, *op. cit.*, p. 141 y Schoenwaldt, *op. cit.*, pp. 466-467.

pa vía México y Cuba⁶⁸. Ni sus misivas ni las anotaciones en sus diarios, que tratan principalmente de su permanencia en la América española, mencionan el tiempo que pasó en Estados Unidos, sus actividades allí, las personas con quienes se reunió o sus observaciones e impresiones generales⁶⁹. Esto entrega evidencia convincente de que no había concebido su visita como parte de un viaje de exploración. También sugiere que Estados Unidos no aparecía entre los intereses y objetivos científicos de su expedición americana. Puede verse acá un paralelo interesante entre su visita a ese país, al final de su expedición, y su estadía en España antes de partir a América. Ni su viaje por la Península Ibérica ni su visita a las Islas Canarias habían sido planeadas, y parece haber ido allí en busca de algo distinto de lo que buscaría en la América española. Sin embargo, el tiempo que pasó en España fue fundamental para la preparación científica y diplomática de su exploración americana, ayudándolo a crear importantes contactos y redes científicas, algunas de las cuales mantendría por décadas. Asimismo, la estancia en Estados Unidos fue también fundamental para la creación de su importante red de colaboración con este país. Las anotaciones en su diario describen sus viajes de La Habana a Filadelfia y terminan con un comentario del 22 de mayo de 1804⁷⁰. Mientras estas fuentes muestran que durante el viaje estaba preocupado de realizar mediciones científicas (como las temperaturas del aire y del agua en distintos lugares), el diario también revela otra motivación para su imprevisto viaje a Estados Unidos. Luego de que dos pasajeros fallecieran el 9 de mayo en medio de una fuerte tormenta, temió por su vida, así como por los frutos de su expedición de cinco años.

⁶⁸ Por ejemplo, en carta enviada desde Lima el 25 de noviembre de 1802 a un miembro del Instituto Nacional en París, menciona que volverá a Europa en septiembre u octubre de 1803.

⁶⁹ El Centro de Investigación Alexander von Humboldt de la Academia de Ciencias en Berlín, ha publicado por largo tiempo la edición de Margot Faak de los diarios de viaje del naturalista. El primer volumen, *Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitstrevolution* (1982), es una antología de sus opiniones sobre temas variados. En los siguientes volúmenes, la autora publicó una selección cronológica de los relatos de viaje, bajo el título *Reise auf dem Rio Magdalena, durch die Anden und durch Mexiko* (vols. 8 y 9, publicados en 1990 y 2003), y concluye su edición con el último volumen, *Reise durch Venezuela* (2000). En 2005, Ulrike Leitner publicó una parte del diario que había estado perdida y que encontró en Cracovia (Alexander von Humboldt, *Von Mexiko-Stadt nach Veracruz: Tagebuch*).

⁷⁰ Esto remite a las secciones más descriptivas y narrativas (véase Alexander von Humboldt, *Reise auf dem Rio Magdalena, durch die Anden und durch Mexiko*, vol. 8, pp. 394-402). Otras secciones, aún no publicadas, incluyen notas adicionales, resultados científicos de sus mediciones y datos copiados de otras fuentes. En *Reise auf dem Rio Magdalena...* hay anotaciones relativas a este país que pudo haber tomado de archivos y bibliotecas que consultó durante su visita, pero que también pudieron haber sido agregadas más tarde. Estas revelan su interés en varios temas relativos a Estados Unidos, tales como las noticias acerca de la expedición de Meriwether Lewis y William Clark y los indios sioux (IV, 33V), la población de Estados Unidos y otras estadísticas tomadas del *Morse's American Gazetteer* de Boston de 1797 (124V), la costa este de Vancouver a Alaska (VIII 91R), comparaciones de las mediciones realizadas por Mackenzie y Franklin (VIII, 198V-200R), y dibujos antiguos en rocas (II y VI 219V) (véase Margot Faak, *Alexander von Humboldts amerikanische Reisejournale: Eine Übersicht. Berliner Manuskripte zur Alexander-von-Humboldt-Forschung*).

No obstante, aunque parece cuestionar la necesidad del viaje, menciona en su diario que se llevó adelante para salvar sus manuscritos y sus colecciones de las “pérfida política española”⁷¹. Este comentario sugiere que, a pesar del generoso permiso de viaje que le extendió el gobierno español, desconfiaba de sus representantes. Sus últimos comentarios en estos documentos corresponden al 18 de mayo, con sus impresiones al llegar a Norteamérica, cuando pudo ver la costa entre False Cape y James Cape. Las anotaciones en su diario indican que el paisaje se le presentaba más bien uniforme y triste, tras haber visto la vegetación de las costas tropicales de Acapulco, Cumaná y Guayaquil. Sin embargo, esta impresión cambió al día siguiente, cuando remontaron el Delaware, un río bello y majestuoso flanqueado por aldeas en ambas riberas, y lleno de embarcaciones. Al pasar frente a New Castle, advirtió sus modestas colinas y la densa vegetación circundante. Teniendo nuevamente como punto de comparación los trópicos de la América española, le intrigó ver chimeneas y pararrayos hasta en las casas más pequeñas. Las anotaciones terminan tras la llegada a un lugar que él llama Lost Ridge⁷², “con un hospital hermoso en medio de hermosas callejuelas”, donde debieron sobrellevar la cuarentena de rigor. Impacientado por la pérdida de tiempo, buscó ayuda en el filántropo Zaccheus Collins, miembro de la Society of Friends en Filadelfia. Fue la primera carta que escribió en Estados Unidos, y el hecho de que recibiera apoyo inmediato muestra que al momento de llegar al país era ya alguien conocido.

En la reseña de su expedición que publicó *The Literary Magazine and American Register*, anota, sin dar mayor detalle, que había viajado de Cuba a Francia “siguiendo el camino de Filadelfia”. Ya que ni sus diarios ni sus obras publicadas contienen otra descripción de sus actividades e impresiones en y de Estados Unidos, el relato de su visita se deduce de los comentarios de quienes lo conocieron, especialmente los que figuran en los diarios de Charles Peale. A lo largo de sus obras, sin embargo, hace referencias desperdigadas a sus conocidos estadounidenses y a la información que recibió de ellos con posterioridad. Usó el material estadístico que acumuló con buenos resultados en sus estudios comparativos entre Estados Unidos y regiones de la América española. Su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, por ejemplo, contrapone los volúmenes mexicanos y estadounidenses de producción y exportación, ansioso como está el autor de probar que la productividad aumenta más rápido en una sociedad libre que en una colonia.

Que dejara su instrumental científico en México –no pudiendo entonces realizar durante el resto de la expedición mediciones de complejidad y detalle comparables a las que venía realizando– sugiere que su permanencia en Estados

⁷¹ Humboldt, *Reise auf dem Río Magdalena...* op. cit., vol. 8, pp. 397-398 (en el francés original: “Je me sentais très émû. Me voir périr à la veille de tant de jouissance, voir périr avec moi tous les fruits de mes travaux, être la cause de la mort des deux personnes qui m’accompagnaient, périr dans un voyage de Philadelphie qui ne paraissait pas de toute nécessité (quoique entrepris pour sauver nos manuscrits et collections contre la perfide politique espagnole)”).

⁷² No ha sido posible identificar este lugar (véase op. cit., p. 330).

Unidos obedeció menos a razones científicas que a consideraciones políticas e ideológicas. Le interesaba mucho conocer a cierta gente y que esa gente lo conociera, cuestión que admitió abiertamente. No había venido, declaró, “a ver sus grandes ríos y montañas, sino a conocer a sus grandes hombres”⁷³. Tras cinco años viajando por las posesiones españolas de América, debe haber estado ansioso de volver a Europa, así que la extensión de su viaje justo cuando estaba listo para dejar el Nuevo Mundo, solo destaca la importancia que le asignó a su visita a Estados Unidos. Había conocido a los Padres Fundadores y arquitectos de la primera nación independiente del continente americano, y había visto con sus propios ojos el funcionamiento de las primeras instituciones republicanas del Nuevo Mundo. Era la consecución de los ideales que había hecho apasionadamente propios.

⁷³ Smith, *The First Forty...*, *op. cit.*, p. 395.

EXPERIENCIAS TRANSATLÁNTICAS

Solamente en una ocasión, Alexander von Humboldt y Thomas Jefferson visitaron el otro lado del Atlántico, y cada uno permaneció en su respectivo “otro” mundo alrededor de cinco años. Ambos vivieron durante una era de búsqueda y de nuevas definiciones de la identidad europea y de la estadounidense, y sus experiencias transatlánticas impactaron de por vida y de manera decisiva sus ideas y sus convicciones.

Los dos vieron con ambivalencia el mundo del otro lado del océano. Las experiencias europeas de Thomas Jefferson lo inspiraron mientras trabajaba con sus compatriotas en la creación de una nueva sociedad en América, como lo reconoce en una carta a Edward Rutledge, “las mejores escuelas para el republicanismo son Londres, Versailles, Madrid, Viena, Berlín, etc.”⁷⁴. Para Alexander von Humboldt, Estados Unidos ofrecía un nuevo modelo, coherente con muchos valores de la Edad de la Razón. Antes de partir de Norteamérica, le escribió a Thomas Jefferson:

“Mis circunstancias me obligan a partir, pero me voy con el consuelo que, mientras Europa exhibe un espectáculo inmoral y melancólico, la gente de este continente avanza a grandes pasos hacia la perfección de las condiciones sociales. Me gustaría pensar que algún día, volveré a disfrutar de esta reconfortante experiencia, y comparto su esperanza... en cuanto a que la humanidad puede anhelar mejoras más profundas que las que se pueden esperar de este actual nuevo orden de las cosas”⁷⁵.

Por supuesto, los últimos recuerdos de Alexander von Humboldt acerca de Europa fueron los años finales de la Revolución francesa, que terminaron con el inicio del Consulado bajo el mandato de Napoleón Bonaparte, el 24 de diciembre de 1799. En los años siguientes, pretendió instaurar una hegemonía en casi toda Europa continental, con la cual planeaba aparentemente difundir los ideales de la Revolución, pero, en realidad, lo hizo consolidar una monarquía imperial que restauró ciertos aspectos del Antiguo Régimen. Es

⁷⁴ Jefferson a Edward Rutledge, 6 de agosto de 1787, en PTJ, vol. 11, p. 701.

⁷⁵ Humboldt a Jefferson, 27 de junio de 1804 (original francés: “Je parts parce que ma position l'exige, mais j'emporte avec moi la Consolation, que tandis que l'Europe présente un spectacle immoral et mélancolique, le peuple de ce Continent marche à grands pas vers la perfection de l'état social. Je me flatte que je jouirai un jour de nouveau de cet aspect consolant, je sympathise avec Vous dans l'espérance... que l'humanité peut s'attendre à une grande amélioration par le nouvel Ordre des choses qui règne ici”), véase apéndice de este libro.

probable que al momento de redactar esta carta, Alexander von Humboldt ya se hubiese enterado de la proclamación de Napoleón como emperador de los franceses el 18 mayo de 1804, suceso que no lo habría precisamente hecho sentir optimista. Sin embargo, su interés por Estados Unidos se habría despertado incluso antes de su visita. En su relato de viaje, a fines de septiembre de 1799, durante su estadía en Cariaco, Venezuela, señalaba que la gente de esa región tenía una “clara predilección por el gobierno de Estados Unidos”, sin mencionar su deseo de visitar ese país. Y destaca que fue en esa parte del mundo donde escuchó por primera vez pronunciar con entusiasmo los nombres de “Franklin” y “Washington”⁷⁶. Más adelante, comentó que fue en Venezuela, el 14 de diciembre cuando recibió la noticia de la muerte de George Washington, cuya casa en Vermont visitaría cuatro años después.

LA VISIÓN HUMBOLDTIANA DEL NUEVO MUNDO

Estaba seguro de haber encontrado en Estados Unidos un modelo de sociedad que las colonias españolas en América y las monarquías europeas, podían, y debían, emular en el futuro. Y siguió con atención el desarrollo político y social de esta nueva república por el resto de su vida. Además del ámbito político y social, también se interesó en las prácticas mineras de extracción del oro, en particular, en contraste con el modelo ruso, y en la posibilidad de construir un canal interoceánico, como una posible manera de mejorar las relaciones internacionales gracias al libre mercado. También admiraba el progreso científico, educacional y cultural de Estados Unidos. No obstante, por correspondencia y algunas veces incluso personalmente, criticaba algunos aspectos de la vida estadounidense, con sus amigos europeos y estadounidenses. Su principal crítica era la existencia de la esclavitud, por la cual expresaba cada vez que podía su más fuerte repudio. Estaba muy consternado por la propagación de esta institución inhumana y las consecuencias que amenazaban la existencia de la Unión. También le disgustaba el materialismo de la forma de vida estadounidense, las consecuencias de la “fiebre del oro” californiana, la guerra de 1846-1848 entre Estados Unidos y México y la expansión de la fe mormona. Su entusiasta interés en la política de Estados Unidos se puede atribuir a su interacción con los más altos círculos políticos: no solo mantuvo contacto con Thomas Jefferson, sino, también, con el presidente John Quincy Adams, con James Polk, con Zachary Taylor y con Millard Fillmore. Durante la campaña electoral de 1856, más de cincuenta años después de su visita a Estados Unidos, se involucró de manera personal en la carrera presidencial, apoyando abiertamente a John Charles Frémont, el candidato republicano (y explorador) que competía contra el demócrata James Buchanan. Gran admirador de John Ch. Frémont, había incluido numerosas referencias de este en sus investigaciones científicas

⁷⁶ *PN*, vol. 3, p. 65.

de sus *Cuadros de la naturaleza*⁷⁷. Y estuvo particularmente complacido cuando el explorador basó su campaña política en la oposición a la expansión de la esclavitud en los territorios del Oeste.

Para entender mejor sus expectativas respecto de Estados Unidos como una sociedad libre, es conveniente analizar de cerca su actitud acerca del colonialismo. Durante su expedición científica en las colonias españolas, justo antes de que los movimientos independentistas comenzaran a aunar sus fuerzas, vivenció la experiencia del sistema colonial y todas sus injusticias hacia los estratos sociales que eran oprimidos o esclavizados. En sus numerosas publicaciones e, incluso, aún más, en sus diarios de viaje, junto a la información científica incluyó algunas agudas críticas a ese sistema. Un extracto de un ensayo inédito encontrado en sus diarios resulta revelador en particular. En este condena el concepto básico de colonialismo, bajo el cual la autoridad se ejerce no por el bienestar de los habitantes, sino de acuerdo con los intereses de la metrópoli: el resultado es un sistema fundamentalmente inmoral. Escribe y crea un sentimiento de inquietud entre quienes visitan la región, al sensibilizarlos acerca de estos temas. Este documento privado demuestra que sus convicciones personales se basaban en sólidas reflexiones morales y que su principal preocupación era bienestar y la felicidad del pueblo de una nación. Además de su claro rechazo al colonialismo como institución política y económica, este ensayo se destaca por su análisis en profundidad acerca de los diferentes aspectos del colonialismo y las posibles consecuencias que prevé al respecto⁷⁸. Su reflexión sobre las disparidades entre los sistemas coloniales establecidos por las naciones europeas demuestra que sus críticas punzantes no estaban dirigidas de manera exclusiva a las colonias españolas que visitó:

“En ninguna otra parte, un europeo puede sentirse tan avergonzado, como en estas islas, no importa si es francés, inglés, danés o español. Discutir acerca de qué nación trata a los negros con más humanidad es burlarse de la palabra ‘humanidad’, y es como preguntarse a sí mismo qué sería más humano abrirle el estómago a un ser humano o arrancarles la piel”⁷⁹.

⁷⁷ Miguel Ángel Puig-Samper y Sandra Rebok, *Alexander von Humboldt. Cuadros de naturaleza*.

⁷⁸ Alexander von Humboldt, *Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution: Eine Anthologie von Impressionen und Urteilen aus den Reisetagebüchern*, pp. 63-64 (original francés: “D’où vient ce manque de moralité, d’où viennent ces souffrances, ce malaise dans lequel tout homme sensible se trouve dans les Colonies européennes? C’est que l’idée de la Colonie même est une idée immorale, c’est l’idée d’un pays qu’on rend tributaire à une autre, d’un pays dans lequel on ne doit parvenir qu’à un certain degré de prospérité, dans lequel l’industrie, les lumières ne doivent se répandre que jusqu’à un certain point... Tout Gouvernement Colonial est un gouvernement de méfiance. On y distribue l’autorité non selon que la félicité publique des habitants l’exige, mais selon le soupçon que cette autorité peut s’unir, s’attacher trop au bien de la Colonie, devenir dangereux aux intérêts de la mère patrie”).

⁷⁹ *Op. cit.*, p. 64 (original francés: “Nulle part un Européen doit avoir plus honte de l’être que dans les Isles, soit Françaises, soit Anglaises, soit Danoises, soit Espagnol[es]. Se disputer quelle Nation traite les Nègres avec plus d’humanité c’est se moquer du mot humanité et demander s’il est plus doux d’éventrer ou écorché”).

Varios temas concitaron interés relevante en Alexander von Humboldt durante sus viajes a través de las colonias españolas en América, no tan solo los horrores de la esclavitud, sino, también, las fatídicas consecuencias del colonialismo y los sobornos de quienes las administraban, la peligrosa situación de los indios, las desventajas del sistema de misiones y el trato que los grandes terratenientes o grandes propietarios mineros daban a sus trabajadores.

En varias ocasiones, admitió que su corazón albergaba “las ideas de 1789”, manteniendo siempre los principios fundamentales de libertad, igualdad y fraternidad en los que basaba su filosofía de vida. Sin embargo, se debe tener en cuenta, que no aprobó en lo absoluto ni el fervor revolucionario ni los métodos de los jacobinos⁸⁰. El terror de la Revolución francesa y las crueldades cometidas en Haití durante las sublevaciones, al igual que en otras revueltas de esclavos, podrían haber influenciado sus frecuentes alertas acerca de violentas sublevaciones en América.

El hecho que haya emprendido su expedición por la América española en el momento en que comenzaban los procesos independentistas, es lo que hace especialmente interesante su descripción de la atmósfera prerrevolucionaria en diferentes sociedades. No obstante, sus comentarios parecen sorprendentemente cautos, a la luz de los juicios y de las opiniones tan vehementes respecto de las condiciones que provocaban el crecimiento de una ominosa insatisfacción. Si bien se refiere de forma ocasional a estas condiciones y a los peligros que suponían para el resto de la América colonial, en sus diarios no profundiza sus opiniones acerca de las demandas de libertad de las colonias españolas. Solo a través de sus detallados análisis económicos, sus estadísticas comerciales, y sus comentarios acerca de la población en diferentes regiones, como en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, se puede deducir que estaba convencido de que si los dominios españoles lograban independizarse de los intereses financieros de Madrid, se encontrarían en una posición económica más ventajosa.

En alguna medida, su reticencia a abordar de manera pública el tema se explica por la gratitud que sentía por Carlos VI, quien había permitido el paso de su expedición por las colonias americanas, es decir, la concreción de su gran ambición en la vida. Durante los preparativos diplomáticos para su expedición a la Península Ibérica, la realización de su exploración científica en América y la divulgación de los resultados de su trabajo, mantuvo cuidadosamente una actitud oficial positiva respecto del gobierno español y de su administración colonial en América. La facilidad para viajar, el apoyo a sus actividades científicas y la probabilidad que le permitiesen emprender futuras expediciones dependían de que eludiera criticar la situación política imperante. Tal como admitió a Thomas Jefferson en una carta, su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, dedicado a Carlos IV, tenía por objetivo suavizar la actitud del gobierno de Madrid hacia algunas personas en México que le habían entregado más información de la que la Corte podría haber considerado apropiada⁸¹.

⁸⁰ Humboldt, *Lateinamerika am Vorabend...*, *op. cit.*, p. 12.

⁸¹ Humboldt a Jefferson, 12 de junio de 1809 (original francés: “Mon livre a été dédié au Roi Charles IV pour calmer par là l’humeur que le Gouvernement de Madrid aurait pu montrer

Su prudencia también puede haberse explicado por la suerte que corrió Alejandro Malaspina, un oficial naval español de origen italiano que, tras su regreso a España después de participar en su expedición a América, Asia y Australia (1789-1794), fue acusado de espía y encarcelado⁸². Al dejar el puerto de La Coruña, en el norte de España, y navegar hacia Tenerife en las Islas Canarias, pasó por el castillo de San Antón, donde el desafortunado Alejandro Malaspina era mantenido prisionero. En su relato de viaje, comenta:

“Permanecemos con nuestra mirada fija en el Castillo de San Antón, donde el desafortunado Malaspina permanecía prisionero. A punto de dejar Europa para visitar los países por los que este ilustre viajero había pasado tan exitosamente, habría deseado prestar atención a otros temas que me afectasen menos”⁸³.

Más tarde, en sus memorias, comenta que después de todos los peligros que enfrentó y venció Alejandro Malaspina durante sus viajes alrededor del mundo, al final fueron los peligros de la política española los que causaron su caída⁸⁴. Por último, Alexander von Humboldt era primero, y antes que todo, un científico, y su actitud cauta era funcional a los objetivos personales que tenía respecto de su expedición. Claramente, era en extremo reacio a poner en peligro su proyecto americano.

Por estas razones, muchas de sus críticas acerca de la estructura social de las colonias españolas en su *Personnal Narrative* no aparecen en sus últimos trabajos publicados. En algunos casos, incluso ciertas partes están marcadas: “No publicar jamás”⁸⁵. Y así, mientras en sus documentos personales citaba ejemplos de opresión, corrupción y de violación de lo que consideraba derechos humanos, sus textos también ofrecían, a menudo, propuestas de reformas en muchos temas, que iban desde el problema de la sobredependencia del monocultivo del azúcar hasta la abolición de la esclavitud. Por la admiración e identificación con muchos de los ideales de Estados Unidos, se refirió a sí mismo muchas veces como “mitad estadounidense”⁸⁶ o “casi un estadounidense”,

contre quelques individus à Mexico qui mont fournit plus de renseignements que peut-être la Cour auroit voulu”), véase apéndice de este libro.

⁸² Alejandro Malaspina, 1754-1810, oficial de marina y explorador, realizó una expedición científica a diferentes destinos del mundo para el gobierno español. Fue encarcelado desde 1795 hasta 1803 en La Coruña y después exiliado a Italia.

⁸³ *PN*, vol. 1, p. 41.

⁸⁴ Alexander Humboldt, *Reise durch Venezuela*, p. 58.

⁸⁵ A pesar de esta autocensura, sus obras publicadas (más que todo su obra sobre Cuba y su ensayo sobre Nueva España) contienen una gran cantidad de comentarios negativos sobre el colonialismo, la esclavitud, la opresión de los indios y muchos más temas.

⁸⁶ Por ejemplo, en una carta a Jefferson Davis, con fecha 24 de marzo de 1857, escribe: “Solo te puedo ofrecer de mi parte la gratitud franca y entusiasta de un viejo de 88 años que se considera mitad americano”, en *AVH*, p. 418. Para saber más sobre este tema, véase Kurt-Reinhard Biermann & Ingo Schwarz, “Alexander von Humboldt-‘Half an American’”, pp. 43-50.

como lo hizo en una carta al político y estadista Klemens Metternich⁸⁷, alemán nacido en Austria. El uso de este término permite una doble lectura: por una parte, se identificaba con ambas culturas, pero, al mismo tiempo, evitaba su completa identificación con algunos aspectos de la sociedad estadounidense, como la esclavitud, que consideraba inaceptable en una nación libre. Es así como poco antes de su muerte en 1859, escribió al *New York Times*:

“Soy casi un americano, con esto quiero decir que mis ideales son los suyos, sin embargo, no me gusta la posición actual de sus políticos. Temo que la influencia de la esclavitud está creciendo, de la misma manera que lo hace la visión equivocada de la inferioridad de la raza negra”⁸⁸.

De hecho, el contacto con el sistema de esclavitud, que consideraba “el peor de los males que afecta a la humanidad”⁸⁹, fue una de las experiencias más importantes de su viaje transatlántico. En varias ocasiones fue muy claro al respecto, sobre todo en su estudio regional de Cuba⁹⁰, así como en su último libro, *Cosmos*, en el que reafirma su ferviente convicción en la unicidad de la raza humana, rechazando la teoría de “superioridad” o “inferioridad” de un ser humano respecto de otro. Creía que existían

“naciones más proclives a la cultura, más altamente civilizadas, más enaltecidas por el refinamiento intelectual que otras, pero ninguna en sí es más noble que las demás”⁹¹.

“Nunca podremos rezar lo suficiente por que impere la sabiduría en la legislación de las nuevas repúblicas de la América española –escribió– seriamente dedicadas, desde su nacimiento, a abolir totalmente a esclavitud. Esta vasta parte del mundo, tiene al respecto una inmensa ventaja en comparación con el sur de los Estados Unidos, donde durante la guerra contra Inglaterra, los blancos definieron las libertades en beneficio propio”⁹².

⁸⁷ Humboldt a Klemens von Metternich, 28 de mayo de 1836, en *AVH*, p. 196 (en la versión original: “Presque Américain moi même...”).

⁸⁸ Citado en Philip S. Foner, *Alexander von Humboldt on Slavery in the United States*, p. 335.

⁸⁹ Para más información sobre Alexander von Humboldt y la esclavitud, véase Foner, *op. cit.* y Schwarz, “Shelter for...”, *op. cit.*, pp. 169-182. Michael Zeuske también ha publicado dos artículos interesantes en español: Alexander von Humboldt y la comparación de las esclavitudes en las Américas” y “Humboldt, esclavitud, autonomismo y emancipación en las Américas, 1791-1825”.

⁹⁰ La versión original en francés titulada *Essai politique sur l'île de Cuba* fue publicada en París en 1826; una edición reciente en inglés apareció en 2011: Alexander von Humboldt, *Political Essay on the Island of Cuba* (traducción al español: Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre la isla de Cuba*).

⁹¹ Alexander von Humboldt, *Cosmos: A Sketch of the Physical Description of the Universe*, vol. 1, p. 358. Todas las referencias que se usan en este libro se refieren a la edición inglesa de 1858. Una edición más reciente fue publicada en 1997 y en 2011 se publicó la primera edición completa de esta obra en español: Alexander von Humboldt, *Cosmos: Ensayo de una descripción física del mundo*.

⁹² *PN*, vol. 7, p. 269.

En 1856, John Sidney Thrasher, un sureño partidario de la esclavitud publicó la traducción al inglés de su ensayo sobre Cuba, bajo el título *The Island of Cuba* by Alexander Humboldt, omitiendo de modo conveniente el capítulo VII, donde el autor abordaba con detalles el tema de la esclavitud. Al percatarse de lo sucedido, el Barón protestó inmediata y airadamente en carta dirigida al diario *Spenerische Zeitung*, en Berlín. En este documento –traducido y publicado en otros diarios como el *New York Times*, el *New York Tribune* y el *New York Herald*⁹³– señalaba que esa parte de su trabajo era “más importante que cualquier observación astronómica, experimento sobre intensidad magnética o información estadística”. Escribió que estaba

“en su derecho de pedir en los estados libres del continente americano, se le permitiera a la gente leer la traducción al español autorizada a circular desde el primer año de su publicación”.

Esta reivindicación provocó ataques inmediatos de furiosos partidarios de la esclavitud en Estados Unidos, pero también la aprobación de los abolicionistas.

Los amargos comentarios que hace a su amigo Karl August Varnhagen von Ense acerca del triunfo de James Buchanan, Jr. en las elecciones presidenciales de 1856, eran, por tanto, predecibles, puesto que para él representaba la victoria de la esclavitud:

“Y ganó esa persona indigna que vende niños negros en cincuenta libras, que reparte castigos corporales así como el Zar distribuye espadas de honor..., que exige que trabajadores libres sean esclavos en lugar de hombres libres. ¡Es un crimen sin nombre!”⁹⁴.

Esperaba que la esclavitud desapareciese –y estaba, incluso, hasta cierto grado convencido de ello– porque su existencia le provocaba conflictos con la imagen idealizada que tenía respecto de Estados Unidos, como modelo de una sociedad liberal. Sentía que Estados Unidos progresaba de manera sostenida en lo material y avanzaba dinámicamente a convertirse en una mejor sociedad para todos sus habitantes. Por el contrario, a sus ojos, Europa se había estancado, incluso retrocedido, en lo social y político. En 1825, comentó con el geógrafo Heinrich Berghaus que la esclavitud era una amenaza potencial capaz de dividir a la nación:

“El tema de la esclavitud debería estallar algún día, comparto completamente su opinión en cuanto a que la existencia de Estados Unidos de América (‘la Unión’) como Estado es un peligro. No deseo que eso suceda.

⁹³ Los documentos se pueden encontrar en *AVH*, pp. 560-562.

⁹⁴ Alexander von Humboldt, *Briefe von Alexander von Humboldt an Varnhagen von Ense aus den Jahren 1827 bis 1858*, p. 332.

Tengo una buena opinión, un elevado concepto de EE.UU porque es el refugio de una libertad razonable”⁹⁵.

De su extensa correspondencia sobre el tema, se deduce que de forma gradual, a medida que se percató que la práctica de la esclavitud no desaparecía, sino que, de hecho, se extendía, no vio razón alguna para esconder sus opiniones al respecto. El 31 de julio de 1854, en una carta a Varnhagen von Ense, escribió cáusticamente:

“Es verdad que en Estados Unidos sienten un aprecio creciente por mí, sin embargo, me parece que, en su conjunto, el triste espectáculo de la libertad reducida a un mero mecanismo, en esencia utilitario, ejerce una influencia poco dignificante o enaltecedora para mi mente y mi alma, lo que, en último término, debiese ser el objetivo de la libertad política. Por tanto, existía indiferencia acerca del tema de la esclavitud. Pero Estados Unidos es un vórtice cartesiano, que arrastra consigo y degrada todo al nivel de la monotonía”⁹⁶.

Se sintió traicionado porque había llegado a creer que Estados Unidos ya no abrazaba los principios de la Edad de la Razón. Parecía que la sociedad ideal que anhelaba, no iba a existir. Había deseado que la sociedad estadounidense fuese un ejemplo para el resto del mundo, por ese motivo la institución de la esclavitud en Estados Unidos lo mortificaba particularmente. Por otra parte, en los territorios españoles, en particular en Cuba, aun cuando los horrores de la esclavitud lo afectaban, la consideraba como intrínseca a los demonios de la sociedad colonial y pensaba que desaparecería cuando lograrán la independencia. Para él era inconcebible que en una sociedad libre persistiese este sistema inhumano, al igual que en un gobierno progresista, creado en respuesta a las injusticias sociales europeas.

Un ejemplo curioso de su posición sobre la esclavitud, es una ley prusiana promulgada el 9 de marzo de 1857, a instancia suya. Esta ley dictaba que en el preciso momento en que una persona esclavizada fuese detenida, en territorio prusiano, su amo dejaría de tener derecho de propiedad sobre ella y se convertiría en una persona libre⁹⁷. Dado el escaso número de esclavos que viajaban por Prusia, sus esfuerzos por establecer esta ley demuestran su determinación en oponerse a esa institución, en cualquier lugar donde tuviese la autoridad para hacerlo.

Su interés por la legislación antiesclavista prusiana se debe analizar a la luz del caso Dred Scott, en la Corte Suprema de Estados Unidos, sincrónico con la emancipación de los judíos en Prusia. En esta decisión trascendental, con fecha

⁹⁵ Heinrich Berghaus (ed.), *Briefwechsel Alexander von Humboldt's mit Heinrich Berghaus aus den Jahren 1825 bis 1858*, vol. 1, pp. 16-17, 332.

⁹⁶ Humboldt, *Briefe von Alexander...*, *op. cit.*, p. 305.

⁹⁷ Schoenwaldt, *op. cit.*, n. 123.

de marzo de 1857, la Corte dictaminó que las personas de ascendencia africana, fuesen esclavos o no, jamás podrían ser ciudadanos de Estados Unidos, y que de acuerdo con la Constitución, el Congreso no tenía autoridad para prohibir la esclavitud en los territorios federados. La Corte dictaminó, además, que los esclavos no podrían entablar juicios en la Corte, y que, al ser propiedad privada, sus amos solo podrían perder sus derechos sobre ellos tras debido proceso. Esta decisión, basada en el caso del esclavo Dred Scott y su mujer, Harriet, quienes habían vivido en estados y territorios donde la esclavitud era ilegal, incluyendo Illinois y Wisconsin, que en la época formaban parte de la compra de Louisiana. En abril de 1846, Dred Scott presentó una demanda para obtener su libertad, argumentando que al haber vivido tanto en un estado libre como en un territorio libre, él se había convertido una persona legalmente libre, sin embargo, al final, la Corte dictaminó que sus estadías fuera de Missouri no tenían efecto alguno sobre su emancipación, según el Compromiso de Missouri, porque tal fallo haría perder sus derechos de propiedad a su amo.

El científico se enteró de este caso y de la decisión final de la Corte Suprema de Estados Unidos, al poco tiempo, y por una carta enviada por ministro prusiano Friederich von Gerolt⁹⁸. En una carta a John Matthews, expresa su indignación por la ley sobre los esclavos fugitivos:

“Siento un cariño entrañable por su hermosa y liberal Nueva York, pero he lamentado honesta y profundamente que Webster, a quien he respetado largo tiempo, haya más que favorecido esta ley vergonzosa, que aún persigue a los hombres de color después de haber recobrado, luchando, su derecho natural a la libertad que les había sido robado por los cristianos”⁹⁹.

Cabe señalar que el retrato de la población estadounidense de Alexander von Humboldt no se debe considerar muy completo, dada la brevedad de su visita y al hecho de que su experiencia se circunscribió sobre todo a los círculos científicos y políticos. Por lo general, sus comentarios acerca de la sociedad retrataban a Estados Unidos como un lugar donde, con el tiempo, sus ideales de progreso social podrían realizarse, finalmente.

THOMAS JEFFERSON: SU MIRADA DEL VIEJO MUNDO

Sus sentimientos hacia Europa eran tan complejos como los de Alexander von Humboldt hacia el Nuevo Mundo. El enorme número de cartas donde analiza sus experiencias en Europa y, en particular, durante el periodo prerrevolucionario en Francia, son el reflejo de cuan profundamente esas experiencias mode-

⁹⁸ Friedrich von Gerolt a Humboldt, 17 de mayo de 1858, en *AVH*, p. 422.

⁹⁹ Humboldt a John Matthews, 12 de octubre de 1858, en *op. cit.*, p. 462.

laron sus ideas sobre la posibilidad de construir una nueva forma de sociedad. Las cartas exponen sus ideas sobre la libertad, la estructura y las obligaciones del gobierno, y la importancia de la propiedad de la tierras para la prosperidad de la sociedad. Su experiencia europea también tuvo efectos duraderos en su vida personal, en su manera de vivir, en sus gustos y en sus ambiciones artísticas y literarias, además de sus ideas respecto del comportamiento virtuoso.

Al llegar a Francia, profesaba una ferviente creencia en el republicanismo, en la virtud del hombre común y en los clásicos ideales de austeridad, frugalidad y practicidad. La monarquía francesa, que no parecía compartir ninguno de estos valores, lo horrorizó. Durante su estadía, se sintió algunas veces escandalizado y otras, atraído por su sociedad. A pesar de sus muchos comentarios negativos respecto de la vida social, su libro contable muestra que al poco tiempo de instalarse en París, comenzó a hacer compras extravagantes y costosas para estar acorde con la moda y las costumbres del país. Esto no puede explicarse simplemente como los gastos necesarios en que incurría cualquier diplomático; aspiraba a ser un hombre de mundo, cultivado y a la moda. En una extensa carta a Charles Bellini, hizo un retrato detallado de la vida cotidiana de la clase alta prerrevolucionaria, en Francia, y las contrastaba con las costumbres que había visto en Estados Unidos¹⁰⁰. Como lo demuestra esta correspondencia, desaprobaba de forma clara la vacía rutina diaria de la clase aristócrata europea en París, repleta de lo que calificaba como aburrimiento y sin sentido. Sostenía que en América se gastaban los días en actividades sanas y útiles, el tiempo libre se compartía con los verdaderos amigos, y no existía un entretenimiento constante, sino la promesa de un buen futuro. En una carta dirigida a John Banister, reflejando lo que consideraba una falta de virtud moral en Francia, hacía notar la mala influencia e, incluso, el riesgo de enviar a los jóvenes al Viejo Mundo¹⁰¹. Concluía que para un americano “venir a Europa a estudiar, resulta en una pérdida de sus conocimientos, su moral, su salud, sus hábitos y su felicidad”. Solo unos pocos meses antes que James Monroe partiera al Viejo continente, le contaba que ese viaje lo haría apreciar aún más América: “lo hará adorar su propio país, su suelo, su clima, su igualdad, su libertad, sus leyes, su gente y sus costumbres”¹⁰². Un año después, ya como diplomático en París, envía una carta a su antiguo mentor, Georges Wythe, donde describía las que en su opinión eran las fuentes del mal en el Viejo Mundo y concluía

“si alguien piensa que los reyes, nobles o sacerdotes son buenos custodios del bienestar común, mándelos para acá. Esta es la mejor universidad para curarlos de esa locura”¹⁰³.

¹⁰⁰ Jefferson a Charles Bellini, 30 de septiembre de 1785, en PTJ, vol. 8, pp. 568-569.

¹⁰¹ Jefferson a John Banister, 15 de octubre 1785, en Jefferson, *The Life and Selected Writings of Thomas Jefferson*, pp. 359-360.

¹⁰² Jefferson a James Monroe, 17 de junio de 1785, en Jefferson, *The Life..., op. cit.*, pp. 341-342.

¹⁰³ Jefferson a George Wythe, 13 de agosto, 1786, en *op. cit.*, p. 366. Otras cartas que muestran reveladores comentarios sobre sus opiniones con respecto a Europa son Jefferson a Anne

No obstante, el Viejo Mundo tenía mucho que ofrecerle. Al finalizar su misión de cinco años en Francia, regresó a casa con un desarrollado gusto por una manera de vivir refinada y elegante. Escribe a Charles Bellini, “desearía contar con más palabras para contarle cuanto gocé la arquitectura, la escultura, la pintura y la música”¹⁰⁴. Por sobre todas las cosas, admiraba la arquitectura francesa, en particular en su forma clásica, que influenció sus diseños de edificios en su propio país. Su gusto por el arte europeo lo hizo encargarle un busto de Georges Washington, al escultor francés Jean-Antoine Houdon. También admiraba la literatura europea, y su debilidad por la cocina y los vinos franceses es legendaria.

Su posición acerca de la esclavitud es muy discutida en la actualidad, tanto a la luz de sus ambiguas declaraciones al respecto como de su tendencia a decir una cosa y hacer otra¹⁰⁵. Al pasar del tiempo, sus opiniones evolucionaron, como se puede observar en su correspondencia, sus notas sobre el estado de Virginia y su autobiografía. Por una parte, en su calidad de figura de la Ilustración era un férreo opositor a la esclavitud, contraria a todos sus principios. “Según la ley natural”, escribió en abril de 1770,

“todos los hombres nacen libres, cada ser humano llega a este mundo con derecho sobre su propia persona y éste incluye la libertad de circulación según su propio parecer. Es lo que se llama libertad personal, y es otorgada al individuo por el Creador, puesto que necesaria para su sustento”¹⁰⁶.

El “abominable crimen”, como lo llamaba, tampoco era tolerable desde un punto de vista religioso.

“¿Se puede acaso considerar seguras las libertades de una nación si hemos depuesto sus propios cimientos? o ¿considerar como una convicción

W. Bingham, 7 de febrero 1787, vol. 11, pp. 122-123 y Jefferson a George Washington, 2 de mayo 1788, en PTJ, vol. 13, p. 128.

¹⁰⁴ Jefferson a Charles Bellini, 30 de septiembre de 1785, en PTJ, vol. 8, pp. 568-569.

¹⁰⁵ Véase, por ejemplo, Lucia Stanton, “*Those Who Labor for My Happiness*”: *Slavery at Thomas Jefferson’s Monticello*; John Chester Miller, *The Wolf by the Ears: Thomas Jefferson and Slavery*; Lucia Stanton, *Free Some Day: The African-American Families of Monticello*; Annette Gordon-Reed, *The Hemingses of Monticello: An American Family*; Lucia Stanton, *Slavery at Monticello*; Paul Finkelman, “Jefferson and Slavery: Treason against the Hopes of the World”; Garry Wills, *Negro President: Jefferson and the Slave Power*; Peter S. Onuf, “To Declare Them a Free and Independent People: Race, Slavery, and National Identity in Jefferson’s Thought” y Winthrop D. Jordan, *White over Black: American Attitudes toward the Negro, 1550-1812*. Véase también la declaración sobre el muy debatido tópico de Thomas Jefferson y la esclavitud del Centro Internacional de Estudios de Jefferson (International Center for Jefferson studies): www.monticello.org/site/plantation-and-slavery/thomas-jefferson-and-slavery. Este sitio también ofrece una lista muy útil de citas del estadista sobre la esclavitud y la emancipación: www.monticello.org/site/jefferson/quotations-slavery-and-emancipation. Se puede encontrar un enfoque interesante en cuanto a la comprensión de su supuesto carácter paradójico e inescrutable en Maurizio Valsania, *The Limits of Optimism: Thomas Jefferson’s Dualistic Enlightenment*. Véase también Bernard Bailyn, “Jefferson and the Ambiguities of Freedom”, pp. 498-515.

¹⁰⁶ Argumento en el caso de *Howell vs. Netherland*, abril de 1770 en FE, vol. 1, p. 376.

en la mente de las personas que estas libertades son un regalo de Dios? –se preguntaba retóricamente–. “¿De ser violadas desatarían la ira de Dios? Ciertamente, temo por mi país al pensar que Dios es justo y que su justicia no puede dormir eternamente”¹⁰⁷.

Al igual que Alexander von Humboldt, era consciente de que la institución de la esclavitud podría provocar revueltas sociales o sangrientos estallidos de violencia. Los acontecimientos en Haití constituían una potente alarma, como se plantea más adelante. También sabía que la esclavitud empañaba la imagen del Nuevo Mundo como una sociedad mejor y más justa. Y, si bien estaba convencido de que la esclavitud se oponía por completo a las ideas fundamentales de Estados Unidos y que tendría que desaparecer a largo plazo, simplemente no visualizaba cómo corregir esta situación. Famoso es su resumen de la situación:

“Mala cosa es tener al lobo por la oreja, no podemos retenerlo, pero tampoco lo podemos dejar ir. La justicia está en una escala y el instinto de conservación, en otra”¹⁰⁸.

En *A Summary View of British America* de julio de 1774, sostenía que la

“abolición de la esclavitud doméstica es el gran objeto de deseo en aquellas colonias donde se introdujo desde su creación. Sin embargo, previa emancipación de los esclavos es necesario prohibir cualquier posible importación desde África”¹⁰⁹.

Incluso, al comienzo de su carrera política, tomó varias medidas destinadas a poner fin a la esclavitud: redactó el borrador de la Constitución de Virginia de 1778, que prohibía la importación de africanos esclavizados; en 1784, propuso una ordenanza que prohibía la esclavitud en los nuevos territorios del noroeste y desde mediados de 1770, expresó su apoyo a un plan gradual de emancipación. No obstante, después de estos tempranos esfuerzos a favor de la manumisión, pasó por un largo periodo de silencio político acerca de este tema. No tomó ninguna acción al respecto a pesar de su creciente poder político, y no prohibió la posterior expansión de la esclavitud en Missouri ni en otros estados. Entre 1784 y 1806, cuando las leyes de los Estados Libres Asociados fomentaban la manumisión, tampoco formó parte de los muchos amos que liberaron a sus esclavos en Virginia. En sus escritos también aparecen varios comentarios que parecían apoyar la esclavitud y expresaban la creencia en la inferioridad de los negros, como en un pasaje de sus notas sobre Virginia, al aseverar:

¹⁰⁷ Thomas Jefferson, *Notes on the State of Virginia*, 1982, p. 163.

¹⁰⁸ Jefferson a John Holmes, 22 de abril de 1820, en FE, vol. 10, p. 157. Paul Leicester Ford equivocadamente transcribió “oído” como “oídos”.

¹⁰⁹ PTJ, vol. 1, p. 130.

“los negros, ya sea por ser una raza de origen distinto, o habiéndose diferenciado con el pasar del tiempo y las circunstancias, son inferiores a los blancos en cuanto a sus dotes físicas e intelectuales”¹¹⁰.

De manera paternalista, los consideraba como niños que necesitaban su protección, y era incapaz de concebir que Estados Unidos pudiese concederle un territorio a la población afroamericana libre. Preocupado por la posible “mezcla de sangre”, de concretarse la emancipación, consideraba fundamental la partida de los negros del país. Él mismo estuvo toda su vida profundamente inmerso en el sistema de la esclavitud y era propietario de una de las mayores poblaciones de esclavos en Virginia. Tal como lo evocaba, su primer recuerdo era el de ser llevado sobre un cojín, montado sobre un esclavo, al yacer moribundo, al final de su larga vida; el encargado de conocer y ejecutar sus últimos deseos fue Burwell Colbert, su esclavo de confianza¹¹¹.

Expresó la complejidad y dificultad del asunto en un famoso pasaje de su autobiografía de 1821, reconoce:

“En el libro del destino, nada está escrito con mayor certeza que el hecho de que estas personas deben ser libres –pero luego agrega– tampoco es menos cierto que las razas blanca y negra, igualmente libres, no pueden vivir bajo un mismo gobierno. La naturaleza, los hábitos, las opiniones han trazado indelebles líneas de diferencia entre ellas”¹¹².

Es así como, para Jefferson, esta institución cuestionable era un problema que le correspondía resolver a las generaciones futuras.

En qué medida sus experiencias europeas influyeron en sus creencias sobre la esclavitud, es un tema ampliamente debatido. Por cierto, manifestó, de manera consistente, una notoria preocupación por la situación socioeconómica y las condiciones de trabajo de la población rural, en todas las regiones europeas que visitó. Comentó con desagrado en su diario de viaje *Notes of a Tour into the Southern Parts of France*, de marzo de 1787:

“Observo mujeres y niños portar pesadas cargas y trabajar con el azadón, prueba inequívoca de extrema pobreza. En una sociedad civilizada, los hombres, mientras con su propio trabajo puedan protegerlos de hacerlo, nunca exponen a sus mujeres e hijos a trabajar por sobre la medida de sus fuerzas y sexo”¹¹³.

Por desgracia, no consideraba igualmente chocante el trabajo de las esclavas en Estados Unidos. Así en una carta muy interesante a Thomas Cooper en

¹¹⁰ Jefferson, *Notes...*, *op. cit.*, 1982, p. 143.

¹¹¹ Stanton, *Free Some...*, *op. cit.*, p. 11.

¹¹² Jefferson, *The Life...*, *op. cit.*, p. 49.

¹¹³ Jefferson, *Thomas Jefferson's European ...*, *op. cit.*, p. 42.

1814, comparaba la favorable situación de los esclavos americanos versus la de los trabajadores pobres y no calificados en Europa. A su parecer, los esclavos estaban

“mejor alimentados en estos estados, se les proveía ropa más abrigadora y trabajaban menos que los obreros o los jornaleros en Inglaterra. También cuentan con el consuelo de familias numerosas, en medio de quienes viven sin pedirlo o con temor a hacerlo: un solaz que tienen muy pocos trabajadores en Inglaterra. Es verdad que son objeto de castigos físicos, pero acaso no pasan por lo mismo cientos de miles de soldados y marinos británicos, sin ver, al final de su carrera, cuando la edad y los accidentes los dejan en una situación de desigualdad para trabajar, la certeza, que tiene el otro y que nunca va a desear? ¿Y el marino británico, al igual que el africano no fue acaso sometido a esta servidumbre a la fuerza, en flagrante violación de su propio consentimiento, y de su derecho natural sobre su propia persona? Y generalmente, en el caso de los trabajadores ingleses, ¿la coerción moral del deseo no somete su voluntad a la de sus empleadores, de manera tan despótica, como sucede con los apremios corporales a los que se somete al soldado, al marino, o al esclavo? Pero no me entiendan mal. No estoy abogando por la esclavitud. No estoy justificando el daño que hemos hecho a extranjeros, al citar ejemplos de iguales errores cometidos por otra nación respecto de sus propios temas... Solo estoy comparando la condición y el grado al que la opresión ha relegado al hombre de otro color; por cierto, ambos igualmente condenables”¹¹⁴.

Este largo y revelador pasaje sintetiza sus ideas acerca de la esclavitud hacia el final de su vida, y demuestra que consideró cuidadosa, y quizá defensivamente, cómo la desastrosa situación de los esclavos y de los trabajadores libres, pero pobres podían analizarse una respecto de la otra.

Estas experiencias transatlánticas modelaron de manera significativa las convicciones sociales y políticas de Thomas Jefferson y Alexander von Humboldt. Las dimensiones del “mundo del otro” que más los preocuparon dependían de su bagaje ideológico y de su carácter, así como de sus intereses personales y su posición en sus respectivas sociedades. Alexander von Humboldt se interesaba principalmente en temas vinculados con su concepto de libertad, incluida la personal, la política y la económica, y de qué manera este concepto se relacionaba con instituciones políticas como el colonialismo y la esclavitud. Para Thomas Jefferson, Europa daba una oportunidad de observar las consecuencias de un sistema político que rechazaba por completo. Se sustrajo a su época, muy motivado por crear un gobierno que ayudase a la joven nación a vencer las deficiencias del Viejo Mundo y brindase alegría a sus compatriotas.

¹¹⁴ Jefferson a Thomas Cooper, 10 de septiembre de 1814, en ME, vol. 14, p. 183.

UNA RED TRASATLÁNTICA DE CONOCIMIENTOS E IDEAS

Encuentro personal en Washington

Al leer su carta de presentación del 24 de mayo de 1804, se hacen patentes sus esperanzas y expectativas que albergaba respecto de su encuentro con Thomas Jefferson. Se trata de una obra maestra de diplomacia, con todas y cada una de las fascinantes informaciones que pensó podrían encender el entusiasmo del estadounidense, en su calidad de científico y político. Y al igual que el resto de las cartas que envió al virginiano, estaba escrita en francés. Por su parte, la respuesta, como de costumbre, fue en inglés.

Si bien llegó a Estados Unidos directo desde Cuba, en la primera línea de su carta escribió que venía de México, puesto que conocía el gran interés de Thomas Jefferson por ese país. Decía que deseaba entregar personalmente al Presidente un encargo de su amigo el cónsul de Estados Unidos en La Habana. Además, se había preocupado de hacer saber cuánto lo admiraba a él y a sus escritos desde su más temprana juventud. A pesar de un “febril deseo” de volver a París, donde esperaba publicar los frutos de su expedición, no pudo resistirse a su “interés moral” de visitar Estados Unidos y reunirse con “personas que entienden el precioso regalo de la Libertad”¹¹⁵.

En un mensaje a Zaccheus Collins, mencionó el mismo “interés moral” de familiarizarse con Estados Unidos, un país “gobernado con sabiduría”¹¹⁶. En su carta de presentación ante James Madison, señalaba su interés por ver la prosperidad de la humanidad en Estados Unidos, producto de su sabia legislación. Escribió que después de haber contemplado la majestuosidad de la naturaleza en Sudamérica, lo consolaba la idea de poder ser testigo del espectáculo ético de ver gente libre digna de ese hermoso destino¹¹⁷.

¹¹⁵ Humboldt a Jefferson, 24 de mayo de 1804 (original francés: “Arrivé depuis le Mexique sur le sol heureux de cette République dont le Pouvoir exécutif à été confié à Vos lumières c’est un doux devoir pour moi de Vous présenter mes respects et l’hommage de la haute admirations que Vos écrits, Vos actions et la liberté de Vos idées m’ont inspiré dès ma plus tendre jeunesse. Malgré le désir ardent que j’ai de revoir Paris, où j’ai travaillé longtem[p]s avec les C. C. Vauquelin et Chaptal, et où nous comptons publier nos travaux (fruits de cette expédition) je n’ai pas pu résister à l’intérêt moral de voir les États unis et de jouir de l’aspect consolant d’un peuple, qui sait apprécier le don précieux de la liberté”), véase apéndice de este libro.

¹¹⁶ Humboldt a Zaccheus Collins, 20 de mayo de 1804, en *AVH*, p. 87 (original francés: “Étant déjà très circonspect dans mons tems et n’étant venu aux États unis que par l’intérêt moral de voir un pays aussi sagement gouverné, je désire infiniment de pouvoir passer le plutôt possible à Philadelphie”).

¹¹⁷ Humboldt a James Madison, 24 de mayo de 1804, en *op. cit.*, p. 91 (original francés: “Pénétré de l’intérêt le plus vif pour la prospérité de l’espèce humaine sur le Sol des États Unis, fruit

Prosiguió, enfatizando su interés científico: ser útil a las ciencias físicas y al estudio de la humanidad en sus diferentes épocas de barbarismo y cultura¹¹⁸. También entregaba una detallada descripción de su expedición en América y señalaba que fue totalmente solventada por él¹¹⁹, haciendo hincapié en su independencia de cualquier gobierno europeo. Mencionaba sus trabajos sobre galvanismo¹²⁰ y sus publicaciones en las *Mémoires de l'Institut National de Paris*, de manera tal de presentarse como un científico destacado, con vínculos con la comunidad científica parisina. Sabía que el Presidente había vivido en París durante quince años y que mantenía contacto académico con sus colegas, por lo tanto, mencionaba a sus conocidos, entre ellos a, Jean-Antoine Chaptal, Louis Nicolas Vauquelin y, en especial, Georges Cuvier. También hacía notar su conocimiento de las *Notas sobre Virginia*, que tal vez había leído mientras estudiaba en Hamburgo, junto a Christoph Daniel Ebeling, en la Academia de Comercio, uno de los más renombrados especialistas alemanes en geografía e historia de América, quien poseía un número considerable de trabajos acerca de Estados Unidos, a los que tenía acceso¹²¹. Una carta de Christoph Ebling a Thomas Jefferson prueba que poseía una copia de la edición londinense de 1787 de *Notes on the State of Virginia*¹²². Tal como lo dejaba claro en su libro, Thomas Jefferson manejaba poca información acerca de las poblaciones indígenas de la América española. Entonces, ansiando despertar su interés, Alexander von Humboldt abordaba el tema. Asimismo, mencionaba su propio descubrimiento de dientes de mamut en Sudamérica, a más de 3 300 metros sobre el nivel del mar, un tema que apasionaba al virginiano y que indirectamente aludía a la muy debatida teoría sobre de la inferioridad del Nuevo Continente¹²³. También discutía acerca de detalles relativos a la defensa de Estados Unidos, tema que analizen sus *Notes on the State of Virginia*.

En esta carta y en otras dirigidas a Thomas Jefferson, intentó establecer una conexión entre sus esfuerzos científicos, refiriéndose a él como un magistrado-

de Votre sage legislation et des vertus civique de Vos Magistrats... c'est une idée bien consolante pour moi qu'après avoir été témoin des grands phénomènes qui présente la nature magestueuse de la Cordillère des Andes, qu'après avoir vu ce qui est grand dans le monde physique, je puisée jour du spectacle moral qui présente un peuple libre et digne de sa belle destinée”).

¹¹⁸ Original francés: “Le désir de me rendre utile aux sciences physique et d'étudier l'homme dans ses différents états de barbarie et de culture m'a fait entreprendre, à mes propres fraix, en 1799 une expédition aux Tropiques”.

¹¹⁹ Era importante para él dejar eso claro desde el comienzo y, en consecuencia, también lo reiteró en una carta que escribió a James Madison el mismo día (*AVH.*, p. 91).

¹²⁰ El término ‘galvanismo’, en honor a Luigi Galvani, se refiere al estudio de la contracción de un músculo estimulado por una corriente eléctrica.

¹²¹ La importante obra de Christoph Daniel Ebeling sobre la geografía e historia de Norteamérica (*Erdbeschreibung und Geschichte von Amerika*) ha recibido mucha atención.

¹²² Carta fechada el 30 de julio de 1795, en PTJ-D, vol. 28, p. 424.

¹²³ La toesa es una unidad de medida antigua que se definió de 1799 a 1812 como equivalente a 1,949 m. Por lo tanto, 1,700 toesas corresponden a 3,313,3 metros o 10,870,41 pies (original francés: “J'aimerais Vous parler encore d'un objet que Vous avez si ingénieusement traité dans Votre ouvrage sur la Virginie, des dents de Mammot que nous avons découvert dans les Andes de l'Hémisphère austral à 1700 toises de hauteur sur l'Océan Pacifique”).

filósofo y científico antes que como presidente de Estados Unidos¹²⁴. También resulta digno de atención el hecho de que firmara esta carta como “barón de Humboldt” y miembro de la Academia de las Ciencias de Berlín. No poseía legalmente el título de barón y hasta entonces solo era miembro extraordinario de la Academia de las Ciencias, puesto que tan solo después de su regreso a Europa en 1805, fue miembro ordinario¹²⁵.

Gracias a esta carta tan bien redactada, en la que abordaba casi todos y cada uno de los temas que interesaban a Thomas Jefferson, Logró atraer la atención del Presidente hacia su persona y hacia su expedición americana, tal como lo demuestra la carta que este último le escribió en respuesta, un día después de haber recibido la suya:

“Los países que usted visitó son los más desconocidos, pero los más interesantes. Y por lo general, desearé recibir toda la información que usted pueda entregarnos al respecto. Nadie mejor que yo sabrá apreciarla, porque quizá soy el único que mira este nuevo mundo con las expectativas menos imparciales que existen, al esperar que muestre una mejora de la condición humana”¹²⁶.

La carta finaliza con la invitación a Washington que deseaba. A pesar que en ese momento el virginiano escribió que Washington no tenía “nada atractivo que ofrecer a un turista”, agregó que la escasez de maravillas será más que compensadas con “la bienvenida que le daremos”.

Resulta curioso que Thomas Jefferson sostuviera que los países de la América española eran los más desconocidos, dado el gran número de libros que se habían publicado acerca de esa parte del mundo, muchos de los cuales formaban parte de su propia biblioteca. En una carta enviada en 1787, al mexicano Miguel Lardizábal y Uribe¹²⁷, quien más tarde sería miembro del Consejo de Regencia en la Corte de Cádiz, incluye una lista de trece libros que ya tenía sobre la América española, de autores como: Antonio de Ulloa, Fransisco López de Gómara, Jorge Juan y Santalicia, Antonio de Solís y Rivadeneyra y Gabriel de Cárdenas y Cano, además de una lista de los que quería comprar. Cuando le escribió a Alexander von Humboldt en 1804, dicha colección se había engrosado bastante¹²⁸. En todo caso, en 1817, en la última carta del estadou-

¹²⁴ Véase también la carta de partida del científico Thomas Jefferson del 27 de junio de 1804, en la que escribe: “He tenido la buena fortuna de ver al primer magistrado de esta gran república vivir con la simpleza de un filósofo” (original francés: “J’ai eu le bonheur de voir le premier Magistrat de cette grande République vivre avec la simplicité d’un Siècle philosophique”), véase apéndice de este libro.

¹²⁵ Kurt-Reinhard Biermann, “War Alexander von Humboldt ein “Freiherr” (oder “Baron”)?”.

¹²⁶ Jefferson a Humboldt, 28 de mayo de 1804, véase apéndice de este libro.

¹²⁷ Jefferson a Miguel Lardizabel y Uribe, 6 de julio de 1787, en PTJ-D, vol. 11, pp. 553-554.

¹²⁸ Esteban Ponce interpreta esto como falta de conocimiento e interés en los territorios hispánicos por parte de Thomas Jefferson (“Fragmentos de un discurso no amoroso: Thomas Jefferson y la América Hispánica. Una aproximación a las relaciones sur-norte”, pp. 5-24).

nidense a su colega berlinés, le señalaba que sus publicaciones acerca de la región de América del Sur, “una tierra hasta el momento tan vergonzosamente desconocida”, han aparecido en el momento preciso para “guiar nuestro entendimiento respecto de la gran revolución política actual, poniéndola de relieve en el escenario mundial”. Aunque este pudiese ser un halago bastante inofensivo, destinado a destacar la importancia de los escritos de Alexander von Humboldt, sin embargo, resulta desconcertante, puesto que parecía minimizar el valor de sus muchas publicaciones sobre la América española. Cuando sostenía que le gustaría ver que las condiciones de vida en los territorios coloniales mejorasen, Thomas Jefferson identificó un interés común entre ambos y lo invitó a conversar, basado en la experiencia que el científico había tenido en esas tierras.

Pocos días después de su primer encuentro, Thomas Jefferson le escribió, pidiéndole cierta información práctica acerca de la recién establecida y aún incierta frontera entre Nueva España y Estados Unidos. Específicamente, necesitaba determinar si la frontera oeste del territorio de Louisiana era el Sabine River, como reclamaban los españoles, o si era el río Grande, que él llamaba el río del Norte:

“Reclamamos el Río Norte desde su desembocadura hasta la fuente de su brazo este u oeste, por consiguiente hasta la cabecera del Río Colorado y así sucesivamente. ‘Barón, ¿me podría informar si la población entre estas dos líneas es blanca, indígena o negra? Además, ¿podría contarme si existen minas entre ambas líneas?, y de ser así, ¿cuáles son los minerales que se explotan? Le estaré sumamente agradecido, al recibir tal información’”¹²⁹.

Por cierto, se trataba de información importante, puesto que en 1804 la compra de Louisiana era el mayor problema de política exterior que enfrentaba Thomas Jefferson.

La relación entre el uno y el otro resultaba beneficiosa para ambos. En su calidad de Presidente estaba muy interesado en la información que el naturalista tenía acerca de las colonias españolas; pero, además, en su calidad de científico estaba intrigado por las exploraciones del berlinés. Como presidente de la American Philosophical Society, Thomas Jefferson estuvo en contacto con muchos científicos en Europa y Estados Unidos¹³⁰. Por otra parte, en su papel de presidente de Estados Unidos, no tenía ninguna responsabilidad gubernamental formal respecto de las investigaciones científicas. No obstante, fue su vocación incontenible por años, y había creado una de las bibliotecas científicas más importantes del país. Ya solo por esta razón, se trataba de un contacto profesional valioso para el europeo.

Como se lee en sus cartas, gran parte de su encuentro se destinó a discutir acerca de las fronteras entre Nueva España y Estados Unidos. Alexander von

¹²⁹ Jefferson a Humboldt, 9 de junio de 1804, véase apéndice de este libro.

¹³⁰ Gilbert Chinard, “Jefferson and the American Philosophical Society”, pp. 263-276.

Humboldt tradujo al francés parte de su primer trabajo sobre México para Thomas Jefferson, *Tablas geográfico-políticas*¹³¹, que en un principio había elaborado para el virrey de Nueva España, José de Iturrigaray. A estos escritos, agregó dos páginas de comentarios acerca de la región fronteriza mexicana con los territorios de Louisiana, en especial sobre los territorios entre el río Grande y el Sabine River, los que interesaban profundamente al Presidente. Este documento, que puede ser interpretado como una respuesta directa a la carta de Thomas Jefferson del 9 de junio, contenía una cantidad apreciable de material descriptivo y estadístico acerca del tamaño, de la población, el clima y las divisiones políticas de varias provincias, así como también comentarios sobre la agricultura y la posible explotación comercial de minerales¹³².

En una carta a Caspar Wistar, Thomas Jefferson parecía complacido con la información entregada por Alexander von Humboldt:

“No había comentado antes, cuánto me complace estar en contacto con el Barón Von Humboldt. La información que posee es un tesoro invaluable y esperamos con impaciencia su publicación”¹³³.

Si bien no consideraba que entregaba información confidencial a Thomas Jefferson, sus cartas provocaron un debate que perdura aún. Algunos académicos, en especial aquellos que abordaban la cuestión desde la perspectiva mexicana, especulaban que Alexander von Humboldt pudo haber sido un espía del Imperio español. Otros, siguiendo los pasos de Juan A. Ortega y Medina, en su introducción a la edición mexicana de *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*¹³⁴, cuestionaban la integridad de la decisión del científico de compartir con Thomas Jefferson y la información proveniente de los archivos coloniales españoles, sosteniendo que cuarenta y tres años después, esta fue de extrema utilidad para Estados Unidos al momento de invadir México, país que finalmente perdió una gran parte de su territorio. Sin embargo, la información que el berlinés entregó al presidente estadounidense, en 1804, era mucho menos detallada que la que publicó entre 1808 y 1811 en su trabajo sobre México, y que era de acceso público desde su aparición. Para cuando Estados Unidos invadió México, tal información ya estaba caduca¹³⁵.

Alexander von Humboldt tenía una actitud generosa en cuanto al intercambio de conocimientos científicos: sentía que debía ser libre, sin limitación

¹³¹ Alexander von Humboldt, “Tablas geográfico-políticas del Reino de Nueva-España, en el año de 1803, que manifiestan su superficie, población, agricultura, fábricas, comercio, minas, rentas y fuerza militar. Por el Barón de Humboldt. Presentadas al Exmo. Señor Virrey del mismo reino en enero de 1804”, pp. 635-657.

¹³² Se puede ver el documento en su totalidad en la Biblioteca del Congreso, y se publica en *AVH*, pp. 484-494.

¹³³ Jefferson a Wistar, 7 de junio de 1804, en TJP.

¹³⁴ Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, pp. xvi-xx.

¹³⁵ Un estudio instructivo de esta controversia es Jaime Labastida, “Humboldt, México y Estados Unidos: Historia de una intriga”, pp. 131-147. Schwarz, “Shelter for...”, pp. 176-182.

alguna. Se había visto beneficiado por este intercambio abierto cuando, poco tiempo antes de partir a Europa, recibió información estadística sobre Estados Unidos de parte de Albert Gallatin. Incluyó y reconoció debidamente la entrega esta información en su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España* y en su *Narrativa personal*. Muchos años después le devolvió el favor, ayudándolo a publicar un artículo en el diario alemán *Hertha*¹³⁶. También compartió información sobre los indígenas norteamericanos con su hermano Wilhelm. Con posterioridad, también aparecería en otro artículo, en el mismo volumen de *Hertha*, en 1827¹³⁷. Por lo general, incluía en sus publicaciones las fuentes de la información objetiva, no solo como cortesía, sino, también, como método para crear una red de trazabilidad científica del conocimiento. Aunque se molestó bastante al descubrir que el explorador Zebulon Pike¹³⁸ y el cartógrafo Aaron Arrowsmith habían plagiado y utilizado para sus publicaciones –sin darle crédito alguno– varios de los mapas de la Nueva España y un informe de la región que había compartido de forma generosa con Thomas Jefferson, a quien reclamó con posterioridad¹³⁹. Le contestó latamente dos años después, disculpándose por lo que llamó “un uso egoísta” de la cándida entrega de información del Barón. No obstante, aunque Thomas Jefferson consideraba el comportamiento de Aaron Arrowsmith (británico), acorde al “carácter piratesco de su país”, en el caso de Zebulon Pike, intentó apaciguarlo, asegurándole que quien murió como un héroe “en los brazos de la victoria sobre los enemigos de su país” solo había tenido la intención de ampliar sus conocimientos y no de ganar “unos centavos con este libro, cosa que no hizo”. Se disculpó en nombre de Zebulon Pike por no citar la fuente de su información, pero sostuvo que solo fue “un descuido absolutamente alejado de su generosa naturaleza”¹⁴⁰.

Por desgracia, ninguno de los dos llevó registro de sus encuentros. No obstante, es muy probable que hablaran acerca de la expedición Lewis y Clark, la que tras un periodo de entrenamiento en Camp Dubois (en la actualidad cerca de Hartford, Illinois), finalmente había emprendido viaje, el 14 de mayo de 1804, solo unos pocos días antes que Alexander von Humboldt llegara a Estados Unidos. Después de cinco años explorando América, el haberlos

¹³⁶ Albert Gallatin, “Tabellarische Übersicht der Indianerstämme in den Vereinigten Staaten von Nordamerika, ostwärts von den Felsgebirgen (Stony Mountains), nach den Sprachen und Dialekten geordnet. 1826. Mitgetheilt von dem Freiherrn von Humboldt”, pp. 328-334.

¹³⁷ Alexander von Humboldt, “Fortschritte in der Kultur unter den Indiern Nordamerikas”, pp. 320-328.

¹³⁸ Harris, Matthew L. & Jay H. Buckley (eds.), *Zebulon Pike, Thomas Jefferson, and the Opening of the American West*.

¹³⁹ Humboldt a Jefferson, 20 de diciembre de 1811 (original en francés: “Mr. Arrowsmith à Londres m’a volé ma grande Carte du Mexique: Mr. Pike a profité d’une manière peu généreuse de la communication qui lui été faite sans doute à Washington de la copié de ma Carte: d’ailleurs il a estropié tous les noms. Je suis affligé d’avoir à me plaindre d’un citoyen des États Unis qui d’ailleurs a déployé un si beau courage. Mon nom ne se trouve pas dans son livre et un léger coup d’oeil sur la Carte de Mr. Pike Vous prouve d’où il l’a puisée”), véase apéndice de este libro.

¹⁴⁰ Jefferson a Humboldt, 6 de diciembre de 1813, véase apéndice de este libro.

conocido podría haber sido de extrema utilidad para ellos, porque podría haberles entregado información objetiva, así como compartido su experiencia. Sin embargo, al parecer, no estaba en antecedentes de la expedición Lewis y Clark hasta cuando se reunió con Thomas Jefferson, en 1804. No resulta sorprendente, porque la expedición fue originalmente organizada como una operación del Ejército de Estados Unidos para vigilar las defensas francesas en Louisiana, previa a la compra del nuevo territorio. No obstante, a la llegada del berlinés, la misión era bien conocida, y los hombres discutieron de forma abierta sobre ella. Casi un año después, Thomas Jefferson aún comentaba detalles de su conversación acerca del tema¹⁴¹.

El interés científico de Alexander von Humboldt iba más allá de los viajes de Meriwether Lewis y William Clark. Las notas personales del artista Charles Willson Peale revelan que discutía con el polímata acerca del museo de historia natural que estaba creando, y para el cual intentaba recaudar fondos gubernamentales¹⁴².

“El barón me vino a visitar –escribió Charles Peale– dijo que había conversado de mí y del museo con el presidente, y que había preguntado si el gobierno me había garantizado su compra, puesto que tales oportunidades de hacerse de colecciones de historia natural ocurren rara vez”.

El Presidente respondió que era su ferviente deseo y que esperaba hacerlo dentro de un tiempo no muy lejano. Además Thomas Jefferson agregó que cada estado de Estados Unidos debería aportar recursos para que se convirtiera en un museo nacional. El Barón parecía muy satisfecho de su conversación con el Presidente, “y aunque no pudiese ver una relación entre esta conversación y mi propósito, me aseguró que contaba con su simpatía”¹⁴³.

El entusiasmo que ambos sentían por su amistad académica queda claro en su correspondencia. Por ejemplo, en una carta a Issac Briggs, escrita a mediados de junio durante la visita de Alexander von Humboldt, Thomas Jefferson contaba:

“mencionó al Barón Humboldt su propuesta de realizar observaciones de la Luna que no estuviesen sujetas a hipótesis. Sostuvo que así no habría

¹⁴¹ A William Dunbar, escribió: “Mientras la misión del Capitán Lewis era estar preparado... Sabía que mil accidentes podrían suceder... en una misión como la suya, y de esta manera privarnos del principal objetivo de la expedición, a saber, averiguar la geografía de ese río [y] yo consideré que si hacemos las observaciones en tierra, nos proporcionaría lo que esperábamos que nos suministrara el cronómetro en el mar... antes de su confirmación de la idea sin embargo, el capitán Lewis se había ido. En posterior conversación con el Barón Humboldt, éste observó que la idea era correcta, pero no nueva, y que la encontraría en el tercer volumen de Delalande” (Jefferson a William Dunbar, 25 de mayo de 1805, en ME, vol. 11, p. 77).

¹⁴² Charles Coleman Sellers, *Mr. Peale's Museum: Charles Willson Peale and the First Popular Museum of Natural Science and Art*.

¹⁴³ Peale, *op. cit.*, vol. 2, p. 694.

duda de la exactitud de los resultados, pero que esto no era nada nuevo porque incluso La Caille lo había propuesto con anterioridad y Delalande había entregado las explicaciones necesarias para su realización”¹⁴⁴.

Así el Barón compartió con su amigo estadounidense una muestra de la investigación más actual de Nicolas de la Caille y de Joseph Jérôme Lefrançois Delalande, dos de los científicos más renombrados en París, en ese entonces la capital de las ciencias. Por su parte, en su última carta al virginiano, enviada en 1825, escribió cuánto le gustaría reunirse con él, en la mansión presidencial en Washington, para discutir acerca de los acontecimientos que iban a cambiar al mundo, y que sabiamente el Presidente había anticipado hacía mucho¹⁴⁵.

Poco antes de su regreso a Francia, escribió sobre lo expresado en su carta de presentación, lamentando que hubiese llegado la hora de abandonar la joven nación, y reiterando su visión de Estados Unidos y sus deseos respecto del futuro de Europa.

“Tuve la enorme suerte de ver como la primera magistratura de esta gran república vive con la simpleza de un filósofo –escribe expresando su admiración por Thomas Jefferson– y de ser recibido por él una gentileza tal que nunca podré olvidar”¹⁴⁶.

En 1804, cuando se reunieron, Thomas Jefferson tenía 61 años y Alexander von Humboldt, solo 31. Mientras el primero había alcanzado la más alta posición política de su país y formaba parte de la élite de la sociedad científica estadounidense, el otro recién había finalizado la larga exploración, que más tarde lo convertiría en el científico más famoso del mundo. A pesar de su relativa juventud, ya había construido una sólida e, incluso, reconocida reputación científica. Como especialista en minería, había sido contratado por el estado prusiano; era autor de varias publicaciones científicas, algunas de las cuales habían sido traducidas a otras lenguas; y Nicolas Baudin lo había invitado a formar parte del equipo de científicos y exploradores que circunavegaban el globo. Sus conexiones con científicos en París contribuía de manera considerable a su prestigio académico, y alrededor de 1779 sus logros eran tan impresionantes que Carlos IV le garantizó una irrestricta autorización, sin precedente, para explorar las colonias españolas. A la luz de tales hechos, resulta evidente que Alexander von Humboldt no fue solo un mero proveedor de material geográfico específico para Thomas Jefferson. El presidente estadounidense

¹⁴⁴ Jefferson a Isaac Briggs, 11 de junio de 1804, en TJP.

¹⁴⁵ Humboldt a Jefferson, 2 de febrero de 1825 (original francés: “J’ai eu le bonheur de m’entretenir avec Vous dans le Palais de la Présidence à Washington sur des événements qui vont changer la face du monde et que Votre sagacité avait devinés depuis longtemps”), véase apéndice de este libro.

¹⁴⁶ Humboldt a Jefferson, 27 de junio de 1804 (original francés: “J’ai eu le bonheur de voir le premier Magistrat de cette grande République vivre avec la simplicité d’un Siècle philosophique et me revoir avec cette bienfaisante bonté, qui attache pour jamais”), véase apéndice de este libro.

vio en él una persona sumamente interesante y un científico experimentado, gracias a quien podría entablar contacto con importantes académicos europeos.

Correspondencia posterior

A través de los años, Alexander von Humboldt se cercioró de mantener informado a Thomas Jefferson —y a través de él al Nuevo Mundo también— acerca de los avances de sus investigaciones y de sus publicaciones sobre su expedición americana. Al mismo tiempo, gracias a su correspondencia con el Presidente, se mantenía al tanto de las opiniones, comentarios e ideas estadounidenses. Por su parte, el Mandatario parecía disfrutar el compartir sus intereses y preocupaciones con el científico, y valoraba el punto de vista de este hombre joven. Su encuentro personal no fue, sino el comienzo de un diálogo científico y político enriquecedor para ambos, entre un nuevo mundo que emergía y un viejo en constante evolución. Sin duda, Alexander fue uno de los escritores de cartas más prolíficos de su época. Se estima que redactó alrededor de cincuenta mil cartas entre 1787 y 1859. Thomas, escribió bastante menos, pero de igual manera se las arregló para redactar unas diecinueve mil cartas hasta su muerte¹⁴⁷. El berlinés no limitó solo su correspondencia transatlántica a su famoso amigo de Virginia. Tras su visita a Estados Unidos, siguió en permanente contacto con: Albert Gallatin, James Madison, John C. Frémont, David Bailie Warden, el escritor Washington Irving, los científicos Louis Agassiz, Matthew Fontaine Maury, James M. Gilliss, Samuel George Morton y Benjamin Silliman, el pintor Georges Catlin y el historiador George Ticknor, entre varios otros. Albert Gallatin y David Warden parecen haber sido las personas con quienes sostuvo una correspondencia más frecuente, les escribió veintiséis cartas a cada uno. La correspondencia entre Alexander von Humboldt y Thomas Jefferson solo consta de ocho cartas del uno al otro y seis de este último al explorador. Thomas Jefferson utilizaba el polígrafo para hacer copias de toda su correspondencia para su archivo personal, motivo por el cual aún existen todas sus cartas al científico. Sin embargo, resulta muy probable que algunas de las escritas por el explorador al Presidente se hayan perdido¹⁴⁸. El contacto entre ambos siguió casi hasta la muerte del virginiano, quien recibió la última carta de Alexander en 1825.

En estos documentos personales siempre se expresaban mutua admiración personal y profesional. En su primera carta a Thomas Jefferson, tras su regreso a Europa, con renovada preocupación por todas las aficciones del Viejo Mundo,

¹⁴⁷ Véase www.monticello.org/site/research-and-collections/number-letters-jefferson-wrote

¹⁴⁸ De hecho, sabemos por las referencias en su correspondencia que Alexander von Humboldt había enviado una carta perdida desde Bremen, lo que había sido mencionado en su siguiente carta fechada el 3 de mayo de 1808 y otra en 26 de diciembre de 1811 a la que Thomas Jefferson se refiere en su carta de 6 de diciembre de 1813. Véase también la recopilación epistolar de Thomas Jefferson “Summary Journal of Letters”, mantenida desde el 11 de noviembre de 1783 al 25 de junio de 1826. Library of Congress: www.loc.gov/ITEM/MTJBIB0258879/

manifestaba la admiración que sentía por su amigo estadounidense y cómo lo consideraba, junto con sus ideas, una esperanza para el futuro de su propio continente¹⁴⁹. En otra de sus cartas al Presidente, en 1809, llena de elogios a Estados Unidos, le cuenta que no ha sido feliz desde que volvió de su hermoso país¹⁵⁰, y refiriéndose a Thomas escribe:

“¡Cuán interesante ha sido su carrera! ¡Qué maravilloso ejemplo de un carácter enérgico, de vocación y profundidad por los más dulces afectos del alma, de moderación y ecuanimidad, en su rol de primera magistratura de esa poderosa nación! Usted ve los frutos de lo que ha creado. Su retiro a Monticello es un acontecimiento que perdurará por siempre en los anales de la Humanidad”¹⁵¹.

Dos años más tarde, seguía expresando cuán orgulloso se sentía por contar con la amistad de este hombre de Estado, originario de Virginia¹⁵².

Thomas Jefferson respondía del mismo modo, expresando “sentimientos de profunda admiración y estima, los cuales a pesar de largos silencios, nunca han estado dormidos”. En otra carta, le asegura a que Albert Gallatin le hará entrega

“cada cierto tiempo, de los detalles del progreso del país cuya prosperidad tanto le interesa, y donde su nombre es reverenciado como una de las grandes eminencias del mundo”¹⁵³.

Considerando los temas abordados en la correspondencia entre ambos, resulta evidente que discutían más que por una simple y buena educación y que, a partir de un sincero interés mutuo, generaron un intercambio de conocimientos e ideas.

El futuro político de la América española y, en particular, la factibilidad de instaurar modelos democráticos en la región, siguieron siendo temas de máximo interés para ambos, y se mostraban particularmente ansiosos de saber qué pensaba el otro acerca de los movimientos independentistas. Sus cartas revelan que el tema provocó acuerdos y desacuerdos entre ellos. En una carta de 1811, al acusar

¹⁴⁹ Humboldt a Jefferson, 30 de mayo de 1808 (original francés: “Au milieu des malheurs auxquels a succombé ma patrie j’ai tâché de Vous exprimer de tems en tems les sentiments de reconnaissance et d’admiration dont je suis pénétré pour Vous”), véase apéndice de este libro.

¹⁵⁰ Humboldt a Jefferson, 12 de junio de 1809 (original francés: “Je n’ai pas été heureux depuis que j’ai quitté Votre beau pays”), véase apéndice de este libro.

¹⁵¹ *Ibid.* (Original francés: “Quelle carrière que la Votre! Quel exemple ravissant, Vous avez donné, d’énergie de caractère, de douceur et de profondeur dans les affections les plus tendres de l’âme, de modération et de justice comme premier magistrat d’un Etat puissant! Ce qui a été crée par Vous, Vous le voyez prospérer. Votre retraite à Monticello est un événement, dont la mémoire ne s’éteindra jamais dans les fastes de l’humanité”), véase apéndice de este libro.

¹⁵² Humboldt a Jefferson, 20 de diciembre de 1811 (original francés: “j’ose dire de l’amitié d’un homme qui a étonné ce siècle par ses vertus et sa modération”), véase apéndice de este libro.

¹⁵³ Jefferson a Humboldt, 13 de junio de 1817, véase apéndice de este libro.

recibo de los “trabajos invaluable” de Alexander von Humboldt –las últimas publicaciones acerca de su expedición americana– Thomas Jefferson elogiaba la importancia de los trabajos del científico, publicados en el preciso momento “en que esos países comienzan a despertar interés en el resto del mundo”, al convertirse en “escenarios de revoluciones políticas” y, por último, quizá en “miembros” de “la gran familia de las naciones”. Habiendo dejado en claro lo anterior, continuaba con sus dudas al respecto. Se preguntaba escépticamente:

“¿Qué tipo de gobierno instaurarán? ¿Cuánta libertad serán capaces de soportar sin embriagarse? ¿Sus líderes son lo suficientemente ilustrados para formar un gobierno bien resguardado, y sus seguidores, capaces de vigilar a sus líderes? ¿Desearán poner en igual pie de igualdad a los blancos y a sus indígenas domesticados? Usted puede responder todas estas preguntas mejor que nadie”.

Thomas contestó algunas de estas interrogantes con sus propias suposiciones:

“Imagino que copiarán en grandes líneas nuestro gobierno confederado y la elección de cargos gubernamentales, que eliminarán la diferencia de rangos, que se doblegarán ante sus clérigos, y perseverarán en la intolerancia –respondió–. Su mayor dificultad será la construcción de su órgano ejecutivo. Sospecho que, a pesar del experimento en Francia y del de 1784 en Estados Unidos, comenzarán con un directorio, y cuando el quiebre inevitable de este tipo de órgano ejecutivo los lleve por otro camino, se preguntarán si cambiar a representantes con cargos por períodos determinados, vitalicios, o hereditarios. Sin embargo, a menos que la educación se extienda más rápidamente de lo que la experiencia nos ha enseñado, el despotismo podría llegar antes de que estén preparados para resguardar todo lo que han ganado”¹⁵⁴.

Varios meses después, en su respuesta, señala más preocupaciones, a pesar de que esta vez sus comentarios son menos detallados. Predice el estallido de un conflicto violento en la América española, que la llevaría a abandonar el sendero por el que su orden social había transitado. Y probablemente, se encaminará por otro, basado en resentimiento y animadversión mutuos, como sucedió en las sociedades europeas¹⁵⁵.

Thomas Jefferson tardó dos años en contestarle, pues, a causa de la guerra con Inglaterra, el servicio de correos hacia y desde el continente era extremada-

¹⁵⁴ Jefferson a Humboldt, 14 de abril de 1811, véase apéndice de este libro.

¹⁵⁵ Jefferson a Humboldt, 20 de diciembre de 1811 (original francés: “Je suis vivement intéressé comme Vous à la grande lutte de l’Amérique espagnole. Il faut pas s’étonner que la lutte soit sanglante, lorsqu’on pense que les hommes portent par tout l’empreinte de l’imperfection des institutions sociales et que les peuples d’Europe depuis trois siècles ont cherché leurs sécurité dans le ressentiments mutuel et la haine des Castes”), véase apéndice de este libro.

mente lento. De hecho, las dos cartas que Alexander von Humboldt había enviado en diciembre de 1811, habían llegado por medio de un alambicado sistema de cadena de mensajeros y después de más de un año de haber sido escritas. En esta carta, el Presidente presenta la evolución de su pensamiento y propone un punto de vista más bien escéptico acerca de la viabilidad del movimiento a largo plazo. En su análisis de múltiples aristas, sus predicciones políticas y reflexiones críticas acerca del papel de la religión resultan en particular notables:

“Creo que la historia no nos entrega ejemplo alguno de un clérigo agobiado porque la gente mantenga un gobierno civil libre. Esto denota el nivel más alto de ignorancia, que los líderes civiles y religiosos siempre procurarán que reine, con el fin utilizarlo en su propio beneficio. El hecho que la Nueva España y Estados Unidos sean vecinos, y el consecuente intercambio entre ambos, podría significar la creación de instituciones educacionales para la clase alta y un ejemplo para la baja.

Y México, donde sabemos gracias a usted, que no desean la presencia de científicos, puede hacer esta revolución en condiciones más auspiciosas que las provincias del Sur. Temo que en éstas el despotismo militar terminará por instalarse. Las diferentes clases sociales, su odio y celos mutuos, su profunda ignorancia y fanatismo enfrentará a sus arteros líderes, y cada uno se volverá el instrumento para esclavizar al otro. Pero usted puede juzgar mejor todo esto, puesto que, a decir verdad, lo poco que sabemos al respecto es a través de usted”¹⁵⁶.

Pocos años después, en 1817, cuando estaba más claro cuál sería el rumbo de los acontecimientos en las excolonias españolas, Thomas Jefferson reiteraba su escepticismo acerca de su capacidad para autogobernarse:

“Ya no cabe duda que al mismo tiempo que luchan por independizarse de España, sienten respeto por ella. Sin embargo, no tenemos la misma certeza sobre su respeto por su propia libertad, paz y felicidad. Lo que no sabemos es si la ceguera del fanatismo, las cadenas clericales, el fascinante resplandor de los rangos y la riqueza se enfrentará con el sentido común de la masa de su gente tanto como para considerarlos capaces de autogobernarse”¹⁵⁷.

Algunos de los comentarios que hizo en los primeros años pudiesen dar la impresión de que, en general, apoyaba las revoluciones democráticas liberales y consideraba la Revolución estadounidense un modelo para los movimientos separatistas de otras naciones. No era así. Con frecuencia, criticó otros procesos independentistas, no consideró exportable el caso estadounidense y argumentó

¹⁵⁶ Jefferson a Humboldt, 6 de diciembre de 1813, véase apéndice de este libro.

¹⁵⁷ Jefferson a Humboldt, 13 de junio de 1817, véase apéndice de este libro.

de manera reiterada que el tiempo era el ingrediente más exitoso de cualquier movimiento reformista o revolucionario. En la misma línea del barón de Montesquieu, pensaba que las tradiciones y la historia de los estados solo podían ser exitosas en la medida que cambien, de manera gradual, a lo largo del tiempo; y que los intentos por imponer una nueva manera de gobernar y un nuevo orden en una cultura sin experiencia de los mismos, fallaría de forma inevitable, creando, acaso, más miseria aún. Si se necesitó sacudir muy fuerte un árbol para cosechar sus frutos, observó de manera figurada, es porque no estaban lo suficientemente maduros. De haberlo estado, habrían caído por sí solos¹⁵⁸.

Durante su permanencia en Francia, Thomas Jefferson había sido testigo de los albores de la Revolución francesa, motivo por el cual había desarrollado una actitud compleja respecto de los movimientos revolucionarios: una construcción de sus ideales, sus intereses personales, sus creencias políticas y su experiencia presencial de la Revolución estadounidense. Con el paso de los años, su actitud fue cambiando, en parte como resultado del desarrollo de los acontecimientos en Francia, así como de la evolución de su filosofía política. Argumentaba que Francia no tenía experiencia alguna sobre un sistema de gobierno republicano liberal y que el poder autocrático de la monarquía y de la Iglesia estaban demasiado enraizados en la cultura como para eliminarlos por medio de una simple declaración de los derechos del hombre. Por consiguiente, los consejos que daba a los reformadores parisinos eran más bien conservadores. Les recomendaba que negociasen aumentando de forma lenta sus demandas ante el Rey, quien transferiría gradualmente el poder a una asamblea, conservando para sí suficiente privilegios reales como para evitar una contrarrevolución. De esta manera, en 1791, el virginiano ya anticipaba la gran violencia que se desataría en Francia, y el ascenso de un despotismo militar liderado más tarde por Napoleón Bonaparte.

Su análisis de los movimientos independentistas de las regiones de habla española en el hemisferio occidental era idéntico a sus pronósticos respecto de Francia, y obedecían a una lógica similar. En su directa y reveladora correspondencia con John Adams, entre 1817 y 1822, ambos analizaban cómo estos asuntos afectaban los intereses del sur de Estados Unidos. El Presidente estaba de acuerdo con la causa y los objetivos de los patriotas, y deseaba que sus líderes alcanzasen sus metas, sin embargo, creía que no sería así. Predijo que el resultado serían dictaduras militares. Si bien, las revoluciones podían ser exitosas a corto plazo, era muy escéptico respecto de su consolidación como probables estados democráticos. Sin órganos legislativos ni jurídicos independientes, sin libertad de prensa y sin leyes seculares establecidas, la sociedad retomaría a poco andar los patrones prerrevolucionarios, como sucedió cuando Napoleón revivió algunas de las tradiciones autoritarias borbónicas y centralizó el poder. Según Thomas Jefferson, los reales problemas comenzarían

¹⁵⁸ James R. Sofka, "A Commerce Which Must Be Protected": The International Policy of Thomas Jefferson, 1785-1806". Véase también Sofka, *Metternich...*, *op. cit.*, p. 262.

una vez que España fuese expulsada, tal como sucedió en Francia después de ejecución de Luis XVI¹⁵⁹. En 1818, en una carta a John Adams, comenta:

“De verdad, considero que sería mejor para ellos obtener la libertad gradualmente, porque así les llegaría gradualmente la claridad y la información que les permitirá hacerse cargo de sí mismos lúcidamente, con más certeza pero siempre y cuando en el intertanto, bajo tanto control como se pueda, se logre mantenerlos en paz entre ellos. Ciertamente, es nuestra obligación desearles que se independicen y auto gobiernen, porque es lo que quieren, es su derecho y no somos nadie para decidir por ellos”¹⁶⁰.

En 1817, en su última carta a Alexander, profundiza este último tema:

“‘El primer principio del republicanismo’ es que la Lex Majoris Partis (ley de la mayoría) es la ley fundamental de toda sociedad de individuos de iguales derechos; la más importante de las enseñanzas y, sin embargo, la última que se aprende a fondo, es que la voluntad de la sociedad enunciada por mayoría de un solo voto es tan sagrada como si fuese unánime. Si se desprecia esta ley no queda sino la de la fuerza, que conduce necesariamente al despotismo militar. Esta ha sido la historia de la Revolución Francesa, y ojalá que el entendimiento de nuestros hermanos del sur llegue a ser lo suficientemente amplio y firme para comprender que su suerte depende de su sagrada observancia”¹⁶¹.

Al contrario de lo que sucedió con el revolucionario marqués de La Fayette o con el escritor, economista y funcionario del Estado, Pierre Samuel du Pont de Nemours y, aunque parezca sorprendente, a Thomas Jefferson no pareció interesarle dialogar con los protagonistas del movimiento independentista de la América española. Para ese entonces, Alexander von Humboldt, que era más progresista, ya había entablado relaciones con Andrés Bello y Simón Bolívar, ambos venezolanos; Vicente Rocafuerte, ecuatoriano y Lucas Alamán, mexicano¹⁶². Sin embargo, a diferencia de su posición durante la Revolución francesa, Thomas Jefferson mantuvo, esta vez, una cierta distancia respecto de los líderes revolucionarios de la América española y de los acontecimientos que protagonizaban.

Thomas Jefferson estaba muy al tanto de la influencia que el berlinés tenía entre los intelectuales en París, lo que podría explicar por qué hacía extensas conjeturas acerca del futuro de Latinoamérica y del papel de Estados Unidos en su desarrollo político y social. En estos temas, recurría a su opinión, sin embar-

¹⁵⁹ Sofka, “A Commerce...”, *op. cit.*

¹⁶⁰ Jefferson a John Adams, 17 de mayo de 1818, en TJP.

¹⁶¹ Jefferson a Humboldt, 13 de junio de 1817, véase apéndice de este libro.

¹⁶² Ponce, *op. cit.*, p. 19.

go, como de costumbre, el científico era cauteloso al respecto. Por el contrario, en su posterior correspondencia, Thomas parecía más dispuesto a expresar abiertamente sus opiniones políticas que en una carta anterior, donde señalaba:

“No hablaré de política, porque no quiero implicarlo, enviándole las ideas republicanas estadounidenses, consideradas atroces herejías por la realeza europea”¹⁶³.

En plena guerra entre Estados Unidos e Inglaterra, y muchos años antes de la Doctrina Monroe, Thomas Jefferson le resumió brevemente a su amigo, la relación entre América y Europa y la naciente idea del aislacionismo de América.

“Las naciones europeas constituyen un mundo aparte; su localización las hace formar parte de un sistema distinto; tienen una lista de intereses propios en los cuales no debemos inmiscuirnos jamás –sostenía–. América es dueña del continente. Debe tener un sistema de intereses independiente, no subordinado a los de Europa”¹⁶⁴.

Alexander, que no concordaba con esta convicción, porque se oponía directamente a su visión de un mundo interconectado, no emitió comentarios al respecto. Para él, el comercio internacional y la transferencia pacífica de ideas y bienes eran una prioridad fundamental. Este intercambio epistolar ilustra de forma clara las diferentes prioridades entre ambos. Thomas se enfocaba en la independencia política y económica de su nación, mientras que el Barón estaba más preocupado por el progreso de la ciencia.

Deseoso de hacerlo de manera positiva, el virginiano prosigue su carta de 1813, abordando otro tema sensible: la política estadounidense respecto de los pueblos indígenas¹⁶⁵.

“Amigo mío, usted conoce el bienintencionado plan que llevamos adelante para lograr que los habitantes aborígenes de los territorios cercanos estuviesen contentos. No escatimamos en esfuerzos para lograr que reinase la paz entre ellos. Tampoco ahorramos energía en enseñarles agricultura y las bases de los oficios más imprescindibles, así como también fomentamos la industria, implantando la propiedad entre ellos. Así, deberían haber sido capaces de subsistir y multiplicarse a una escala moderada de acuerdo con las tierras que poseen. Habrían mezclado su sangre con la nuestra, y se habrían mezclado e identificado con nosotros en poco tiempo. Al comienzo de esta guerra, los presionamos para que respetaran la paz y la neutralidad, sin embargo, la política inglesa interesada y sin principios destruyó

¹⁶³ Jefferson a Humboldt, 6 de marzo de 1809, véase apéndice de este libro.

¹⁶⁴ Jefferson a Humboldt, 6 de diciembre de 1813, véase apéndice de este libro.

¹⁶⁵ El complejo tema de la actitud del Presidente hacia los indios se analiza en el capítulo 8.

todo el trabajo que habíamos realizado para salvar a estas desafortunadas personas”.

Al responder esta carta, Alexander von Humboldt decide enfocarse en la elección, de James Madison como sucesor de Thomas Jefferson, en 1809. Envía sus felicitaciones y comparte sus impresiones positivas acerca del nuevo Presidente. Coincide con el virginiano en que este nuevo acontecimiento “promete una administración sabia y honesta”¹⁶⁶.

El hecho de que el berlinés había mencionado en varias de sus publicaciones las condiciones penosas en que vivía la población indígena de la América española¹⁶⁷, no respondiera a los comentarios de Thomas Jefferson, acerca de los indígenas norteamericanos, parece cuando menos una omisión rarísima. Que no aparezca ninguna de sus reflexiones sobre las políticas indigenistas del gobierno estadounidense en sus textos, se podría explicar por la limitada experiencia que tenía respecto de la sociedad estadounidense. No obstante, nos podríamos preguntar por qué no utilizó su correspondencia con el Presidente para completar su visión acerca de los pueblos indígenas americanos.

La expedición Lewis y Clark fue tema de mutuo interés entre estos dos amigos, incluso hasta los últimos años de su correspondencia. Thomas estaba muy consciente de la intensa curiosidad que tenía Alexander por los descubrimientos de los exploradores y lo mantuvo informado sobre la próxima publicación de los cuadernos de la expedición. Por desgracia, esto sucedía en medio de la guerra anglo-estadounidense de 1812-1815:

“Ud. encontrará inconcebible que los diarios del viaje de Lewis al Pacífico aún no hayan sido publicados, tampoco soy capaz de explicarle las razones –escribe–. Las medidas tomadas para su publicación por Clark, su compañero sobreviviente, no han cumplido con nuestras expectativas en términos de la entrega. Sin embargo, basándome en lo que he escuchado, pienso que el grueso del diario estará terminado en unas pocas semanas, en dos volúmenes en octavo. Me encargaré de enviárselos junto con la semilla de tabaco que deseaba, si resulta posible escapar de los miles de barcos que nuestros enemigos han desplegado en el océano”¹⁶⁸.

Sus cartas están llenas de observaciones astronómicas, de discusiones acerca de planes ambiciosos para la construcción de un canal entre los océanos Pacífico

¹⁶⁶ Humboldt a Jefferson, 12 de junio de 1809 (original francés: “Je félicite l’Etat du choix qu’on fait les citoyens de l’Amérique. Il m’a laissé une impression très belle. J’aime Votre expression ‘il nous promet - una sabia y honesta administración’. Ce mot d’honnête renferme tout ce qui este juste, libéral, vertueux”), véase apéndice de este libro.

¹⁶⁷ Véase en su *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente* y en su *Ensayo político...*, *op. cit.* Sus comentarios en extenso acerca de los indígenas pueden encontrarse en sus diarios de viajes, editados por Margot Faak y publicados en 1982.

¹⁶⁸ Jefferson a Humboldt, 6 de diciembre de 1813, véase apéndice de este libro.

y Atlántico. Uno de sus proyectos predilectos, y sustentado en su considerable conocimiento geográfico, a menudo hacía proselitismo acerca de las ventajas de un posible conexión interoceánica. Además, ambos escribían cartas de recomendación para jóvenes viajeros e investigadores, dado el interés que compartían por fomentar el conocimiento científico¹⁶⁹. La esclavitud, uno de los temas más relevantes de la época no figura en la correspondencia entre este par de amigos. Resulta extraño que dos tan connotados intelectuales públicos no abordaran la cuestión de la esclavitud, en un momento en que el tema se estaba debatiendo con fervor en los diálogos trasatlánticos. A raíz de sus diferentes bagajes personales y políticos muy marcados: ¿Qué papel representaba dicho tema en su relación? No existe registro alguno de una sola discusión al respecto. El carácter en esencia diplomático de Alexander von Humboldt, su delicadeza en el trato con las autoridades españolas y su acercamiento inicial a Thomas Jefferson, hicieron que probablemente comprendiese que evocar un asunto tan controvertido con el presidente de Estados Unidos podría provocar un encuentro incómodo y, contrario a sus intereses en el largo plazo. Tal vez, si se hubiesen conocido en Monticello, les habría resultado más difícil eludir el tema de la esclavitud.

No obstante, en sus cartas al virginiano, se refiere, a veces, a comentarios sobre la esclavitud, que había introducido en su trabajo sobre la Nueva España. En una carta de mayo de 1808, adjunta la primera parte de este, mencionándole que encontraría su nombre citado con el entusiasmo que siempre ha inspirado entre los amigos de la humanidad¹⁷⁰.

En el mencionado pasaje, hablaba acerca de la población esclava de Estados Unidos, agregando que había aumentado de manera considerable tras la compra de Louisiana, y sostenía, incorrectamente, que en esa época el comercio de esclavos había sido prohibido. Quizá, su equivocación radicaba en el hecho de que la Constitución había anulado la importación de esclavos, prohibición que entró en vigor en 1808. Insistía en que habría tenido lugar mucho antes si la ley le hubiese permitido a Thomas Jefferson (a quien llamaba un “magistrado cuyo nombre es apreciado por los verdaderos amigos de la humanidad”) oponérsele¹⁷¹. Aquí, agregé una nota al pie de página, presentándolo a los lectores como el “autor del excelente ensayo *Notas sobre el estado de Virginia*”, sin mencionar que en esa época aún era presidente de Estados Unidos. Resulta interesante que lo definiera como autor para dar a conocer su trabajo sobre Virginia a un mayor público, y, además, lo presentara como una persona que actuaba contra la institución de la esclavitud, en lugar de hacerlo como el propietario de esclavos que en realidad era. Sin duda, Thomas Jefferson

¹⁶⁹ Véase, por ejemplo, Humboldt a Jefferson, 22 de febrero de 1825 donde le recomienda para su protección al viajero y autor italiano Carlo Conte de Vidua (1785-1830), véase apéndice de este libro.

¹⁷⁰ Humboldt a Jefferson, 30 de mayo de 1808, véase apéndice de este libro.

¹⁷¹ *PEKNS*, vol. 1, pp. 12-13.

apreció tal cortesía, puesto que acrecentaba sus credenciales académicas, a la vez que permitía eludir una discusión sobre su directa relación con la esclavitud.

Esta carta hace hincapié en dos puntos. En primer lugar, el berlinés seguía muy interesado y bien informado acerca del marco legal de la esclavitud en Estados Unidos, y, además, estaba particularmente atento a la posición de Thomas Jefferson al respecto. En segundo lugar, parecía decidido a dar a conocer las acciones del Presidente, que solo dejaran ver su apoyo a la abolición. Cualquiera haya sido el motivo, intentaba transmitir una imagen de las convicciones del mandatario estadounidense, que eran el reflejo de las suyas.

Obviamente, evitaba provocar controversias y deseaba mantenerse en buenos términos con el Jefe de Estado y sus otros amigos estadounidenses de las élites sureñas, puesto que planeaba regresar en algún momento a Estados Unidos.

Como buen científico, siempre deseaba asegurarse de que en sus trabajos apareciera la legislación estadounidense más reciente sobre la esclavitud, pero resulta revelador que solicitara la confirmación del diplomático David Bailie Warden, y no la de Thomas Jefferson¹⁷². Preguntó si había cometido un error al suponer que

“la importación de esclavos a Estados Unidos no está totalmente prohibida, puesto que en el capítulo de datos estadísticos hay muchos hechos y comentarios erróneos sobre Estados Unidos que debían ser corregidos en la segunda edición”¹⁷³.

Sin embargo, nadie podía sortear a Thomas Jefferson, y David Warden entregó todas las preguntas de Alexander von Humboldt al Presidente. Algunos meses más tarde, el diplomático recibió una respuesta del Mandatario, confirmando que “la importación de esclavos a Estados Unidos está total y estrictamente prohibida”¹⁷⁴.

Abordó directamente el tema de la esclavitud, en sus cartas a Thomas Jefferson tan solo en una ocasión. En junio de 1809 escribió para expresar su sentido arrepentimiento por sus comentarios, citados con anterioridad en un pasaje de su trabajo sobre México, donde denunciaba que Estados Unidos toleraba esta institución. Agregó que solo se había enterado de la noticia que el Congreso había tomado serias medidas en dirección a la “abolición total”, después haber publicado el libro. Explicando que se había dejado llevar por su devoción a la causa de los esclavos africanos y que ahora se sentía avergonzado por su comentario. Se comprometió a corregir el error en las siguientes ediciones, sumando una nota especial y un apéndice al final del libro. Estas sentidas

¹⁷² Para más información sobre David Bailie Warden y su relación con Alexander von Humboldt, véase *AVH*, pp. 22-23.

¹⁷³ David Bailie Warden a Jefferson, 24 de julio de 1808 en E. Millicent Sowerby (ed.), *Catalogue of the Library of Thomas Jefferson*, vol. 4, p. 291.

¹⁷⁴ Jefferson a David Bailie Warden, 25 de febrero de 1809, en *ibid.*

y bastante conmovedoras acotaciones demuestran cuán fuertemente deseaba considerar a Thomas como un aliado en la lucha contra la esclavitud. Sin embargo, puesto que en los años siguientes Estados Unidos no dio pasos hacia la abolición, permitió que sus críticas se publicaran sin modificación alguna.

El Presidente guardó silencio sobre el tema durante los dieciséis años en que siguieron escribiéndose, el científico tampoco volvió a tocar el tema, a pesar de que el debate prosiguió hasta la muerte de ambos y que ocupó un lugar significativo en sus escritos. Alexander von Humboldt trató el asunto de manera diferente con sus otros amigos epistolares estadounidenses. Cuando todavía estaba en Estados Unidos, abordó el asunto en una carta al abolicionista William Thorton. Tras leer su *Political Economy: Founded in Justice and Humanity* (1804), consideró que pensaban parecido acerca del tema y, por consiguiente, le escribió de manera más emotiva y sin tapujos de como lo habría hecho a Thomas Jefferson. En esta carta señala el nivel de libertad que existía en Estados Unidos, manifestando que cualquier pequeño mal era compensado por importantes aspectos positivos¹⁷⁵. La legislación que permitía la importación de esclavos en Carolina del Sur, agregaba más adelante, era abominable e ignominiosa, en especial en un país donde vivía mucha gente ilustrada. Reconocía que, en un comienzo, la prohibición de esta práctica inhumana podría traer consigo una baja en la producción de algodón, pero rechazaba este argumento, puesto que detestaba las políticas que basaban sus medidas y evaluaciones del bienestar público, simplemente en el valor de sus exportaciones. Concebía la riqueza de las naciones en términos del bienestar de los individuos y terminaba su carta a William Thorton con la enérgica proclama de que antes que cada uno sea libre, uno debiese ser justo, y que sin justicia no existiría prosperidad alguna en el largo plazo¹⁷⁶.

Aunque la esclavitud era un tema fuera de la discusión entre el uno y el otro, existían infinidad de asuntos a tratar entre ambos. A pesar de no tratarlo en sus cartas, había otro tema de común interés, la elaboración de una respuesta en rechazo a las ideas del conde de Buffon (Georges Louis Leclerc), William Robertson, Cornelius de Pauw y Guillaume-Thomas Raynal, quienes sostenían la teoría de la inferioridad de las especies americanas. Ambos demostraban aprecio por el científico francés y sus logros profesionales en general, pero intentaban refutar su trabajo respecto de ese tema en particular. De hecho, Thomas Jefferson fue

¹⁷⁵ Humboldt a William Thornton, 20 de junio de 1804, en *AVH*, p. 96 (original francés: “J’ai vu que c’est le seul coin de la terre où l’homme jouit de Sa liberté, et où de petits maux sont compensé par de grands bien”).

¹⁷⁶ Humboldt a William Thornton, 20 de junio de 1804, en *op. cit.*, p. 97 (original francés: “Cette abominable loi qui permet l’importation des Nègres dans la Caroline méridionale est un opprobre pour un Etat, dans lequel je sais qu’ils existent des têtes bien organisées. En suivant la seule marche qui dicte l’humanité, on exportera sans doute au commencement moins de Coton. Mais hélas! Que je déteste cette Politique qui mesure et évalue la richesse des Nations comme celle des Individus. Elle n’est que l’accessoire de notre félicité. Avant d’être libre, il faut être juste, et sans justice il n’y a pas de prospérité durable”).

el primero en rebatir por escrito las ideas del conde de Buffon, en Estados Unidos¹⁷⁷. Su análisis fue detallado. En sus *Notes on the State of Virginia*, en especial en capítulo IV, compara el tamaño de ciertos animales del Nuevo Mundo con el de sus mismas especies en el Viejo, y utiliza sus hallazgos, además de otros acerca de la existencia de ciertas plantas y la naturaleza del clima, para entregar evidencia científica, desafiando la teoría del conde de Buffon. Alexander von Humboldt, cuyo entusiasmo por América incluía tanto su naturaleza como las personas que la habitaban, se declaraba, también, en abierta oposición a las hipótesis del Conde. Antes de la expedición a América, estaba familiarizado con estos argumentos, tildándolos con el tiempo de “no filosóficos” y, en general, contrarios a todas las leyes físicas conocidas. En numerosas referencias al conde de Buffon, William Robertson y otros, revela lo que consideraba una falta de conocimientos sobre los temas que abordan, además de una falta de confiabilidad de las fuentes que usan, recalcando sus errores de manera detallada. Por ejemplo, afirma que la *History of America* de William Robertson estimaba en solo \$ 4 000 000 piastras los ingresos de México, cuando en ese periodo ascendían realmente a más de \$ 18 000 000 de piastras. El nivel de ignorancia acerca de las colonias españolas era tal en la Europa de esa época, que cuando un erudito e ilustrado historiador deseaba referirse a las finanzas de Perú, estaba obligado a obtener su información de un manuscrito de 1614¹⁷⁸. Le dedicó palabras aún más duras a William Robertson, al decir que junto con Guillaume-Thomas Raynal y de Cornelius de Pauw “deformaban los nombres de ciudades y regiones”¹⁷⁹. Su crítica hacia el conde de Buffon era más general, solo recalca:

“resulta tan superfluo refutar aquí la afirmación de M. de Buffon, como pretender la existencia de una ‘degeneración’ de los animales domésticos introducidos en el Nuevo Mundo. Estas ideas se propagan rápidamente, puesto que alaban la vanidad de los europeos y también se relacionan con hipótesis brillantes acerca del estado de nuestro planeta antiguamente”¹⁸⁰.

En varias ocasiones, demostró que las conclusiones de estos autores eran equivocadas, “carentes de verdad” o “no cualificadas”, como en el caso de Guillaume-Thomas Raynal, quien afirmaba que los animales domésticos que habían sido llevados a Portobello se habían vuelto infértiles¹⁸¹. En su *Views of the Cordilleras*, se refiere a las ideas de algunos anónimos distinguidos escritores que

¹⁷⁷ Otros norteamericanos expresaron su desacuerdo con estas teorías, tales como Benjamin Franklin durante su periodo como representante americano en París (1776-1882); Alexander Hamilton y Thomas Paine en sus obras *Common Sense* (1776, traducido al español: Paine, *El sentido común*) y *Rights of Men* (1792, traducido al español: *Los derechos del hombre*), pero no con tanto detalle y con el estilo científico como Thomas Jefferson (véase Gerbi, *op. cit.*, pp. 240-252).

¹⁷⁸ *PEKNS*, vol. 4, p. 217.

¹⁷⁹ *Op. cit.*, vol. 1, p. vixxxi.

¹⁸⁰ *Op. cit.*, vol. 3, p. 48.

¹⁸¹ *PEKNS*, vol. 3, p. 37.

“luchaban más con los contrastes de la naturaleza que con su armonía, han descrito a América en su conjunto como un territorio pantanoso, desfavorable al aumento de la reproducción de animales, y recientemente poblado por hordas tan salvajes como los habitantes del Mar del Sur. En las investigaciones históricas acerca de los americanos, el estudio honesto dio paso al escepticismo puro”¹⁸².

Declaró que prefería el clima de Estados Unidos al resto del mundo porque “allá se puede respirar con mayor libertad”¹⁸³. En este caso, se refiere literalmente al clima, en respuesta a declaraciones que afirmaban su inferioridad, pero también lo hace de manera figurativa acerca del estatus del país en tanto nación libre: menciona que cree que muchos europeos exageraron la influencia del clima americano en la inteligencia de las personas, aseverando la imposibilidad de llevar a cabo un trabajo intelectual en esas tierras¹⁸⁴. Junto a su compañero de viaje, Aimé Bonpland, eran prueba viviente de lo contrario: juraron que nunca se habían sentido tan poderosos como al contemplar la prodigiosa belleza natural del Nuevo Mundo. Su grandeza fue fuente de energía para ambos, los colmó de alegría y los hizo experimentar la sensación de invulnerabilidad¹⁸⁵.

A ambos lados del Atlántico se debatía respecto de la supuesta “inferioridad” del Nuevo Mundo. Además de Thomas Jefferson y Alexander von Humboldt, muchos otros autores contribuían con sus propias publicaciones, sin embargo, en la mayoría de los casos no obtuvieron el mismo reconocimiento que las dos internacionalmente renombradas figuras de la Ilustración. Por cierto, los americanos se sintieron vapuleados por las teorías del conde Buffon y Cornelius de Pauw acerca de la degeneración de las formas de vida en el Nuevo Mundo.

En esa época, los eruditos sudamericanos comenzaban a publicar sus propios trabajos, haciendo asequibles sus argumentos y datos científicos a más personas. Varios jesuitas, a la vanguardia de la cultura criolla, estuvieron entre los

¹⁸² Alexander von Humboldt, *Researches, Concerning the Institutions & Monuments of the Ancient Inhabitants of America, with Descriptions & Views of Some of the Most Striking Scenes in the Cordilleras*, vol. 1, p. 4. Véase también la última edición en inglés de esta obra: Alexander von Humboldt, *Views of the Cordilleras and Monuments of the Indigenous Peoples of the Americas*.

¹⁸³ Humboldt a Albert Gallatin, 20 de junio de 1804, p. 298 (original francés: “Je préfère Votre Climat à tout autre. Car l’air sain est celui l’on respire le plus librement”), en *AVH*.

¹⁸⁴ Véase, por ejemplo, la carta a su hermano Wilhelm de 17 de octubre de 1800, en Alexander von Humboldt, *Briefe aus Amerika: 1799-1804*, p. 105.

¹⁸⁵ Humboldt a Antonio José Cavanilles, 22 de abril de 1803, en Humboldt, *Briefe aus Amerika...*, *op. cit.*, p. 225 (original español: “Han exagerado muchos europeos la influencia de estos climas en el espíritu, y afirmando que es imposible soportar aquí el trabajo intelectual pero nosotros debemos publicar lo contrario, y decir por experiencia propia que nunca nos hemos hallado con más fuerzas que al contemplar las bellezas y magnificencia con que se presenta aquí la naturaleza. Su grandeza, sus infinitas y nuevas producciones nos electrizaran, por decirlo así, nos llenaban de alegría, y hacen invulnerables”). Con respecto a sus estudios sobre el clima, véase también Alexander von Humboldt, *Asie Centrale: Recherches sur les chaînes de montagnes et la climatologie comparée*.

primeros en publicar sus alegatos a favor de América, si bien la mayoría de sus contra argumentos se limitaban solo a discusiones acerca de sus regiones¹⁸⁶. Uno de ellos, Francisco Javier Clavijero, sostenía en el prefacio de su obra sobre México (*Storia antica del Messico*) que su objetivo al publicarla era preservar el antiguo esplendor de su país de nacimiento, ensombrecido por el conde de Buffon, Cornelius de Pauw y Guillaume-Thomas Raynal. Se refería a estos autores con nombre y apellido, advirtiendo sus errores y contradicciones, sosteniendo que sus trabajos sobre América no se basaban en una experiencia personal y carecían de información fidedigna. Además de usar la ironía y el contraataque como tácticas polémicas, también invirtió los argumentos europeos, al hacerlos razonar sobre sí mismos, abriéndoles los ojos respecto del carácter eurocéntrico del debate sobre la degeneración de las especies.

El sacerdote jesuita también objetaba fuertemente el trato hacia los indígenas americanos. Según él, las diferencias existentes entre estos y los europeos no eran de origen natural, sino social, queriendo decir, por ejemplo, que los indígenas americanos necesitaban una mejor educación para alcanzar el nivel de los europeos en las ciencias¹⁸⁷. Juan Ignacio Molina, en su trabajo sobre Chile, *Compendio della storia geografica, naturale, e civile del regno del Chile* [*Compendio de la historia geográfica, natural y civil del reyno de Chile*], detallaba hermosamente la flora, fauna y geografía de su país natal, y lo defendía con “nostálgico anhelo por la belleza su paisaje y la benevolencia de su clima”, esperando convencer a sus lectores de las bondades de la naturaleza de Chile¹⁸⁸. Criticaba con aspereza los escritos de Cornelius de Pauw y el conde de Buffon, si bien, por una parte, reprobaba de manera severa la ignorancia del primero, por otra, expresaba respeto hacia la autoridad del segundo, aunque no concordara con él. Basaba su defensa en la premisa de que la naturaleza americana era diferente, pero no inferior a la europea¹⁸⁹. El libro de Juan de Velasco, *Historia moderna del reino de Quito*, salió en su defensa, en un esfuerzo por protegerlo de los “filósofos antiamericanos” que “empequeñecerían la grandeza de su país natal”.

Otros opositores expresaron su resistencia a la teoría de la degeneración de las especies con trabajos más sutiles. Su método era reunir un corpus de argumentos científicos e información contrarios a la teoría de la degeneración de las especies, que al mismo tiempo destacase las muchas maravillas de la naturaleza americana. Entre estos autores, podemos citar a José Manuel Dávalos. Sus temas estaban centrados en el clima de Perú, del que sostenía era particularmente saludable para cualquier problema físico de sus habitantes causados

¹⁸⁶ Para información más detallada, véase el capítulo “De Pauw’s First American Opponent”, en Gerbi, *op. cit.*, pp. 194-288.

¹⁸⁷ Véase Karl Kohut, “Clavijero y las disputas sobre el Nuevo Mundo en Europa y América”, pp. 52-81.

¹⁸⁸ Gerbi, *op. cit.*, p. 212.

¹⁸⁹ Para más información sobre Juan Ignacio Molina, véase Francisco Orrego González, “Juan Ignacio Molina y la comprensión de la naturaleza del finis terrae: Un acercamiento desde la historia (cultural) de la ciencia”, pp. 961-976.

por factores como la comida y los malos hábitos alimentarios. De la misma manera, Manuel de Salas, chileno, afirmaba que su país tenía un clima privilegiado, perfecto para que sus habitantes fuesen felices, para la producción de animales y plantas europeos y, además, agregaba que no existían bestias salvajes, ni insectos molestos, ni reptiles venenosos¹⁹⁰. También hubo una comparación entre el joven Nuevo Mundo y la vieja y cansada Europa. En *Observaciones sobre el clima de Lima*, publicado en 1806, José Hipólito Unanue y Pavón sostenía que son factores como la esclavitud, y no el clima, los que debilitaban y hacían improductivo al hombre¹⁹¹. Francisco José de Caldas también contribuyó mucho al debate acerca del clima, al publicar, a partir de 1808, la revista científica *Semanario del Nuevo Reino de Granada*¹⁹². Considera que su país natal ofrecía excelentes posibilidades para observar “la influencia del clima y la dieta en la constitución física del ser humano, su carácter, sus virtudes y sus vicios”. Dicha afirmación condujo a otra interesante discusión en el *Semanario*, con su compatriota Diego Martín Tanco. Este último aseguraba que el clima no tenía impacto ni en la moral ni en el crecimiento físico del ser humano porque todo dependía de sus creencias y su crianza. Francisco Caldas argumentaba que, aunque existía cierta conexión entre el ambiente, el desarrollo físico del hombre y su carácter moral, el ser humano tenía la libertad para decidir entre el bien y el mal¹⁹³. Según estos autores, el clima no determinaba inferioridad alguna de América respecto de Europa.

Muchos criollos argumentaban que las teorías acerca del clima se basaban en estudios profundos y observaciones personales. La controversia sobre el impacto del clima en los seres vivos, en particular en el ser humano, se convirtió en una obsesión particular, que se extendió hacia muchos otros campos de la ciencia: la botánica, la medicina, la geografía, y de manera más potente y peligrosa, hacia la teoría de las razas y, por consiguiente, el colonialismo. El interés americano en refutar la teoría de inferioridad demostraba un deseo obvio de dar una mejor imagen del continente y la lucha de algunos para conseguir la independencia. Además, mostraba otra preocupación fundamental de la Ilustración: el control del hombre sobre el mundo natural. Es en este punto donde realmente se establece la distinción entre civilización y naturaleza y entre orden y caos¹⁹⁴.

¹⁹⁰ Manuel de Salas, “Representación sobre el estado de la agricultura, industria y comercio del reino de Chile”, 1796, p. 293.

¹⁹¹ Para más información sobre José Hipólito Unanue, véase Carlota Casalino, “Hipólito Unanue: El poder político, la ciencia ilustrada y la salud ambiental”, pp. 431-438.

¹⁹² Mauricio Nieto Olarte, *Orden natural y orden social: Ciencia y política en el Semanario del Reyno de Granada*.

¹⁹³ José Francisco Caldas, “El influjo del clima sobre los seres organizados”, pp. 264-271. Con respecto a este artículo, véase también Mauricio Nieto Olarte, Paola Castaño y Diana Ojeda, “‘El influjo del clima sobre los seres organizados’ y la retórica ilustrada en el Semanario del Nuevo Reino de Granada”, pp. 91-114.

¹⁹⁴ Nieto, *op. cit.*, p. 197.

Existía un fervoroso deseo de dominar la naturaleza como demostración de civilización, sobre todo en América, donde había grandes territorios inexplorados. En consecuencia, los americanos recibieron de diferentes maneras la idea de que los seres humanos habían sido dominados o determinados por la naturaleza. Algunos aceptaron que el clima influenciaba el carácter y la constitución física del hombre, a pesar de tener diversas opiniones respecto de la duración del proceso. Otros atribuyeron únicamente a la difícil situación en que la mayoría de la población americana debía vivir al impacto de la opresión colonial, la falta de educación y la pobreza, y no a las condiciones medioambientales.

La discusión respecto de la “degeneración” resultó fundamental para las ciencias naturales de la época y produjo un gran número de trabajos académicos de un lado y otro del Atlántico. Muchos escritores científicos saltaron a la palestra, poniendo a prueba sus propias ideas, dando, así, un empuje considerable al estudio de la naturaleza y al progreso de la ciencia. Al provocar este intercambio trasatlántico, el debate sobre la degeneración de las especies prestó servicio a la vida intelectual del siglo XVIII. El hecho de que se utilizaran experimentos y el conocimiento empírico para refutar la teoría, demostró lo difícil que resultaba sostener teorías “científicas” basadas en creencias irracionales y datos poco fiables o incompletos.

Podría parecer sorprendente que, en el contexto de su argumento contra la teoría de la degeneración de las especies, en sus *Notes on the State of Virginia*, Thomas Jefferson no tomara contacto con las personas que pensaban de igual manera en la América española. Esto se puede explicar en parte porque limitó su estudio a Virginia. No obstante, su oposición al conde de Buffon era en un sentido más amplio, una defensa del “nuevo” continente americano, un propósito que compartía con los autores de la América española. Otra posible explicación por la ausencia de referencias acerca de estos académicos criollos en su obra en defensa de su país natal, es la temprana fecha de publicación de esta, 1782¹⁹⁵. Sin embargo, en sus escritos posteriores, encontraremos unos pocos comentarios sobre estas publicaciones. Gracias a una de las pocas referencias existentes, sabemos que no solo tenía el trabajo de Francisco Clavijero sobre México, *Storia antica del Messico*, sino que, además, estaba al tanto del debate al respecto. En una carta a Joseph Willard en 1789, señalaba:

“Clavigero, italiano también¹⁹⁶, que ha vivido treinta y cinco años en México, nos ha entregado una historia de ese país, que ciertamente merece

¹⁹⁵ Años después, sin embargo, en su copia personal de las *Notes*, anotó: “Clavigero [sic] dice, “no recuerdo que ninguna nación americana haya tenido ninguna tradición de elefantes o hipopótamos, o cualquier otro cuadrúpedo de igual tamaño. Ignoro si alguna de las numerosas excavaciones realizadas en Nueva España ha revelado el cuerpo de un hipopótamo, o siquiera el diente de un elefante”. Para una traducción al inglés de esta cita del texto en italiano, véase Thomas Jefferson, *Notes on the State of Virginia*, 1999, p. 302 n. 57.

¹⁹⁶ Sobre este punto, Thomas Jefferson estaba equivocado: Clavijero nació en México y, aunque después vivió y murió en Bologna, Italia, no era italiano.

más respeto que cualquier otro trabajo sobre el tema. Corrige muchos errores del Dr. Robertson y la filosofía tradicional desaprueba muchas de sus ideas, no obstante, debemos considerarlo un trabajo útil, y definitivamente el mejor que tenemos acerca del tema”¹⁹⁷.

Hacia 1806, Francisco de Miranda, envió por fin a Thomas Jefferson una copia del *Compendio della storia geografica, naturale e civile del regno de Chile* del abate Juan Ignacio Molina, encargado dieciséis años antes, como lo escribió en una carta a William Short en 1790¹⁹⁸. En una carta a Charles Willson Peale revelaba que también aprecia el “resumen de Chile de Molina”, en el cual el autor corrige “la clasificación de los animales lanudos de Buffon”¹⁹⁹. Considerando la enorme importancia que tenía para el virginiano la defensa del nuevo continente, su falta de contacto con los autores de la América española, quienes también estaban comprometidos en esta defensa, podría sugerir que no consideraba el rechazo a la teoría europea de la inferioridad americana, una empresa americana conjunta.

Retomamos aquí la relación entre Alexander von Humboldt y Thomas Jefferson para situar su oposición a la teoría de la inferioridad americana en un contexto atlántico más amplio. Su intercambio epistolar no se limitaba a la discusión de ideas y convicciones; también se enviaban sus escritos²⁰⁰. Tal como lo demuestran las cartas que se han preservado, Alexander envió a Thomas la primera edición de su *Ensayo político sobre el reino de la Nueva-España*, y también sus trabajos acerca de las plantas, *Ensayo sobre la distribución geográfica de las plantas*, sus colecciones sobre astronomía, *Recopilación de observaciones astronómicas y Los cuadros de la naturaleza*; a cambio, recibió una copia autografiada de *Notes on the State of Virginia*²⁰¹. Mediante este intercambio de trabajos científicos, ambos contribuyeron de forma activa en la transferencia de conocimientos entre América y Europa. No se trata solo de un intercambio superficial, sino que parece reflejar la expresión de su deseo de comunicarse con el otro, tanto en términos amistosos y personales como en el ámbito científico; ambos tenían un profundo interés en la producción intelectual del otro.

En esa época, las *Notes on the State of Virginia* ya habían sido reconocidas como una contribución significativa a la literatura estadounidense temprana y como un documento relevante para la política y la sociedad de la América revolucionaria²⁰². Si bien el berlinés había tenido su propio ejemplar por muchos

¹⁹⁷ Jefferson a Joseph Willard, 24 de marzo de 1789, en PTJ-D, vol. 14, p. 697.

¹⁹⁸ Jefferson a William Short, 27 de abril de 1790, en PTJ, vol. 16, p. 388.

¹⁹⁹ Jefferson a Charles Wilson Peale, 15 de enero de 1809, en Peale, *op. cit.*, vol. 2, pp. 1168-1169.

²⁰⁰ Para información más detallada acerca de las obras de Alexander von Humboldt en la biblioteca de Thomas Jefferson, véase *AVH*, p. 21.

²⁰¹ Jefferson a Humboldt, 14 de abril de 1811, véase apéndice de este libro.

²⁰² Una traducción francesa publicada bajo el título de *Observations sur la Virginie* concitó muchísima menos atención que la versión original en inglés, véase Gordon S. Barker, “Unraveling the Strange History of Jefferson’s ‘Observations sur la Virginie’”, pp. 134-177.

años, en una carta de 1809, le reveló al autor sus ansias de recibir una copia autografiada:

“Tengo su excelente trabajo sobre Virginia, pero me gustaría recibirlo de usted, con una línea de su pluma. Sería un recuerdo invaluable. Usted me regaló su ejemplar de Playfair, pero está sin su nombre, y temo a la miseria pública que divide todo en blanco o negro”.

Y a continuación lo persuade con gentileza, refiriéndose a una amiga en común que tienen en París: “Por favor, no rechace mi pedido. Mme. de Tessé, su fiel amiga al igual que yo, dice que es bastante razonable”²⁰³. No obstante, un año después tuvo que insistir: “Le ruego me obsequie un ejemplar de sus Notas sobre el estado de Virginia”²⁰⁴. Pasaron dos años para que por fin recibiera el premio que tanto deseaba, como lo confirmó de inmediato en una carta escrita al día siguiente²⁰⁵.

Thomas Jefferson escribió su único libro más de veinte años antes de conocer a Alexander von Humboldt, mientras que este último publicó la mayoría de sus libros al regresar de su expedición por América. Dada la cantidad de años que separan sus publicaciones, una comparación de alguna utilidad de las referencias del uno acerca del otro, en sus respectivas obras, resulta imposible. Sin embargo, en sus últimos años, Thomas agregó de su puño y letra en su ejemplar de *Notas sobre el estado de Virginia*, información que Alexander le había enviado. Por ejemplo, se refirió a la existencia de nieves eternas²⁰⁶ y a la primera descripción formal de las hojas de *Espeletia frailejon* [Frailejón], en 1801²⁰⁷.

No obstante, las publicaciones del naturalista están llenas de alusiones al Presidente. Además de la anteriormente mencionada referencia sobre el tema de la esclavitud, en su trabajo sobre México, hay comentarios respecto del virginiano entre los elogios al esfuerzo de Meriwether Lewis y William Clark:

“Ese magnífico viaje del Capitán Lewis fue auspiciado por M. Jefferson, quien, debido a este importante servicio prestado a la ciencia, recibió aún más declaraciones de gratitud de eruditos del mundo entero”²⁰⁸.

²⁰³ Humboldt a Jefferson, 12 de junio de 1809, véase apéndice de este libro.

²⁰⁴ Humboldt a Jefferson, 23 de septiembre de 1810, véase apéndice de este libro.

²⁰⁵ Recibió el libro el 19 de diciembre de 1811.

²⁰⁶ Véase la propia copia de Thomas Jefferson de *Notes on the State of Virginia*, London, Stockdale, 1787, Special Collections, University de Virginia, anotaciones personales en la página 18: “Barón Humboldt afirma que en la latitud 37° (lo que es casi sobre el paralelo meridiano) la nieve permanente no aparecía bajo las 1200 toesas = 7671 pies por sobre el nivel del mar, en razón de tres a dos, casi a la altura del pico más alto de Otter”.

²⁰⁷ *Ibid.*, véase anotaciones en la página 132. “Una planta recién descubierta por el gran naturalista y viajero Barón Humboldt en las montañas de Sudamérica, a 2450 toesas de altura por sobre el nivel del mar... El mismo viajero científico, analizando el aire, a diferentes alturas de la montaña de Chimborazo, que ascendió hasta las 3036 toesas (546 toesas más alto que hombre alguno antes, y a 244 tosas de la cima) descubrió que el oxígeno era específicamente más pesado que la parte níttrica de la atmósfera, su proporción disminuida en ese ascenso 27. a 28. a 19½ centésimas”.

²⁰⁸ PEKNS, vol. 2, p. 231.

En su publicación, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, se refiere a la investigación acerca de las lenguas americanas por parte del estadista, además de mencionar su rechazo a la hipótesis de inferioridad del conde de Buffon en “el excelente trabajo de Jefferson”. Señala ciertas páginas en particular de las *Notes on the State of Virginia*, demostrando que conocía bien el libro y también cita a su autor en relación con Guillaume-Thomas Raynal. Cuando lo considera necesario, incluso corrige a su amigo de Virginia:

“El Sr. Jefferson, en su clásico trabajo sobre Virginia, ha discutido la ubicación del Presidio de Santa en Nuevo México; cree que está situado a los 38° 10' de latitud; sin embargo, al hacer una media entre las diferentes observaciones directas de Nicolás de Lafora y del padre Silvestre Vélez de Escalante, encontraremos que está situado a los 36° 12'”²⁰⁹.

En su *Narrativa personal*, menciona *Notas sobre el estado de Virginia*, así como su descripción del *Megalolynx*²¹⁰. Por último, lo cita tanto a él como a sus *Notes on the State of Virginia* en sus *Vistas de las cordilleras*²¹¹. La mayoría de estas referencias aparecen en un contexto científico o intelectual, presentándolo en su calidad de autor, científico y magistrado.

Para ambos, la identidad era claramente producto del contraste entre el Nuevo y el Viejo Mundo, manteniendo, a lo largo de sus vidas, un vívido interés por los acontecimientos políticos y sociales de sus respectivos “otros mundos”. Entendían que los sucesos en sus propios ámbitos estaban, en su esencia, relacionados con los avances al otro lado del Atlántico. Quizá aún más importante, deseaban observar la concreción de sus visiones utópicas no solo a escala nacional, sino mundial.

¿Pero qué significó esta relación tan duradera en el tiempo para estos dos hombres? Por cierto, no estaba exenta de interés personal. A Thomas le significaba estar en contacto con uno de los grandes especialistas en Latinoamérica, que vivía en Europa, amigo de algunos de los académicos más ilustres de París y miembro de una prestigiosa sociedad del conocimiento. Para Alexander, el solo hecho de poder entrar a la residencia presidencial, aumentaba de modo considerable su prestigio e influencia en París. Al momento de su encuentro, el científico resultaba de interés para el Mandatario, principalmente por el tesoro que representaba su información sobre México. Años más tarde, cuando el prestigio científico del polímata había crecido de forma notable, el comportamiento del estadista respecto de este hombre mucho más joven cambió de manera considerable. En la carta enviada junto con sus *Notas sobre el estado de Virginia*, recalca con modestia: “Deben parecer bastantes simples para el autor del mejor

²⁰⁹ PEKNS, vol. 1, pp. xiviii.

²¹⁰ PN, vol. 3, pp. 65, 68, 151.

²¹¹ Humboldt, *Researches...*, op. cit., vol. 1, p. 59.

trabajo sobre Sudamérica”²¹². El hecho de que Thomas fuese treinta y seis años mayor que Alexander contribuyó indudablemente a esta evolución de su manera de ver las cosas, puesto que la fama y gran reconocimiento público del prusiano llegarían cincuenta y cinco años después de finalizada su expedición por América.

Entre las personas que mantenían correspondencia con el hombre de Virginia, en especial entre los europeos, muchos sabían acerca de su amistad e interés por el erudito de Berlín, y le hacían llegar sus noticias y publicaciones. Por ejemplo, en 1809, *madame* de Tessé (Adrienne Catherine de Noailles, condesa de Tessé) le escribió al Presidente, anunciándole que quería enviarle un grabado del berlinés, un “ilustre viajero, amigo de su gobierno y gran admirador suyo”. No

“dudo en lo absoluto que el Sr. Humboldt se sentirá muy halagado, al enterarse que su grabado está en Monticello. Sin embargo, al enviarlo, a pesar de lo que pueda decir mi sobrino, deseo más recompensarlo que agradarlo”²¹³.

Meses más tarde escribió: “Pensé que, entre todos mis regalos, este retrato grabado muy realista del Sr. Humboldt, sería el que más tiempo permanecería en su oficina”, pero se perdió²¹⁴. Sin embargo, *madame* de Tessé pudo encontrar otro, que le enviaría con el conde Theodore Pahlen, el ministro plenipotenciario ruso en Estados Unidos. Finalmente, dos años después, recibió el grabado, acompañado de una carta de Theodore Pahlen en la que explicaba el retraso y le decía que su amiga en París sabía “de su interés en este erudito viajero”²¹⁵. El mismo año, 1809, John Vaughan le informó que la publicación de Alexander von Humboldt sobre su expedición a América estaba comenzando a aparecer y agregó que había expresado su deseo de encontrar un librero estadounidense interesado en comprar los derechos para la versión en inglés de sus trabajos²¹⁶. Un día después, John Vaughan le escribió de nuevo para contarle que recién había recibido *Nivellement barométrique* [*Nivelamiento barométrico*] del naturalista alemán²¹⁷. Le respondió pocos días después, comentándole:

²¹² Thomas Jefferson usa la palabra ‘chétif’, que se traduce del francés como ‘débil’, ‘frágil’, ‘miserable’. Jefferson a Humboldt, 14 de abril de 1811, véase apéndice de este libro.

²¹³ *Madame* de Tessé a Jefferson, 9 de octubre de 1809, en PTJ-D, vol. 1, p. 593 (original francés: “Mr de la Fayette m’accusera de céder à mon Goût seulement, lorsque je crois remplir un devoir d’équité en vous priant de placer dans votre bibliothèque La gravure d’un illustre voyageur, passionné de votre Gouvernement, et grand admirateur de votre personne. Je ne doute point que Mr Humboldt ne soit très flatté de se trouver à Monticello quand il en aura connaissance, mais j’ai pourtant quoiqu’en puisse dire mon neveu moins d’envie de lui plaire par cet envoi, que de plaisir à le Recompenser”).

²¹⁴ *Madame* de Tessé a Jefferson, 24 de marzo de 1810, en PTJ-D, vol. 2, p. 310.

²¹⁵ Conde Théodore Pahlen a Jefferson, 25 de junio de 1810, en PTJ-D, vol. 2, p. 487 (original francés: “Monsieur, Si je n’avais été obligé d’attendre une occasion favorable pour faire parvenir en même temps la petite caisse ci-jointe qui contient un portrait de Mr le Baron de Humboldt et que Madame de Tessé m’a particulièrement recommandé connaissant l’intérêt que Vous prenez, Monsieur, à ce Savant voyageur”).

²¹⁶ John Vaughan a Jefferson, 19 de agosto de 1809, en PTJ-D, vol. 1, p. 452.

²¹⁷ *Op. cit.*, vol. 1, p. 455.

“El trabajo del Barón Von Humboldt es voluminoso y costoso, pero proveerá mucha información nueva y valiosa a varias ramas de la ciencia. Recibí una parte del trabajo y algunas otras me están por llegar, desafortunadamente una se perdió, y era justamente la que más me había interesado, sobre la geografía de las plantas”²¹⁸.

Una carta del marqués de La Fayette le informaba que en ese momento “su amigo Humboldt” preparaba una expedición a Bengala y al Tibet²¹⁹. Pocos meses más tarde, recibió una carta de David Bailie Warden, quien le decía que Alexander no había recibido una nota que John Adams, en esos momentos en Alemania, le había reenviado. Agregaba que regresaría pronto a París y esperaba recibir noticias de su amigo de Virginia²²⁰.

Esta información indica que muchos de los que rodeaban al Presidente sabían de su cercanía con el sabio y estaban al tanto de su interés por los avances de su trabajo científico y posibles planes de sus futuras expediciones. Continuó, incluso años después, mencionándolo, por lo cual las personas con las que mantenía correspondencia siguieron manteniéndolo informado sobre las actividades del prusiano. Cuando el primer biógrafo de Thomas Jefferson, Henry S. Randall, le escribió para preguntarle acerca de su visita al Presidente, mencionó que varios miembros de la familia

“me han testimoniado que el Sr. Jefferson hablaba a menudo de usted y siempre con gran respeto, al igual que lo hacía en público. También, me dijeron que siempre lo mencionaba con una consideración personal especial. A menudo escucharon a su madre (la Sra. Randolph, hija mayor del Sr. Jefferson, ya fallecida) manifestar los mismos hechos y palabras acerca de su visita al Sr. Presidente, en Washington”²²¹.

Resulta revelador que en sus cartas ambos se refirieran al otro en tercera persona y de una manera más bien halagadora. Parecían satisfechos e impresionados en términos profesionales y personales respecto del otro e, indudablemente, complacidos por su amistad. Thomas lo trata varias veces de “el Barón”, dejando entrever que en apariencia el título lo impresionaba, y elogia sus vastos conocimientos. Alexander se refiere al Presidente como magistrado, filósofo, amigo de la humanidad y, en una carta a William Thorton, lo describe junto con James Madison como “fenómenos morales” que “dejan una grata impresión en el alma de quien los conoce”²²². Al final de su vida, en una carta

²¹⁸ Jefferson a John Vaughan, 31 de agosto de 1809, en PTJ-D, vol. 1, p. 482.

²¹⁹ Marqués de Lafayette a Jefferson, 12 de marzo 1811, en PTJ-D, vol. 3, p. 444. Se refiere a la gran expedición asiática que Alexander von Humboldt planeaba en orden a poder comparar sus descubrimientos con los de los continentes americano y asiático.

²²⁰ David Bailie Warden a Jefferson, 10 de diciembre de 1811, en PTJ-D, vol. 4, p. 325.

²²¹ Citado en Terra, “Alexander von Humboldt’s Correspondence...”, *op. cit.*, p. 787.

²²² Humboldt a William Thorton, 10 de junio de 1804, en AVH, p. 96 (original francés: “Ce sont des grand phénomènes moraux qui ne perdent pas en les analysant de près et qui laissent une impression bienfaisante dans l’âme”).

a Alexis de Tocqueville, lo llama “l’homme illustre” y agrega que se mantuvieron en contacto por muchos años tras su visita a Estados Unidos²²³. Puesto que a Thomas le gustaba presentarse como filósofo y “político aficionado”, podemos suponer cuánto apreciaba tales descripciones. Por último, ambos parecían estar orgullosos de su importante y muy prestigiosa relación con el Nuevo y el Viejo Mundo.

No cabe duda de que la correspondencia entre estos dos pensadores de la Ilustración también se vio influenciada por la importancia cada vez mayor del berlinés en Estados Unidos, no solo entre la comunidad científica, en la que muchos se declaraban sus discípulos, sino, también, entre escritores, artistas, exploradores, profesores, políticos, y el público en general. En los ámbitos de la literatura y las artes, Ralph Waldo Emerson, Henry David Thoreau, Edgar Allan Poe, Washington Irving, Walt Whitman, Julia Ward Howe, Oliver Wendell Holmes y William Prescott se inspiraron en el trabajo del naturalista alemán²²⁴, y expresaron sin reparos su admiración y deuda intelectual a su “héroe del conocimiento”²²⁵. Henry Thoreau siguió su modelo de ecología de plantas y hacia el final de su vida aún continuaba analizando el impacto de este en el pensamiento medioambiental de su país, Estados Unidos²²⁶. También influenció a los geógrafos americanos²²⁷. Los paisajistas de la Hudson River School, incluido Frederic Edwin Church el más famoso entre ellos, respondieron a su llamado a integrar la observación cuidadosa a la respuesta estética frente a la naturaleza²²⁸. Frederic Church viajó a Sudamérica a ver los lugares y a las personas que había descrito en sus trabajos. *Chimborazo* (1864) y otros cuadros son resultado de ese viaje.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, muchos académicos dan testimonio de la influencia del naturalista en la educación americana. Arnold Guyot, inmigrante suizo, que trajo el estudio de la geografía a Estados Unidos, reconoció la importancia predominante del berlinés en la disciplina. Louis Agassiz, zoólogo de la Harvard University, considerado el fundador de las ciencias naturales en Estados Unidos, era un protegido de él, y los informes del prusiano acerca de

²²³ Humboldt a Alexis de Tocqueville, 24 de marzo de 1858 (Archive Tocqueville, Château de Tocqueville), citado en *op. cit.*, p. 120.

²²⁴ Véanse los textos originales de Ralph Waldo Emerson, Henry David Thoreau, Edgar Allan Poe, Frederic Edwin Church, y Louis Agassiz, con referencias a Humboldt publicados en Clark and Lubrich, *Transatlantic...*, *op. cit.* y Clark and Lubrich, *Cosmos and Colonialism...*, *op. cit.*

²²⁵ Con respecto al legado de Alexander von Humboldt en la cultura, la literatura y el arte americano, véase Laura Dassow Walls, “‘Hero of Knowledge, Be Our Tribute Thine’: Alexander von Humboldt in Victorian America”, p. 133.

²²⁶ Véase Laura Dassow Walls, “Rediscovering Humboldt’s Environmental Revolution” y Laura Dassow Walls, *Seeing New Worlds: Henry David Thoreau and Nineteenth-Century Natural Science*.

²²⁷ Kent Mathewson, “Alexander von Humboldt’s Image and Influence in North American Geography, 1804-2004”, pp. 416-438; Edmund V. Bunkse, “Humboldt and an Aesthetic Tradition in Geography”, pp. 127-146.

²²⁸ Stephen Jay Gould, “Church, Humboldt and Darwin: The Tension and Harmony of Art and Science”, pp. 94-107.

su estadía en la América española inspiraron a una generación de exploradores, quienes se disponían a estudiar el oeste de Estados Unidos, entre ellos John Frémont, Charles Wilkes, Amiel W. Whipple y Alexander Dallas Bache. Este hecho demuestra su considerable contribución al progreso de las ciencias en general y el impacto de la llamada “ciencia humboldtiana” en Estados Unidos.

La publicación de *Cosmos*, su último trabajo, significó un aumento sustancial de su fama en ese país y en todo el mundo, y atrajo la atención del público en general, así como la de los científicos e intelectuales. Sus primeras traducciones al inglés se publicaron entre 1845 y 1848, poco tiempo después de la aparición de su versión original en alemán. En 1855, Frederick William Thomas, editor de Filadelfia, preparó una edición en alemán de los primeros tres volúmenes de este trabajo para los alemanes de habla inglesa, a la que agregó un cuarto volumen en 1869²²⁹. En 1838, la inauguración del servicio de barcos a vapor acertó notoriamente los viajes a través del Atlántico e hizo posible la experiencia de ir a Europa para un número creciente de personas. Por consiguiente, visitar a Alexander von Humboldt en Berlín se transformó en algo así como “la excursión de excursiones” para muchos viajeros americanos²³⁰.

Al morir, el 6 de mayo de 1859, había alcanzado gran reconocimiento y respeto en Estados Unidos²³¹. El 14 de septiembre de 1869, se conmemoró el centenario de su nacimiento en varias ciudades de Estados Unidos, con paradas, discursos, conciertos, banquetes e inauguración de monumentos en su honor²³². Las referencias a su persona en la prensa, que se extendieron a lo largo de la memoria del siglo XIX, son prueba de su perdurable popularidad. En Estados Unidos nombraron más lugares en su honor que en cualquiera otra parte del mundo: ciudades, calles y condados en todo el país, además de lagos, un río, una bahía, una ciénaga y un represa llevan su nombre. También había pantanos y cumbres Humboldt, además de una montaña, un cerro, un pico, una cuenca y un bosque con su nombre. Y un gran número de parques, así como la Cueva Humboldt y una Mina Humboldt²³³. Con la expansión territorial de Estados

²²⁹ Fiedler und Leitner, *op. cit.*, p. 397.

²³⁰ Entre los visitantes, se encontraban John Lloyd Stephens, Bayard Taylor, Alexander Dallas Bache, George Folsom, Francis Lieber, Benjamin Silliman, Charles Patrick Daly, Moses Wight, Edward J. Young, George Catlin, George Ticknor, Daniel Huntington, y Maria Mitchell. Para más información acerca de estos encuentros, así como sus impresiones personales, véase Schoenwaldt, *op. cit.*, pp. 432-446.

²³¹ Véase Joseph P. Thompson, Francis Lieber, Charles P. Daly, Alexander Dallas Bache, Guyot and George Bancroft, “Proceedings: Humboldt Commemoration”, pp. 225-246. Este artículo describe la inmediata reacción ante la muerte de Alexander von Humboldt en Estados Unidos; consiste en varias cartas que contienen sus recuerdos personales, que se leyeron en una reunión de la Sociedad Geográfica y Estadística Americana en Nueva York el 2 de junio de 1859.

²³² Para más información sobre cómo se celebró el centenario del nacimiento de Alexander von Humboldt en diferentes lugares de Estados Unidos, véase Cora Lee Nollendorf, “Alexander von Humboldt Centennial Celebrations in the United States: Controversies Concerning His Work”, pp. 59-66 y Dassow, *The Passage to Cosmos...*, *op. cit.*, pp. 304-305.

²³³ Una lista de todos los lugares en el mundo llamados en honor al naturalista se presenta en Oppitz, *op. cit.*, pp. 277-429.

Unidos y la aparición de nuevos asentamientos, se dio el nombre de Humboldt a lugares y atracciones desde Pensilvania a California y desde Texas a Canadá. Desde un grupo de inmigrantes de los Estados Libres hasta Kansas proclamaron su política antiesclavista, llamando con su nombre a sus ciudades²³⁴, y el estado de Nevada se habría convertido en el estado de Humboldt si la propuesta hubiese sido aprobada en la Convención Constitucional de 1864.

Tal como John Buchanan Floyd, décimo secretario de Guerra, le escribió en 1858:

“Jamás podremos olvidar los servicios que usted prestó no tan solo a nosotros sino al mundo entero. El apellido Humboldt no es solo famoso en todo nuestro inmenso país, desde las costas del Atlántico hasta el océano Pacífico, sino que además es un honor para nosotros el usarlo en muchas partes de nuestro territorio, para que así la posteridad lo encuentre por doquier relacionado con el de Washington, Jefferson y Franklin”²³⁵.

Todo lo anterior puede ser considerado como parte de una red internacional humboldtiana, que beneficiaba tanto a Alexander von Humboldt como a las personas que se referían a él. Por una parte, algunos americanos utilizaban al famoso científico prusiano como referencia internacional para conferir a sus trabajos un estatus internacional y darlos a conocer en el extranjero. Por otra parte, uso sus contactos con personalidades norteamericanas para su trabajo científico y para apoyar causas políticas, sociales o tecnológicas importantes para él a lo largo de esos años.

¿Cómo se explica, entonces, el hecho de que habiendo sido un héroe popular durante el siglo XIX, su figura y sus logros hayan sido solo ahora redescubiertos en Estados Unidos, después de haber languidecido en la penumbra durante el siglo XX?²³⁶ Varios factores sugieren que la publicación de *El origen de las especies* de Charles Darwin, en 1859, el año en que muere Alexander von Humboldt, y su gran impacto en las ciencias naturales, subsecuentemente provocó un giro del paradigma científico y eclipsó de manera gradual la fama del prusiano. El credo determinista de Charles Darwin acerca de la “supervivencia del más fuerte”, que consideraba al mundo como un campo de batalla, contrastaba de forma intensa con el acercamiento romántico de Alexander von Humboldt a la naturaleza, quien había predicado la idea de que la diver-

²³⁴ Véase Frank Baron and Scott Seeger, “Moritz Hartmann (1817-1900) in Kansas: A Forgotten German Pioneer of Lawrence and Humboldt”, p. 9.

²³⁵ John B. Floyd a Humboldt, 14 de julio de 1858, en *AVH*, p. 457 (original francés: “Nous ne saurions oublier vos services, ni les bienfaits que le monde a reçus de vous - non seulement le nom de Humboldt est dans toutes les bouches, sur notre immense continent, des bords de l’Atlantique à ceux de la mer Pacifique mais en outre, nous en avons honoré nos rivières et plusieurs points de notre territoire et la postérité le retrouvera partout à côté des noms de Washington, Jefferson et Franklin”).

²³⁶ Véase Sandra Nichols, “Why Was Humboldt Forgotten in the United States?”, pp. 399-415.

sidad natural crearía orden y armonía, un concepto que después de Charles Darwin parecía antiguo e ingenuo²³⁷. Además, con el progreso de las ciencias y la invención de instrumentos científicos capaces de realizar mediciones con mayor precisión, muchos resultados del naturalista alemán se volvieron obsoletos. Su convicción respecto de que se deberían estudiar las interconexiones entre todas las disciplinas científicas se volvió impopular con el surgimiento de la especialización científica y el nacimiento de las disciplinas académicas modernas a mediados del siglo XIX. Tanto la atención centrada en la Guerra Civil y sus desastrosas consecuencias, así como el lento crecimiento de un sentimiento antialemán en Estados Unidos, en las postrimerías del siglo XIX, produjo un desencanto que culminó en el estallido de la Primera Guerra Mundial²³⁸, disminuyó el entusiasmo por el berlinés y sus descubrimientos. La comunidad alemana en Estados Unidos siempre lo había reverenciado de manera particular, sin embargo, los descendientes de estos inmigrantes estaban más preocupados por asimilarse a sus coterráneos que por honrar su herencia cultural.

Estados Unidos era una nación joven en búsqueda de referencias culturales, de ahí que no resulte sorprendente que la influencia de Thomas Jefferson en Europa no resista comparación con la de Alexander von Humboldt en América. No obstante, resulta curioso que los europeos lo percibieran como el padre fundador y presidente de Estados Unidos, pero que también lo consideraran un académico y merecedor de distinciones en el ámbito científico. En 1792, fue elegido como miembro del Consejo de Agricultura en Londres y de la Sociedad Linneana de París. En 1809 lo nombraron miembro del Dutch Royal Institute of Sciences, of Literature and Fine Arts y, en 1814, se le otorgó la membresía a la Sociedad Agronómica de Bavaria²³⁹. Honores conferidos por instituciones científicas europeas que sugieren la repercusión de su trabajo intelectual.

²³⁷ Dassow, "Hero of Knowledge...", *op. cit.*, p. 128.

²³⁸ Para más información sobre el papel de los descendientes de inmigrantes alemanes en mantener viva la memoria de Alexander von Humboldt en Estados Unidos, véase Nichols, "Why Was Humboldt...", *op. cit.*, pp. 408-412 y Dassow, *The assage to Cosmos...*, *op. cit.*, pp. 319-320.

²³⁹ Véase Martin Clagett, *Scientific Jefferson Revealed*, appendix, p. 118.

THOMAS JEFFERSON PRESENTA SU NUEVA NACIÓN

Uno de los temas que le preocupó a lo largo de toda su vida fue la creación de una nueva forma de sociedad, esencialmente diferente de la europea. En sus inicios, vio a la revolución estadounidense como el principio de cambios políticos y sociales profundos que podía extenderse al Viejo Mundo y a América Latina, y visualizaba el papel que Estados Unidos podía representar como líder de este movimiento mundial. Sin embargo, tiempo después, se dio cuenta de la limitada aplicabilidad del modelo estadounidense. Durante su estadía en París, actuó como el principal intermediario político entre Francia y Estados Unidos, y resultó ser la persona mejor posicionada para transmitir el pensamiento estadounidense en Europa y facilitar el intercambio de ideas entre los dos países.

Desde los albores de la nueva república, reconoció la importancia de promover el ideario estadounidense en el Viejo Mundo. En su exhaustiva correspondencia con Alexander von Humboldt y muchos otros personajes europeos, en su mayoría miembros de la élite política, científica e intelectual, esparció sus ideas y convicciones personales respecto de América en general y de Estados Unidos en particular, presentando una imagen específica de su joven nación.

¿Qué imagen de la república estadounidense quería promover en Europa? ¿En qué aspectos de esta se centraba?²⁴⁰ Resulta interesante examinar cómo modificó su imagen a lo largo del tiempo, y las maneras en que este proceso fue moldeado tanto por los cambios externos de la situación política y social de Estados Unidos y por las cambiantes condiciones en Francia tras la Revolución francesa, así como por su percepción de los acontecimientos a uno y otro lado del Atlántico. También es revelador observar cómo cambia la descripción de su país según a quien le escribe.

En ciertos círculos europeos, había un interés enorme por Estados Unidos y lo que se llamaba “el experimento estadounidense”, la construcción de un nuevo sistema social y político después del derrocamiento del régimen colonial británico. Muchos estaban ávidos por obtener información acerca del Nuevo Mundo, y se las arreglaban para obtenerla por medio de los viajeros y de los ciudadanos estadounidenses que estaban allá. Thomas Jefferson gozaba de una posición clave a ambos lados del Atlántico para proveer esa información. Por una parte, había creado una imagen de Europa mediante su correspondencia

²⁴⁰ Véase Francis D. Cogliano, *Thomas Jefferson: Reputation and Legacy* y Gaye Wilson, “Behold Me at Length on the Vaunted Scene of Europe’: Thomas Jefferson and the Creation of an American Image Abroad”, pp. 155-178.

con estadounidenses y, por otra, sus cartas a sus amigos europeos modelaron su idea del nuevo Estados Unidos.

Trabajó de manera asidua con argumentos sólidos y largas listas de evidencia histórico-natural para refutar las teorías sobre la inferioridad americana, promovidas por el conde Buffon y sus seguidores. Como ministro de Relaciones Exteriores estadounidense, estaba encargado de promover el crecimiento económico y de participar en las negociaciones de tratados comerciales y, por consiguiente, de presentar su país de una manera que fomentase la inmigración y las relaciones comerciales con otras naciones. También debía contrarrestar la imagen negativa de Estados Unidos, creada por la prensa británica. Estaba muy informado de lo publicado acerca de América en la muy leída *Encyclopédie méthodique* francesa; así que, en 1786, cuando Jean-Nicholas Dêmeunier, el editor de *Économie politique et diplomatique*, uno de los diccionarios que formaban parte de la *Encyclopédie*, pidió su ayuda para borradores de artículos sobre Estados Unidos y algunos de sus estados, aceptó con gusto la oportunidad de servir como asesor y colaborador²⁴¹.

Consideraba su nación un modelo a seguir y, por lo tanto, se convirtió, no solo por los intereses de su país, en el centro de una red muy solicitada de importación-exportación de ideas e información, de la cual las personas con las que mantenía correspondencia formaban una parte fundamental. Era un participante en extremo activo en lo que él llamaba la “república de las cartas”, que servía de puente entre los mundos de los hombres ilustrados. Además estaba consciente de la importancia de estas cartas en la creación de la imagen nacional, tanto en ese momento histórico como para las futuras generaciones. También sabía que sus escritos circulaban de manera secreta entre los liberales europeos. Su compromiso activo para modelar la imagen de Estados Unidos en Europa hizo de su relación con Alexander von Humboldt, cuyo renombre e influencia eran crecientes en el mundo científico e intelectual europeo, especialmente importante, desde su encuentro en persona hasta el último año de su correspondencia. En un esfuerzo por lograr que el naturalista alemán suscribiese sus causas, le escribió respecto de la mayoría de los temas que le interesaban. Pensó que darle a conocer un análisis de la imagen de su joven nación, proveería información importante en su larga relación.

Manténía correspondencia con muchos europeos entre los que se contaban revolucionarios, diplomáticos, científicos, filósofos, miembros de las Fuerzas Armadas, economistas, comerciantes y escritores. También lo hacía con mujeres, algunas de las cuales, sobre todo las de París, estaban ligadas a hombres que formaban parte del movimiento independentista y se hacían llamar *américaines*. La mayoría de ellas, como *madame* de Tessé, *madame* de Bréhan y *madame* de Corny eran grandes admiradoras del experimento americano y de quienes pensaban introducir en Francia las instituciones políticas de Estados

²⁴¹ George B. Watts, “Thomas Jefferson, the ‘Encyclopédie’ and the ‘Encyclopédie méthodique’”, pp. 318-325.

Unidos y las costumbres democráticas con las que se habían familiarizado²⁴². Sabía que esas mujeres y los salones que organizaban o frecuentaban representaban una fuerza influyente y potencialmente útil. Por lo general, en estas reuniones sociales se discutían temas importantes y algunas de estas mujeres influenciaban, sin duda, a sus maridos o a sus parientes de género masculino.

Está claro que, incluso, en los inicios de la revolución estadounidense, siempre procuró influenciar, mediante sus comunicaciones privadas, la opinión europea respecto de Estados Unidos. En una carta de 1775 a John Randolph, expresó su temor de que se estuvieran difundiendo falsedades sobre su país en el extranjero. Sus palabras eran en respuesta a la idea que circulaba acerca de que la oposición estadounidense a la dominación británica se reducía a una pequeña facción de insatisfechos y que la mayoría de los estadounidenses eran unos cobardes que se rendirían fácilmente. Estaba decidido a que los europeos estuviesen

“absoluta y detalladamente familiarizados con todas y cada una de las situaciones relativas a Estados Unidos, sin mentiras de por medio. Estoy persuadido de que esto los encaminará a estar dispuestos a una reconciliación”²⁴³.

Además, alude a la difícil situación de una nación joven que sobrevive sin Fuerzas Armadas entrenadas y plagada de problemas financieros gigantescos. En 1781, durante la Guerra de la Revolución, en dos cartas al marqués de La Fayette le confiesa que está preocupado por la debilidad militar y la falta de experiencia de Estados Unidos²⁴⁴. Años más tarde admitirá a un autor francés, el marqués de Chastellux, que aquellas confrontaciones militares provocaron “la total destrucción de nuestro comercio, la devastación de nuestro país, y la carencia de metales preciosos”²⁴⁵. Posteriormente, reaccionará mal ante el relato de viaje del marqués de Chastellux (François Jean de Beauvoir) de 1781, *Voyage de Newport, Philadelphia, Albany*, donde aparecen comentarios que considera desfavorables para los intereses de Estados Unidos. Por consiguiente, le presentó una extensa lista de sugerencias acerca de cómo debía ser modificado el libro antes de su traducción al inglés, incluyendo la eliminación de ciertos

²⁴² Entre las mujeres europeas con las que Thomas Jefferson mantenía correspondencia, estaban: Maria Cosway, Adrienne Catherine de Noailles (*madame* de Tessé), Baronne Anne Louise Germaine de Staël-Holstein, Elisabeth Françoise Sophie de Lalive de Bellegarde (Comtesse de Houdetot), Madam de Bréhan, y Anne Mangeot Ethis de Corny. Para más información acerca de su correspondencia con mujeres desconocidas, véase Gilbert Chinard, *Trois amitiés françaises de Jefferson, d'après sa correspondance inédite avec Madame de Bréhan, Madame de Tessé et Madame de Corny*, p. 9 Gilbert Chinard, “La Correspondance de Madame de Staël avec Jefferson”, pp. 621-640 y John P. Kaminski (ed.), *Jefferson in Love: Love Letters between Thomas Jefferson and Maria Cosway*.

²⁴³ Jefferson a John Randolph, 25 de agosto de 1775, en PTJ, vol. 1, p. 241.

²⁴⁴ Jefferson al Marqués de Lafayette, 10 y 12 de marzo de 1781, en *op. cit.*, vol. 5, pp. 113, 129-130.

²⁴⁵ Jefferson al marqués de Chastellux, 16 de enero de 1784, en *op. cit.*, vol. 6, p. 467.

pasajes e indicaciones específicas para corregir lo que consideraba muchos errores obvios²⁴⁶.

En 1785, le escribió otra carta, donde le revelaba sus dos grandes objetivos para Virginia: la emancipación de los esclavos y el establecimiento de la Constitución sobre bases más sólidas²⁴⁷. Además, aclaró que estaba ocupadísimo, rebatiendo las “denigrantes” teorías de los naturalistas franceses, una de sus principales preocupaciones en ese momento.

Entre las numerosas cartas que escribió a las mujeres con quienes mantenía correspondencia en Europa, probablemente la más importante sea la dirigida a la artista anglo-italiana y compositora María Cosway. Contiene el famoso “Diálogo entre mi cabeza y mi corazón” que retrata las dos caras de su personalidad. Por una parte, la intelectual y científica y, por otra, la imaginativa y apasionada²⁴⁸. En esta hace una descripción de la naturaleza en extremo romántica:

“Las montañas Spring, la cascada del Niágara, el pasaje del Potomac través de las montañas Azules, el puente natural. Vale la pena un viaje a través del Atlántico para ver estos objetos; mucho más pintarlos, y hacer que ellos –y nosotros mismos por lo tanto– sean conocidos para todas las épocas. Y nuestro querido Monticello, ¿dónde más ha diseminado la naturaleza un manto tan rico bajo sus ojos? Montañas, bosques, rocas, ríos. ¡Con qué majestad vamos por encima de las tormentas! ¡Cuán sublime mirar hacia abajo al invernadero de la naturaleza, para ver sus nubes, granizo, nieve, lluvia, truenos, todo fabricado a nuestros pies! ¡Y el glorioso sol cuando se levanta, como si emergiera de un agua lejana, apenas tiñiendo de dorado las cimas de las montañas, dando vida a toda la naturaleza!”²⁴⁹.

No puede resistir hacer alusión a las difamaciones lanzadas por la prensa británica, escribiendo con desdén:

“Cuando se tiene en cuenta la imagen que se da de nuestro país por los periódicos mentirosos de Londres, así como por sus crédulos semejantes en otros países; cuando vemos que a toda Europa se le hace creer que somos unos bandidos sin ley, un Estado de anarquía absoluta, cortándonos la garganta unos a otros, y donde hay saqueo sin distinción, ¿cómo puedes esperar que una criatura razonable se aventure entre nosotros? Pero tú y yo sabemos –prosigue– que todo esto es falso: que no hay un país en el mundo donde exista una mayor tranquilidad, donde las leyes son más leves o mejor obedecidas; donde cada uno está más atento a sus propios negocios,

²⁴⁶ Jefferson al Marqués de Chastellux, 24 de diciembre de 1784, en PTJ, vol. 7, pp. 580-582 y 2 de septiembre de 1785, *op. cit.*, vol. 8, pp. 467-470.

²⁴⁷ Jefferson al marqués de Chastellux, 7 de junio de 1785, en *op. cit.*, vol. 8, pp. 84-186.

²⁴⁸ Jefferson a María Cosway, 12 de octubre de 1786, en *op. cit.*, vol. 10, pp. 443-455.

²⁴⁹ *Op. cit.*, p. 447.

o se entromete menos en los de los demás; donde los extranjeros son mejor recibidos, donde mayor hospitalidad es ofrecida y con el respeto más sagrado”.

Finalmente, se enfoca en el proceso de construcción de la nación. Los estadounidenses, escribe:

“están ocupados con la apertura de ríos, la excavación de canales navegables, la construcción de caminos, la edificación de escuelas públicas, el establecimiento de academias, la colocación de bustos y estatuas en honor a nuestros grandes hombres, la protección de la libertad religiosa, la abolición de los castigos sanguinarios, la reforma y la mejora de nuestras leyes en general”²⁵⁰.

Aprovecho el estallido de la Revolución francesa para presentar su país como un refugio ideal en tiempos turbulentos. En otra carta dirigida a María Cosway, declara su intención de dejar las escenas de disturbios en París, donde todo era política e, incluso, ya ni el amor era tema de conversación. Regresaba a un país, añadía, donde el amor no es “un mero consuelo”, sino que se encuentra en su “grado más sublime”, mientras que, en las grandes ciudades, “variedad de objetos distraen al amor”, y la amistad corre la misma suerte²⁵¹. Un año más tarde, cuando está de vuelta en Nueva York, envía una carta a María Cosway donde pintaba un cuadro seductor de la vida en Estados Unidos:

“Se engendran niños allá, sin embargo este es el país para traerlos a vivir. No existe comparación alguna entre la cantidad de alegría que se goza acá y allá. Todas las entretenciones de sus grandes ciudades no pesan más que una pluma en comparación con los goces domésticos, las ocupaciones rurales, y las sociedades amigables entre las que vivimos aquí”²⁵².

En otros mensajes intenta atraerla a Estados Unidos “para pintar el Natural Bridge, los Peaks of Otter & c.” y visitar juntos “todos estos grandiosos parajes”²⁵³.

Sin duda, la imagen seductora de Estados Unidos que describe en sus cartas a María Cosway también reflejan su interés personal en verla de nuevo, sin embargo, las cartas que envía a otras amigas son de un tenor parecido, aunque más recatadas y menos emotivas. Por ejemplo, a *madame* de Bréhan le mandó una descripción romántica de la naturaleza salvaje de Estados Unidos, y la invitó a “ir y visitar los magníficos parajes que la naturaleza ha formado en

²⁵⁰ Jefferson a Maria Cosway, 12 de octubre de 1786, en PTJ, vol. 10, p. 448.

²⁵¹ Jefferson a Maria Cosway, 21 de mayo de 1789, en *op. cit.*, vol. 15, pp. 142-143.

²⁵² Jefferson a Maria Cosway, 23 de junio de 1790, en *op. cit.*, vol. 16, pp. 550-551.

²⁵³ Jefferson a Maria Cosway, 24 de diciembre de 1786, en *op. cit.*, vol. 16, p. 627; véase también Jefferson a Maria Cosway, 26 de septiembre de 1788, en *op. cit.*, vol. 13, pp. 638-639.

las riberas del Hudson, y darlos a conocer en Europa gracias a su pincel”²⁵⁴. De la misma manera, *madame* de Tessé es invitada a disfrutar del

“clima extraordinario, de una tierra generosa, de jardines naturales, de libertad, de seguridad, de tranquilidad y de ingresos muy seguros y convenientes de cualquier propiedad que comprase”²⁵⁵.

En suma, en estas cartas las invita a viajar a Estados Unidos para ver con sus propios ojos la naturaleza sublime de la que les habla, y después describir o pintar el Nuevo Mundo para darlo a conocer mejor en Europa. Consciente de la audiencia que tenía, enfatizó la paz, alegría y los placeres cotidianos de su país²⁵⁶. Esta concepción romántica e idílica de la naturaleza de su país puede tener, además, otra lectura, si la consideramos en el contexto de sus argumentos contra la supuesta inferioridad de América.

Mientras estuvo como embajador en París, recalca las ventajas comparativas de Estados Unidos respecto de Europa; y durante y después de la Revolución francesa presentaba su país como un lugar pacífico e invitaba a sus amigos epistolares europeos a visitarlo. No obstante, a aquellos en quienes confiaba más, les revelaba los problemas que su joven nación enfrentaba, al igual que transparentaba su desaprobación de ciertas tendencias. Por ejemplo, en una carta al filósofo y político francés el conde de Volney (Constantin-François Chassebœuf de La Giraudais), se quejaba porque los ciudadanos estaban “divididos en dos sectas políticas. Una le teme principalmente al pueblo, la otra al gobierno”²⁵⁷. El marqués de La Fayette y el revolucionario inglés Thomas Paine²⁵⁸, entre otros, contaban con su confianza. A su amigo italiano Philip Mazzei, le escribió de manera confidencial hasta 1796, cuando este último hizo pública, sin su consentimiento, una carta donde criticaba duramente la política de relaciones exteriores estadounidense, la cual fue traducida y publicada en diarios franceses e italianos²⁵⁹. Uno de los párrafos fue interpretado como una crítica personal a Georges Washington, y provocó que fuese blanco de fuertes ataques por parte de los federales. Aunque se trataba de una carta de carácter privado, el incidente y sus desagradables repercusiones provocaron que, por muchos años, se convirtiera en un escritor epistolar mucho más precavido²⁶⁰. Al revolu-

²⁵⁴ Jefferson a Madame de Bréhan, 9 de mayo de 1788, en PTJ, vol. 13, p. 150.

²⁵⁵ Jefferson a Madame de Tessé, 6 de septiembre 1795, en *op. cit.*, vol. 28, p. 452.

²⁵⁶ Un reciente estudio de las relaciones de Thomas Jefferson con las mujeres, es Jon Kukla, *Mr. Jefferson's Women*.

²⁵⁷ Jefferson a Comte de Volney, 9 de diciembre de 1795, en PTJ, vol. 28, p. 551.

²⁵⁸ Véanse Jefferson a marqués de Lafayette, 16 de junio de 1792, en *op. cit.*, vol. 24, pp. 85-86 y Jefferson a Thomas Paine, Philadelphia, 19 de junio de 1792, en *op. cit.*

²⁵⁹ Jefferson a Philip Mazzei, 24 de abril de 1796, en *op. cit.*, vol. 29, pp. 81-83.

²⁶⁰ No obstante, anteriormente a estas ocurrencias, en sus cartas a cierta gente, Thomas Jefferson ya era cauto en cuanto a la censura que tendrían que enfrentar. Véase, por ejemplo, Jefferson a Thomas Paine, 23 de diciembre 1788, en PTJ, vol., 14, p. 373.

cionario polaco Andrzej Tadeusz Kósciuszko²⁶¹, le menciona que al momento de escribir sobre política “debe hacerlo con precaución, por si sus dichos caen en manos de personas que no nos quieran ni a usted ni a mí”²⁶². Por cierto, en su siguiente carta a Philip Mazzei, le aclara con mucha franqueza que de ahora en adelante, su correspondencia trasatlántica será de carácter privado, dado que:

“la práctica de publicar, con fines políticos, correspondencia que ha sido interceptada, me ha hecho ser precavido y especificarlo en una línea, en toda carta que envíe al otro lado del Atlántico”²⁶³.

Retrata al pueblo estadounidense como personas soberanas, capaces de constituir instituciones políticas en las cuales delegar el ejercicio de su autoridad. Era un pueblo pacífico que se vio forzado a entrar en la guerra²⁶⁴. Su deseo era que fuese “un modelo de protección del hombre en un estado de *libertad y orden*”, y esperaba que sus ciudadanos fuesen capaces de “preservarlo como un asilo donde su amor por la libertad y patriotismo desinteresado fuesen protegidos y honrados por siempre”²⁶⁵. Este punto de vista es la esencia de sus ideas en cuanto a la creación de una universidad en Virginia. En 1800, en carta a Pierre Samuel du Pont de Nemours, expresa su deseo de eliminar aquellas ramas de las ciencias que “ya no son útiles o valoradas”²⁶⁶, e introducir otras que “se adaptan a los usos reales en la vida actual y estado presente de las cosas”²⁶⁷.

En su correspondencia con sus amigos europeos, durante sus años como Presidente, insistía en escribir extensamente acerca de las características especiales del modelo estadounidense y su gente. En 1801, le dice a Thomas Paine que considera que Estados Unidos no debe involucrarse con los poderes del Viejo Continente²⁶⁸, ni siquiera respaldar los principios que comparten. Sentía que los intereses europeos eran tan diferentes de los de Estados Unidos que debían “evitar comprometerse con ellos”. Un año después al escribir a Joseph Priestley, filósofo naturalista británico, enumeraba las principales características nacionales que hacían posible la creación de una nueva sociedad en Estados Unidos. Consideraba a su gente más sabia porque estaban bajo la “libre y impoluta operación de entenderse a sí mismos”. La nación estadounidense “provee de

²⁶¹ Para más información biográfica sobre Tadeusz Kosciuszko, véase Peter J. Guthorn, “Kosciuszko as Military Cartographer and Engineer in America”, pp. 49-53.

²⁶² Jefferson a Tadeusz Kósciuszko, 21 de febrero de 1799, en PTJ, vol. 31, p. 53.

²⁶³ Jefferson a Philip Mazzei, 29 de abril de 1800, en *op. cit.*, vol. 31, p. 544.

²⁶⁴ Véanse, por ejemplo, muchas cartas enviadas al diplomático francés Edmond-Charles Genêt en 1793, véase *FE*.

²⁶⁵ Jefferson a Tadeusz Kosciuszko, 21 de febrero de 1799, en PTJ, vol. 31, p. 53.

²⁶⁶ Consideramos, por ejemplo, que las lenguas “orientales” carecían de importancia.

²⁶⁷ Jefferson a Pierre Samuel du Pont de Nemours, 12 de abril de 1800, en PTJ, vol. 31, p. 496.

²⁶⁸ Jefferson a Thomas Paine, 18 de marzo de 1801, en *FE*, vol. 8, p. 18.

instrumentos esperanzadores al experimento de auto gobierno”, escribe. Y agrega:

“las circunstancias que fueron negadas a otros, a nosotros no, y son estas las que nos obligan, hasta donde una sociedad puede permitírsele, a proveer un grado de libertad y de autogobierno, a sus miembros de manera individual”²⁶⁹.

Destaca la seguridad personal de la que gozan sus ciudadanos y la importancia de la libertad de prensa. Este punto es particularmente sensible para él y su existencia, un motivo de orgullo.

Margaret Bayard Smith escribió acerca de un incidente decidor que tuvo lugar durante la visita de Alexander von Humboldt, en la primavera de 1804²⁷⁰. Con el propósito de destacar la libertad de prensa que se permitía en su país, un día le mostró al naturalista alemán algunos recortes de prensa donde se lo criticaba de modo severo, tanto política como personalmente. Según relata Margaret Bayard, el científico le preguntó al Presidente: ¿Por qué permiten la existencia de tales libelos?, ¿por qué no cierran ese periódico difamador, o por lo menos, multan o envían a la cárcel a su editor? Thomas Jefferson le recomienda tomar los recortes de prensa, llevarlos a Europa y mostrarlos:

“Guárdelos en su en su bolsillo, Barón, y oirá la realidad de nuestra libertad y de nuestra prensa. Si cuestionan la veracidad de su relato, enséñelos y dígales donde los encontró”.

Margaret Bayard comenta lo mucho que a Alexander von Humboldt le gustaba contar esta y otras anécdotas para demostrar por qué admiraba tanto a Thomas Jefferson.

A esas alturas de su vida, tras los muchos años que tomó el construirla, el estadista la observaba con satisfacción. Con frecuencia escribía sobre los avances en el ámbito militar y en las ciencias, así como acerca del mejoramiento de la economía en Estados Unidos. En 1809, en carta dirigida a Pierre Samuel du Pont, menciona cómo las circunstancias particulares de su país, durante su primera etapa, generaron entusiasmo por la manufactura local. En ese entonces, cada hogar podía fabricar lo imprescindible, reduciendo al máximo el número de artículos que los hacían depender de otros. También señala el gran progreso que los estadounidenses han realizado en el arte de la impresión, lo que significa que ya no deben seguir importando todos sus libros de Inglaterra²⁷¹. Algunos meses después, en una carta dirigida a Tadeusz Kósciuszko, se centra en el poderío militar, describiendo el armamento de

²⁶⁹ Jefferson a Joseph Priestley, 19 de junio de 1802, en *FE*, vol. 8, p. 158.

²⁷⁰ Véase Smith, *The First Forty...*, *op. cit.*, pp. 395-397.

²⁷¹ Jefferson a Pierre Samuel du Pont de Nemours, 28 de junio de 1809, en *PTJ-D*, vol. 1, p. 315.

Estados Unidos como “superior a cualquiera jamás visto en Europa”²⁷². En la misma carta, hace una alusión intrigante sobre la autocensura. En el pasado, como no podía estar seguro de la absoluta confidencialidad de su correspondencia, debía evitar cualquier comentario político, así sus cartas resultaban “necesariamente sosas”. Pero ahora:

“retirado de los intereses públicos, por completo desconectado de ellos, y evitando cualquier asomo de curiosidad sobre lo que se hace o planea, lo que digo me representa solo a mí, mis escritos son producto de mi propio pensamiento, y no se le pueden imputar a nadie excepto a mí”²⁷³.

Otro asunto importante para él en sus primeros años de retiro fue la situación política de la América española y los primeros indicios de movimientos independentistas en la región. De hecho, en sus cartas aborda el tema con varios de sus amigos en Europa, mencionando sus ideas y temores respecto del devenir de las sociedades coloniales, como de costumbre, señalando las diferencias entre Estados Unidos y cualquier otra región, en este caso, la América española. Estos tópicos predominan en sus cartas al naturalista, puesto que lo consideraba un experto, al haber sido testigo de la situación durante su expedición científica en esas tierras. Previó que a menos que la población recibiera directrices desde el extranjero, las colonias españolas enfrentarían peligros como la intolerancia religiosa y la construcción de un poder político despótico en su camino a la independencia. Utiliza el mismo estilo pesimista en cartas dirigidas a Tadeusz Kósciuszko²⁷⁴ y Pierre Samuel du Pont de Nemours, diciéndole que también temía que

“la degradante ignorancia en la que los sacerdotes y los reyes habían sumido al pueblo, no le permitiese preservar sus derechos o inclusive conocerlos, y agregaba que mucha sangre sería derramada para obtener solo mínimas mejoras al respecto. Aunque sus nuevos dirigentes trabajasen arduamente para eliminar los grandes obstáculos que acarrea la ignorancia y promover con fuerza la educación y la información como solución, aún estarán en riesgo hasta que la siguiente generación los reemplace, y lo que suceda entremedio de este cambio generacional, no se puede predecir, así como tampoco si usted o yo estaremos vivos para verlo”²⁷⁵.

En comparación, por cierto, feliz, al menos a ojos del estadista, Estados Unidos continuaba su trayectoria ascendente basada en el crecimiento y la prosperidad, tanto de la vida cívica como de las instituciones militares, durante sus

²⁷² Jefferson a Tadeusz Kósciuszko, 26 de febrero de 1810, en *op. cit.*, vol. 2, p. 258.

²⁷³ *Op. cit.*, vol. 2, p. 257.

²⁷⁴ Jefferson a Tadeusz Kósciuszko, 16 de abril de 1811, en *op. cit.*, vol. 3, p. 565.

²⁷⁵ Jefferson a Pierre Samuel du Pont de Nemours, 15 de abril de 1811, en *op. cit.*, vol. 3, p. 560.

últimos treinta años²⁷⁶. En cuanto al poderío militar, creía que por el momento Estados Unidos no debía temer en absoluto a sus enemigos, puesto que era capaz de responder a cualquier clase de ataque. Respecto de la vida civil, señalaba la rápida expansión industrial, que consideraba le pisaba los talones a la de Inglaterra y agregaba que, incluso, los británicos no tenían “ningún avance que nosotros no conozcamos”²⁷⁷. La cría de ovejas merino se está extendiendo por el continente, lo que impulsa la producción de ropa fina “que iguala a la de la mejor calidad inglesa”²⁷⁸. En su última carta a Alexander von Humboldt retrata a Estados Unidos como una maravilla en cuanto a innovación tecnológica y da su estimulante predicción acerca del futuro:

“En nuestra nación nos centramos en mejorar las obras públicas. Por todas partes, las escuelas, los caminos, y los canales están en funcionamiento o ya están previstos. La obra más gigantesca emprendida hasta ahora es la construcción del canal Erie, en Nueva York, para unir el Hudson y el lago Erie... será una experiencia fabulosa; sin embargo, sus efectos, de un poder incalculable, favorecerán a los estados del Atlántico. La navegación interior que emplea barcos a vapor se está extendiendo con rapidez a través de todos nuestros estados, y la navegación a velas y a remos será considerada en poco tiempo como una curiosidad de la antigüedad. Contamos mucho también con su eficiencia en cuanto defensa portuaria; y pronto se probará la navegación marítima en él. Consideramos que la utilización de las contribuciones que nuestros ciudadanos son capaces de ahorrar, una vez cubiertas sus necesidades de alimentación, ropa y de una vivienda confortable, es más útil, más moral, e inclusive más magnífica, que destruir la vida humana, el trabajo y la alegría como lo prefieren en Europa”²⁷⁹.

La abierta crítica que hace al Viejo Mundo puede entenderse como una reacción frente a las quejas en las cartas del sabio respecto de la devastación de Europa producto de las revueltas políticas como las Guerras Napoleónicas, que habían comenzado con la primera campaña italiana en 1796 y se habían extendido hasta la Guerra de las Siete Coaliciones, en 1815.

Existe un pasaje en la narrativa de los viajes de Alexander von Humboldt que puede leerse como una referencia a las reflexiones de Thomas Jefferson acerca del tema, así como a un mensaje anterior, del 6 de diciembre de 1815, donde menciona el progreso en el Nuevo Mundo y su visión más bien positiva de la futura relación entre los dos continentes:

²⁷⁶ Véanse cartas a Tadeusz Kósciuszko, 28 de junio de 1812, en *FE*, vol. 9, pp. 361-364; al marqués de Lafayette, 30 de noviembre de 1813, en *op. cit.*, vol. 9, p. 434 y a Philip Mazzei, 29 de diciembre de 1813, en *op. cit.*, vol. 9, pp. 440-443.

²⁷⁷ Jefferson a Tadeusz Kósciuszko, 28 de junio de 1812, en *op. cit.*, p. 362.

²⁷⁸ Jefferson a marqués de Lafayette, 30 de noviembre de 1813, en *op. cit.*, vol. 9, p. 362.

²⁷⁹ Jefferson a Humboldt, 13 de junio de 1817, véase apéndice de este libro.

“La población del Nuevo Continente ya sobrepasa, aunque por poco a la francesa o a la alemana. En Estados Unidos la población se duplica cada veintitrés o veinticinco años; y en México, a pesar de estar bajo el dominio español, el número de habitantes se duplica cada cuarenta o cuarenta y cinco años. Sin ánimo de dejarse llevar por deseos demasiado halagüeños, debemos admitir que, en menos de un siglo, la mitad de la población de América será igual a la población total de Europa. Esta honorable rivalidad entre las culturas, las artes de la industria y el comercio, lejos de empobrecer al Viejo Continente, como frecuentemente se ha pronosticado, a expensas del Nuevo, aumentará la demanda de los consumidores, el total del trabajo productivo, y la actividad de intercambio”²⁸⁰.

A pesar de que el Presidente tendía a comparar su nación con Inglaterra, de vez en cuando lo hacía con Francia. Como de costumbre, Europa estaba rezagada. En 1816, en una carta dirigida a Pierre Samuel du Pont, se refiere a los ciudadanos de Estados Unidos como personas “constitucional y conscientemente demócratas” que “consideran la sociedad uno de los deseos naturales con que el hombre ha sido creado”²⁸¹. Y prosigue diciendo que ambas naciones

“consideran a su pueblo como sus hijos y los quieren con amor parental. Sin embargo, ustedes los aman como niños en quienes temen confiar si no cuentan con una niñera que los cuide, y yo como adultos a quienes dejen auto gobernarse libremente”.

No obstante, a unos pocos amigos epistolares también les menciona los problemas que preve en el futuro. Al marqués de La Fayette, su amigo y confidente por mucho tiempo, le expresa con claridad su preocupación por el tema de la esclavitud y la conveniencia de terminar con esta en Estados Unidos:

“Todos sabemos que permitir que la tenencia de esclavos que existe en el sur se propague por el oeste, significará el sumar más personas a esa desafortunada condición volverá más felices a los que ya la viven, ni que tampoco el repartirlos en una superficie más grande diluirá este flagelo, ni facilitará finalmente la manera de terminar con la esclavitud, algo que desean con más ansiedad quienes la sufren que quienes pretenden ruidosamente terminar con ésta solo por motivos humanitarios”²⁸².

En 1823, en otra carta al Marqués, comenta los conflictos de interés entre el Norte y el Sur. Respecto de las próximas elecciones²⁸³, menciona nuevamente

²⁸⁰ *PN*, vol. 6, p. 116.

²⁸¹ Jefferson a Pierre Samuel du Pont de Nemours, 24 de abril de 1816, en *FE*, vol. 10, pp. 22-26.

²⁸² Jefferson a marqués de Lafayette, 26 de diciembre de 1820, en *op. cit.*, vol. 10, pp. 179-181.

²⁸³ Jefferson a marqués de Lafayette, 4 de noviembre de 1823, en *op. cit.*, vol. 10, pp. 279-283.

al tema de la esclavitud, que considera ha sido utilizado como una herramienta con propósitos eleccionarios en los estados del Norte.

En 1823, el académico y humanista Adamtios Korais le escribió a Thomas Jefferson para que lo ayudase a esbozar una constitución apropiada para Grecia tras su liberación del Imperio otomano. Le responde con una carta larga y considerada, con numerosas sugerencias. En ella enfatiza que los únicos objetivos legítimos de un gobierno electo por el pueblo son la igualdad de derechos entre los hombres y la felicidad de cada individuo. Además, destaca la importancia de la educación pública y señala la trascendencia de ciertos principios para la protección de la vida, la libertad, la propiedad y la seguridad de los ciudadanos; por ejemplo: la libertad de culto, la libertad individual, el juicio ante jurado y la legislación y el régimen fiscal en manos de los representantes de los ciudadanos. Concluye mencionando específicamente que se debe asegurar la libertad de prensa,

“puesto que resulta el mejor instrumento para la iluminación del pensamiento del hombre y su perfeccionamiento en tanto ser racional, moral y social”²⁸⁴.

En su correspondencia resulta evidente que promueve el Nuevo Mundo en Europa mediante muchas imágenes políticas, militares, económicas, científicas o sentimentales, eligiendo los temas según los intereses y posición de cada una de las personas con las que se escribía y el nivel de confianza entre ambos. Este último elemento era de mucha importancia, sobre todo tras la publicación de la carta de Philip Mazzei y sus desagradables consecuencias. A pesar de que siguió mandando algunas noticias políticas al otro lado del Atlántico cuando aún ejercía su cargo, tras su retiro abordó de manera abierta más temas controvertidos. Mientras mantuvo su cargo político, se mostró reticente a discutir acerca de ciertas cuestiones como la esclavitud, porque suscitaba gran controversia, y la religión a la que quizá haya considerado un asunto demasiado privado.

Curiosamente, su correspondencia no solo promueve una idea acerca de la estructura política y social de Estados Unidos, sino, también, de América en cuanto continente, en todos sus diferentes aspectos como: el clima, la topografía, la flora y la fauna, entre muchos otros. Este hecho sugiere el asunto no menor del propio nivel de identificación personal que tenía. ¿Qué significaban para él Virginia, Estados Unidos y el continente americano? Por los comentarios en las cartas que hemos discutido en este estudio, podríamos concluir que en primer lugar se consideraba un virginiano y a Estados Unidos como el sistema abstracto aún en construcción, al cual pertenecía su natal Virginia. En sus cartas, el continente americano aparece como el entorno natural en el que este proyecto se realizaba, y, además, ofrecía la libertad y los recursos necesarios, así como parajes infinitos y hermosos.

²⁸⁴ Stephen G. Chaconas, “The Jefferson-Korais Correspondence”, p. 65.

Sin duda, por una parte la Revolución francesa y las subsiguientes revueltas y movimientos independentistas y, por otra, el progreso político, social y económico de su país, fueron los acontecimientos que más impactaron su comprensión respecto de Estados Unidos. Si bien en un comienzo, se mostró optimista acerca de los cambios en Francia, que llevaron a la Revolución, más tarde se volvió más consciente de la naturaleza única del experimento político estadounidense y comenzó a elogiarlo en sus cartas, señalando las particulares circunstancias que se daban en Estados Unidos, que parecían presagiar su éxito. En las cartas escritas durante su estadía en Francia, admitió cuán avanzada estaba Europa en comparación con su país en las artes, la arquitectura y la cultura en términos generales. Este sentimiento cambiaría con el tiempo y cada vez expresaba con más fuerza su convicción que en lo cultural, Estados Unidos ya no se encontraba atrasado. Ya no quedaba nada por asimilar de Europa.

A lo largo de su vida, abogó por la reputación de su país y alabó su clima, sus fenómenos naturales, su gobierno, su pueblo, utilizando su correspondencia oficial y privada con tal fin. Su información e ideas eran bien recibidas en Europa, gracias a su posición y su capital simbólico personal²⁸⁵. Sus cartas entregaban un entendimiento valioso sobre el nacimiento y desarrollo de una nación, incluidas las dificultades y los obstáculos que enfrentaba. Por último, las cartas ofrecen muchos detalles acerca de la relación y la historia del intercambio intelectual entre el Viejo y el Nuevo Mundo a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Como hemos visto, Alexander von Humboldt resultó muy útil en la divulgación la imagen de Estados Unidos que Thomas Jefferson había delineado para el consumo europeo. Estaba plenamente al tanto del contacto y la correspondencia que el berlinés mantenía con las personalidades más reconocidas en Europa, de sus publicaciones científicas, de su renombrado libro dirigido al público general, y de las numerosas representaciones artísticas del continente americano que ilustraban este texto. Consciente de la simpatía que el Barón sentía por Estados Unidos en general y el proyecto americano, en particular, lo debe haber considerado como un aliado para poner en práctica sus ideas de la Ilustración, estableciendo una nueva forma de sociedad en el Nuevo Mundo. En la correspondencia que mantenía con él discutía asuntos relevantes y siempre dejaba en claro su interés en las opiniones del Barón, quien resultaba un interlocutor interesante, puesto que había sido testigo en vivo y en directo de las condiciones de opresión social en la América española, y además había vivido en varios sistemas monárquicos europeos, con la característica injusticia social que el virginiano pensaba se debía derrotar. Las cartas del naturalista, que expresaban gran entusiasmo por Estados Unidos y transmitían sus reflexiones personales acerca del Nuevo Mundo al Viejo, contribuyeron decisivamente a

²⁸⁵ Este término fue acuñado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu y se refiere a los recursos disponibles de un individuo sobre la base del honor, prestigio o reconocimiento que tiene en su cultura.

que Thomas Jefferson le extendiera una invitación. La autoridad reconocida a Alexander von Humboldt por parte de sus contemporáneos estaba alimentada por su experiencia respecto de Europa, América española y Estados Unidos, que en esa época resultaba singular. Además, en su correspondencia, la afinidad personal entre ambos es un aspecto muy importante. El naturalista alemán estaba plenamente consciente de que Estados Unidos lo consideraba su promotor en el Viejo Mundo, lo que resulta evidente en una carta que escribe a Albert Gallatin. Al confirmar el recibo de información estadística que este último le había enviado, promete contarle al mundo acerca de lo admirable y benévola que es la gestión económica del nuevo país²⁸⁶. En las décadas siguientes, el suizo continuó enviándole la información estadística más reciente para que la usase en sus trabajos y el Barón mantuvo su promesa de difundir su punto de vista positivo respecto del éxito comercial de Estados Unidos a escala mundial. De esta manera, se cumplían las expectativas que Thomas Jefferson había tenido desde un comienzo respecto de Alexander von Humboldt.

²⁸⁶ Humboldt a Albert Gallatin, 27 de junio de 1804, en *AVH*, p. 100.

DOS VISIONES DE LA REVOLUCIÓN HAITIANA

La insurrección de los esclavos en Santo Domingo comenzó en el mes de agosto de 1791, liderada por el exesclavo Toussaint Louverture. Su primera victoria fue la derrota del ejército colonial francés en 1801. Su término lo definió la proclamación de independencia y fundación de Haití, como una república libre, por parte de Jean-Jacques Dessalines, en enero de 1804. Haití, nombre utilizado por los habitantes originarios de la isla y restaurado después de la independencia, fue el primer país en abolir la esclavitud en Occidente. La revolución haitiana, no solo se trató de la rebelión más exitosa dirigida por una población negra y esclavizada en América, sino, también, fue la única que llevó a la fundación de un Estado. Constituyó un momento definitorio en la historia de los africanos en el Nuevo Mundo. Haití puede ser considerado como un laboratorio para los protagonistas de la Ilustración, donde probaron cuán lejos se extendían sus principios de libertad, igualdad, fraternidad, y el derecho de rebelarse ante la opresión. Esta revolución provocó una reacción inmediata en el Nuevo y el Viejo Mundo. Las respuestas estuvieron estrechamente ligadas a los intereses y convicciones personales y al sistema político al que los observadores pertenecían²⁸⁷. Los esclavos del Nuevo Mundo la consideraron un ejemplo de lo que podían obtener, y la población blanca la percibió como el posible resultado del despiadado sistema colonial que habían establecido y extendido en el siglo XVIII. Su principal consecuencia resultó ser la instauración, entre la población blanca, del miedo y la determinación de prevenir procesos similares en la región. ¿Cómo? Por ejemplo, humanizando y haciendo más eficiente y, sobre todo, más estable el sistema de la esclavitud.

El levantamiento en la colonia francesa de Santo Domingo capturó mucha atención al involucrar varios temas controvertidos muy populares en esa época. Como, por ejemplo, el colonialismo, en tanto institución europea extendida en el resto del mundo, el desarrollo de movimientos independentistas como reacción a esa institución, la esclavitud, los objetivos y resultados de la Revolución francesa y la concreción de los postulados humanistas del siglo XVIII. Para los intelectuales de la Ilustración, la revolución haitiana pareció una expresión de sus creencias, por una parte, en los principios de libertad e igualdad para

²⁸⁷ Acerca de este tema, véase, por ejemplo, Léon-François Hoffmann, Frauke Gewecke y Ulrich Fleischmann (eds.), *Haiti 1804-Lumières et ténèbres: Impact et résonances d'une révolution*; Alain Yacou (ed.), *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haiti (1790-1822): Commémoration du bicentenaire de la naissance de l'État d'Haiti (1804-2004)*; David Patrick Geggus (ed.), "The Naming of Haiti", pp. 43-68; David Patrick Geggus (ed.), *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World* y Alfred N. Hunt, *Haiti's Influence on Antebellum America: Slumbering Volcano in the Caribbean*.

todos y, por otra, en el derecho del pueblo a sublevarse frente al abuso de poder. Alexander von Humboldt y Thomas Jefferson tenían opiniones distintas sobre esta revolución. Y en el caso del último, también tenía el poder político de ejercer influencia en los acontecimientos de la isla.

Como mencionamos con anterioridad, el naturalista alemán rechazaba enérgicamente el colonialismo y la esclavitud, y en repetidas ocasiones advirtió la posibilidad de una sublevación violenta. En cambio, el virginiano era más ambiguo al respecto. En el momento decisivo de la revolución y en los primeros años tras la declaración de independencia de Haití²⁸⁸, en 1804, Thomas Jefferson era presidente de Estados Unidos, la primera república independiente del hemisferio. En sus primeros años en la presidencia, estaba convencido de que probablemente habría más revoluciones en las colonias del Nuevo Mundo y en las monarquías absolutistas, en Europa. El 1 de junio de 1795, escribe a Tench Coxe a propósito de la convulsionada situación política en Holanda y Francia:

“Este proceso libertario, en el que creo muy firmemente, ya está en marcha y de tal manera que dará la vuelta al mundo, por lo menos en cuanto respecta a la Ilustración, ya que la luz y la libertad caminan juntas. Nuestra gloria es haberlas puesto en marcha y nuestra alegría, que en la gran mayoría de los casos no existen malos ejemplos a seguir”²⁸⁹.

En la Declaración de Independencia de 1776, defendió el derecho del pueblo a derrocar a un gobierno que fallase en cumplir con el deber de servirlos:

“Sostenemos como evidentes por sí mismas dichas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Que para garantizar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos, que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados”²⁹⁰.

Sin embargo, ¿haría extensible también esta declaración a una sociedad colonial de personas de color? La revolución en Santo Domingo sería una prueba decisiva a los ideales de Thomas Jefferson.

Alexander von Humboldt mantuvo a lo largo de su vida una especial conciencia de los principios fundamentales sobre la libertad, la igualdad y la

²⁸⁸ La posición de los otros padres de la patria de Estados Unidos hacia Haití es el tema de los siguientes artículos: Gordon S. Brown, *Toussaint's Clause: The Founding Fathers and the Haitian Revolution*; James Sidbury, “Saint Domingue in Virginia: Ideology, Local Meanings, and Resistance to Slavery, 1790-1800”, pp. 531-552; Tim Matthewson, “George Washington’s Policy towards the Haitian Revolution”, pp. 321-326; Tim Matthewson, “John Adams and the Independence of Haiti”.

²⁸⁹ Jefferson a Tench Coxe, 1 de junio de 1795, en TJP.

²⁹⁰ La Declaración de Independencia disponible en www.ushistory.org/declaration/document/index.htm

fraternidad, en los que basaba su propia filosofía. Jamás estuvo de acuerdo con el fervor revolucionario de los jacobinos y rechazó “el Terror” durante la Revolución francesa y las violentas revueltas de los esclavos en Haití y en cualquiera otro lugar del mundo. Según él, ese tipo de respuestas a la tiranía, siempre impedirían la construcción de una sociedad progresista. A pesar de criticar severamente el colonialismo y de advertir una y otra vez las serias consecuencias que este podía ocasionar, nunca recomendó una solución militar, puesto que rechazaba toda forma de violencia utilizada en pos de la consecución de objetivos políticos. En su lugar, al estar convencido de que la mayor parte de los problemas en el Nuevo Mundo tenían como origen la administración europea, realizó propuestas concretas sobre grandes reformas en los gobiernos y las instituciones ya establecidas. Pensaba que el odio y la discordia en las colonias eran producto del poder ejercido por los gobiernos europeos, que llevaba a una confusión de ideas y sentimientos que podría resultar en una revolución general, a pesar de que en la mayoría de los casos, los indígenas amotinados se limitaban a hacer salir corriendo a los europeos fuera de su país, solo para comenzar después la guerra entre ellos²⁹¹.

Siempre fue cauto al comentar la situación política de las regiones de América que visitaba. No deseaba interferir en ese ámbito tan complicado y prefería evitar conflictos con las autoridades locales. No obstante, su diario de viaje contiene comentarios francos acerca de las primeras señales de ansias de libertad de los habitantes de los territorios que visitaba. Parece extraño que no se mencionase la revolución haitiana en los diarios que sí fueron publicados, a pesar de que la independencia haitiana fue proclamada en 1804, el mismo año en que su expedición americana llegó a su fin. Estos documentos podrían ser aún encontrados. Hace unos años se descubrieron veinticuatro páginas de un diario de viaje con anotaciones desconocidas sobre Cuba, en la Biblioteka Jagiellonska de Cracovia²⁹². El material intitulado *Isle de Cuba. Antilles en générale*, supuestamente contiene importante información para Santo Domingo²⁹³.

Ningún libro del berlinés ofrece disquisiciones o largas reflexiones acerca de los incidentes en Santo Domingo; solo encontramos unos pocos y breves comentarios respecto del peligro que la revolución podría significar para el resto de las colonias en América. Sus dos ensayos acerca de la Nueva España y Cuba también contienen observaciones acerca de su naturaleza; sin embargo,

²⁹¹ Humboldt, *Lateinamerika...*, *op. cit.*, p. 64 (original francés: “Les Gouvernements européens ont si bien réussi à répandre la haine et la désunion dans les colonies qu’on n’y connaît presque pas les plaisirs de la société du moins tout divertissement durable dans lequel beaucoup de familles doivent se réunir est impossible. De cette position naît une confusion d’idées et de sentiments inconcevables, une tendance révolutionnaire générale. Mais ce désir se borne à chasser les Européens et à se faire après la guerre entre eux”).

²⁹² Ulrike Leitner (ed.), “‘Anciennes folies neptuniennes!’ Über das wiedergefundene Journal du Mexique à Veracruz aus den mexikanischen Reisetagebüchern A. v. Humboldts”.

²⁹³ Véanse las explicaciones concernientes a estos documentos en Zeuske, “Alexander von Humboldt y la comparación...”, *op. cit.*, pp. 75-76.

en la descripción de su viaje, *Personal Narrative*, no existe referencia alguna. En su ensayo acerca de Nueva España, menciona los "trágicos acontecimientos" de la revolución caribeña y lamenta que el temor que generaron triunfe por sobre otras cuestiones:

"Esto es tan cierto, que el temor a los pérdidas materiales pesan más que las consideraciones morales cuando se trata de los reales intereses de la sociedad o los principios de la filantropía y la justicia, temas a menudo abordados por el parlamento, la asamblea constituyente, y las obras filosóficas"²⁹⁴.

No obstante, parece más bien optimista respecto de los efectos de estos "trágicos acontecimientos" en América, al señalar que debiesen traer consigo una disminución del tráfico de esclavos. En sus disquisiciones sobre Cuba, es donde principalmente integra los resultados de la revolución haitiana a su propio argumento. Había dedicado mucho trabajo intelectual y energía en la lucha contra la esclavitud, en especial en Cuba, pero también en Estados Unidos, proponiendo muchas reformas destinadas a disminuir el número de esclavos y, por último, ponerle fin. Consciente de que los argumentos basados en preocupaciones por los temas humanitarios no convencerían a todos, recurrió a información estadística y económica para demostrar que los trabajadores libres eran más productivos que los esclavos.

Gracias a sus alertas, la revolución haitiana se interpretó finalmente como una advertencia para Cuba. Su ensayo sobre la isla y, en especial, su capítulo sobre la esclavitud hizo saltar las alarmas:

"Si las leyes en las Antillas, y la condición de las personas de color, no conoce pronto algún cambio beneficioso, y si prosigue la discusión sin acción, la preponderancia de la política pasará a las manos de esa clase que tiene el poder de la fuerza de trabajo, el deseo de librarse del yugo, y el valor para atravesar por grandes privaciones. Esta catástrofe sangrienta ocurrirá, sin que los negros libres de Haití participen de manera alguna en ella, y será la necesaria consecuencia de las circunstancias, de la persistencia de la política aislada que han adoptado"²⁹⁵.

Crítica con aspereza la posición de la población blanca que –piensa– no comprende la urgencia del asunto, puesto que les parece imposible la acción simultánea por parte de los negros, y cada cambio o concesión a esta población sujeta a la servidumbre, es considerada como una cobardía. Pero no es demasiado tarde aún, ya que la horrible catástrofe de Santo Domingo se produjo por la ineficacia

²⁹⁴ PEKNS, vol. 1, p. 12.

²⁹⁵ Alexander von Humboldt, *The Island of Cuba*, p. 186.

del gobierno²⁹⁶. Al tratar la situación en Haití como “horrible” y “catástrofe sangrienta”, no se refería a los resultados de este movimiento, que consideraba una “necesaria consecuencia dadas las circunstancias”, sino al violento proceso en sí, que para alguien que creía firmemente en el poder transformador de los ideales de la Ilustración, debía ser erradicado a cualquier precio. Respaldó de forma enérgica el reconocimiento del estado de Haití por parte del gobierno francés, en tanto solución parcial del problema²⁹⁷. Parecía satisfecho con el progreso logrado en Haití en los veintiséis años siguientes a la primera revolución, no tan solo para los habitantes de la isla, sino, también, para los hombres blancos de las colonias españolas e inglesas a sus cercanías. Sin embargo, aún advertía acerca de la “seguridad fatal con que se resiste desdeñosamente a cualquier mejora a la situación de la servidumbre”, ya que, como comentaba en las conclusiones de su libro, “el temor al peligro forzará a realizar las concesiones que los eternos principios de justicia y humanidad demandan”²⁹⁸.

En resumen, si bien no entrega un estudio acabado sobre la revolución haitiana o especula acerca de sus causas y consecuencias, sí aplica al caso cubano las lecciones aprendidas de los acontecimientos en Haití. Describe incidentes revolucionarios y los temores que provocan en la población blanca y los integra a sus propios argumentos en contra de la esclavitud. Por consiguiente, su interés por el tema de la esclavitud se remonta a la revolución en Santo Domingo, no a la situación en Cuba²⁹⁹. Su ensayo puede ser considerado como un llamado a los intelectuales ilustrados de la élite cubana con quienes se relacionó durante su estadía en la isla. Entre ellos, se debe distinguir a Francisco de Arango y Parreño. Político, economista, intelectual y líder del primer movimiento reformista en Cuba, a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, con quien mantuvo correspondencia por largo tiempo³⁰⁰.

THOMAS JEFFERSON Y LA REVOLUCIÓN HAITIANA

Su actitud respecto de los acontecimientos en Santo Domingo era considerablemente más compleja que la de Alexander von Humboldt y más condicionada por las circunstancias políticas y sociales en las que vivía. Varios elementos importantes influenciaban su pensamiento político, a saber: la institución de la esclavitud, su relación personal con personas de color, el uso de la revolución como recurso político, sus ideas sobre el futuro del Nuevo Mundo en general, y sus dudas acerca de la pertinencia de estructuras políticas democráticas en otras regiones de América. Todas estas consideraciones hicieron que los aconteci-

²⁹⁶ Humboldt, *The Island...*, *op. cit.*, p. 187.

²⁹⁷ *Op. cit.*, p. 396.

²⁹⁸ *Op. cit.*, p. 397.

²⁹⁹ Zeuske, “Alexander von Humboldt y la comparación...”, *op. cit.*, p. 68.

³⁰⁰ Frank Argote-Freyre, “Humboldt and Arango y Parreño: A Dialogue”, pp. 273-280.

mientos de la isla francesa se transformaran en un asunto complicado para él. Además, por el hecho de ser presidente de Estados Unidos en 1808-1809, necesariamente sus acciones estaban regidas por intereses divergentes. Durante esos años, presenció importantes cambios en la política interior y exterior de su país que influyeron en sus posiciones políticas y filosóficas. Por consiguiente, para comprender la evolución de su actitud política respecto de Santo Domingo, es necesario situarlo en su contexto histórico³⁰¹.

Desde 1791 en adelante, al mismo tiempo que las primeras señales de revuelta se dejaban ver, expresaba su preocupación por la posibilidad de un peligro más. Su reacción inicial fue proponer la emancipación gradual de los esclavos haitianos. En 1799, en una carta dirigida a James Madison, lamentaba el riesgo de una insurrección inspirada en la de Santo Domingo y concluía: “frente a esta situación no hay solución posible, sino medidas oportunas de nuestra parte y que aclaremos gradualmente de qué pueden servir”³⁰². En su posición al mando del gobierno, fue partidario de que Estados Unidos se uniese a las fuerzas contra el régimen de François Dominique Toussaint Louverture³⁰³, sin embargo, al darse cuenta de las grandes ambiciones de Napoleón en América, cambió de opinión e incumplió su promesa de ayudar a Francia³⁰⁴.

Durante la guerra de 1802-1803, adoptó una política oficial de neutralidad, una posición que provocó problemas a los franceses, quienes al no contar con los medios suficientes para realizar una expedición militar, dependían del apoyo estadounidense. Sin embargo, para ser exactos, su “neutralidad” consistía en una ayuda considerable al régimen de François Dominique Toussaint Louverture, actuación que debe ser entendida en el marco de la compra de Luisiana. A fines de 1801, cuando camino a Nueva Orleans, la armada del cuñado de Napoleón Bonaparte, Charles Leclerc, llegó a Haití, enviada con el fin de recobrar el control francés de la isla, hizo cuanto pudo por ayudar al dirigente de la Revolución haitiana a luchar contra la ocupación de la armada³⁰⁵.

³⁰¹ Las siguientes publicaciones ofrecen información detallada sobre la situación política y los diferentes intereses de Estados Unidos en cuanto a Francia y Santo-Domingo, así como la actitud de Thomas Jefferson durante estos años: Tim Matthewson, *A Proslavery Foreign Policy: Haitian-American Relations during the Early Republic*, Donald R. Hickey, “America’s Response to the Slave Revolt in Haiti, 1791-1806”, pp. 361-379; Tim Matthewson, “Jefferson and the Nonrecognition of Haiti”, pp. 22-48; Matthewson, “Jefferson and Haiti”, pp. 209-248; Yves Auguste, “Jefferson et Haiti”, pp. 333-348; Wills, *Negro President...*, *op. cit.*, pp. 33-46; Brown, *op. cit.*, pp. 179-199; Sandra Rebok, “La Revolution de Haïti vue par deux personnages contemporains: Le scientifique prussien Alexander von Humboldt et l’homme d’état américain Thomas Jefferson”, pp. 75-95.

³⁰² Jefferson a James Madison, 5 de febrero de 1799, en PTJ, vol. 30, pp. 9-11.

³⁰³ Con respecto a la conversación que Thomas Jefferson tuvo con el representante francés en Washington, Louis André Pichon, acerca de este tema en 1801, véase Brown, *op. cit.*, p. 184.

³⁰⁴ En este contexto, es interesante contrastar las posiciones opuestas de Thomas Jefferson y Timothy Pickering, quien reprochaba al Presidente por aplicar un doble estándar en el caso de las revoluciones francesa y haitiana. Wills, *op. cit.*, pp. 33-46. Véase también Donald R. Hickey, “Timothy Pickering and the Haitian Slave Revolt: A Letter to Thomas Jefferson in 1806”, pp. 149-163.

³⁰⁵ Véase Carl Lokke, “Jefferson and the Leclerc Expedition”, pp. 322-328.

La idea era que, si los haitianos derrotaban a los soldados franceses, solo unos pocos de estos podrían defender Nueva Orleans. Con la amenaza francesa neutralizada después de la compra de Louisiana en 1803, cambió de idea y comenzó a considerar al líder haitiano un peligro. A pesar de haber apoyado la independencia de Santo Domingo, se negó a reconocer el nuevo régimen, temiendo que la revolución haitiana pudiese inspirar acciones parecidas entre los esclavos de su país. La negativa por parte de Estados Unidos, de mantener relaciones diplomáticas con Haití, se mantendrá hasta 1862. Incluso declaró un embargo comercial con la isla. Cuando Jean-Jacques Dessalines, antes de la proclamación de la independencia en junio de 1803, le envía una carta intentando restablecer los vínculos comerciales y las relaciones de amistad con Estados Unidos³⁰⁶, no se molestó en contestarle³⁰⁷. Esta posición era contraria a la actitud que había adoptado en 1792, como secretario de Estado, cuando abogó por el reconocimiento del gobierno revolucionario francés. Además, también era contraria a la Declaración de Independencia de Estados Unidos, que establece el derecho del pueblo a rechazar un gobierno opresivo:

“Que en el momento en que una forma de gobierno se haga destructora de estos principios, el pueblo tiene el derecho a reformarla, o abolirla, e instituir un nuevo gobierno que se funde en dichos principios, y a organizar sus poderes en la forma que a su juicio ofrecerá las mayores probabilidades de alcanzar su seguridad y felicidad [...]. Pero cuando una larga serie de abusos y usurpaciones, dirigida invariablemente al mismo objetivo, evidencia el designio de someter al pueblo a un despotismo absoluto, es su derecho, es su deber, derrocar ese gobierno y proveer de nuevas salvaguardas para su futura seguridad y su felicidad”.

Para entender su actitud respecto de Haití, es importante identificar la relación entre Estados Unidos y Francia y, sobre todo, cuáles eran los intereses de su joven nación en esta relación³⁰⁸. La simpatía que sentía por Francia lo inclinaba a renunciar al principio de neutralidad que debía establecer como la base de la política exterior de Estados Unidos. Este sentimiento recuerda el principio que “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”. Sin embargo, la neutralidad también era muy ventajosa para Estados Unidos, en especial, en lo económico. En el caso de Haití, Estados Unidos era su mayor socio comercial, sobre todo de comestibles³⁰⁹. La ambición del gobierno estadounidense por obtener Florida Occidental después de la compra de Louisiana, era otro de los factores que influían en sus relaciones con Francia y, por ende, con el tema de

³⁰⁶ Esta carta está publicada en Auguste, *op. cit.*, pp. 335-336.

³⁰⁷ Véase también Laurent Dubois, “The Haitian Revolution and the Sale of Louisiana; or, Thomas Jefferson’s (Unpaid) Debt to Jean-Jacques Dessalines”, pp. 93-116.

³⁰⁸ Laurent Dubois, *Avengers of the New World: The Story of the Haitian Revolution*, p. 225.

³⁰⁹ Auguste, *op. cit.*, p. 346.

Santo Domingo³¹⁰. El embargo a Haití se renovó de forma automática hasta 1810, cuando la compra de Florida Occidental se convirtió en una certeza. De manera repentina, el apoyo de Francia dejó de ser indispensable y Estados Unidos pudo reanudar su fructífero comercio con la antigua colonia francesa que había evitado antes³¹¹.

Otro factor que había influido en su actitud política y acciones respecto de Santo Domingo era la reacción de los dueños de esclavos en el sur de Estados Unidos, en particular, después de las conspiraciones de los esclavos cerca de Richmond. La revolución haitiana inspiró la primera insurrección de los esclavos en Virginia, en 1800, conocida como *Gabriel's Rebellion*, por el nombre de su líder, Gabriel Prosser, un esclavo alfabetizado, que era un herrero sumamente habilidoso³¹². La base ideológica para la tentativa de rebelión fue la Declaración de Independencia, que según los rebeldes aplicaba el concepto "libertad" tanto a blancos como a negros. En 1802, Sancho, uno de los seguidores de Gabriel Prosser, condujo una segunda insurrección fallida, conocida como *Easter Plot*. Al descubrir los preparativos de su revuelta, el temor se apoderó de la población blanca de Virginia y comenzó una campaña de terror contra los insurrectos y cualquier otro sospechoso de ser partícipe de una posible revuelta.

Thomas Jefferson parecía comprender en alguna medida que la motivación de los esclavos era la misma que había inspirado a los colonos americanos a rebelarse contra sus amos británicos; sin embargo, su miedo a posibles futuros levantamientos pesaba mucho más. Su lealtad hacia los dueños de plantaciones de Virginia era inquebrantable, después de todo, había sido uno de ellos y podía entender su ansiedad y su fobia racial. Se sentía fuertemente obligado a defender lo que consideraba eran sus derechos. En una carta dirigida a Rufus King, embajador ante Inglaterra, describía la situación de Virginia y ponía énfasis en lo vulnerable que era el sur de Estados Unidos:

"El curso de las cosas en la isla vecina de las Indias Occidentales parece haber dado un impulso considerable a las ideas libertarias de los esclavos, y en diferentes lugares de Estados Unidos manifestaron una gran disposición a rebelarse. En Virginia se produjo una insurrección que resultó fácil apagar, pero muchos de sus participantes (entre veinte y treinta, creo) fueron víctimas de las leyes"³¹³.

El hecho que analizara los movimientos independentistas de la América española contribuyó a iluminar su posición en este particular contexto. Según él, la dificultad real no era el derrocamiento de un gobierno, sino la instauración exitosa

³¹⁰ Clifford Egan, "The United States, France, and West Florida, 1803-1807", pp. 227-252.

³¹¹ Auguste, *op. cit.*, p. 347.

³¹² Para más información, véase Douglas R. Egerton, *Gabriel's Rebellion: The Virginia Slave Conspiracies of 1800 and 1802* y Michael L. Nicholls, *Whispers of Rebellion: Narrating Gabriel's Conspiracy*.

³¹³ Jefferson a Rufus King, 13 de julio de 1802, en TJP.

de uno nuevo en su lugar, basado en los principios republicanos. En 1800, a raíz de la *Gabriel's Rebellion*, o “la tragedia de 1801” como la llamaba el Presidente, en una carta, le propone a James Monroe que Santo Domingo se convierta en el hogar de los esclavos deportados y los negros libres. Después de considerar otras posibilidades como, por ejemplo, la compra de tierras para estos negros en el territorio noroccidental de Estados Unidos, o en los territorios de la América española, concluyó lo siguiente:

“Las Indias Orientales parecen un lugar de retiro más probable y viable para ellos, puesto que ya viven ahí personas de su misma raza y color; el clima es el apropiado para su constitución natural; aislados de las otras razas de hombres. La naturaleza parece haber formado estas islas para que se convirtieran en el receptáculo de los negros trasplantados a este hemisferio. Ahora bien, si lograremos que los soberanos europeos de estas islas permitan enviar para allá las personas de las que hablamos, eso no lo puedo asegurar. Sin embargo, pienso que es más probable comparada con las antiguas propuestas, ya que se trata de un lugar ya habitado por personas de más o menos la misma raza, donde en la parte más prometedor de la isla de Santo Domingo, los negros ya establecieron una soberanía de *facto*, y se han organizado bajo leyes ordinarias y un gobierno”³¹⁴.

Siguiendo con su idea, de que expatriar negros, era una solución a la esclavitud y una manera de aquietar los temores raciales, también le propone a Rufus King que un grupo de insurgentes sea deportado a África Occidental, con el auspicio de Sierra Leona Company, una organización abolicionista inglesa que había determinado que Freetown era hogar para los exesclavos. Por desgracia, las negociaciones con la compañía fracasaron, y la mayoría de los acusados de conspiración fueron vendidos como esclavos a los colonos españoles y portugueses³¹⁵. También se vio obligado a considerar los intereses de los expansionistas, sobre todo después de la compra de Luisiana. El hecho de que en 1804 no se opusiese a que la esclavitud se extendiera a los nuevos territorios también puede dar luces acerca de su actitud respecto de la isla caribeña. Estaba consciente de que su política respecto de Haití no era muy coherente y de que los cambios en sus políticas eran dictados en gran medida por consideraciones domésticas. Era un hombre dividido entre sus propias convicciones y las condiciones políticas de su tiempo, intentando reconciliar posiciones claramente antagónicas para no poner en riesgo la unión en el país y, al mismo tiempo, representando sus intereses geopolíticos. Se encontró en una situación donde sus convicciones humanistas y sus principios estaban subordinados a intereses internacionales y a las ambiciones económicas del expansionismo de Estados Unidos. Su actitud y su comportamiento político

³¹⁴ Jefferson a James Monroe, 24 de noviembre de 1801, en PTJ-D, vol. 35, p. 720.

³¹⁵ John Miller, *op. cit.*, pp. 126-129.

sugieren que se preocupaba menos por Haití y su revolución, de lo esperado de un hombre con puntos de vista propios de la Ilustración. Parecía más interesado por la isla en cuanto pieza de un tablero de ajedrez que podía mover en un juego táctico contra Napoleón. Una pieza desechable una vez que dejara de servir.

Resultaría interesante saber si ambos personajes, al reunirse en Washington, en 1804, deliberaron acerca de la situación de Haití. A pesar de que en su correspondencia discutían de manera frecuente sobre el acontecer y los procesos políticos, durante los veintiún años siguientes no hay registro de tal conversación. Este hecho podría parecer sorprendente, empero como ya mencionamos, el uno y el otro evitaban varios temas importantes en su intercambio epistolar, quizá porque tenían posiciones sumamente diferentes y no deseaban tensar su relación con estos desacuerdos. No obstante, en su correspondencia con William Thornton, en la que sí se refería a la esclavitud, Alexander von Humboldt le comenta que había leído su publicación acerca del asunto, *Political Economy*, 1804, donde manifestaba que “cuanto más los acontecimientos hayan ofendido la verdad, más parece ser obligación de una persona moral ponerle fin al problema”³¹⁶.

En su calidad de científico, el berlinés podía aprobar los fines y los resultados políticos de la Revolución haitiana, rechazando, evidentemente, sus aspectos violentos. Asimismo, podía expresar su opinión de manera pública puesto que los objetivos y el resultado de esta revolución concordaban con sus convicciones. Por otra parte, la posición política del estadista, le exigía considerar la posible respuesta según los intereses de su país, las reacciones de sus enemigos y la influencia de sus acciones en las siguientes elecciones. Esa era su realidad en cuanto figura decisiva en la creación de una nueva sociedad. Las diferentes reacciones de estas personalidades ante la revolución haitiana no pueden ser analizadas separadamente del resto de los asuntos que discutían. Sus respuestas ante los acontecimientos revelan sus convicciones personales, pero también se relacionan con las circunstancias históricas, los intereses políticos y las preocupaciones personales.

³¹⁶ Humboldt a William Thornton, 20 de junio de 1804, en *AVH*, pp. 96-97 (original francés: “Plus que les événements récents de S[an] Domingue ont offusqué la vérité et plus il paraît du devoir de tout homme moral de replacer le problème dans son vrai jour”).

COMPROMISO CON EL MUNDO NATURAL

El siglo XVIII, en el que crecieron Thomas Jefferson y Alexander von Humboldt, y el comienzo del siglo XIX se caracterizaron por una serie de descubrimientos e innovaciones aparentemente interminables, entre las cuales el desarrollo de las nuevas estructuras sociales y políticas no fue, sino una pequeña parte. En el amplio campo de la historia natural (entendida como el estudio sistemático de toda categoría de objetos y organismos naturales en su ambiente, basado en la observación más que en los métodos experimentales) se daban grandes cambios. Los enfoques innovadores respecto de las mediciones y estudio de la naturaleza, según los principios científicos de la Ilustración, y la instauración de un orden para todos los seres vivos, implicaron el desarrollo de sistemas de clasificación biológica. Una comprensión más profunda y matizada de la naturaleza estaba en curso. Se discutía mucho acerca de la influencia del clima en los seres humanos y de la interacción entre el hombre y el medio natural. Una vez más, ambos personajes, sumamente interesados y condicionados por sus intereses y experiencias personales, mostraban aproximaciones particulares al respecto.

El encuentro entre Europa y América trajo consigo cambios fundamentales en el estudio de la naturaleza y la etnografía en el Nuevo Mundo. Ahora, la tarea era incorporar la información recientemente descubierta a lo ya sabido acerca del Viejo Mundo, y establecer esquemas en los que ambos conocimientos pudiesen convivir. Hacia fines del siglo XVIII, varios territorios coloniales habían comenzado a buscar una identidad propia, un proceso parecido al camino hacia la independencia política, que al momento de su análisis, no puede prescindir del debate sobre la naturaleza. La comprensión de la interconexión entre la naturaleza y el ser humano estaba influenciada por múltiples factores, incluyendo las convicciones religiosas, las creencias eurocéntricas y consideraciones nacionalistas. Más adelante, dependería del tipo y la fiabilidad de la información disponible, además de si uno era del Viejo o del Nuevo Mundo.

A comienzos del siglo XVIII, el sentido del concepto “historia natural” era bastante diferente del actual. La historia natural estaba dividida en dos: la filosofía natural (en búsqueda de la definición, la descripción y las causas materiales de la naturaleza y el universo físico) y la filosofía moral (más enfocada en cuestiones éticas y discusiones acerca de la naturaleza de los juicios morales, los sentidos y los valores).

Se considera a Aristóteles y a otros filósofos clásicos que analizaban la diversidad del mundo natural, como los padres del estudio de la historia natural. Aristóteles se dedicó al estudio de animales y los clasificó según su manera de reproducirse; y creía que los organismos vivientes estaban ordenados en una

escala ascendente hacía la perfección, desde la más humilde planta al hombre. Junto con Platón, desarrolló el concepto de la *scala naturae*, la gran cadena del ser, donde las formas de vida estaban organizadas en una estricta estructura jerárquica de vida, cuyo origen se creía divino. La cadena comienza con Dios y los ángeles bajo él, al descender encontramos la humanidad, los animales, las plantas y los minerales. Otra contribución temprana fue la del filósofo naturalista romano Plinio el Viejo, quien publicó su obra enciclopédica *Historia naturalis*, alrededor del 79-77 a. C., la que se convertiría en modelo para todos los trabajos posteriores. La *scala naturae* fue el principal concepto de ordenación de la historia natural, desde los trabajos de estos antiguos eruditos hasta Carl Linneo y otros naturalistas del siglo XVIII.

Durante la Ilustración, la rápida expansión del conocimiento acerca de la historia natural y el incremento del número de especies conocidas generaron interés en la idea de imponer un sistema general de orden respecto de las muchas colecciones de historia natural que se acumularon. Los múltiples intentos por identificar, clasificar y organizar las especies y grupos taxonómicos culminaron en el sistema universalmente aceptado y establecido por Carl Linneo. “El pequeño botánico” dejó de lado los largos nombres descriptivos de clases y rangos de sus predecesores inmediatos e introdujo la aplicación consistente de la nomenclatura binominal. En adelante, todo organismo llevaría dos términos en latín: el primero indicativo del género, en letra mayúscula y el segundo correspondiente al nombre específico de la especie descrita, en letra minúscula. Este sistema también es jerárquico, ya que los organismos se clasifican en una serie ascendente de grupos incluidos unos en otros en sucesión siempre creciente. El científico sueco dividió la naturaleza en tres reinos (animal, vegetal y mineral) que se dividen en cinco grupos: clases, órdenes, géneros, especies y, a veces, bajo el grupo de especies, el taxón *variedad botánica* (botánica) o taxón *subespecie* (zoología)³¹⁷. Su obra más renombrada, *Systema naturae* (1735), es considerada la fundacional de la nomenclatura zoológica, de igual manera que su *Species plantarum* (1753) lo es de la nomenclatura botánica moderna. También describía los especímenes sobre la base de su apariencia física y su manera de reproducirse, y los clasificaba en relación con cada uno de los demás de acuerdo con su grado de semejanza. Fue el primero en clasificar al ser humano entre los primates, al observar que ambos compartían la misma anatomía básica y que aparte de la habilidad humana para hablar, no existían mayores diferencias entre unos y otros. Ubicó al hombre y a los primates en la categoría *anthropomorpha*, despertando, como era de esperarse, una crítica teológica considerable. Muchos sintieron que se estaba empujando al hombre a abandonar el elevado plano espiritual que había presumido ocupar en la larga cadena de los seres vivos. Si, según la *Biblia*, el hombre había sido creado a imagen y semejanza de Dios, ¿cómo se podía aplicar este sistema a los monos y a los simios? Este conflicto entre la comprensión científica y la teológica de la

³¹⁷ La taxonomía moderna introdujo el rango de familia entre orden y género.

naturaleza se reavivaría, en 1859, con la publicación del *Origen de las especies* de Charles Darwin, que daría inicio a la controversia entre creación y evolución.

Si bien el creador de la clasificación de los seres vivos, estableció un sistema preciso para la clasificación de la naturaleza, su contribución al análisis y la interpretación del mismo fue escasa. Pero esto era de esperar, puesto que creía que simplemente había revelado un orden inalterable de la vida, tal y como Dios la había creado. Sus creencias religiosas lo convencieron de la invariabilidad de las especies cuyo número y características no habían cambiado a lo largo de la historia. De acuerdo con esta lógica, especies en condiciones medioambientales similares, pero que viven en lugares distintos deberían ser idénticas, sin embargo, pronto se probó que no era así. Hacia fines del siglo XVIII, un número creciente de científicos comenzaron a cuestionar su comprensión de la naturaleza. En lugar del mundo estático y armonioso que Carl Linneo visualizaba, ellos observaban una naturaleza que era en extremo mutable. Entre sus opositores, se contaba el conde de Buffon, que criticaba su taxonomía en el libro *Histoire naturelle, générale et particulière*³¹⁸. Aunque acertó en que las especies eran capaces de cambiar a través de las generaciones, producto de las influencias del ambiente, rechazó la idea de que las especies pudiesen evolucionar en otras. Una de sus principales contribuciones a las ciencias biológicas fue su insistencia en que son las leyes naturales las llamadas a explicar los fenómenos naturales y no la doctrina teológica.

Más tarde, Erasmus Darwin, abuelo de Charles Darwin desarrolló estas primeras ideas sobre la posibilidad de evolución de los seres vivos. Mientras que Jean-Baptiste Chevalier de Lamarck, un protegido del conde de Buffon, fue el primer evolucionista que expuso públicamente sus ideas acerca de los procesos que llevaban al cambio biológico, sin embargo, su teoría respecto de estos procesos era errónea. Por su parte, el científico francés Georges Cuvier desacreditaba el primer marco teórico sobre la evolución biológica de Jean-Baptiste Chevalier de Lamarck, al proponer la teoría del catastrofismo, que sostiene que violentas y repentinas catástrofes naturales como grandes inundaciones y la rápida formación de grandes cadenas montañosas había llevado a la extinción de los seres vivos y a la subsecuente evolución de nuevas especies. No obstante, un estudio cuidadoso de depósitos geológicos europeos, realizados por el geólogo inglés Charles Lyell, a comienzos del siglo XIX, demostraron que la teoría de Georges Cuvier era incorrecta, al señalar que los cambios se habían producido de manera más lenta y progresiva. Charles Lyell entregó evidencia concluyente a la teoría uniformadora de la geología, desarrollada originalmente por el geólogo escocés James Hutton, a fines del siglo XVIII, la cual planteaba que las fuerzas naturales que cambian la forma de la superficie de la tierra han estado operando de la misma manera desde el pasado. Esta idea resultó

³¹⁸ Un detallado análisis de estos diferentes puntos de vista y la evolución de sus conceptos a través de los años se pueden encontrar en Phillip R. Sloan, "The Buffon-Linnaeus Controversy", pp. 356-375.

instrumental en el desarrollo de las teorías de la evolución biológica de Charles Darwin, en la década de 1830. La teoría de la evolución por selección natural del biólogo inglés entregaba un mecanismo para entender cómo surgían las especies y también para interpretar patrones en la distribución y abundancia de las especies. Uno de los argumentos centrales en su obra *El origen de las especies* era que plantas y animales tenían el potencial para reproducirse rápidamente y alcanzar enormes densidades poblacionales, aunque rara vez desarrollaran todo su potencial porque cada especie estaba expuesta a una serie de controles y equilibrios. Sin embargo, la obra de Charles Darwin representó una contribución importante para el desarrollo de las ciencias ecológicas, cuando aún no existía el término para designar el campo que había creado. El primero en introducir el término ‘ecología’, en 1866, fue el biólogo alemán Ernst Haeckel (1834-1919), en su *Generelle Morphologie der Organismen* [*Morfología general de los organismos*].

Aunque es una de las disciplinas más jóvenes, la ecología es la ciencia más completa y diversa que existe, y a pesar de los muchos intentos por describir sus orígenes y sus conceptos básicos, su historia no está del todo clara³¹⁹. Entre sus primeras observaciones se encuentra la relación entre clima y vegetación. Ya en el siglo III a. C., el filósofo griego Teofrasto, discípulo de Aristóteles y Platón, clasificó más de quinientas plantas en grandes formas de crecimiento (árboles, arbustos, hierbas) y posteriormente los organizó según su morfología. Experimentó, trasplantando especies a áreas fuera de su hábitat natural para determinar si podrían crecer o no, y documentó cambios sistemáticos en los patrones de estas especies *caducifolias* (de hojas caducas) y *perennifolias* (siempreverdes) en distintas condiciones climáticas. Además, observó la relación positiva entre altitud y latitud respecto del clima y la vegetación³²⁰. Un poco más de dos mil años más tarde, los impulsores de la siguiente ola en la historia de la ecología fueron eruditos de los siglos XVI y XVII. En sus observaciones se basaron los grandes exploradores-botánicos de los siglos XVIII y XIX, algunos aún bajo la influencia de los grandes pensadores de la Grecia antigua³²¹. Este es el momento en que Thomas Jefferson y Alexander von Humboldt hacen su aparición en el escenario mundial de la ciencia.

UNA MIRADA DESDE EL VIEJO MUNDO

Desde que comenzó sus actividades científicas, Alexander von Humboldt definió el objetivo de su investigación, a saber: estudiar, analizar y describir el mundo natural. Aseguraba que la única manera de entender la complejidad de la naturaleza era mediante mediciones precisas en terreno y la posterior búsqueda

³¹⁹ Frank N. Egerton, “A History of the Ecological Sciences, Part 1: Early Greek Origins”, p. 93.

³²⁰ Herman H. Shugart and F. Ian Woodward, *Global Change and the Terrestrial Biosphere: Achievements and Challenges*.

³²¹ Donald Worster, *Nature's Economy: A History of Ecological Ideas*.

de leyes generales. Su concepto de ciencia concebía a la tierra como un todo orgánico, cuyas partes eran independientes entre sí. De ahí que, cuando se trataba de la naturaleza nada podía ser estudiado de forma aislada. Al sostener este punto de vista holístico, desde sus primeros años, y *a posteriori*, buscó la interconexión entre los seres humanos y el mundo natural³²². Alrededor de 1793, antes de su famosa expedición por América, claramente tenía esta idea al resumir el interés científico en la definición y explicación metodológica de lo que entonces llamada *physique du monde*, una ciencia universal. Esta idea tendría su culminación en su último trabajo, *Cosmos*, que presentó como la “descripción física del universo”. Entre 1795 y 1799, proyectó la factura de una completa geografía de las plantas del mundo que se relacionaría con las fuerzas geofísicas que había identificado y orientado hacia la “cadena de conexión”, en lugar de ser solo una “simple adición enciclopédica más”.

Toda discusión respecto del concepto de geografía de las plantas del naturalista alemán, debe hacernos recordar a su famoso mentor, Carl Ludwig Willdenow, considerado uno de los primeros académicos de la fitogeografía, es decir, la ciencia que estudia la distribución geográfica de las plantas sobre la Tierra. En tanto director del Jardín Botánico de Berlín, trabajaba con estudios taxonómicos basados en colecciones de varios lugares del mundo que otros naturalistas le habían enviado. El gran herbario que creó contaba con más de veinte mil especies e incluía varias plantas descubiertas y descritas recientemente. Tras su muerte, el Jardín Botánico de Berlín compró la colección que había crecido mucho bajo su dirección y aún existe. Se había interesado por la adaptación de las plantas en diferentes zonas climáticas y por el hecho que el mismo clima producía diferentes especies de plantas con características similares.

Durante su expedición por América, Alexander von Humboldt permaneció en contacto con Carl Willdenow, le escribió y luego le envió enormes cantidades de material que había recolectado en el Nuevo Mundo. Más tarde, junto con otros desarrollarían las ideas provenientes de los estudios fitogeográficos del botánico germano. Entre ellas, la convicción de que los patrones de distribución de las plantas cambiaban a lo largo del tiempo, de la misma manera que lo hacía el carácter de las especies de plantas, en especial, en determinadas áreas geográficas, además de que era posible el desarrollo de nuevas especies y la extinción de las ya existentes. El director del Jardín Botánico de Berlín publicó estas ideas, en 1792, en su *Grundriss der Kräuterkunde* [*Conocimientos básicos de las hierbas*] que sentará las bases para *Geografía de la plantas* de Alexander von Humboldt. En el prólogo de su edición alemana de 1807, *Ideen zur einer Geographie der Pflanzen*, le agradece a Carl Ludwig Willdenow por haberlo inspirado³²³. El exalumno continuó colaborando con su antiguo

³²² Otto Fränze, “Alexander von Humboldt’s Holistic World View and Modern Inter- and Transdisciplinary Ecological Research”, pp. 57-90.

³²³ *Ideen zu einer Geographie der Pflanzen* (*Ideas para una geografía de las plantas*) se basa en un texto francés que publicó el mismo año bajo el título *Essai sur la géographie des plantes accompagné d’un*

profesor mientras preparaba sus escritos sobre botánica, enviándole plantas para que las estudiase. En una carta escrita en mayo de 1820, lo invitaba a París para que trabaje con él en la publicación de *Nova genera et species plantarum*. Desgraciadamente, tras unos pocos meses de trabajo con su exalumno, en su herbario sudamericano, se enferma y debe regresar a Berlín, donde fallece al poco tiempo. Karl Sigismund Kunth, alumno de Alexander von Humboldt, lo reemplaza desde 1813 en adelante y contribuye de manera significativa al trabajo de su profesor, que se convertirá en un clásico de la literatura sobre botánica. Su participación en el herbario del prusiano trajo consigo un giro en la metodología aplicada. Entre 1805 y 1830 existió un periodo de transición en la botánica, se pasó del sistema de clasificación de Carl Linneo a uno más natural desarrollado por Antoine-Laurent de Jussieu y Agustin Pyrame de Candolle. Karl Kunth, en tanto seguidor de estas nuevas ideas, utilizó una metodología bastante diferente a la de Carl Luwdig Willdenow, seguidor del científico sueco³²⁴.

En su *Geografía de las plantas*, introdujo una idea que desarrollaría con mucha mayor profundidad en *Cosmos*, su última obra. “En esta cadena de causas y efectos, asentó, no puede estudiarse ningún hecho aislado”³²⁵. Estaba interesado particularmente en la distribución de la vegetación y su relación con las zonas climáticas, también en los demás factores que pudiesen afectar la manera en que las plantas se establecen en algunas regiones específicas, mientras que su preocupación por describir de modo detallado las plantas o las especies parecía menor. En su narrativa personal dijo:

“Me había dedicado apasionadamente a la botánica y a algunas áreas de la zoología, y me halagaba que nuestras investigaciones pudiesen aportar algunas nuevas especies a las que ya habían sido descritas, sin embargo, al preferir la relación entre los hechos observados por largo tiempo al conocimiento de los hechos aislados, aunque fuesen nuevos, el descubrimiento de un gen desconocido me parecía muchísimo menos interesante que la observación de las relaciones geográficas del mundo vegetal, o la migración de las plantas sociales, y las alturas límites a las que llegan las diferentes tribus en las faldas de las cordilleras”³²⁶.

Creía que “el estudio filosófico de la naturaleza requería más que simples descripciones, y no consistía en la acumulación estéril de hechos aislados”³²⁷. Por consiguiente, su *Geografía de las plantas* creó una conexión entre las ciencias

tableau physique, pero debido a que contiene numerosas correcciones y nuevas adiciones, no puede ser considerado una traducción.

³²⁴ William Thomas Stearn (ed.), *Humboldt, Bonpland, Kunth and Tropical American Botany*, p. 10. Véase también Fiedler und Leitner, *op. cit.*, pp. 250-253.

³²⁵ Alexander von Humboldt, *Essay on the Geography of Plants*, p. 79.

³²⁶ *PN*, vol. I, p. iii.

³²⁷ Humboldt, *Views of Nature...*, *op. cit.*, p. 375.

naturales y las ciencias humanas, que constituyó una tradición de investigación distintiva, desarrollada y diversificada durante el siglo XIX³²⁸.

En *Cosmos*, su última obra y síntesis de todo su trabajo, su *opus* científico donde articuló una gran teoría de la historia natural, el concepto ‘cosmos’ se amplió gracias a la unificación de toda la creación tanto de la tierra como del universo, para presentar lo que llamó una “descripción física del mundo”. En el prólogo del libro describe su finalidad en relación con su concepción holística de la existencia:

“el impulso principal’ que me dirigió era el verdadero esfuerzo por comprender los fenómenos de los objetos físicos en su conexión general y representar la naturaleza como un todo único, movido y animado por fuerzas internas. Mi contacto con hombres notables desde temprana edad me llevó a descubrir que sin un esfuerzo honesto por alcanzar el conocimiento de las diferentes disciplinas de estudio, cualquier intento de entregar una gran visión general del universo, no sería sino una quimera”.

Luego agrega:

“Cuando la botánica descriptiva deja de circunscribirse a los estrechos límites de la determinación de géneros y especies, el observador se ve encaminado a estudiar la distribución geográfica de las plantas en todo el mundo. Además, para comprender las leyes que intervienen en la distribución de la vegetación, es necesario investigar las leyes que regulan las diferencias de temperatura y de clima, y los procesos meteorológicos de la atmósfera. De ahí que, el observador que realmente sigue el camino del conocimiento pasa de una clase de fenómeno a otro, mediante la dependencia y conexión mutuas entre ambos”³²⁹.

Por lo tanto, su contribución a la ciencia no estaba enfocada a un campo, sino a muchos y su trascendencia reside en su método.

De acuerdo con él, el clima era un factor muy importante en el estudio de la distribución geográfica de las plantas.

“Es al someter las observaciones aisladas a las operaciones del entendimiento, al compararlas y combinarlas, que podemos descubrir las relaciones que existen en común entre la distribución climática de los seres vivos y la individualidad de las formas orgánicas...; y es por inducción que logramos comprender las leyes numéricas, la proporción de las familias naturales respecto del número total de especies y designar la latitud o la posición geográfica

³²⁸Malcolm Nicolson, “Humboldtian Plant Geography after Humboldt: The Link to Ecology”, p. 290.

³²⁹Humboldt, *Cosmos...*, *op. cit.*, 1858, vol. I, pp. vii-viii.

de las zonas en cuyas planicies cada forma orgánica alcanza su desarrollo máximo”³³⁰.

Esta convicción hizo que hiciera observaciones y estudiase las condiciones climáticas, las mediciones y comparaciones de temperatura. Y, así, con la información que recolectada, decidió identificar patrones en la naturaleza.

Pensó en interconexiones entre diferentes disciplinas académicas y entre ciertas regiones geográficas. La comparación entre los territorios que le interesaban abarcaba la conexión entre los movimientos políticos y sociales que había observado en esos lugares. Había deseado por mucho tiempo realizar un programa de estudios comparados entre América y Asia, aun cuando cuestiones de orden financiero restringían su expedición asiática a su viaje por Rusia, en 1829. Por lo tanto, sus intereses se vieron dirigidos de forma ineludible a la relaciones entre Europa y América. En consecuencia, estaba absolutamente consciente de la interconectividad particular de los territorios que conformaban ese mundo, aunque para él nuestro moderno de “mundo atlántico” no existía como tal.

Con frecuencia recalca la importancia de la observación personal y el estudio de la naturaleza *in situ* más que en una colección o museo, como lo hacían otros naturalistas de su época. De hecho, el concepto *armchair scientists* [científico de gabinete] era comúnmente usado para referirse a los investigadores que recolectaban su información de las investigaciones realizadas y publicadas por otros, y construían sus teorías basadas a partir de ellas. Su método innovador, por el contrario, combinaba el trabajo de campo con la elaboración de los resultados en un marco académico. Llegó, incluso, a experimentar en su propio cuerpo cosas como, por ejemplo, la contracción de sus músculos como respuesta a la electricidad; los efectos de una pequeña dosis de veneno que ingirió en un pueblo indígena en el río Orinoco y sus reacciones físicas a las alturas extremas en las montañas de Ecuador.

Respecto de su época y de sus métodos de trabajo, debemos situarlo entre los valores de la Ilustración y el Romanticismo. Sus conceptos científicos son consistentes con los postulados de la Edad de la Razón, como resulta evidente en su uso de instrumentos de medición para explorar y entender el mundo. Llevaba un cuaderno con notas de campo; numeraba y clasificaba los especímenes que encontraba; junto a sus colaboradores, elaboraba muchas ilustraciones científicas y publicaba los resultados de sus investigaciones con extremo cuidado en cuanto a las normas y los detalles. Por otra parte, su visión integral y global de la realidad americana lo llevaba a reflexiones más generales que anticipaban la llegada del Romanticismo, que integraba la percepción subjetiva a la descripción de la naturaleza³³¹. Durante su viaje, se puede percibir un

³³⁰ Humboldt, *Cosmos...*, *op. cit.*, 1858, vol. I, p. 60.

³³¹ Para más información sobre este tema, véase Michael Dettelbach, “Alexander von Humboldt between Enlightenment and Romanticism”, pp. 9-20; Kristian Köchy, “Das Ganze der

leve cambio en sus métodos. En su permanencia en la Península Ibérica, sus intereses estaban enfocados en los paradigmas científicos de la Ilustración. Sin embargo, al llegar a Tenerife su interés se hizo extensivo a otros elementos, como la belleza del paisaje, el carácter de sus habitantes, sus logros culturales y literarios, entre otros³³². En las Islas Canarias, comienza a desarrollar la visión integrada que caracterizará su exploración del Nuevo Mundo.

No separaba la ciencia del arte, sino las usaba de manera tal que una complementaba a la otra³³³. Los resultados de su expedición americana fueron presentados en libros con hermosas ilustraciones de paisajes y otros elementos de la flora y de la fauna. Pensaba que al presentar la información científica mediante representaciones visuales, las conexiones entre los diferentes fenómenos se volvían más evidentes. Entre sus ilustraciones más famosas se encuentran dos cortes transversales de dos montañas. Una de ellas representa El Teide, en Tenerife, considerada la cumbre más alta de España; la otra, El Chimborazo en Ecuador, donde muestra las diferentes “zonas de habitación” (área natural de distribución) y los tipos de las plantas que crecen a una determinada altitud en condiciones climáticas particulares.

Como fue mencionado, su concepto científico holístico incluía la humanidad entre las interconexiones e interdependencias de los componentes de la naturaleza. Con su premisa fundamental, de que existe una relación inextricable entre el ser humano y la naturaleza, que no era posible entender a uno u al otro por separado, y que el ser humano estaba condicionado por el ambiente donde vive, hizo una contribución notable al discurso ecológico³³⁴. La naturaleza representaba un papel importante en sus escritos y no solo en los relacionados con la representación de fenómenos naturales. El haber explorado diferentes paisajes en el continente americano resultó fundamental para la formulación de todas sus teorías y sus convicciones científicas. Gracias a lo que había visto en su expedición, fue capaz de argumentar en su *Geografía de las plantas*, que la deforestación provoca cambios climáticos. Su descripción de las consecuencias de la deforestación, exponiendo el suelo sin vegetación al calor y el viento, y el daño causado por la explotación europea a través de sus colonias tropicales, escasez del agua o mono agricultura, una idea que desarrolló con posterioridad en *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, pueden ser considerados como los primeros pasos en el campo de las ciencias medioambientales. Respecto de

Natur-Alexander von Humboldt und das romantische Forschungsprogramm”; Sanz Marta Monreal y Luis Álvarez Falcón, “Del racionalismo ilustrado a la sensibilidad romántica: La concepción singular del cambio de paradigma en la ciencia de Alexander von Humboldt”, pp. 349-357.

³³² Ilse Jahn, “Alexander von Humboldt’s Cosmical View on Nature and His Research Shortly before and Shortly after His Departure from Spain”.

³³³ Sandra Rebok “El arte al servicio de la ciencia: Alexander von Humboldt y la representación iconográfica de América”.

³³⁴ Dassow, “Rediscovering...”, *op. cit.*, pp. 758-760; Dassow, *The Passage to Cosmos...*, *op. cit.*, pp. 8-9; Ramachandra Guha, *Environmentalism: A Global History*, pp. 26-27; Sachs, *The Humboldt Current...*, *op. cit.*

la aridez de las llanuras centrales de México y la falta de árboles, en sus textos sobre Nueva España, por ejemplo, declara:

“Estos males han aumentado desde la llegada de los europeos a México, puesto que los colonos no solo han destruido sin plantar, sino que, además, han drenado artificialmente grandes extensiones de tierra, provocando un daño aún más grande”³³⁵.

En la misma línea también crítica el pobre sistema de irrigación instalado por los españoles en México:

“Sin duda, esta disminución del agua, antes de la llegada de los españoles, habría sido más lenta y casi imperceptible, si la mano del hombre, desde la Conquista, no hubiese contribuido a revertir el orden de la naturaleza. Los que han viajado por la Península, saben cuanto, incluso en Europa, los españoles odian todo tipo de plantaciones, que formen una sombra que rodee ciudades y pueblos. Se diría que los primeros conquistadores querían que el hermoso valle de Tenochtitlán se pareciera a las tierras de Castilla, secas y carentes de vegetación. Desde el siglo XVI, han cortado no solo los árboles de la llanura donde se encuentra la capital, sino, también, los de las montañas que la rodean”³³⁶.

En su *Narrativa personal*, menciona que “los primeros colonos devastaron muy imprudentemente los bosques”, y al referirse a las causas de la disminución de las aguas del lago de Valencia, menciona una vez más la destrucción de los bosques, el talado de las llanuras y el cultivo del añil (*Indigofera suffruticosa*), entre otros factores³³⁷.

Resulta interesante que a pesar de que forma habitual no criticaba la política del gobierno español en sus dominios de ultramar, cuando se trataba de asuntos ecológicos, mostraba de manera abierta su rechazo a la explotación colonial en otros países. Aquí da a conocer sus primeras advertencias respecto de cómo el intervenir de forma indiscriminada el paisaje afectaría el delicado balance natural, llevando a una destrucción de envergadura que tendría consecuencias para los seres humanos, ya que forman parte del sistema natural. En la actualidad, podría ser catalogado como una persona que pensaba globalmente, puesto que en su época estaba decidido a investigar las consecuencias de las actividades humana en el ambiente. En sus análisis posteriores combinó su enfoque descriptivo en el campo de la historia natural con la comprensión cuantitativa y conceptual de la filosofía natural, contribuyendo de modo considerable a establecer el campo de la *biogeografía*, el estudio de la distribución de los organismos en un determinado espacio geográfico a través del tiempo.

³³⁵ PEKNS, vol. 1, pp. 59-60.

³³⁶ *Op. cit.*, vol. 1, p. 22.

³³⁷ PN, vol. 4, pp. 63-64, 142.

Recién, algunos académicos se han enfocado, de manera más profunda, en el trabajo conceptual preliminar del naturalista alemán para establecer las nuevas áreas de estudio, hoy conocidas como climatología y ecología.

El pensamiento medioambientalista del científico prusiano precedió e inspiró al de naturalistas estadounidenses como: Henry David Thoreau, Georges Perkins Marsh y John Muir. El trabajo del berlinés inspiró en particular a Henry D. Thoreau, quien clasificó las zonas climáticas de Nueva Inglaterra según el concepto de Alexander von Humboldt de ecología de las plantas³³⁸. Es así como inspirados por un explorador prusiano más de un siglo antes de que el concepto de ecosistema apareciera en la imaginación popular, muchos de los primeros naturalistas y científicos estadounidenses estaban preparando el trabajo preliminar para esta nueva rama de la ciencia en Estados Unidos³³⁹.

En el presente contexto, de creciente preocupación por el cambio mundial, las crisis provocadas por el hombre, la sustentabilidad y la preservación del ambiente, la visión holística de Alexander von Humboldt acerca de la interdependencia humano-naturaleza adquiere una renovada importancia. Su pensamiento holístico y su geografía de las plantas contribuyeron fuertemente al desarrollo de las ciencias ecológicas. En su época, el Barón fue un gran intelectual, además de un erudito renombrado y prolífico. No obstante, sus méritos no deberían eclipsar los de sus compañeros. Los historiadores aún debaten acerca de los orígenes del pensamiento ecológico, y, por lo general, no lo relacionan con ninguna persona en particular, ni fecha o hecho en particular. Si bien sus inquietudes fundamentales también se pueden encontrar en el pensamiento de la Grecia Antigua, resulta razonable sostener que la ecología surgió de forma paulatina como una disciplina distinta durante la segunda parte del siglo XIX, a partir de una variedad de áreas ya investigadas, como la geografía de las plantas, las clasificaciones taxonómicas y la teoría de la evolución de Charles Darwin. Al igual que muchas disciplinas, las ciencias ecológicas no se basaron en el trabajo de un sola persona, sino que se desarrollaron como una cadena de ideas, con eruditos estructurando su eslabón teórico a continuación del de otros. La contribución de Alexander von Humboldt a la ecología fue la de haber provisto un eslabón sólido entre Carl Linneo y Charles Darwin³⁴⁰.

³³⁸ Dassow, *Seeing New...*, *op. cit.*, pp. 134-147 ("Thoreau as Humboldtian"). Véase también Laura Dassow Walls, "The Search for Humboldt", pp. 473-477 y Richard J. Schneider, *Thoreau's Sense of Place: Essays in American Environmental Writing*.

³³⁹ Aaron Sachs, "The Ultimate Other: Post-Colonialism and Alexander von Humboldt's Ecological Relationship with Nature", p. 114; Sachs, *The Humboldt Current...*, *op. cit.*, pp. 338-353; véase también Dassow, "The Search...", *op. cit.*, pp. 473-477 y Aaron Sachs, "Humboldt's Legacy and the Restoration of Science", p. 35.

³⁴⁰ Frank N. Egerton, "A History of the Ecological Sciences, Part 32: Humboldt, Nature's Geographer", p. 253.

UN ENFOQUE DESDE EL NUEVO MUNDO

El enfoque de Thomas Jefferson respecto de la naturaleza difería considerablemente del de Alexander von Humboldt, puesto que había nacido y crecido al borde de la frontera de Virginia y desde su más tierna infancia estuvo rodeado por ella, cuando aún no había sido alterada por la humanidad. Amaba Virginia, sus paisajes variados, su flora y fauna, y anhelaba volver a casa cuando estaba de viaje. Vivió primero en Shadwell, la granja de su padre, Peter Jefferson y fue allí donde a temprana edad comenzó a coleccionar minerales, plantas, huesos de animales, insectos y conchas fosilizadas. La naturaleza lo fascinaba, convirtiéndose en su agudo observador. Durante toda su vida mantuvo un estrecho contacto con su entorno natural, que le entregaba tranquilidad personal y equilibrio. En su famosa carta a Pierre Samuel du Pont, afirmó:

“La Naturaleza me encaminó a realizar actividades científicas con toda tranquilidad, al hacerlas mi supremo placer. Sin embargo, la mayoría del tiempo que he vivido, me he visto forzado a resistirme a ellas, y a dedicarme al tempestuoso océano de las pasiones políticas”³⁴¹.

Durante los años en que representó a su joven nación en París, el contacto con los más destacados eruditos reavivó su interés por las ciencias naturales³⁴².

Su actitud acerca de la naturaleza tenía dos caras. Su sensibilidad estética y su corazón se sentían atraídos por muchos aspectos de la naturaleza en su estado salvaje, y siempre asociaba sus grandes alegrías con su cercanía. En sus numerosas cartas, especialmente en las dirigidas a sus amigas, y en particular a María Cosway, podía volverse muy elocuente acerca de los paisajes. En 1774, compró 157 acres alrededor del Natural Bridge, cerca de Lynchburg, uno de sus lugares preferidos en Virginia, al que llamaba “la más sublime obra de la Naturaleza”³⁴³. Al visitar el lugar por primera vez, en 1767, dibujó el puente e hizo algunos apuntes en su libreta de viajes, en los que basó con posterioridad sus comentarios en *Notas sobre el estado de Virginia*, el primer libro sobre la historia natural de Virginia. Su descripción del Natural Bridge entrega información acerca de su tamaño y su formación geológica, y registra la impresión que le causó esta maravilla natural:

“No es posible sentir las emociones aparejadas a lo sublime con más intensidad que aquí; ¡un arco tan maravilloso, tan elevado, tan ligero, ten-

³⁴¹ Jefferson a Pierre Samuel du Pont de Nemours, 2 de marzo de 1809, en TJP.

³⁴² Para más información sobre Thomas Jefferson y su contribución a la ciencia, véase Clagett, *op. cit.*; Keith Thomson, *A Passion for Nature. Thomas Jefferson and Natural History*; Keith Thomson, *Jefferson's Shadow: The Story of His Science*, Edwin T. Martin, *Thomas Jefferson: Scientist*; Silvio A. Bedini, *Thomas Jefferson, Statesman of Science*; Lester P Coonen and Charlotte M. Porter, “Thomas Jefferson and American Biology”, pp. 745-750; Susan West, “Jefferson as Scientist”, pp. 298-299 y Silvio A. Bedini, *Jefferson and Science*.

³⁴³ Jefferson, *Notes...*, *op. cit.*, 1982, p. 24.

sándose, por así decir, hacia el cielo! El éxtasis del espectador es realmente indescriptible”³⁴⁴.

No obstante, era también un hombre práctico y vivía en una época en que la naturaleza era considerada como algo que se debía controlar, modelar y cambiar. Domesticar la naturaleza significaba adquirir el conocimiento detallado para entender sus mecanismos³⁴⁵, algo que él hacía, día tras día.

En su biblioteca, tenía una enorme cantidad de libros acerca de la naturaleza, entre los cuales se contaban las publicaciones de los naturalistas más renombrados de su época, a saber: conde de Buffon, Carl Linneo, Benjamin Smith Barton, Georges Cuvier y Alexander von Humboldt, cuyos trabajos eran una gran inspiración para él³⁴⁶. En sus propios escritos, las palabras ‘naturaleza’ y ‘natural’ aparecían de manera frecuente y en diferentes contextos, por ejemplo: ley natural, luz natural, razón natural, medios naturales, naturaleza americana, entre otras³⁴⁷. El mejor conocimiento, para él, era el práctico, puesto que en su joven nación los asuntos prácticos siempre eran a menudo urgentes y requerían soluciones inmediatas. En una carta dirigida a John Adams, señaló: “Me desagrada leer lo meramente abstracto e inaplicable de inmediato en alguna ciencia de utilidad”³⁴⁸. Del mismo modo, las ciencias naturales nunca eran “puramente” abstractas, ya que se relacionaban a muchas de sus labores como granjero e, incluso, como filósofo y político. Las vidas más provechosas y satisfactorias eran las de aquellas personas que vivían en contacto con la naturaleza y, por lo tanto, los habitantes del campo eran quienes debían formar las bases de la nación democrática. Esta idea marcó un fuerte contraste con el enfoque de la Ilustración europea respecto de la naturaleza, o con aquel que prevaleció durante el Romanticismo. La imagen que tenía del campo podía ser entendida como una suerte de nacionalismo, uno que estaba contra la rica historia y civilización de Europa, y que instalaba la sublime naturaleza de Estados Unidos como la base sobre la cual la joven nación prosperaría³⁴⁹. Incluso, durante sus últimos años, cuando elegía qué clases impartir en la Universidad de Virginia, impulsaba las causas en favor de la naturaleza, y dos de sus ocho escuelas se dedicaban a enseñar historia natural y filosofía natural.

Al igual que su amigo epistolar prusiano, deseaba entender en parte el mundo, mediante mediciones científicas. Su gusto por los instrumentos de medición había comenzado durante su infancia, cuando bajo la atenta mirada de su padre,

³⁴⁴ Jefferson, *Notes...*, *op. cit.*, 1982, p. 25.

³⁴⁵ Thomson, *A Passion for Nature...*, *op. cit.*, p. 17.

³⁴⁶ Sowerby, *op. cit.*, vol. 1, pp. 297-545. Véase también las largas listas de libros y panfletos sobre agricultura, jardinería y botánica en la biblioteca de Thomas Jefferson, incluidas en el apéndice a Thomas Jefferson, *Thomas Jefferson's Garden Book 1766-1824, with Relevant Extracts from Other Writings*.

³⁴⁷ Charles A. Miller, *Jefferson and Nature: An Interpretation*, pp. 1-4.

³⁴⁸ Jefferson a Adams, 14 de octubre de 1816, en TJP.

³⁴⁹ Charles Miller, *op. cit.*, p. 9.

se familiarizó con ellos. Años después, cuando residía en Europa, aprovechó la oportunidad de comprar los instrumentos más modernos y los usó en sus estudios de campo en Estados Unidos.

Entre las numerosas disciplinas científicas de su interés, la meteorología ejerció una atracción especial. Tomaba notas y hacía listas con fervor. Además de un cuaderno de registro para la granja, mantenía un catastro del tiempo, donde desde 1776 hasta su muerte, anotó las temperaturas, las precipitaciones, la presión y la dirección del viento, siempre deseoso de comparar su información con la recopilada por otros³⁵⁰. Para establecer estas comparaciones, alentó a una red de personas, en lugares distantes entre sí, para que observaran el tiempo y recolectaran datos. Fue el primero en las colonias americanas en llevar a cabo estudios meteorológicos sistemáticos y detallados, manteniendo registros y datos de todo tipo de fenómenos meteorológicos:

“Mi método consiste en realizar dos observaciones diarias, la primera lo más temprano posible en la mañana, y la segunda entre las 15 y 16 h, porque me di cuenta que en las 24 h que dura un día, a las 16 h, es cuando más calor hace y al mismo tiempo, se trata del momento con menos luz día. Los escribo en un cuaderno de bolsillo de marfil de la siguiente manera, y una vez por semana los copio”³⁵¹.

Medía las precipitaciones y anotaba la variación térmica diaria, sin embargo, fracasó en su intento por recolectar datos acerca de los vientos y la humedad, debido a su instrumental. Continuó cumpliendo esta tarea por más de cuarenta años, convirtiéndose en un observador meteorológico sistemático al final de su vida³⁵². Al hacer de Monticello, el primer centro de observación meteorológica de Estados Unidos, estaba decido a entender el clima de su país, crear las bases de una teoría confiable al respecto y relacionar los datos obtenidos con fenómenos periódicos como, por ejemplo, la reproducción y migración de las aves, y la floración y aparición de frutos en las plantas. Su interés por saber si la tala de bosques a gran escala podría provocar cambios climáticos, era una preocupación vanguardista en su época; además, investigó las causas y los efectos de la inundación de 1771 y de la gran nevazón del año siguiente. En pocas palabras, la obsesión por el tiempo, en todas sus diferentes manifestaciones, lo acompañó a lo largo de toda su vida³⁵³. Su interés por hacer un catastro de la nevazón en Virginia propició el primer debate acerca de un peligro global, de cual se tengan registros en la historia. En *Notas sobre el estado de Virginia*, escribió:

³⁵⁰ Jefferson, Thomas, *Jefferson's Memorandum Books: Accounts with Legal Records and Miscellany, 1767-1826*.

³⁵¹ PTJ-D, vol. 16, p. 351.

³⁵² Para más información sobre Thomas Jefferson y observaciones sobre el tiempo, véase www.monticello.org/site/research-and-collections/weather-observations

³⁵³ Bedini, *Jefferson and Science*, op. cit., pp. 29-33.

“Se está produciendo un cambio en el clima de forma notoria. Los inviernos son mucho más moderados. Las nieves son menos frecuentes y menos copiosas. A menudo, no se encuentran por debajo de la montañas, más de uno o dos días, y muy rara vez una semana. Los ancianos me cuentan que la tierra solía estar cubierta de nieve unos tres meses al año y los ríos, que rara vez no se congelaban durante el invierno, ahora casi nunca lo hacen. Este cambio ha producido una fluctuación entre el calor y el frío, y en la primavera de este año, lo cual es fatal para las frutas”³⁵⁴.

No obstante, Noah Webster, lexicógrafo, pionero de los libros de texto y autor del célebre *American Dictionary of English Language*, publicado en 1828, rechazó estas ideas. Presentó sus argumentos contra la conclusión de Thomas Jefferson en un artículo leído frente a la recién creada Connecticut Academy of Arts³⁵⁵. Consideraba que su opinión era una “hipótesis no filosófica” y se pronunció a favor de una recopilación de datos más rigurosa, criticando la información que este había entregado por falta de precisión de las mediciones instrumentales y de la utilización de un método no científico basado en la observación de terceros. Para Noah Webster, el impacto del hombre en la naturaleza, como la deforestación de bosques, podría haber causado algunos microcambios climáticos, y sospechaba, por ejemplo, inviernos más ventosos y con condiciones más variables, sin embargo, estas alteraciones no podían interpretarse como indicadores de un cambio general del clima. Si bien esta controversia empezó y terminó ahí, Thomas Jefferson nunca volvió a intentar despertar una alerta mundial acerca del cambio climatológico, a pesar de que siguió recolectando datos meteorológicos hasta sus últimos días de vida.

También se interesaba en la astronomía y contaba con una sorprendente colección de instrumentos astronómicos. Con frecuencia, describía sus observaciones a sus amigos epistolares como el eclipse de junio de 1788. A menudo promovía el utilización de las observaciones astronómicas para establecer con precisión posiciones de determinados lugares en la cartografía del país y sus fronteras. Así lo menciona en una carta dirigida a Wilson Cary Nicholas, el 19 de abril de 1816:

“Las mediciones y loxodromicas tomadas en la superficie esférica de la tierra, explicaba, no pueden presentarse en una superficie plana de papel, sin realizar correcciones astronómicas, y por paradójico que pueda parecer, no es menos cierto, que no podemos saber la posición relativa de dos lugares en la tierra, sin interrogar al Sol, la Luna y las estrellas”³⁵⁶.

³⁵⁴ Jefferson, *Notes...*, *op. cit.*, 1999, p. 87.

³⁵⁵ Para más información sobre Noah Webster, véase Joshua Kendall, *The Forgotten Founding Father: Noah Webster's Obsession and the Creation of an American Culture* y Bernard Mergen, *Snow in America*.

³⁵⁶ Jefferson a Wilson C. Nicholas, 19 de abril de 1816, en TJP.

La botánica era otro campo que le suscitaba un profundo interés:

“Clasificó a la botánica entre las ciencias más valiosas, si consideramos que su objeto de estudio como el proveedor de la principal fuente de subsistencia para la vida del hombre y las bestias, de riego para nuestros huertos, de adorno en las riberas de nuestros ríos, de patrones y perfume de nuestras arboledas, de material para nuestras construcciones o de medicamentos para nuestro cuerpo”³⁵⁷.

Durante su vida, estudió las plantas con algún tipo de utilidad y las decorativas, y sus conocimientos fueron reconocidos por sus compañeros eruditos. En 1792, el botánico Benjamin Smith Barton propuso nombrar una planta *Jeffersonia diphylla*, en consideración al vasto conocimiento que tenía acerca de los campos de la historia natural³⁵⁸. A pesar de haber hecho una larga carrera en el servicio público, siguió siendo un granjero pragmático. Como horticultor, experimentó con muchas variedades de plantas y vegetales y convirtió Monticello y sus otras propiedades en granjas experimentales donde se introducían y alimentaban plantas nuevas. Estaba convencido de que la introducción de nuevas especies de plantas dirigiría a la naturaleza actuar en beneficio del hombre. “Introducir el cultivo de una planta útil en un país, es el mayor servicio que se le puede prestar”, sostuvo³⁵⁹. Su interés en que se aplicaran de manera práctica los conocimientos en este campo se manifestó, por ejemplo, en su aspiración de fabricar vino en Virginia³⁶⁰. Durante su estadía en Europa había aprovechado la oportunidad de aprender sobre viticultura. En 1787 hizo un tour por los viñedos franceses e italianos, y un año después viajó por las regiones productoras de vino de Alemania, donde estudió de cerca el suelo y el clima. Por desgracia, sus experimentos no llegaron a buen puerto y la producción exitosa de vinos en Virginia solo sería posible con la llegada de los pesticidas modernos. Además de haber importado varios tipos de plantas a Estados Unidos, con diferentes grados de éxito, introdujo ganado, por ejemplo, ovejas merino, y perros pastores para cuidarlas.

Se puede decir que se acercó a la historia natural desde la vereda científica, pero que fue gracias a la jardinería que pudo ser partícipe de los ritmos del mundo físico³⁶¹. Su interés por los jardines estaba relacionado con las necesidades agrícolas y hortícolas de Estados Unidos; sin embargo, también representaba

³⁵⁷ Jefferson a Thomas Cooper, 7 de octubre de 1814, en TJP.

³⁵⁸ Bedini, *Jefferson and Science, op. cit.*, p. 85. Véase también el artículo de Benjamin Smith Barton, en el que afirma que la información con que Thomas Jefferson contribuyó a este campo es “igualada por pocos en Estados Unidos”. Benjamin Smith Barton, “A Botanical Description of the *Podophyllum Diphyllum*”, pp. 334-347. Además de la planta *Diphylla jeffersoniana*, un hongo y un mineral se nombraron en honor al Presidente.

³⁵⁹ FE, vol. 7, p. 477.

³⁶⁰ John Hailman, *Thomas Jefferson on Wine*.

³⁶¹ Peter J. Hatch, *The Gardens of Monticello*, p. 5. Véase también Peter J. Hatch, *The Fruits and Fruit Trees of Monticello* y Peter J. Hatch, “A Rich Spot of Earth”: *Thomas Jefferson’s Revolutionary Garden at Monticello*.

un medio para expresar en términos prácticos su conocimiento y su amor por la naturaleza. En los jardines se convirtió en un naturalista practicante, sirviéndose a diario de su experiencia, algo que le provocaba gran placer. En 1811, en carta dirigida a Charles Willson-Pearl, reflexiona:

“Amenudo he pensado que si el cielo me hubiese dado la posibilidad de elegir dónde nacer, habría escogido un lugar con tierra fértil, mucha agua y cerca de un buen mercado para la producción de flores. Para mí, ningún trabajo es tan placentero como el cultivar la tierra, y ningún cultivo se compara con el de los jardines... Pero a pesar de ser un hombre de edad, solo soy un jardinero novato”³⁶².

Desde 1776 hasta el otoño de 1824, dos años antes de su muerte, seguía haciendo anotaciones en un libro sobre jardines, que comenzó como un cuaderno y creció porque anotaba todo tema que se le ocurriese y tuviese la más remota relación con jardines. Las entradas incluían desde planos para construir caminos y estanques de peces hasta observaciones de la gran inundación de Albemarle y comentarios acerca de resultados hortícolas. Llevaba registro de todo lo que observaba: la primera floración de sus flores, los tiempos de cosecha, información sobre las nuevas plantas introducidas, sus intentos por mejorar la producción en las granjas o sus experimentos vitivinícolas³⁶³. En muchas cartas dirigidas a sus amigos en Estados Unidos y Europa, les presentaba sus teorías sobre agricultura y jardinería, les mencionaba lo que plantaba y les solicitaba información o plantas; además de pedirles especies en particular o semillas de viveros y de mercaderes. *Madame* de Tessé fue una de las personas con quienes mantuvo una correspondencia activa y un intercambio de plantas y semillas³⁶⁴. El contacto entre ellos comenzó en 1784, cuando vivía en París y mantenía un importante intercambio hortícola con André Thouin, jardinero jefe del Jardín des Plantes de París³⁶⁵. Hacia el final de su vida, en una carta menciona la importancia de esta relación de larga data con

“mi viejo y buen amigo Thouin... quien durante veintitrés años de los últimos veinticinco, me ha enviado con regularidad cajas de semillas, que han resultado tan exóticas, como adaptables a nuestro clima y absolutamente desconocidas en nuestro repertorio hortícola nativo”³⁶⁶.

³⁶² Jefferson a Charles Willson Peale, 20 de agosto de 1811, en PTJ-D, vol. 4, p. 93.

³⁶³ Jefferson, *Thomas Jefferson's Garden Book*, pp. v-x.

³⁶⁴ Véase por ejemplo, cartas escritas el 31 de octubre 1803, 26 de octubre de 1805 y 21 de febrero de 1807. Véase también la lista de plantas que Thomas Jefferson envió a París alrededor de 1786 a Francis Eppes, en el apéndice a Jefferson, *Thomas Jefferson's Garden Book...*, *op. cit.*

³⁶⁵ Kathryn Morgan, *Jefferson and the Natural World: An Artist's Choice: The Catalogue of an Exhibition of the 250th Anniversary of the Birth of Thomas Jefferson*, p. xiii, con respecto al comienzo del intercambio horticultural entre Estados Unidos y Francia, véase Andrea Wulf, *Brother Gardeners: Botany, Empire, and the Birth of an Obsession*.

³⁶⁶ Jefferson a Leonard Case, 8 de abril de 1826, en Jefferson, *Thomas Jefferson's Garden Book...*, *op. cit.*, p. 620.

Durante su ausencia de Monticello, envió a su hija María muchas cartas donde le daba instrucciones e información respecto del jardín, al mismo tiempo que le describía la naturaleza a su alrededor, estuviera donde estuviera. En una carta dirigida a Harry Innes acerca de historia natural y política escribió: “La primera es mi pasión, y la segunda, mi deber y, por lo tanto, ambas placenteras”³⁶⁷.

Su fascinación por la historia natural se vuelve dramáticamente evidente en su fiera lucha contra el conde de Buffon respecto de la pretendida inferioridad de todas las especies del continente americano, asumida por los europeos. Dedicó un esfuerzo considerable durante muchos años para destruir esa teoría: en su calidad de científico deseaba probarle al conde de Buffon que estaba equivocado y como americano, defender su continente. En lugar de buscar solo un argumento teórico, se basó en una prueba empírica: una comparación directa del tamaño de los mamíferos en Europa y América. Así comenzó a desvirtuar sistemática y científicamente los trabajos del Conde, en *Notes on the State of Virginia*. A su llegada a París en 1785, envió al erudito francés la piel de una gran pantera; quien le responde, invitándolo a cenar:

“En mi conversación con el conde de Buffon acerca de historia natural –escribe a Archibald Cary– lo encontré completamente desinformado respecto de nuestro alce y nuestro venado. Hasta ese momento, creía que nuestro venado nunca había tenido cuernos de más de un pie de largo y que, por lo tanto, era clasificado dentro de los corzos, que como estoy seguro usted sabe son diferentes”³⁶⁸.

Continuó su correspondencia con el conde de Buffon, enviándole un alce tan grande que, según él, un reno europeo podría pasar por debajo³⁶⁹. El regalo iba acompañado de una carta, en la que mencionaba, sin duda, con cierto grado de triunfalismo, sus teorías publicadas en su libro *Notas sobre el estado de Virginia*, del que ya le había mandado una copia³⁷⁰. Por desgracia, el naturalista francés murió seis meses después de recibir el obsequio, y antes de realizar las correcciones al siguiente volumen de su *Histoire naturelle, générale et particulière*.

También sentía atracción por la paleontología y sus primeros trabajos sobre esta materia son considerados los precursores de la ciencia de la paleontología de los vertebrados en Estados Unidos³⁷¹. Para desacreditar la teoría de la inferioridad americana, reunió evidencia de su *Notes on the State of Virginia* y se refirió al mastodonte³⁷² –al que llamó confusamente mamut– en su lista de

³⁶⁷ Jefferson a Harry Innes, 7 de marzo de 1791, en PTJ-D, vol. 19, p. 521.

³⁶⁸ Jefferson a Archibald Cary, 7 de enero de 1787, en PTJ, vol. 9, p. 158.

³⁶⁹ Véase Lee Alan Dugatkin, *Mr. Jefferson and the Giant Moose: Natural History in Early America*; Lawrence Lane, “An Enlightened Controversy—Jefferson and Buffon”, pp. 37-40; Gaye Wilson, “Jefferson, Buffon, and the Mighty American Moose”.

³⁷⁰ Jefferson a Buffon, 1 de octubre de 1787, en PTJ, vol. 12, pp. 194-195.

³⁷¹ Silvio A. Bedini, *Thomas Jefferson and American Vertebrate Paleontology*.

³⁷² Keith Thomson, *The Legacy of the Mastodon: The Golden Age of Fossils in America*.

la fauna mayor de América, del cual sostuvo, “los huesos de mamut que he encontrado en América, son tan grandes como los encontrados en el Viejo Mundo”³⁷³.

En 1796, cuando le envían los fósiles descubiertos en el condado de Greenbriar, en la actualidad Virginia occidental, supuso que se trataba de los huesos de un animal que aún no había sido descrito en los anales de la ciencia³⁷⁴. Asumió que estos huesos eran de un animal enorme, con grandes garras y parecido al león, por lo tanto, lo incluyó en la “familia del león, el tigre, la pantera, etc.” y lo nombró *Megalonyx* o garra grande, con el siguiente argumento:

“El animal tiene que haber sido de mayor tamaño que el león, como lo era el búfalo grande respecto del elefante. Los huesos son tan extraordinarios en sí mismos que resultan una prueba francamente abrumadora frente a la pretendida inferioridad de la naturaleza americana en nuestro continente”³⁷⁵.

En 1797, presentó un trabajo con sus interpretaciones sobre este hallazgo y tablas de mediciones comparativas ante la American Philosophical Society. Este trabajo fue publicado dos años después, con las siguientes conclusiones:

“Se puede decir con certeza que este animal era tres veces más grande que el león: era el más grande entre los animales con garras, como el mamut lo era respecto del elefante, el rinoceronte y el hipopótamo, además debió ser un magnífico contrincante del mamut, como lo era el león del elefante”³⁷⁶.

Sin embargo, en el mismo número, Caspar Wistar publicó un artículo en el que identificaba de manera correcta los restos como los de un perezoso terrestre gigante³⁷⁷.

Se enteró que su clasificación del esqueleto como miembro de la familia de los felinos era incorrecta por un número de la *Monthly Magazine and British Register of London*, publicado en septiembre de 1796. En Paraguay habían encontrado algunos fósiles similares y los habían enviado, en 1788, al Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, donde fue montado y descrito por el naturalista español Juan Bautista Bru y Ramón³⁷⁸. Se trataba de un resumen

³⁷³ Jefferson, *Notes...*, *op. cit.*, 1982, p. 55.

³⁷⁴ Julian P. Boyd, “The Megalonyx, the Megatherium and Thomas Jefferson’s Lapse of Memory”, pp. 420-435.

³⁷⁵ Jefferson a Archibald Stuart, 26 de mayo de 1796, en PTJ, vol. 29, p. 113.

³⁷⁶ Thomas Jefferson, “A Memoir on the Discovery of Certain Bones of a Quadruped of the Clawed Kind in the Western Parts of Virginia”, pp. 246-260.

³⁷⁷ Caspar Wistar, “A Description of the Bones Deposited by the President in the Museum of the Society”, pp. 526-531.

³⁷⁸ José María López Piñero y Thomas F. Glick, *El Megaterio de Bru y el presidente Jefferson: Una relación insospechada en los albores de la paleontología*.

traducido de una publicación más larga de Georges Cuvier, quien clasificó este animal como *Megatherium* y lo identificó como un pariente lejano del perezoso. En 1804, el naturalista francés publicó un informe más acabado del *Megalonyx* y del *Megatherium*, dándole crédito a Thomas Jefferson por el *Megalonyx*. En 1822, lo llaman *Megalonyx jeffersonii*, en honor a los esfuerzos del virginiano por clasificarlo³⁷⁹. Por lo mismo, continuará enviando especímenes a París para preservar su lugar en el debate sobre las ciencias naturales, de un lado y otro de Atlántico. Por ejemplo, enviará de regalo un fósil americano al Institut National de France, que lo había elegido como miembro extranjero en 1801³⁸⁰.

A lo largo de los años, Monticello se había vuelto un lugar de exhibición de su interés por la historia natural. En su *hall* de entrada, un espacio de recepción público, que se transformó en una verdadera sala de curiosidades, exhibía su extensa colección de fósiles, astas de uapití (ciervo canadiense) y alce americano, y objetos antropológicos, muchos de ellos recolectados por Meriwether Lewis y William Clark³⁸¹. Esta colección era un museo personal que contenía recuerdos que había intercambiado en su calidad de diplomático y en contextos sociales, pero también era una respuesta material a las teorías del conde de Buffon. Al igual que Alexander von Humboldt, sentía un enorme respeto por Georges Louis Leclerc, el gran naturalista francés, otro de los motivos por los cuales consideraba tan importante convencerlo de modificar sus ideas respecto de América.

También se interesaba vívidamente en la población indígena que vivía a su alrededor. Sus encuentros con los nativos comenzaron en su niñez, en Virginia, entremedio de los granjeros blancos que intentaban obtener tierras de la población nativa, y durante su carrera pública, como presidente de Estados Unidos, tuvo que desarrollar un programa político para los indios, comprando tierras para ellos y, una vez que dejó de ejercer cargos públicos, tratando de establecer la paz con las tribus del territorio de Virginia³⁸². Una vez más, lo vemos atrapado entre sus intereses científicos, sus convicciones morales y sus decisiones políticas. Dos de sus dilemas morales de por vida fueron sus actitudes respecto de la población negra y la indígena, puesto que presentaban un desafío a sus ideales de libertad individual y colectiva en el Nuevo Mundo.

³⁷⁹ I. Bernard Cohen, *Science and the Founding Fathers: Science in the Political Thought of Thomas Jefferson, Benjamin Franklin, John Adams and James Madison*, p. 292.

³⁸⁰ Howard C. Rice Jr., "Jefferson's Gift of Fossils to the Museum of Natural History in Paris", pp. 597-627.

³⁸¹ Joyce Henri Robinson, "An American Cabinet of Curiosities: Thomas Jefferson's 'Indian Hall at Monticello'", pp. 41-58.

³⁸² Más información sobre este tema se puede encontrar en Anthony F.C. Wallace, *Jefferson and the Indians: The Tragic Fate of the First Americans*; Bruce Elliott Johansen, *Franklin, Jefferson and American Indians: A Study in the Cross-Cultural Communication of Ideas*; Roger G. Kennedy, "Jefferson and the Indians"; Stephen G. Bragaw, "Thomas Jefferson and the American Indian Nations: Native American Sovereignty and the Marshall Court" y Bernard W. Sheehan, *Seeds of Extinction: Jeffersonian Philanthropy and the American Indian*.

Defendía a los indios en sus *Notes on the State of Virginia* y en muchas de sus cartas. Al marqués de Chastellux le escribió:

“Estoy seguro al afirmar que las pruebas de inteligencia dadas por los indios norteamericanos, los ubican al mismo nivel de los blancos igualmente iletrados que ellos. El norte de Europa entrega suficiente material para la comparación, y como prueba de su igualdad... Creo que los indios son física e intelectualmente iguales al hombre blanco”³⁸³.

Esta enérgica defensa de la población nativa norteamericana se relaciona claramente con el debate acerca de la inferioridad americana con el conde de Buffon. Al final de *Note on the State on Virginia*, adjunta el discurso del jefe de los mingo, Logan, quien llora la muerte de su familia durante un ataque de los colonos blancos. Además, ofrece otros documentos en relación con el caso, que presentan “El lamento de Logan” como un ejemplo de la sobresaliente y poderosa oratoria de los indios, que consideraba al mismo nivel que la de los europeos.

“Puedo desafiar toda la oratoria de Demóstenes y Cicerón –escribió– y de cualquier otro ilustre orador, si Europa nos hubiese entregado otros, a producir un solo pasaje superior al discurso de Logan, un jefe Mingo, a Lord Dunmore cuando era gobernador de este estado”³⁸⁴.

Al contrario de sus conclusiones respecto de los negros, consideraba que la asimilación cultural de los indios a la población blanca era factible, por lo que representaban un problema menor. Creía que solo era necesario cambiar sus condiciones de vida para que se transformaran en norteamericanos ciento por ciento. Pese a su interés científico y político por los indios desde el punto de vista filosófico, les prestó escasa atención y, por cierto, no los idealizó. Aparentemente, el debate acerca del “buen salvaje” no le interesaba y se concentró en dilucidar de dónde venían los indios, en las diferencias entre las tribus y sus lenguas, y en las diferencias entre los indios, los europeos y los asiáticos más allá de las que son producto de los diferentes contextos en que cada pueblo vivía³⁸⁵.

Asimismo, le encargó al Lewis y Clark’s Corps of Discovery que recopilara información detallada acerca de los nativos que habitaban las regiones que atravesarían, en especial sobre sus lenguas y su vestimenta.

“En todo contacto con los nativos, trátenlos de la manera más amistosa y conciliadora posible hasta donde su propia conducta lo permita; aplaquen

³⁸³ Jefferson al marqués de Castellux, 7 de junio de 1785, en PTJ, vol. 8, pp. 185-186.

³⁸⁴ Jefferson, *Notes...*, *op. cit.*, 1982, p. 62.

³⁸⁵ Véase Thomson, *Passion for Nature...*, *op. cit.*, p. 102.

todo celo respecto del objetivo de su viaje; háganlos sentir tranquilos en cuanto a la inocencia del viaje; háganlos conocer la posición, la extensión, el carácter y las disposiciones pacíficas y comerciales de Estados Unidos; nuestros deseos de ser amables, amistosos y útiles con y para ellos, y nuestra disposición a establecer un contacto comercial con ellos; traten los temas más convenientes, como convertirnos en emporios recíprocamente, y conversen acerca de los artículos más deseables de intercambiar, tanto para ellos como para nosotros. Si algunos de sus jefes influyentes, que vivan a una distancia razonable, desean visitarnos, hagan los arreglos necesarios con ellos para que así sea, y denles autorizaciones para que al entrar a Estados Unidos, les pidan a nuestros oficiales que los conduzcan hasta aquí, con todos los gastos por cuenta del erario público. Si alguno de ellos desea que alguno de sus hijos menores crezca entre nosotros, y aprenda los oficios que les pueden resultar útiles, los recibiremos, instruiremos y cuidaremos. Una misión como esta dirigida a los jefes influyentes o los jóvenes dará algo de seguridad a su propia gente”³⁸⁶.

Para este encuentro con los indios nativos, se prepararon medallas especiales de plata con el retrato de Thomas Jefferson y un mensaje de paz y amistad. Sin embargo, el mensaje de las llamadas Medallas de la Paz India tenía un doble propósito, puesto que también fueron pensadas para simbolizar la soberanía del gobierno de Estados Unidos sobre los habitantes indígenas. Muchas de las piezas de la cultura de los indios norteamericanos y de los especímenes zoológicos recolectados por Meriwether Lewis y William Clark formaron parte más tarde del museo que Charles Willson Peale fundó en Filadelfia, y otras fueron a la colección del virginiano, catalogadas como piezas decorativas indígenas. En su calidad de erudito, estaba interesado en comprender a la población indígena norteamericana en su medio y condiciones originales, antes de que las influencias europeas las alteraran. Este interés de toda una vida contribuyó de manera material al desarrollo de disciplinas nacientes como la antropología, la etnología y la lingüística comparada en Estados Unidos. Hacia el final de su mandato presidencial, había recopilado listas de vocabulario de unas cincuenta lenguas indias distintas, muchas habían sido registradas por Meriwether Lewis y William Clark y algunas otras por él mismo durante su viaje al norte, con James Madison, en 1791.

No obstante, como político, solo veía dos caminos posibles para los indios norteamericanos: su asimilación o su destrucción. En un comienzo, albergó la esperanza de que pudiesen ser obligados a moverse hacia el Oeste, y mostraba alta consideración por los que se establecían como granjeros. Sin embargo, estaba listo para derrotar militarmente a aquellos que no se asimilaban y no se transformaban en granjeros. Movidado por la necesidad de extender su república agraria, diseñó una política de expropiación de tierras que terminó en un genocidio cultural. Como lo señalaba Anthony Wallace:

³⁸⁶ Thomas Jefferson a Meriwether Lewis, 20 de junio de 1803. Instructivos, en TJP.

“mientras el Jefferson naturalista reunía vocabulario indígena, narraba la elocuencia de los pueblos nativos norteamericanos y lamentaba su trágico destino; el Jefferson imperialista fue el arquitecto de la limpieza étnica³⁸⁷.”

Thomas Jefferson y Alexander von Humboldt fueron criados de maneras distintas y vivieron circunstancias diferentes: el primero, como un hombre de campo de Virginia y el segundo, como un ciudadano cosmopolita. Sin embargo, sus enfoques acerca de la naturaleza coinciden en algunos puntos. La explicación podría estar, en parte, en que ambos eran hombres de la Ilustración, pero, además, en que existía cercanía en lo intelectual y en cuanto a sus intereses, base de una amistad que se mantuvo a lo largo de sus vidas.

Su enfoque y comprensión de la naturaleza estaban marcados por las ideas que predominaban en la Edad de la Razón. Preferían todo lo que se podía probar concretamente antes que cualquier producto resultado de especulaciones, y gozaban midiendo todo tipo de cosas con sus amados instrumentos científicos. No obstante, sus cartas y otros escritos reflejaban una actitud romántica respecto de la naturaleza y de la majestuosidad de algunos paisajes, en particular, antes que comenzara la era romántica. Su entusiasmo por los puentes naturales son un buen ejemplo de lo anterior. Alexander von Humboldt estaba fascinado por este fenómeno natural y en su obra *Vistas de las cordilleras*, dedica un capítulo entero al Puente Natural en Iconozo, que cruzó cuando se dirigía desde Santa Fe de Bogotá a Popayán y Quito, en septiembre de 1801³⁸⁸. En una detallada descripción de ese puente, acompañada con uno de sus dibujos, menciona el Puente Natural en el condado de Rockbridge y, en especial, los comentarios que Thomas Jefferson había hecho al respecto en sus *Notes on the State of Virginia*³⁸⁹.

Tanto el uno como el otro se vieron envueltos en los debates de su época: la teoría de la inferioridad y la controversia acerca de los efectos del clima. Además, se interesaron en varios campos diferentes, profundizando su conocimiento por medio de la lectura, aplicando el fruto de sus experimentos, e intercambiando y comparando información, teorías e ideas con otros hombres ilustrados de su época. El deseo de realizar un intercambio de puntos de vista entre ambos lados del Atlántico caracterizó su estudio de las ciencias naturales. Ninguno de los dos era especialista en un campo científico determinado, ambos eran polímatas y estaban convencidos de la interconexión de los fenómenos naturales. El prusiano señaló la relación entre clima y formación de los suelos con la distribución de las plantas y la vida animal, además de la importancia de las condiciones geográficas para el desarrollo de la humanidad. El Presidente en sus *Notes on the State of Virginia*, relacionó la historia natural de una región con su gente y su gobierno. No se limitó a describir ríos, además esbozó

³⁸⁷ Wallace, *op. cit.*, p. viii.

³⁸⁸ Humboldt, *Researches...*, *op. cit.*, vol. 1, pp. 53-60.

³⁸⁹ *Op. cit.*, p. 59.

su relación con el mercado y comercio. Clasificó plantas y árboles desde el punto de vista ornamental, medicinal y utilitario, e incluyó una comparación entre las aves y los animales nativos americanos y los europeos³⁹⁰. Por otra parte, relacionó los datos que había acumulado con distintos fenómenos, por ejemplo, el efecto que tenía la devastación de los bosques en los cambios climatológicos o la importancia de las condiciones del tiempo observadas. La diferencia radica en que el naturalista alemán, en su calidad de científico, podía profundizar sus ideas y desarrollar teorías basadas en ellas, y, además, extender sus conclusiones a un campo mucho más amplio. De ahí que en la actualidad, se le considere como el precursor del pensamiento medioambiental moderno, mientras que la temprana contribución del estadista a la creación de lo que conocemos hoy como ecología, ha recibido mucho menos atención.

La afinidad de sus puntos de vista acerca de la naturaleza resultan evidentes en las descripciones que publicaron acerca de ciertas regiones específicas que les eran familiares, en el caso de Thomas Jefferson sobre Virginia y en el de su amigo, sobre Nueva España y Cuba. Estas publicaciones no eran meramente descriptivas, sino que incluían información económica y demográfica, además de abordar asuntos políticos y de orden moral, trascendiendo así el ámbito de los trabajos sobre historia natural en esa época. Alexander von Humboldt decidió usar una nueva categoría, “ensayos políticos”, para nombrar sus trabajos. El hecho que tuviese una copia de *Notes on the State of Virginia* y que se refiriese a este de forma respetuosa, sugiere que se inspiró en el método descriptivo de una región en particular, considerando su población, historia, plantas, animales, naturaleza, clima y recursos minerales, como lo había hecho Thomas Jefferson anteriormente. El trabajo de este último puede haber servido de modelo para los dos ensayos sobre regiones que el prusiano escribió después de su expedición³⁹¹. El Presidente dejó entrever que había notado un cierto parecido en sus trabajos, al enviarle una copia autografiada de sus *Notas sobre el estado de Virginia*, que el berlinés esperó por tanto tiempo, y comentarle que su esfuerzo debía parecer, con toda seguridad, pobre a los ojos del gran autor del excelente trabajo acerca de Sudamérica³⁹².

³⁹⁰ *FE*, vol. 8, p. iii.

³⁹¹ Ingo Schwarz afirma la idea de que *Notes on the State of Virginia*, de Thomas Jefferson, sirvió de modelo para las descripciones regionales de Alexander von Humboldt: véase Schwarz, “From Alexander von Humboldt’s Correspondence...”, *op. cit.*”, p. 7.

³⁹² Jefferson a Humboldt, 14 de abril de 1811, véase apéndice de este libro.

SEMEJANZAS Y DISCREPANCIAS

Este capítulo aborda tres temas distintos, pero que están relacionados, a través de los cuales intentaremos enfatizar las diferencias y similitudes entre las convicciones de ambos personajes, y la manera en que cada uno las expresó mediante acciones. La primera parte se enfoca en sus estudios relacionados con la geografía y explora cuánto influyó en su pensamiento, el erudito alemán Bernhard Varenius, considerado el fundador de la geografía científica. La segunda parte analiza las ideas e intereses que compartían, además de los valores que entendían y aplicaban de diferente manera, como la libertad, el progreso, la difusión del conocimiento, el sentido y la función de la religión y, por último, el concepto de nación. La tercera parte establece la relación entre sus puntos de vista y las versiones europea y americana de la Edad de la Razón.

LA CADENA DE IDEAS: LA INFLUENCIA DE BERNHARD VARENIUS

Geographia generalis, de Bernhard Varenius, publicado en 1650 es considerado como el trabajo más importante y uno de los primeros en introducir un enfoque más sistemático en el campo de la geografía, y por más de un siglo estableció el estándar científico. También fue el primer texto utilizado en los cursos de geografía universal en una universidad estadounidense³⁹³. Por lo tanto, resulta interesante señalar en qué medida las ideas y la concepción de geografía de esta obra pudieron haber influenciado a Thomas Jefferson y Alexander von Humboldt, dos de sus sucesores más famosos, y hasta qué punto desarrollaron sus propias ideas con posterioridad. La historia de las ideas es un *continuum*: se toman las teorías de los eruditos del pasado y se desarrollan, luego nuestras ideas serán moldeadas por las futuras generaciones.

El término griego '*geographia*' significa: "describir o escribir acerca de la Tierra" y, por lo tanto, es un concepto muy amplio que integra el estudio de la tierra, sus características y habitantes y otros fenómenos. Eratóstenes (276-194 d. C.), fue el primero en utilizar la palabra 'geografía', considerada como una de las ciencias más antiguas a partir de la cual se desarrollaron otros campos científicos como: la biología, la antropología, la geología, las matemáticas, la astronomía y la química. Para establecer una división dentro de la geografía, William Pattison definió cuatro tradiciones históricas: la espacial, la corológica, la ambientalista y

³⁹³ Georg Kish (ed.), *A Source Book in Geography*, p. 364.

la física³⁹⁴. Sin embargo, y a pesar de su larga historia, habrá que esperar hasta los siglos XVIII y XIX para que la geografía sea reconocida como una disciplina académica oficial e integre un típico currículum universitario. Durante el siglo XIX, se formaron muchas sociedades geográficas como: la Société de Géographie en 1821, la Royal Geographical Society de Londres en 1830, la Russian Geographical Society en 1845, la American Geographical Society 1851 y la National Geographic Society en 1888. La geografía moderna es una disciplina integral que, aun de manera audaz, persigue entender la tierra y todas sus complejidades humanas y naturales. Por lo general, está dividida en dos grandes ramas: la cultural o geografía humana y la geografía física. La *geografía cultural* trata acerca el impacto de las actividades sobre la tierra, mientras que la *geografía física* estudia las características de la naturaleza, en particular los elementos, los procesos y las capas o subsistemas terrestres como: la atmósfera, la hidrosfera, la biosfera y la geosfera. Desde su nacimiento, en la Grecia clásica, hasta fines del siglo XIX, el campo de la geografía fue casi exclusivamente las ciencias naturales. Alexander von Humboldt y Karl Ritter son considerados los padres fundadores de la geografía moderna, sin embargo, el aporte del prusiano es mayor en el campo de la geografía física y el del geógrafo alemán, en el de la geografía humana. La relación entre las propiedades físicas y humanas de la geografía se hace más evidente en la teoría del determinismo ambiental. Este, popularizado por Karl Ritter durante el siglo XIX, y más tarde por Friedrich Ratzel, concibe una relación directa entre los hábitos físicos, mentales y morales y la influencia del ambiente natural.

Tanto Alexander von Humboldt como Karl Ritter son reconocidos por sus esfuerzos en lograr que la geografía se transformara en una disciplina académica oficial. *Cosmos*, una obra en cinco volúmenes del primero, es considerada crucial y un intento exitoso por unificar varias ramas de la ciencia y la filosofía en un tratamiento integral del mundo físico. En 1828, el segundo fundó la Sociedad Geográfica de Berlín y tuvo la primera cátedra de geografía en la Universidad de Berlín. El caso de Thomas Jefferson es distinto. En vista de sus muchos logros como político y sus aportes en otros campos de la ciencia, pocos académicos trataron con él solo en su calidad de geógrafo³⁹⁵. Por muchos años, antes de enviar finalmente el Corps of Discovery al Pacífico, se había interesado de manera especial en la exploración científica de las regiones desconocidas del oeste del continente norteamericano. De hecho, la razón primordial para invitar al berlinés a Washington fue su interés por la geografía, como resulta evidente en sus primeras cartas, así como también en las posteriores. No obstante, el enfoque del virginiano era distinto al del prusiano. Con la expedición Lewis y Clark, y en sus discusiones con visitantes europeos, su estudio de la geografía era más político y práctico que académico. Su primer objetivo era cartografiar con precisión las fronteras y determinar las posibilidades co-

³⁹⁴ William D. Pattison, "Four Traditions of Geography", pp. 202-206.

³⁹⁵ *ME*, vol. 8, pp. i-vii; John Logan Allen, "Imagining the West: The View from Monticello".

merciales de los ríos en el contexto de sus grandes planes para el oeste norteamericano.

Existen muchas formas de relacionarlos con Bernhard Varenius, dada su respectiva importancia en el desarrollo de la geografía, así como también por su contacto personal³⁹⁶. Hasta un cierto punto, ambos hombres parecen haber sido explícita o implícitamente inspirados por el fundador de la geografía científica. Albert Bergh sostiene que se puede decir que Thomas Jefferson

“se ubica entre Bernhard Varenius, quien en *Geographia generalis* de 1650, estudió la interpretación de las condiciones climáticas y los cambios físicos en la superficie terrestre, y Humboldt, con su *Cosmos*, de 1845. Este último complementa a Varenius al recalcar la relación existente entre el clima y la formación de los suelos con la distribución de las plantas y la vida animal. Más relevante aún, fue que subrayara la existencia de una relación entre el ambiente geográfico y el desarrollo de la humanidad, en particular respecto de la colonización, el comercio y la industria. Las *Notes on the State of Virginia* de Jefferson presagian, con cincuenta años de antelación, los últimos avances de la geografía científica”³⁹⁷.

Para analizar la posible influencia que tuvo Bernhard Varenius en estos personajes, o cuando menos establecer similitudes conceptuales en sus trabajos, se debe, en primer lugar, buscar referencias al geógrafo alemán en los libros de estos dos amigos epistolares. En el caso de Thomas Jefferson, la búsqueda resultó infructuosa. Específicamente, al consultar las diferentes ediciones de sus artículos y sus índices no se encuentran referencias a Bernhard Varenius³⁹⁸. Estos resultados corresponden con un análisis de todas las referencias a trabajos previos que podían ser encontrados en *Notas sobre el estado de Virginia*. En dicha obra, su autor demuestra que ha llevado a cabo una gran investigación acerca de temas geográficos y que conocía muchos trabajos provenientes del mundo entero, en diferentes lenguas, los cuales cita, menciona o comenta. El padre de la geografía científica no aparece mencionado ni una sola vez entre las autoridades citadas en su texto o en las notas a pie de página. Por último, se consultó el catálogo de libros comprados por la Biblioteca del Congreso a Thomas Jefferson para saber si tenía la *Geographia generalis*. Una vez más, en la larga lista de libros de geografía, no figura esta obra³⁹⁹.

³⁹⁶ Véase Sandra Rebok, “The Influence of Bernhard Varenius in the Geographic Works of Thomas Jefferson and Alexander von Humboldt”, pp. 271-288.

³⁹⁷ *ME*, vol. 13, p. iii.

³⁹⁸ Debemos mencionar, sin embargo, que ya que no se han publicado todas aún, la posibilidad existe de que Thomas Jefferson haya, de hecho, comentado acerca de la obra de Bernhard Varenius. Actualmente hay dos proyectos editoriales desarrollándose: *The Presidential Papers Project*, 1801-1809) en Princeton y *The Retirement Paper Project*, 1809-1826) en International Center for Jefferson Studies en Monticello, Charlottesville.

³⁹⁹ Sowerby, *op. cit.*, pp. 85-356.

En el caso de Alexander von Humboldt, sucede casi lo mismo. Si consideramos todos sus trabajos, solo el primer volumen de la síntesis final de sus estudios de toda su vida, el quinto volumen de *Cosmos*, contiene algunas referencias a Bernhard Varenius. No obstante, una mención extensa en el capítulo “Descripción física del mundo” resulta bastante interesante. Escribe respecto al geógrafo:

“Fue el primero que distinguió la geografía general y la geografía especial, subdividiendo la primera en geografía absoluta, es decir, propiamente terrestre, y en geografía relativa o planetaria, según que se mire a la superficie de la tierra en sus diferentes zonas, o las relaciones de nuestro planeta con el Sol y la Luna. Es un justo título de gloria para Varenius, que su Geografía general y comparada pudiera atraer tanto, como lo hizo, la atención de Newton. Según el estado imperfecto de las ciencias auxiliares del que debía valerse, el resultado no podía corresponder a la magnitud de la empresa. Estaba reservado a nuestro tiempo, y a mi patria, ver trazar a Carl Ritter el cuadro de la geografía comparada en toda su extensión, y en su íntima relación con la historia del hombre”⁴⁰⁰.

De esta manera, después de una corta explicación de los conceptos básicos de Bernhard Varenius, y de una referencia acerca de la importancia de Isaac Newton en la difusión de estas ideas, el naturalista alemán afirma que su antecesor había dejado las bases para un nuevo enfoque sobre la geografía, aunque en esa época no pudiese ser desarrollado integralmente. A todas luces, se consideraba como un continuador del trabajo de Bernhard Varenius.

En una larga nota a pie de página, se extiende respecto de este comentario, entregando una detallada visión de la importancia y de los límites del trabajo del geógrafo, que comienza con algunas reflexiones generales acerca de *Geographia Generalis*:

“Este excelente libro de Varenius, es en todo el sentido de la palabra, una descripción física de la tierra. Desde el trabajo *Historia natural y moral de las Indias*, de 1590, en el cual el jesuita José de Acosta esbozó magistralmente una manera de trazar el nuevo continente, nunca nadie había considerado la historia física de la tierra con tal admirable generalidad. Acosta es un maestro en las observaciones originales mientras que Varenius abarca un espectro más amplio de ideas, dada su estadía en Holanda, en ese momento el centro de grandes relaciones comerciales y, por lo tanto, lugar de contacto con un gran número de viajeros muy bien informadas”⁴⁰¹.

Lo consideraba tan importante como el famoso misionero español y naturalista José de Acosta (1540-1600), a quien describió varias veces como su antecesor

⁴⁰⁰ Humboldt, *Cosmos...*, *op. cit.*, 1858, vol. 1, p. 67.

⁴⁰¹ *Op. cit.*, vol. 1, p. 66.

intelectual respecto de la descripción física de la tierra⁴⁰². De Bernhard Varenius sostiene que nadie desde José de Acosta ha escrito una descripción del fenómeno telúrico tan buena y general.

Thomas Jefferson también utiliza a José de Acosta como punto de referencia y se refiere a él varias veces en sus *Notas sobre el estado de Virginia*. Se sabe que tenía su propia copia del famoso trabajo del jesuita, *Historia natural y moral de las Indias*⁴⁰³. Quizá estas referencias no sean ricas en cuanto a contenido, pero demuestran el interés por el misionero naturalista español. Resulta curioso que ambas figuras valoraran aparentemente más el trabajo de José de Acosta que la *Geographia generalis* de Berhard Varenius⁴⁰⁴.

Además de la larga y explícita referencia al fundador de la geografía científica por parte del Barón, se pueden establecer paralelos implícitos entre sus conceptos de geografía. En el caso del estadista, también resulta así, pero en menor grado. Como mencionamos en el capítulo sobre el compromiso con el mundo natural, desde el más temprano comienzo de sus actividades científicas, el prusiano articuló de manera clara el objetivo de su investigación y su visión holística de la tierra, como un todo orgánico entrelazado estrechamente. Esta interdependencia concuerda con las ideas de Bernhard Varenius, quien también entendió como una unidad básica un solo sistema terrestre extenso, con fuertes conexiones entre todo lo terrestre, lo celestial, lo físico y las fuerzas humanas. Tal como él lo lamentaba, en su época la geografía era criticada por ser demasiado poco descriptiva o demasiado detallada en general, ya que los lectores se aburrían con la simple enumeración y descripción de regiones, sin ninguna explicación acerca de las costumbres de sus habitantes.

En Thomas Jefferson vemos la combinación de la curiosidad científica, de un científico e investigador de la Ilustración, y una orientación pragmática respecto de todo el cosmos. Su visión de la geografía en el análisis final resulta ser lo que Bernhard Varenius llamaba “geografía especial”, es decir, la descripción de lugares específicos versus la “geografía general”, que trata del estudio de las leyes o principios generales y universales que se aplican a todo lugar. Este último insistía en la importancia práctica del tipo de conocimiento incluido en la categoría de *geografía especial*, lo que le venía a la perfección al virginiano, en tanto representante de la Ilustración estadounidense. Si bien estudiaba los conceptos abstractos o las leyes universales característicos de la geografía general, no estaba interesado en profundizar al respecto. Su interés por la geografía específica derivaba de su quehacer como político.

Por el contrario, los dos estudios regionales de Alexander von Humboldt, sus ensayos sobre Cuba y Nueva España, no se limitaban a las descripciones fi-

⁴⁰² Un análisis más detallado de este tema se puede encontrar en Sandra Rebok, “Alejandro de Humboldt y el modelo de la Historia Natural y Moral”.

⁴⁰³ Sowerby, *op. cit.*, p. 254.

⁴⁰⁴ Aunque esta idea no se pude explorar en el marco de esta obra, debería inspirar estudios futuros.

sicas, sino que, además, profundizaban en los principios de la geografía general. Por lo tanto, se considera que el Barón, al igual que Bernhard Varenius, aportó más a la organización de la información que a un campo particular de estudio.

Es a este respecto que la actitud de estos tres eruditos acerca del lugar del hombre en la naturaleza se clarifica. Según el concepto de la *geografía especial* de Bernhard Varenius, la “propiedad de un lugar por parte del hombre” es una tercera categoría, además de la propiedad celestial y la terrenal. Del mismo modo, consideraba las culturas, la lengua, el gobierno y la religión elementos que deben ser examinados junto a factores como el clima, las características de la superficie terrestre, los minerales, los animales y las plantas. Alexander von Humboldt incluía al ser humano en su concepto de *geografía física*, al considerarlo parte integral de la naturaleza; no obstante, no lo veía como factor determinante ni tampoco le asignaba un lugar especial en su investigación. Thomas Jefferson actuaba de manera muy parecida.

El enfoque respecto de la ciencia era otro punto que unía a estos tres hombres. El prusiano desarrolló un concepto de geografía de las plantas en el que reconocía la interdependencia de las incidencias por áreas y la necesidad de explicar cada grupo de fenómenos distribuidos regionalmente en relación con su contexto espacial. Por lo tanto, comparó en repetidas ocasiones áreas con paisajes similares en diferentes partes del mundo. Sin duda, en este punto, se puede establecer un paralelo entre su pensamiento y el de Bernhard Varenius, quien dividía su *geografía general* en Parte Absoluta, Parte Respectiva y Parte Comparativa, que, a su vez, resultan de la conexión entre los diferentes lugares en la Tierra. En el caso del virginiano, este método comparativo se refleja cuando refuta las ideas del conde de Buffon acerca de la supuesta inferioridad americana.

El último parecido entre el trabajo de estos tres autores es su actitud respecto el papel de la teología en la ciencia. Si bien, en su época la geografía estaba estrechamente ligada a las cuestiones religiosas, Bernhard Varenius no compartía ese punto de vista, y su trabajo puede considerarse como el primer enfoque científico respecto de la disciplina⁴⁰⁵. Los otros dos concordaban con él al respecto, a pesar de los problemas que cada uno debió enfrentar: el Barón, al intentar separar la teología de la ciencia, y el Presidente, al establecer una nueva forma secular de educación que llevó a la creación de la Universidad de Virginia.

La transmisión directa de ideas no puede ser la causa de los evidentes paralelos entre las contribuciones de estos tres eruditos sobre la sistematización de los conocimientos geográficos disponibles en su época. Ellos integraron concepciones más antiguas, en algunos casos provenientes de la época clásica griega y romana, y enriquecieron la comprensión de la geografía contemporánea a su tiempo, con sus propias observaciones y conclusiones. Sin embargo, se puede demostrar el proceso general de inspiración mediante otras palabras: a través de la elaboración de modelos intelectuales similares o referencias explícitas. En

⁴⁰⁵ Kish, *op. cit.*, p. 370.

pocas palabras, se trata de la evolución y continuación de la cadena de ideas. Si examinamos el panorama general, veremos que Bernhard Varenius absorbió también las ideas de pensadores anteriores y contemporáneos a él, en especial, Bartholomäus Keckermann⁴⁰⁶. De la misma manera, se pueden encontrar referencias a Thomas Jefferson en varios textos de Alexander von Humboldt, y en los escritos y en las cartas privadas de Charles Darwin, repetidas afirmaciones acerca de cuanto lo había inspirado el trabajo del berlinés, a quien llamaba el “más grande viajero científico que jamás haya existido”⁴⁰⁷.

INTERPRETACIÓN DE LOS VALORES DE LA ILUSTRACIÓN

Al analizar las ideas y las acciones de Alexander von Humboldt y Thomas Jefferson se vuelven evidentes las similitudes y las diferencias significativas entre estas dos personalidades de la Ilustración. Además de las discutidas en capítulos anteriores, existen otras semejanzas y discrepancias que merecen ser mencionadas.

En primer lugar, resulta obvio que la libertad es un valor fundamental para ambos. En el ámbito personal, el Barón intentó, cuanto le fue posible, mantener su independencia y autonomía profesional. En el ámbito político, demostró en innumerables ocasiones cuánto significaba la libertad para él, al elogiar las naciones libres de América, no así a las sociedades coloniales. Por su parte, el Presidente mencionaba a menudo cuánta importancia confería a la libertad personal, económica y política. En 1791, al referirse al conflicto de interés entre el gobierno federal y los estados, se revela cuan consciente estaba acerca de las dificultades que apremiaban el experimento americano de la libertad: “Preferiría estar expuesto a los inconvenientes de tener demasiada libertad, a los de tener demasiado poca”⁴⁰⁸. Para ambos, la felicidad y la prosperidad de las personas estaba principalmente en sus mentes y dirigían mucha de sus acciones. Concebían la riqueza de las naciones en razón del bienestar de los individuos, que consideraban como la piedra angular de una sociedad progresista.

Otro valor de la Ilustración que compartían y por el que trabajaron era la propagación del conocimiento. El estadista se interesaba por todas las ramas de la ciencia, incluida: la geografía, la geología, la astronomía, la botánica, la zoología, la medicina, la agricultura y la química, y siempre pensó obtener de estas información de utilidad para la gente. Reconocía el valor y la necesidad de tal información, y tenía una idea del papel preponderante que debería

⁴⁰⁶ Acerca de los predecesores y fuentes de Bernhard Varenius, véase Horacio Capel Saez (ed.), *Bernhard Varenius, Geografía general, en la que se explican las propiedades generales de la tierra*, pp. 38-42.

⁴⁰⁷ Miguel Ángel Puig-Samper and Sandra Rebok, “Charles Darwin and Alexander von Humboldt: An Exchange of Looks between Two Famous Naturalists”.

⁴⁰⁸ Jefferson a Archibald Stuart, 23 de diciembre de 1791, en PTJ, vol. 22, p. 436.

representar en el futuro de la nación americana⁴⁰⁹. En *Notes on the State of Virginia*, señala la importancia de la educación y la investigación agrícola y el valor de las sociedades rurales, por lo relevante que era la agricultura para la joven nación. En sus últimos años en la presidencia, su gobierno tomó el progreso científico como un objetivo trascendental. Sus esfuerzos por impulsar los avances científicos y propagar el conocimiento quedaron demostrados una vez más, gracias a sus actividades para la American Philosophical Society, y después por la creación de la Universidad de Virginia, cuya malla académica se basaba en sus convicciones, abiertamente expresadas con anterioridad⁴¹⁰. Por su parte, el sabio publicó muchos libros y artículos sobre su expedición en América (más tarde, unos pocos acerca de su expedición en Rusia), y, además, impartió sus famosas lecturas de *Cosmos* en Berlín, entre 1827 y 1828, con las cuales esperaba alcanzar al gran público⁴¹¹.

Los dos participaron de manera activa en el desarrollo de una red de científicos, políticos, artistas, escritores y otros del Viejo y Nuevo Mundo dedicada a intercambiar información, ideas y opiniones. Otro asunto de mutuo interés era la exploración de América, Thomas respaldó la expedición de Meriwether Lewis y William Clark durante su presidencia, y Alexander la promovió a través de sus exploraciones y al entregar variados tipos de apoyo intelectual, financiero y epistolar a través de cartas de presentación a muchos europeos que viajaban a América.

Otro tema en común era su elaboración de argumentos para rebatir los reiterados prejuicios eurocéntricos acerca de la inferioridad americana, evidentemente, cada uno impulsado por diferentes motivaciones. Para Thomas Jefferson, por cierto, se trataba de cuestión de honor, en tanto americano y hombre de ciencia, el corregir estas ideas equivocadas publicadas por científicos europeos. Alexander von Humboldt no se involucraba a título personal en esta disputa, sino que respondía en su calidad de académico, en particular de científico. Si bien respetaba al conde de Buffon como naturalista, criticaba el mito que este último había forjado, mencionando que tales ideas podían ser propagadas porque “adulan la vanidad de los europeos”. Como hombre de ciencia ilustrado, que pensaba entender el mundo haciendo mediciones, objetó la supuesta inferioridad de América, basándose en sus resultados científicos. A pesar de que las motivaciones de ambos eran distintas, participaron en la disputa sobre la inferioridad de América, rebatiendo la teoría del conde Buffon.

Se pueden establecer otros paralelos entre estos amigos, al examinar el sentido y la función que le otorgaban a la religión. Los dos consideraban que la religión, en particular, la doctrina católica era un obstáculo para el desarrollo

⁴⁰⁹ Véase Robert M. S. McDonald (ed.), *Light and Liberty: Thomas Jefferson and the Power of Knowledge*.

⁴¹⁰ Véase, por ejemplo, Cameron Addis, *Jefferson's Vision for Education, 1760-1845*, pp. 68-87 y Cohen, *op. cit.*

⁴¹¹ Jean-Marc Drouin, “Humboldt et la popularization des sciences”, pp. 45-63.

de las ciencias. En reiteradas ocasiones reclamaron por el impacto negativo de los dogmas en las sociedades del Viejo y Nuevo Mundo. Desde de su juventud, Thomas había sido un racionalista implacable y era muy escéptico acerca de los principios del cristianismo⁴¹². Por lo mismo, intentando alcanzar la esencia de este, se autoimpuso la tarea de encontrar en la *Biblia* los sentimientos de Jesús que debían ser verdaderamente entendidos. Su interés por la filosofía y la ciencia chocaba con el dogma religioso tradicional, debiendo enfrentar muchas dificultades. Durante su carrera política se levantaron cargos de ateísmo en su contra, sobre todo por parte de sus adversarios federalistas, durante la acalorada campaña presidencial de 1800. De ahí su reticencia a expresar sus convicciones personales y a pronunciarse de manera pública acerca de asuntos religiosos. No obstante, al parecer confiaba lo suficiente en el prusiano para revelar sus preocupaciones acerca del papel que representaba la religión en Latinoamérica⁴¹³. El Barón había sido atacado en los círculos clericales por no seguir la doctrina religiosa tradicional y criticar a la Iglesia y a las misiones que pretendían cristianizar a los indios americanos. Los detalles de esta disputa llegaron, incluso, a Estados Unidos, donde algunos estuvieron a favor y otros en contra⁴¹⁴. Durante la conmemoración del centenario del natalicio del berlinés (1865), se debatió una vez más la cuestión de la ausencia de Dios en su trabajo, tanto en la prensa como en charlas en Estados Unidos. Su ciencia era aceptada y seguida ampliamente, sin embargo, la filosofía en la cual se sustentaban sus logros científicos resultaba problemática. Al parecer, se tenía cierta dificultad en aceptar un enfoque de las ciencias naturales desarrollado de manera absolutamente escindida de las enseñanzas religiosas⁴¹⁵.

Los paralelos entre ellos también estaban presentes en sus estilos de vida. Ambos heredaron fortunas siendo jóvenes y pudieron llevar a cabo sus planes, además, los dos sacrificaron sus respectivas fortunas en pos de la consecución de sus visiones e ideas. De ahí que al final de sus largas vidas, enfrentaran serias dificultades económicas. En 1815, Thomas vendió su vasta biblioteca al Congreso, y en 1829, tras su muerte, su familia se vio en la obligación de subastar sus esclavos, además de muchos bienes familiares, los libros que quedaban e, incluso, Monticello, su casa. En cuanto a Alexander, su exploración americana y su larga estadía posterior en París, para trabajar en las publicaciones producto de su expedición, agotaron sus fondos. Sus necesidades económicas lo forzaron a regresar a Berlín, en 1827, para trabajar al servicio del rey prusiano.

A pesar de estos numerosos paralelos y enfoques similares respecto de ciertas cuestiones entre ambos, también existieron varias diferencias entre ellos,

⁴¹² Numerosos estudios se han publicado sobre Jefferson y la religión; véase, por ejemplo, Paul K. Conkin, "The Religious Pilgrimage of Thomas Jefferson", pp. 19-49; Eugene R., Sheridan, *Jefferson and Religion*; Addis, *op. cit.*, esp. pp. 68-87; Thomas Jefferson, *Jefferson's extracts from the Gospels* y John A. Ragosta, *Religious Freedom: Jefferson's Legacy, America's Creed*.

⁴¹³ Jefferson a Humboldt, 6 de diciembre de 1813, véase apéndice de este libro.

⁴¹⁴ Véase *AVH*, pp. 61-62. Para información más detallada con ejemplos de distintas cartas.

⁴¹⁵ Nollendorfs, "Alexander von Humboldt Centennial...", *op. cit.*, p. 65.

en especial acerca de la ciencia. Thomas consideraba los avances científicos en términos prácticos, puesto que servirían para construir una nueva sociedad. Su principal interés era la invención o adaptación de instrumentos nuevos y útiles, como el arado *mould-board* de menor resistencia⁴¹⁶, por el cual la Sociedad Agrícola en París le otorgó una medalla de oro; la “rueda cipher”,

“un dispositivo criptográfico que consistía en piezas cilíndricas, roscado en un husillo de hierro, con letras inscritas en el borde de cada rueda en un orden aleatorio. Los usuarios podrían codificar y decodificar palabras con sólo girar las ruedas”;

y otros inventos como un atril portátil para un quinteto y una silla giratoria. Su reputación de inventor provenía principalmente de su compulsión por modificar y sus intentos por mejorar los objetos y artefactos utilitarios ya existentes para que respondieran a sus requerimientos, muchos de los cuales había diseñado para su propia comodidad en Monticello⁴¹⁷. A Benjamin Waterhouse le escribe:

“El hecho es que una nueva idea lleva a otra... hasta que alguien, que no tuvo ninguna de estas ideas originalmente, las combina todas, y fabrica lo que con justicia es una nueva invención”⁴¹⁸.

A Alexander también le interesaba aplicar la ciencia y sus usos para mejorar las condiciones de vida y de trabajo. Por ejemplo, desarrolló varias invenciones de utilidad para los mineros, incluidas unas lámparas especiales y otros dispositivos para la seguridad en las minas. Sin embargo, su manera de abordar la ciencia también era muy teórica y se basaba en la adquisición de conocimientos únicamente en aras de difundir y profundizar la comprensión de la naturaleza. Participó en controversias teóricas como el debate entre neptunistas y plutonistas acerca del origen de las rocas de la corteza terrestre. Mientras los neptunistas—encabezados por Abraham Gottlob Werner—su profesor en la Academia de Minas de Friburgo (Sajonia)—sostenían que las rocas se habían formado mediante la sedimentación y cristalización de los minerales de los fondos oceánicos; los plutonistas argumentaban que las rocas se habían formado a altas temperaturas durante los procesos eruptivos de los volcanes y habían sido erosionadas por la acción del agua y aire.

Ambos se interesaban en el progreso científico puro y en las mejoras a las que la sociedad podría acceder gracias a la implementación de estos logros cien-

⁴¹⁶ Thomas Jefferson, “The Description of a Mould-Board of the Least Resistance, and of the Easiest and Most Certain Construction, Taken from a Letter to Sir John Sinclair, President of the Board of Agriculture at London”, pp. 313-322. Véase también Lucia Stanton, “Better Tools for a New and Better World. Jefferson Perfects the Plow”, pp. 200-222.

⁴¹⁷ Harlow Shapley, “Notes on Thomas Jefferson as a Natural Philosopher”, pp. 234-237; Bedini, *Jefferson and Science*, *op. cit.*, pp. 71-83.

⁴¹⁸ Jefferson a Benjamin Waterhouse, 3 de marzo de 1818, en *FE*, vol. 10, p. 103.

tíficos. Ahora bien, mientras uno dedicó su vida entera a alcanzar su principal objetivo, la búsqueda del conocimiento científico, el otro se enfocaba más en la política y con frecuencia dejaba sus proyectos científicos de lado o en otras manos. Estas distintas prioridades estaban de forma directa relacionadas con los contextos históricos en que vivían y con las demandas de sus respectivas circunstancias. Además, también tenían que ver con sus personalidades, Alexander se interesaba más por el ámbito académico, mientras Thomas se sentía más atraído por el poder político. Solía decir que le habría gustado haberse mantenido alejado de la política, pero que las circunstancias, como la creación de una nueva nación de la cual se sentía obligado a ser partícipe, se lo impedían.

Otra diferencia entre ellos era la actitud que cada uno tenía respecto de su país de origen. Si el estadounidense se sintió fuertemente ligado a su país durante toda su vida, el berlinés siempre dejó en claro que ni las fronteras prusianas, ni las de los estados alemanes, ni, incluso, las europeas, cercaban sus aspiraciones o sus ideas. Tal como Francis Lieber señaló en su discurso durante la inauguración de la estatua de Alexander von Humboldt, en Nueva York, el 14 de septiembre de 1869,

“si bien Humboldt era alemán en cuanto a sus rasgos de carácter y talentos, era el único de todos los hombres modernos cuyas iniciativas, aspiraciones y fama fueron menos limitadas por las demarcaciones nacionales”⁴¹⁹.

Por otro lado, en una carta dirigida a Alexander, Thomas mencionaba de manera clara que se identificaba como estadounidense, diciéndole: “Me retienen las cuerdas del amor por mi familia y mi país, de lo contrario me uniría a usted, por cierto”⁴²⁰.

Sus acciones y posiciones respecto de la esclavitud eran marcadamente distintas. El Barón tenía toda la libertad para expresar abiertamente su aversión por esa institución, en cambio, el Presidente debía tener presente muchas consideraciones y, además, de sus convicciones personales. El primero gozaba del privilegio de analizar la institución desde fuera, sin jamás haber tenido relación alguna con la esclavitud; mientras que el segundo había nacido en una familia propietaria de esclavos, y se relacionó inexorablemente con esta práctica establecida de larga data en las plantaciones de Virginia. Los esclavos representaban una parte considerable de su riqueza y le entregaban ingresos y libertad para dedicarse a las cosas que eran importantes para él. La decisión de abolir la esclavitud habría traído consigo consecuencias no menores en su vida política y personal.

La misma explicación sirve para entender su punto de vista político respecto de los indios. Su actitud paternalista no coincide con las opiniones del

⁴¹⁹ El discurso en su totalidad se reproduce en *AVH*, p. 580.

⁴²⁰ Jefferson a Humboldt, 6 de marzo de 1809, véase apéndice de este libro.

naturalista alemán sobre el asunto⁴²¹. El prusiano expresó su profunda preocupación acerca de la opresión en que vivían los pueblos nativos y los esclavos, por cuya liberación abogó siempre. Su actitud hacia los indios estaba marcadamente influenciada por los ideales humanistas, alimentada por la lectura de literatura sobre viajes exóticos durante su juventud, y sellada con su contacto con ellos en su viaje al Nuevo Mundo, donde los vio en condiciones de opresión deplorables. En la vereda contraria, la visión que el estadista tenía de ellos se basaba en su actividad política. Había enfrentado personalmente el asunto como problema político que requería soluciones prácticas. Por lo tanto, mientras para uno los indios formaban parte de una realidad exótica lejana, para el otro estaban presentes a diario en su vida política, y sus declaraciones oficiales podían no representar sus convicciones personales.

LA ILUSTRACIÓN EUROPEA VERSUS LA AMERICANA

Los postulados de la Edad de la Razón se desarrollaron de forma simultánea de un lado y otro del Atlántico en un intercambio de ideas e ideologías. La Ilustración perseguía el mejoramiento de la estructura de la sociedad y de la vida humana en general, una tarea común para el Nuevo y Viejo Mundo. La ignorancia era el enemigo y, a la vez, el mayor obstáculo para el progreso. Las ideas se fomentaban mutuamente gracias a la literatura en general y la narrativa de viajes en particular. No obstante, las ideas de la Ilustración encontraron formas de expresión muy diferentes, y terminaron en consecuencias diferentes para los países europeos entre sí, y también para el Viejo y Nuevo Mundo, donde las diferencias fueron aún más pronunciadas⁴²².

En Europa existía, por lo general, una distinción entre los filósofos y los gobernantes. Los filósofos debían presentar argumentos contra las prácticas políticas y establecer bases ideológicas para una nueva forma de sociedad. En América, los filósofos tenían la oportunidad de crear el orden social que deseaban, basado en sus valores. Las diferencias entre la Edad de la Razón americana y la europea han sido del máximo interés y sujeto de debate en el campo de la historia internacional⁴²³.

Los postulados de la Edad de la Razón no eran genéricos y no podían ser entendidos como productos de un movimiento homogéneo; más bien, fueron moldeados por las necesidades de una sociedad en especial, en un determinado momento. Las numerosas maneras en las que estas convicciones se manifestaron representaban enfoques alternativos respecto de la modernidad, de los diferentes hábitos intelectuales y sentimentales, y de la conciencia y la sensibilidad.

⁴²¹ Véanse los comentarios ya citados en su carta del 6 de diciembre 1813 al naturalista.

⁴²² Susan Manning and Francis D. Cogliano (eds.), *The Atlantic Enlightenment*.

⁴²³ Getrude Himmelfarb, *The Roads to Modernity: The British, French, and American Enlightenment*; Susan Dunn, *Sister Revolutions: French Lightning, American Light*.

Las ideas políticas y sociales de la versión europea de la Ilustración han tenido una especial importancia en la historia del continente americano. Los postulados fueron en general aceptados en el siglo XVIII en América que al otro lado del Atlántico, también fueron mucho más ampliamente incluidas en las disposiciones oficiales del Estado y la sociedad, y han perdurado con más fuerza en el tiempo. Estas ideas cobraron una fuerza peculiar el Nuevo Mundo, como resultado de varios factores, muchos originados en el periodo prerrevolucionario y basados en la experiencia política de los colonizadores americanos⁴²⁴.

De este modo volvemos al punto de partida y retomamos nuestros argumentos iniciales, donde presentamos a Thomas Jefferson y Alexander von Humboldt como representantes de las ideas de la Edad de la Razón, al tiempo que admitimos que los postulados, los valores y las prioridades de la Ilustración fueron distintas en el Viejo y el Nuevo Mundo.

A modo de ejemplo, muchos europeos aún preferían las monarquías constitucionales y pensaban que contar con un rey-filósofo era el mejor camino para que la sociedad alcanzara la felicidad y el bienestar. Sin embargo, los estadounidenses consideraban que una república representativa proveería de manera más segura y eficiente el bienestar general, y que ningún otro tipo de gobierno podía ser compatible con los principios fundamentales de la Revolución. Los puntos de vista y opiniones de estos dos personajes reflejan esa distinción. Alexander llevó a cabo sus estudios científicos en el marco de la monarquía española, con la cual permaneció en contacto después de su regreso a Europa, y dedicó su ensayo geográfico sobre la Nueva España al rey Carlos IV de España. Tras su regreso a Berlín, en 1827, trabajó para la corte prusiana, y a pesar de sus ideas políticas, no criticó la monarquía o la vida en la Corte como tales. Por el contrario, a Thomas le desagradaba la monarquía en cualquiera de sus formas, y a menudo lo recalca en sus cartas. Creía que el autogobierno era un principio fundamental, sin embargo, aceptaba la instauración de un gobierno constitucional como un camino para avanzar hacia una república⁴²⁵. Deseaba que Estados Unidos se distanciara, tanto en lo político como en lo social, de la monarquía o cualquier forma de gobierno que se le pareciese.

Otro ámbito donde difieren en cuanto a la comprensión de los ideales de la Ilustración, y que refleja las diferencias entre el Viejo y el Nuevo Mundo, es su actitud respecto de las ciencias. El uso más pragmático del conocimiento y su aplicación en orden a mejorar las condiciones de vida de los hombres en Estados Unidos, difiere del punto de vista más europeo de la Ilustración, para el cual la medición y comprensión del mundo constituye un fin en sí mismo. Como hemos visto, Alexander von Humboldt desempeñó un papel fundamental al crear, organizar e interpretar información nueva, mientras Thomas

⁴²⁴ Bernard Bailyn, "Political Experience and Enlightenment Ideas in Eighteenth-Century America", p. 339.

⁴²⁵ Peter Paret, "Jefferson and the Birth of European Liberalism", p. 491.

Jefferson trabajaba en instituciones políticas y sociales para hacer uso de la información obtenida.

Finalmente, existen diferencias vitales en los puntos de vista de ambos en cuanto a los ideales humanistas del siglo XVIII y el principio de igualdad entre los hombres. La puesta en práctica de estos valores probó ser más bien limitada en el caso del Presidente, por sus opiniones sobre la esclavitud y sus decisiones políticas acerca de la población indígena. Al contrario, el Barón ponía en práctica estos postulados con todas las personas, reflejando que el principio de igualdad entre los seres humanos era la clave de la filosofía de la Ilustración europea.

CONCLUSIONES

La experiencia transatlántica marcó profundamente a Alexander von Humboldt y a Thomas Jefferson. Gracias a su visión cosmopolita del mundo, lograron cultivar un diálogo entre el Viejo Continente y el Nuevo Mundo, que tuvo un impacto positivo a ambos lados del Atlántico. Su relación reflejaba una fuerte afinidad personal y se caracterizó por un interés mutuo en las ciencias y en la política.

Habiendo llegado a su fin la Ilustración, una revisión del contacto y comunicación entre ellos, y de sus respectivos puntos de vista acerca de los acontecimientos de su tiempo, ofrece una perspectiva del desarrollo del pensamiento político y del progreso de las ciencias. El intercambio de conocimientos e ideas entre estos dos pensadores globales, también sirve como una demostración temprana de la importancia de la comunicación transatlántica y de la cooperación científica.

En la actualidad, siguen siendo personajes renombrados. Se han escrito libros sobre ambos y han sido objeto de varias exhibiciones, documentales y películas. El Centro de Investigaciones de Alejandro de Humboldt, en la Academia de Ciencias de Berlín y el Robert H. Smith International Center for Jefferson Studies, en Monticello-Charlottesville, Virginia, fueron creados para servir como centros de referencia para la comunidad académica dedicada al análisis y difusión del legado de estos dos hombres.

Hoy, Alexander von Humboldt es considerado una figura clave en el estudio de la globalización de las ciencias. Su bien organizada y fructífera comunicación con personas dentro de Europa y del otro lado del Atlántico, estableció un nuevo estándar para las redes intelectuales. El hecho que recientemente una institución dedicada al estudio de la interdependencia entre Internet y la sociedad, haya tomado su nombre demuestra su relevancia siempre vigente en la comunidad académica. De la misma manera, el Foro Humboldt en Berlín desea promover el intercambio intercultural y el de ideas globales, además de ofrecer un lugar de encuentro plurilingüe para personas con diferentes acervos culturales, es decir, no solo porta su nombre sino que busca honrar y perpetuar su espíritu. Se trató de un hombre con gran poder de sintetizar el conocimiento de distintas disciplinas, y su perspectiva transcultural y comparativa, al igual que sus convicciones continúan siendo fuente de inspiración para la investigación científica y el debate filosófico en el siglo XXI.

El legado de Thomas Jefferson se basa en el papel fundamental que representó al ser uno de los padres fundadores de una nueva nación. En tanto presidente de Estados Unidos, contribuyó de manera decisiva al establecimiento de

lo que se considera actualmente la identidad estadounidense. Su contribución no se limita tan solo al ámbito político, también hizo aportes a la ciencia y la tecnología. Sus intentos para mejorar el cultivo de vegetales y la producción ganadera, sus escritos sobre la libertad individual y su filosofía de la educación superior, se tradujeron en la creación de la Universidad de Virginia. El legado de su compromiso con algunos aspectos de la cultura europea, como la cocina francesa, la arquitectura italiana y la griega clásica, y el arte de la viticultura, es evidente en la cultura estadounidense actual.

Resulta particularmente relevante el hecho de que haya establecido una extensa red, nacional y trasatlántica, para el intercambio de conocimientos e ideas. Es aún un modelo de academicismo activo y compromiso cívico en la sociedad, debido al espíritu de su obra, su interés de por vida en la adquisición de nuevos conocimientos, sus puntos de vista acerca de la ciencia y la política, y su creatividad y persistencia para concretar sus proyectos.

El análisis de la comunicación trasatlántica entre ambos personajes define las bases de las redes científicas del siglo XXI, a la vez que demuestra lo interconectadas que estaban ya las ciencias a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Además, ilustra el impacto de la ciencia de Alexander von Humboldt—y a través de él, de la ciencia europea— en el establecimiento de la ciencia estadounidense moderna. Además de un interés histórico, este análisis de la red científica trasatlántica en aquella época, plantea preguntas acerca del valor del estudio científico para la humanidad y sobre cómo difundir y aplicar los descubrimientos en un mundo moderno y globalizado.

ANEXOS

CORRESPONDENCIA
ENTRE
ALEXANDER VON HUMBOLDT
Y THOMAS JEFFERSON

DE ALEXANDER VON HUMBOLDT A THOMAS JEFFERSON,
FILADELFIA, 24 DE MAYO DE 1804

Sr. Presidente:

Tras haber llegado desde México a la tierra bendita que es esta república, cuyos poderes ejecutivos han sido confiados a sus sabias manos, es mi gozo deber presentarle mis respetos y expresarle mi gran admiración por sus escritos, sus acciones y el liberalismo de sus ideas, que han sido fuente de inspiración desde mi más temprana juventud. He deseado profundamente tener la posibilidad de expresarle mis sentimientos en persona, al tiempo que entregarle una encomienda cerrada que mi amigo, el cónsul de Estados Unidos en La Habana, me solicitó gentilmente le hiciera llegar a sus manos. Puesto que la descarga de mi herbario me ha retenido aquí y retrasado mi partida a Washington, me he visto obligado a hacer uso del servicio postal. La horrible tormenta que azotó Georgia hizo que nuestro viaje fuese tan peligroso como largo (veinticuatro días) y lamento la tardanza en la entrega de la encomienda.

Mi deseo de ser útil a las ciencias físicas y estudiar al hombre en sus diferentes estados de barbarie y de cultura, me inspiraron en 1799 a emprender, con los gastos por mi cuenta, una expedición a los trópicos. Gracias a una combinación de afortunadas circunstancias y confianza personal, el gobierno español me ha conferido más privilegios que aquellos que gozó la Condamine y al abad Chappe. En mi amigo el ciudadano Bonpland, un estudiante del Museo de París, encontré un elevado nivel de conocimientos, coraje y entusiasmo que deberían inspirar a todos quienes, con grandes sacrificios, se esfuerzan por alcanzar las ideas morales. Durante los últimos cinco años, hemos viajado por Nueva Andalucía, el Caribe, las misiones de los indios chaimas, las provincias de Nueva Barcelona, de Venezuela y de Barinas y toda la Guayana. Recorrimos casi mil millas náuticas en canoa por el Orinoco, el Guaviare y el río Negro, pasando los célebres rápidos de Maipures y Atures en dos oportunidades, y determinamos con la ayuda de nuestros cronómetros, de las longitudes y de los satélites [de Júpiter], la posición exacta del Casiquiare, un afluente del Orinoco que se comunica con el Amazonas y por el cual navegamos hasta la ribera del Grão-Pará [Brasil]. En esta tierra salvaje y en las junglas prehistóricas de Casiquiare, latitud 2° N, vimos rocas cubiertas de jeroglíficos que demuestran que estas lejanas tierras, pobladas actualmente por indios caníbales que andan desnudos, fueron habitadas por pueblos civilizados. Tras regresar de río Negro

a Cumaná, nos dirigimos a la isla de Cuba, y después al río Sinú y a Santa Fe [Bogotá], atravesamos el reino de Nueva Granada, Popayán y Pasto. Nos quedamos cerca de un año en el reino de Quito, donde trabajamos con nuestros instrumentos en los Andes y subimos al monte Chimborazo, a una altura de 3 036 toesas (19 413 pies), a saber quinientas toesas (3 197 pies) más que cualquier hombre antes de nosotros. Con el fin de estudiar el árbol de Cinchona [Quina], partimos rumbo a Loxa, para pasar por la provincia de Jaén y más adelante llegar al Amazonas. En Lima, vimos el paso de Mercurio por el disco del Sol y nos embarcamos para navegar vía Guayaquil a Acapulco. Viajamos alrededor de un año por el reino de Nueva España, que nos ofreció un amplio campo de observación. A pesar de los peligros del clima para un hombre joven, nacido en las heladas tierras de Última Thule –Prusia– y a pesar de la falta de comida y abrigo, a la que estuve expuesto por varios meses, la salud no me falló un solo día. Pese a mi ardiente deseo de regresar a París, donde había trabajado por largo tiempo para los ciudadanos Vauquelin y Chaptal, y donde esperamos publicar nuestros trabajos (fruto de nuestra expedición), no puedo resistir el interés moral por conocer Estados Unidos y gozar del reconfortante semblante de un pueblo que entienden el precioso regalo de la Libertad. Desearía que me fuese posible presentarle personalmente mis respetos y mi admiración, y que me permitiese admirar al magistrado filósofo que es usted y, ¡que ha conseguido la aprobación de dos continentes!

Sr. Presidente, le ruego disculpe la libertad con que me permito escribir y la extensión de esta carta. No sé si mi nombre ya le resulta conocido por mi trabajo en galvanismo o por mis publicaciones en *Mémoires* de l'Institut National de Paris. En su calidad de amigo de las ciencias, espero acepte con indulgencia mis expresiones de admiración. Me encantaría, además, conversar con usted acerca de un tema que trató con astucia en su ensayo sobre Virginia. Se trata de los dientes de mamut que descubrimos en los Andes del hemisferio austral, a una altitud de 1 700 toesas (10 870 pies) de altura sobre el nivel del océano Pacífico. Mi amigo el ciudadano Cuvier hará una descripción anatómica. Sería un abuso de mi parte quitarle más de su precioso tiempo y es así como me remito a despedirme, asegurándole mis más profundos respetos y el honor de sentirlos.

Sr. Presidente,
Su humilde y obediente servidor,
Barón Humboldt miembro de la Academia de Ciencias de Berlín,
Filadelfia, 24 de mayo de 1804,

Me sentiría muy honrado al recibir sus órdenes, si fuese tan gentil a mi nombre, por intermedio del gobernador M'Kean.

DE THOMAS JEFFERSON A ALEXANDER VON HUMBOLDT,
WASHINGTON, 28 DE MAYO DE 1804

Anoche recibí la encomienda acerca de la que me escribió el 24 de mayo. Lo felicito por haber llegado hasta aquí en buen estado de salud después de un viaje en el transcurso del cual se ha visto expuesto a tantas adversidades y riesgos. Las regiones que usted ha visitado están entre las menos conocidas, pero son las más interesantes. Habrá un vivo deseo de recibir la información que usted esté dispuesto a entregarnos y nadie estará más deseoso que yo, porque quizá nadie contempla ese mundo con más interesadas esperanzas de que muestre un mejor estado de la condición humana. En el nuevo lugar donde se ubica el sillón presidencial, no contamos con ninguna curiosidad que atraiga la observación de un viajero y solo podemos sustituirla con la bienvenida que le brindaremos cuando nos visite. ¿La consideraría usted suficiente como para incluirnos en su viaje? Le ruego acepte mis respetuosos saludos y el testimonio de mi más alta consideración, *M. Le Baron de Humboldt*.

DE THOMAS JEFFERSON A ALEXANDER VON HUMBOLDT,
WASHINGTON, 9 DE JUNIO DE 1804

Thomas Jefferson solicita al barón de Humboldt observar que el asunto de los límites de Luisiana entre España y Estados Unidos es el siguiente: ellos reclaman el río Mexicana o Sabina y desde la cabecera de este al norte a lo largo de las cabeceras de las aguas del Misisipi hasta la cabecera del río Rojo, y así... Nosotros reclamamos el río del norte desde su desembocadura hasta el nacimiento de su brazo occidental u oriental, y desde allí hasta la cabecera del río Rojo y así ...¿Podría el Barón informarme qué población de hombres blancos, indígenas y negros u otra pudiese haber entre estas líneas? y ¿qué minas existen allí? Recibiremos con mucho agradecimiento esta información. Le ruego acepte mis más respetuosos saludos.

DE ALEXANDER VON HUMBOLDT A THOMAS JEFFERSON,
FILADELFIA, 27 DE JUNIO DE 1804

Sr. Presidente:

Como se lo manifesté en mi primera carta, vengo a este país con el fin de conocerlo a usted y expresarle personalmente mi admiración y respetuoso afecto por sus escritos, sus ideas y sus acciones, que han sido mi fuente de inspiración por tantos años. Mi partida mañana significa que logré el propósito de mi visita. Tuve la gran fortuna de conocer al primer Magistrado de esta gran república, un hombre que vive con la simplicidad de un filósofo y me recibió con una

profunda gentileza que jamás podré olvidar. Mis circunstancias me obligan a partir, pero me voy con el consuelo de que el pueblo de este continente marcha a pasos agigantados hacia el perfeccionamiento de un Estado social, mientras Europa presenta un espectáculo inmoral y melancólico. Me complazco en la esperanza de disfrutar de nuevo de esta experiencia consoladora, y simpatizo con usted en la esperanza (que manifiesta en una carta que el Sr. M'Kean me remitió gentilmente) que la humanidad pueda obtener grandes beneficios del nuevo orden de cosas que se verá aquí. Le ruego acepte la expresión de mis más alta consideración y respeto, que me acompañarán el resto de mi vida.

Sr. Presidente,
Su muy obediente y humilde servidor,
Humboldt,
Filadelfia, 27 de junio de 1804

Mis amigos Bonpland y Montufar envían sus respetos a Su Excelencia

DE ALEXANDER VON HUMBOLDT A THOMAS JEFFERSON,
PARÍS, 30 DE MAYO DE 1808

Sr. Presidente:

En medio de todas las desgracias ante las que sucumbe mi patria, intenté expresarle cada cierto tanto los sentimientos de reconocimiento y de admiración que me embargan respecto de usted. Temo que mi última carta, enviada por barco desde Bremen, no le haya llegado. Hoy, elegí un medio más seguro de mandarle estas líneas, además de presentarle mi trabajo sobre astronomía y mi *Essai de Politique sur le Royaume de la Nouvelle Espagne*. En estos trabajos, encontrará citado su nombre con el entusiasmo que siempre inspiran los amigos de la Humanidad. Que la Providencia lo proteja en beneficio de este mundo, hacia el cual me esfuerzo por dirigir mi trabajo y mis esperanzas.

Sr. Presidente,
Con mis más profundos respetos, Su Excelencia,
Su humilde y más obediente servidor,
Humboldt
París, École polytechnique, Montagne de Ste. Geneviève,
30 de mayo de 1808,

Le ruego ser tan gentil de darle mis saludos a, Sr. Madison y Sr. Gallatin quienes me honraron con su gentileza.

DE THOMAS JEFFERSON A ALEXANDER VON HUMBOLDT,
WASHINGTON, 6 DE MARZO DE 1809

Estimado Sr.

Recibí sin contratiempos su carta del 30 de mayo junto con su trabajo sobre astronomía y su *Ensayo político sobre el reino de Nueva España*, se lo agradezco con sinceridad. Había escuchado acerca de la publicación de este trabajo, y el ejemplar que he recibido prueba que no defraudará las expectativas de los doctos. Además de darnos a conocer uno de los países más peculiares e interesantes del mundo, uno que hasta el momento estaba casi guardado bajo llaves para el hombre, será un precioso aporte a nuestra ciencia física existente, en muchas de sus partes. Por lo tanto, le presentaremos el honorable testimonio de la república de las letras que usted bien merece.

Me menciona que me ha escrito antes otras cartas, le aseguro que jamás he recibido una, de lo contrario, sin duda alguna se lo habría hecho saber. Por cierto, aunque no me lo esperaba, su carta del 30 de mayo me entregó información del lugar donde usted podía estar con la que no contaba: usted se situó sabiamente en el foco de las ciencias en Europa. Me retienen los lazos del amor por mi familia y mi país, de lo contrario me uniría a usted, por cierto. Dentro de pocos días me voy a perder en los bosques de Monticello, y me convertiré en un mero espectador de los acontecimientos. Respecto de política no haré comentario alguno porque no lo implicaría a usted, mandándole las ideas republicanas acerca de Estados Unidos, consideradas horribles herejías por las monarquías europeas. Usted se enterará antes que esta carta le llegue que el Sr. Madison es mi sucesor, lo que nos asegura una administración sabia y honesta. Le saludo con sincera amistad y respeto, M. le Baron.

Th. Jefferson

DE ALEXANDER VON HUMBOLDT A THOMAS JEFFERSON,
PARÍS, 12 DE JUNIO DE 1809

Sr.:

Conoce muy bien los sentimientos de respeto y amistad que profeso hacia usted, como para entender la satisfacción que sentí la recibir su carta del 6 de marzo. No he sido feliz desde que dejé su país. Al ser golpeados por tormentas, nos volvemos más sensibles a los verdaderos placeres morales. ¡Qué carrera la suya! ¡Qué ejemplo tan fascinante ha dado usted de energía de carácter, de gentileza y profundidad a los sentimientos más dulces del alma, de moderación y de justicia como primer Magistrado de un Estado poderoso! Todo lo que ha creado, lo ve florecer. Su retiro a Monticello es un acontecimiento, cuyo

recuerdo nunca se apagará en los anales de la Humanidad. Me resulta difícil hablar sobre su persona con usted sin parecerle adulator. ¡Ningún ardid dista más de mi alma franca y sentimental!

Le envío mis trabajos. Tengo el honor de hacérselos llegar junto a la segunda y tercera parte de mi trabajo sobre México, y la segunda, tercera y cuarta partes de mi antología astronómica, que incluye las mediciones realizadas en los Andes.

Al mismo tiempo, le adjunto la traducción que se ha hecho de mis *Tableaux de la Nature*, una traducción que me parece bien lograda en inglés. De estar listo para su envío mañana, también le mandaría el volumen de nuestra modesta Société d' Arceuil, donde encontrará mi informe acerca de la respiración de los peces, y que contiene los magníficos artículos de mis amigos, Gay-Lussac y Thenard. Le ruego me dé la satisfacción de aceptar estos insignificantes presentes con su habitual indulgencia, con la que me favorece de manera especial. Me ilusiona saber que quizá le complazca mi artículo sobre el estado moral del pueblo mexicano. Lamento muchísimo lo que señalo sobre los esclavos en la página diez. Me enteré de que el Congreso ya había tomado enérgicas medidas encaminadas a la abolición total de la esclavitud, cuando estas líneas ya estaban impresas. Mi devoción por la causa de los negros, de la cual no me avergüenzo, me impulsó a hacerlo. Me veré en la obligación de reparar la injusticia que cometí con los estados del Sur en una nota y un anexo que aparecerán al final del trabajo. Mi libro fue dedicado al rey Carlos IV, con el fin de aminorar la molestia que el gobierno de Madrid puede hacer ver a algunas personas en México, quienes me entregaron más información de la que habría deseado la Corte.

Lamento saber que mi carta del 30 de mayo fuese la primera en llegarle. ¿Luego usted no recibió mi trabajo *Géographie des plantes*?

Ahora tengo algo. A nosotros ya nos separan 1200 leguas, si el próximo año emprendo ruta a Kashmir o Lhasa, me encontraré aún más lejos.

Yo cuento con su excelente libro sobre Virginia, sin embargo, me gustaría recibir uno de sus propias manos, con una línea escrita por usted. Sería un recuerdo invaluable para mí. Usted me regaló su copia de Playfair, pero sin su nombre en él, y temo a esa miseria pública que divide todo en líneas rojas o azules. Por favor, no se niegue a mi petición. *Madame* de Tessé, tan leal a usted como yo, dice que se trata de una petición razonable.

No me atrevo a escribirle al Sr. Madison como debería haberlo hecho. Permítame felicitar a la nación por la elección que hicieron los ciudadanos estadounidenses. Me causó una excelente impresión al conocerlo. Me gusta lo que usted dice: "lo que nos asegura una administración sabia y honesta". La palabra 'honesto' abarca todo lo que es justo, liberal y virtuoso. Si usted le escribe al Presidente, envíele gentilmente de mi parte la expresión de mi más profundo respeto.

Reciba, mi estimado Señor, mi admiración y gratitud,
Alexander von Humboldt
París, École polytechnique, Montagne de Ste. Geneviève
12 de junio de 1809

El segundo volumen de *Mithridates* de Adelung and Vater, un tratado sobre las lenguas, fue publicado en Alemania. Trata de investigaciones relacionadas con sus teorías

DE ALEXANDER VON HUMBOLDT
AL PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD FILOSÓFICA ESTADOUNIDENSE,
PARÍS, 12 DE JUNIO DE 1809

Sr. Presidente:

Permítame enviarle mi trabajo sobre mediciones barométricas de la cordillera de los Andes. Me sentiré honrado si la prestigiosa sociedad que usted preside lo aceptase como humilde prueba de mi devoción y gratitud.

Honrado de ser, señor, y muy admirado colega,
Su humilde y obediente servidor
Barón Von Humboldt
París, 12 de junio de 1809

Sea tan gentil en saludar de mi parte y en particular, a los Srs. Wistar, Rush, Patterson, Thornton, Seybert, Peale, Woodhouse, Collin, Hare, John Vaughan, Mease, Ellicot y Baron-Smith, quienes me cubrieron de gentilezas, durante mi visita a Filadelfia.

DE ALEXANDER VON HUMBOLDT A THOMAS JEFFERSON,
PARÍS, 23 DE SEPTIEMBRE DE 1809

Señor:

Tengo el honor de presentarle la cuarta y quinta parte de mi trabajo sobre México, como profunda expresión de mi gran devoción y respeto. Aun cuando estos trabajos fueron escritos en circunstancias un tanto desfavorables para mi tranquilidad intelectual, me ilusiona que usted pueda encontrar en ellos la expresión de esas convicciones independientes que me han inspirado toda mi vida y que considero como una herencia que no me puede ser arrebatado. Con frecuencia pienso en Monticello, e imagino bajo la pacífica sombra de un magnolio, un hombre de Estado que estableció la felicidad para el mundo entero. Vienen lágrimas a mis ojos al pensar que el hombre más virtuoso es también el más feliz. Nadie puede igualar la felicidad que usted debe sentir, señor, al estar rodeado de ciudadanos emprendedores que trabajan arduamente, merecedores de la libertad que usted alcanzó y preservó para ellos.

No necesito decir nada acerca de la noble persona que le llevó este regalo, muestra de mi más cordial devoción. Durante su estadía en París, el Sr. Warden

ha sido un orgullo para su país, por su conducta honesta y leal, su amor por las ciencias y la estima que ha ganado entre los hombres de buena voluntad. No entiendo cómo el general Armstrong puede estar equivocado sobre él. Esperamos que el Sr. Warden vuelva pronto a París.

Le ruego, señor, acepte mis más respetuosos saludos. Me permito insistir en mi petición de recibir como regalo y de sus manos su libro sobre Virginia. Lo he tenido por quince años, sin embargo, me gustaría poder mostrarle a mis amigos una copia con una dedicatoria suya. Se trata de lo que mi vanidad desea, y no tengo reparo alguno al respecto.

Humboldt,
París, 23 de septiembre de 1810

DE THOMAS JEFFERSON A ALEXANDER VON HUMBOLDT,
MONTICELLO, 14 DE ABRIL DE 1811

Mi estimado Barón:

La interrupción de las relaciones con Francia durante algún tiempo me hizo evitar escribirle. Al partir en viaje el Sr. Barlow y el Sr. Warden ha surgido una manera segura de hacer acuso de recibo de su carta del 23 de septiembre y, en diferentes entregas, la tercera parte (2^o, 3^{er}, 4^o & 5^o) y la cuarta parte (2^o, 3^{er} & 4^o) de su valioso trabajo, esta última junto con los *Tableaux de la nature* y un mapa sumamente interesante de la Nueva España. Acepte mis más sinceros agradecimientos por tan magníficos y apreciados favores, que, me parece, nos entregan un conocimiento más detallado de ese país que el que tenemos de Europa. Además, aparecen en el preciso momento en que esos países comienzan a ser interesantes para el mundo entero, al volverse escenario de revoluciones políticas y ocupar sus puestos como miembros integrales de la gran familia de las naciones. En la actualidad, hay insurrecciones en todos ellos. En varios, los independentistas ya triunfaron y, sin duda, ocurrirá lo mismo en el resto. Pero ¿qué tipo de gobierno van a establecer? ¿Cuánta libertad pueden soportar sin intoxicarse? ¿Están suficientemente ilustrados sus líderes para conformar un gobierno cauto y el pueblo para vigilar a sus líderes? ¿Han considerado seriamente cómo y qué significa igualar la situación de sus indios domesticados a la de los blancos? Usted, mejor que nadie, puede responder a estas preguntas. Imagino que copiarán los lineamientos de nuestra confederación y la naturaleza electiva de nuestro gobierno, abolirán las distinciones de rangos, inclinarán la cabeza frente a sus sacerdotes y perseveraran en su intolerancia. Su mayor dificultad será la construcción de su Poder Ejecutivo. Sospecho que a pesar del experimento de Francia, y del de Estados Unidos en 1784, comenzarán instalando un directorio, y cuando el inevitable fraccionamiento de tal forma de Ejecutivo los conduzca a algo diferente, la gran pregunta que se harán será,

si sustituirlo por un Poder Ejecutivo que dure un determinado número de años, uno vitalicio o uno hereditario. Sin embargo, a menos que se instruya a la gente con mayor rapidez de la que por experiencia conocemos, el despotismo puede caer sobre ellos antes que estén calificados para cuidar de la tierra que habrán ganado. Al finalizar la guerra en curso, Napoleón podría obtener la independencia de todas las islas del océano Índico occidental y el establecimiento de diferentes confederaciones, así nuestro cuarto de globo presentaría un cautivante prospecto a futuro. Usted vivirá para ver gran parte de esto, al contrario de mí. Sin embargo, seguiré animadamente a mis amigos trabajadores, satisfecho de haber participado en el comienzo de esta feliz reforma. Por algunas expresiones en su carta, temo que sus intereses personales no hayan sido protegidos de forma debida, mientras dedicaba su tiempo, talento y trabajo a recopilar información para la humanidad. En verdad, lo lamento tanto por el honor de los poderes gobernantes como por el cariño que siento por usted, y le deseo sinceramente felicidad, fortuna y fama.

Al enviarle una copia de mis *Notas sobre el estado de Virginia*, no hice más que obedecer al deseo que me expresó. Sin duda, al autor de la gran obra sobre Sudamérica le parecerán bastante poca cosa, pero para la araña su ácaro fue bienvenido. Le ruego que junto con esta satisfacción acepte mis más sinceros y permanentes sentimientos de amistad y respeto.

Th. Jefferson

DE ALEXANDER VON HUMBOLDT A THOMAS JEFFERSON,
PARIS, 20 DE DICIEMBRE DE 1811

Señor:

Ayer llegué de Viena, donde mi hermano es embajador del rey de Prusia y donde visité a mis familiares durante un mes. A mi regreso, estuve encantado de encontrar la interesante carta que gentilmente me envió, señor, y que acompañó con un regalo al que le doy el mayor valor. Las *Notas sobre el estado de Virginia* estará en la biblioteca que mi hermano y yo creamos: para mí, se trata de una reclamación de gloria, el haber gozado de la benevolencia, me atrevo a decir de la amistad de un hombre que ha asombrado a este siglo con sus virtudes y su moderación. Por temor que la fragata parta, como me lo advirtieron, solo puedo agregar unas líneas. Me he tomado la libertad de enviarle la última parte de mi informe sobre observaciones astronómicas y la 6^a y 7^a partes del *Ensayo sobre Nueva España*, con sus correspondientes atlas. Le he enviado ya, e hice que mi editor le enviara, también, las partes previas por varias rutas de correo, quizá ya las recibió. Por lo tanto, le ruego me indique con sinceridad qué partes no han llegado aún a sus manos. Espero que las comunicaciones no tarden en mejorar. He terminado dos tercios de mi libro, en este momento,

la parte histórica ya se encuentra en imprenta. En Londres, el Sr. Arrowsmith me robó mi mapa grande de México, y, sin duda, le prestó una copia al Sr. Pike en Washington, quien lo utilizó de manera poco generosa, y de hecho, transcribió mal todos los nombres. Me incomoda tener que quejarme de un ciudadano estadounidense que, por lo demás, ha demostrado tanta valentía. Mi nombre no aparece en su libro y basta con un rápido vistazo al mapa del Sr. Pike para darse cuenta de donde lo sacó. Mi fortuna se ha resentido, no tanto por mis viajes, sino por las revueltas políticas; perder fortuna es, sin duda, una pérdida, pero una pequeña. Encuentro consuelo en mi trabajo, mis recuerdos y el aprecio de quienes reconocen la pureza de mis intenciones. Al igual que usted, me interesa muchísimo la gran lucha de la América española. No es de extrañar que sea tan sangrienta si pensamos que todos los hombres portamos la impronta de imperfección de las instituciones sociales y que, además, desde hace tres siglos, los pueblos europeos han buscado su seguridad en el mutuo resentimiento y el odio de las clases. Solo me iré de Europa cuando haya terminado mi libro, pero los periódicos dicen que ya estoy en el Tíbet. Estoy considerando varios proyectos, sin embargo, aún prefiero partir a Asia. Esta carta llegará a usted gracias a mi amigo el Sr. Correa de Serra, miembro de la Royal Society de Londres, y corresponsal del Instituto que tiene la intención de establecerse en Filadelfia. Se trata de un hombre de un espíritu idealista, justo y fuerte y es uno de los grandes botánicos del siglo, a pesar de contar con muy pocas publicaciones. Me tomo la libertad de solicitarle que lo tenga bajo su alero y le suplico que lo recomiende a sus amigos en Filadelfia.

Le ruego acepte, mi gentil y distinguido amigo, la expresión de mi admiración y gratitud.

Humboldt

París, Observatorio de París, 20 de diciembre de 1811

DE THOMAS JEFFERSON A ALEXANDER VON HUMBOLDT,
[MONTPELLIER], 6 DE DICIEMBRE DE 1813

Mi estimado amigo y Barón:

Recibí sus dos cartas del 20 y 26 de diciembre, de manos del Sr. Correa, en primer lugar quisiera agradecerle por haberme permitido conocer a una excelente persona, quien tuvo la gentileza de visitarme en Monticello y a quien encontré uno de los hombre más ilustrados y amigables que he conocido. Sentí profundo pesar separarme de tan gran valor justamente cuando comenzábamos a conocernos.

Acuso recibo de sus *Observaciones astronómicas* y de la 6^a y 7^a partes de su libro sobre Nueva España, con sus correspondientes atlas, al igual que los Cahiers anteriores. Le ruego acepte mis sinceros agradecimientos por estos tesoros de tanto interés para nosotros.

Considero afortunadísima la posibilidad de realizar sus viajes a esos países y en poder presentárselos al mundo, en el momento preciso en que están por transformarse en actores del escenario mundial y liberarse de la dependencia europea, de eso no tengo duda alguna. Sin embargo, no existe tanta certeza acerca de en qué tipo de gobierno terminará su revolución. Creo que la historia no nos da ejemplos de pueblos atormentados por sacerdotes que logren mantener un gobierno civil libre. Esto caracteriza el supremo grado de ignorancia en que sus líderes civiles y religiosos los mantendrán, con el fin de cumplir sus propósitos. La cercanía de Nueva España con su vecino Estados Unidos y su consecuente relación puede proveer de escuelas a la clase alta y servir de ejemplo a la clase baja. Y en México donde sabemos por usted, no desean contar con hombres de ciencia, podría revolucionarse en mejores condiciones que las provincias del sur que me temo, terminarán bajo regímenes militares despóticos. Sus diferentes clases sociales, sus odios y envidias mutuas, su profunda ignorancia y fanatismo, serán enfrentados por políticos astutos que convertirán a cada uno ellos en un instrumento para esclavizar al resto. Pero usted será quien mejor podrá juzgar lo que suceda, porque, en realidad, nosotros los conocemos muy poco como para entender, a no ser a través de usted.

Sea cual sea el gobierno que elijan, serán gobiernos americanos que no estarán involucrados en los incesantes disputas en Europa. Las naciones europeas constituyen una parte diferente del globo, sus localidades las hacen formar parte de un sistema diferente; tienen un conjunto propio de intereses en el que es nuestra obligación no intrometernos jamás. América tiene un hemisferio para sí: debe contar, entonces, con un sistema separado de intereses que no debe estar subordinado a los de Europa. Hasta el momento, el estado de insularidad que la naturaleza concedió al continente americano debería asegurarle que ninguna chispa de guerra en otro lugar del mundo sea traída a través de los vastos océanos que nos separan de ellos. Y así será. En cincuenta años más, Estados Unidos por sí solo contará con más de cincuenta millones de habitantes y cincuenta años pasan con mucha rapidez. La paz de 1763 se encuentra dentro de ese periodo. En ese entonces, yo tenía veinte años y, por supuesto, recuerdo negociaciones de guerra previas a esta paz, y usted vivirá para ver un lapso semejante, y los habitantes se repartirán, entonces, por los territorios fuera del continente americano, adoptando mucho antes nuestros principios y coincidiendo con nosotros en conservar ese sistema. Y verá que fácilmente perdurará una eternidad después de que hayamos muerto, lo que resulta bastante tranquilizador para quienes como yo, estamos más cercanos a morir. Estoy anticipando acontecimientos de los cuales usted será el portavoz dentro de cincuenta años, en los Campos Elíseos.

Amigo mío, usted conoce el bienintencionado plan que estamos implementando para la felicidad de los pueblos originarios vecinos nuestros. No reparamos en nada con el fin de mantener la paz con todos, enseñarles agricultura y los rudimentos de los oficios más necesarios, e incentivar la industria, instaurando la propiedad privada entre ellos. De esa manera, serán capaces de subsistir y multiplicarse a escala moderada según la tierra que posean; ellos

tendrían que mezclar su sangre con la nuestra y se fundirían e identificarían con nosotros en poco tiempo. Al comienzo de nuestra actual guerra, los obligamos a respetar la paz y la neutralidad, pero la política interesada y sin principios de Inglaterra echó por la borda nuestro trabajo para salvar a estos desafortunados pueblos. Embaucaron a la mayoría de las tribus vecinas nuestras, para que nos declararan la guerra. Y ahora, las crueles masacres que han cometido contra mujeres y niños en nuestras fronteras y que los han tomado por sorpresa, nos obligarán a perseguirlos hasta extinguirlos o a llevarlos a nuevos asentamientos donde no estemos a su alcance. Ya llevamos a sus patrones y a sus embaucadores a Montreal, el inicio de la temporada los obligará a dirigirse a su último refugio, los valles de Quebec. Hemos anulado cualquier posibilidad de que se contacten o se presten ayuda entre ellos, y continuaremos a nuestro gusto con cualquier plan que estimemos necesario para asegurarnos contra futuros efectos de su salvaje y despiadada guerra. Aunque, por lo tanto, la confirmación de la brutalidad o el exterminio de esta raza en nuestra América forme parte o no, de otro capítulo en la historia inglesa, del de los hombres de color en Asia y del de los hermanos de su mismo color en Irlanda y en cualquier otro lugar, donde la codicia mercantil inglesa pueda encontrar algún interés de dos peniques que provoque un diluvio de sangre en la tierra. Pero dejemos de lado la repugnante contemplación de los efectos denigrantes de la avaricia comercial.

El hecho de que su Arrowsmith haya robado su mapa de México, corresponde al espíritu de piratería de su país. Sin embargo, debo disculparme sinceramente si nuestro Sr. Pike hizo un uso egoísta de sus cándidos contactos acá; y más aún, porque murió en los brazos de la victoria frente a nuestros enemigos. Cualquier cosa que haya hecho fue bajo el principio de ampliar el conocimiento y no por unos sucios chelines y peniques, porque no ganó nada de dinero con ese libro. Si lo que ha usado tiene alguna consecuencia, habrá que hacer un llamado a sus lectores para advertirles acerca de la información deficiente respecto de los numerosos volúmenes con que usted ha enriquecido al mundo. Permítame pedirle perdón en nombre de un héroe fallecido, de un honesto y fervoroso patriota, que vivió y murió por su país.

Usted considerará inconcebible que el libro sobre el viaje de Lewis por el Pacífico aún no haya aparecido; tampoco está en mi poder decirle la razón. Las medidas tomadas por Clark, su compañero sobreviviente, para publicarlo no han respondido a nuestros deseos en cuanto al punto de expedición. Sin embargo, pienso que su diario estará listo dentro de pocas semanas en dos volúmenes publicados en octavos que tendré el cuidado de enviarle junto a las semillas de tabaco que desea, si son capaces de escapar de los cientos de barcos que nuestros enemigos han esparcido en el océano. Los descubrimientos de Lewis sobre botánica y zoología probablemente se retrasarán más, y se conocerán por otros medios antes que el volumen esté listo. En cuanto al atlas, creo que espera que el grabador tenga el tiempo para hacerlo.

A pesar de que no sé si en estos momentos usted está en París o recorriendo las regiones de Asia, con el fin de adquirir más conocimientos para su uso

por parte del hombre, no me puedo negar la gratificación de una empresa sin recordar su recolección y asegurarle mi cariño y la renovación del justo homenaje de mi afectuosa consideración y mis más sentidos respetos.

Th. Jefferson

DE THOMAS JEFFERSON A ALEXANDER VON HUMBOLDT
MONTICELLO, 13 DE JUNIO DE 1817

Estimado señor:

El recibir su *Distributio geographica plantarum* me obliga a darle las gracias por un trabajo que arroja tanta nueva información y valiosas luces sobre la ciencia botánica, me entusiasma el deseo de conocer su recolección y expresarle mi gran admiración y estima que, a pesar de un largo silencio, nunca han estado dormidos. La información que usted nos ha dado de un país hasta hoy tan vergonzosamente desconocido, ha venido exactamente en el momento preciso para guiar nuestra comprensión acerca de la gran revolución política, que lo está poniendo en un lugar prominente ante la mirada del mundo. En cuanto a su lucha contra España, ya no cabe duda de su éxito; ahora bien, no podemos tener tanta certeza respecto de su propia libertad, paz y felicidad. Ya sea por la ceguera de la intolerancia, por los grilletes del clericalismo o por la fascinación hacia los rangos y estatutos de riqueza, es difícil prever si el sentido común de las mayorías los orientará finalmente a autogobernarse, eso no lo sabemos con certeza. Quizá nuestros deseos son más fuertes que nuestras esperanzas. El primer principio del republicanismo es que la *lex majoris partis* es la ley fundamental de toda sociedad de individuos con igualdad de derechos: considerar la voluntad de la sociedad enunciada por la mayoría de votos simples como algo sagrado y como si fuese unánime, esta es la primera de las lecciones, aunque es la última en entenderse a cabalidad. Una vez que se desobedece a esta ley, ninguna otra subsiste, sino la de la fuerza que necesariamente acaba en despotismo militar. Este ha sido el caso de la Revolución francesa; y yo deseo que la comprensión en nuestros hermanos del sur pueda ser suficientemente vasta y firme para ver que su destino depende de la sagrada observancia de esta ley.

En nuestra América estamos dirigiendo nuestra atención hacia mejoras públicas. Escuelas, caminos y canales están en obra por todas partes o están ya proyectadas. El proyecto más gigante ya propuesto es comunicar las aguas del lago Erie con el río Hudson. El canal tendrá una longitud de 353 millas (584 km) y la altura por alcanzar de 691 pies (210,6 m). La experiencia será magnífica; sin embargo, sus efectos serán incalculablemente poderosos a favor de los Estados atlánticos. La navegación interior con embarcaciones a vapor se está esparciendo rápidamente por todos los estados, y la por botes y remos será en breve considerada como una curiosidad del pasado. Contamos muchísimo

en su eficacia para defender las bahías y pronto haremos las probaremos en el mar. Consideramos que esta es una contribución que los ciudadanos pueden aportar, después de contar con alimentos, vestimenta y alojamiento confortable, por ser más útil, más moral, incluso más magnífico que destruir la vida humana, el trabajo y la alegría, como lo quiere Europa.

Escribo esta carta sin saber dónde lo encontrará a usted. No obstante, sea donde sea, estoy seguro de que lo encontrará dedicado a algo educativo para el hombre. Si está en París, por supuesto ya estará al tanto de las costumbres de la sociedad con el Sr. Gallatin, nuestro digno, capaz y excelente embajador, quien le dará, de vez en cuando, detalles de los avances de un país cuyo progreso usted es tan gentil en interesarse, y en el cual su nombre es reverenciado entre los más valiosos. Dios lo bendiga y le dé larga vida para gozar de la gratitud de su prójimo, y ser bendecido con honores, salud y felicidad.

Th. Jefferson

DE ALEXANDER VON HUMBOLDT A THOMAS JEFFERSON,
PARÍS, 22 DE FEBRERO DE 1825

Señor:

La afectuosa gentileza con que usted me ha honrado por largos años, me motiva a escribirle estas líneas. El conde Carlo Vidua, el hijo del ministro de Estado, cuya administración es muy apreciada por los piemonteses, será portador de mi duradero y respetuoso testimonio de admiración por usted. Este joven viajero ya ha atravesado Europa, hasta tan lejos como el Círculo Ártico, Crimea, Asia Menor, Grecia, Palestina y el Alto Egipto. En el Nuevo Mundo estudiará el progreso intelectual de las instituciones libres e ilustradas, que usted ayudó a establecer y difundir desde Missouri hasta los lugares más lejanos de América del Sur. En una ocasión tuve buena suerte de discutir con usted, en la mansión presidencial en Washington, los acontecimientos que cambiarían la faz de la tierra, y que su sabiduría ya había adelantado desde hacía largo tiempo. El conde Vidua va a redescubrir en el ciudadano virginiano lo que tantísimo admiro en el primer Magistrado de una gran nación. Siento gran envidia de la buena suerte de la que es merecedor gozar.

Como siempre con la más respetuosa gratitud, Señor,
Su muy humilde y obediente servidor,
Alexander von Humboldt
París, 22 de febrero de 1825.

INFORME DE ALEXANDER VON HUMBOLDT ACERCA DE SUS VIAJES AMERICANOS, ESCRITO PARA LA AMERICAN PHILOSOPHICAL SOCIETY (1804)

RELATO AUTOBIOGRÁFICO

En varios momentos de su vida, inspirado por diferentes motivos y circunstancias particulares, dedicó tiempo y esfuerzo a redactar borradores de relatos autobiográficos⁴²⁶. El texto más antiguo que escribió, llamado “Notice sur la vie littéraire de M. Humboldt [sic], relatado por él mismo al Barón de Forell”, en francés durante su estadía en España, en la primavera de 1799, fue entregado, junto con una dedicatoria⁴²⁷, al rey Carlos IV. El propósito era informar a las autoridades españolas—de quienes esperaba obtener la autorización para visitar sus colonias en América— acerca de su persona, así como también sobre sus objetivos y planes relacionados a su famoso proyecto americano⁴²⁸.

Durante su primera estadía en Cuba, entre el 19 de diciembre de 1800 y el 15 de marzo de 1801, concibió la idea de escribir su autobiografía. A lo largo de su expedición americana retomó su proyecto y en Santa Fe de Bogotá redactó algunas notas en alemán, fueron cuatro páginas y media, fechadas el 4 de agosto de 1801. Sin embargo, desgraciadamente, sus relatos llegaron solo hasta el año 1790⁴²⁹.

En anotaciones posteriores, que adjuntó a ese texto en noviembre de 1839, escribió “no imprimir jamás”, probablemente, debido a algunos comentarios negativos respecto de su amigo y compañero de viaje, Georg Forster, al igual que algunas reflexiones acerca de sí. Otras páginas fueron encontradas escondidas en sus diarios de viaje, que tituló “Zeitepochen meines Lebens” [Épocas de mi vida], y donde en forma de anotaciones, sin elaboración alguna, describe su vida desde febrero de 1803, cuando partieron de Guayaquil rumbo a Acapulco.

El siguiente documento de este tipo es el relato de su expedición americana, escrito en junio de 1804, al finalizar su estadía en Estados Unidos. Este texto, reproducido más abajo, tiene mucha importancia por ser el primer y único

⁴²⁶ Una versión más extensa de esta introducción está publicada en español junto con la traducción española de la descripción del viaje de Alexander von Humboldt en Miguel Ángel Puig-Samper y Sandra Rebok, “Alexander von Humboldt y el relato de su viaje americano redactado en Filadelfia”, pp. 69-84.

⁴²⁷ Este documento está publicado en Miguel Ángel Puig-Samper, “Humboldt, un prusiano en la corte del Rey Carlos IV”, pp. 329-355.

⁴²⁸ Por lo tanto, es interesante comparar este documento introductorio con la primera carta que Alexander von Humboldt envió a Thomas Jefferson para presentarse.

⁴²⁹ Publicada en Kurt-Reinhard Biermann y Lange Fritz, “Cómo Alejandro de Humboldt llegó a ser naturalista y explorador”, pp. 108-113.

resumen de la expedición completa autorizado por él, lo que por la frescura de los muy vívidos recuerdos que describe, le agrega un interés adicional.

Varias de sus cartas tienen un carácter parecido al de sus anotaciones autobiográficas, en especial, las escritas durante su expedición americana: fueron redactadas para hacer público el itinerario del viaje realizado hasta ese momento, así como también para difundir los primeros resultados científicos que había obtenido. Por lo tanto, estas cartas entregan información acerca de su famoso viaje mucho antes de que comenzara a publicar su relato de viaje —la *Relation Historique (Narrativa personal)*—, que constituye la primera parte de su notable trabajo *Voyages aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*.

Pocas semanas después de su regreso a Europa, en octubre de 1804, comienza a leer la *relation abrégée* de sus viajes, en el Instituto de Francia, en París. Motivado por sus relatos, cuyos textos no se conservaron, y con la ayuda de varias de sus cartas editadas en diferentes diarios, el físico francés y el científico naturalista Jean Claude de Lamétherie, amigo del Barón y miembro de la academia de Ciencias, compiló un texto que publicó en el *Journal de Physique*, con el título “Notice d’un voyage aux tropiques, exécuté par MM. Humboldt et Bonpland en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803, 1804”⁴³⁰. Hasta ahora este texto solo ha sido traducido al alemán y al neerlandés. “Alexander von Humboldt Reisen um die Welt und durch das innere von Südamerika” [Alexander von Humboldt: viajes alrededor del mundo y al interior de Sudamérica]. Otro texto publicado en 1805, por el periodista Friedrich Wilhem von Schütz —aunque los borradores no son de puño y letra del naturalista alemán—, está basado en descripciones de los viajes extraídas de varias de sus cartas que estaban incluidas en diarios. Este texto será traducido al polaco algunos años después⁴³¹.

Poco tiempo después surgió una nueva ocasión para escribir un relato autobiográfico: Marc Auguste Pictet, amigo suyo, médico y profesor en Ginebra, mantenía estrechas relaciones con Inglaterra y le ofreció divulgar su trabajo en Gran Bretaña. Para esta empresa de difusión, el 3 de enero de 1806 envió una descripción de su vida, escrita en francés y titulada “Mes confessions”—una probable alusión al libro de Jean-Jacques Rousseau— donde señala su expreso deseo que fuese leída y divulgada.

A una edad avanzada, comenzó una vez más a redactar un resumen de su vida. Esta vez su esfuerzo fue motivado por un artículo sobre él publicado en la *Brockhouse Encyclopedia*. Este documento resume de manera concisa y estrictamente cronológica las fechas relevantes en su vida y, sobre todo, expresa la imagen que él quería dar de sí mismo a la opinión pública, en las postrimerías de su vida⁴³². Finalmente, al final de su larga vida, escribió algunas anotaciones de manera fragmentada y en orden cronológico, tituladas “Chronologische

⁴³⁰ 59, año 12(/13), 2 (1804), pp. 122-139.

⁴³¹ Fiedler y Leitner, *Humboldts Schriften*, pp. 28-33.

⁴³² Publicada en *Die Gegenwart*, pp. 749-762; así como *Deutsche Lehr- und Wanderjahre*, pp. 260-289.

Folge der Zeitepochen meines Lebens” [Orden cronológico de las épocas de mi vida]⁴³³.

El resumen autobiográfico escrito en Estados Unidos y publicado más abajo tiene ciertas peculiaridades que cabe mencionar. En primer lugar, resulta significativo que termine su relato con la llegada a Europa, si bien aún permanecía en América. Este hecho puede explicarse argumentando que el texto fue escrito bajo la impresión del término de su expedición y su esperado e inmediato regreso a Europa, así como también su deseo de entregar e imprimir, tan pronto como fuese posible, la primera descripción del viaje por completo. Y, además, probablemente debido a su prisa por escribir el texto y su deseo de permitir que cierta información fuese accesible solo en sus publicaciones posteriores, se limitó solo a narrar la expedición y no incluyó una descripción de su investigación científica. También resulta digno de atención que el artículo fuese redactado en tercera persona, una práctica poco acostumbrada en los relatos de viajes personales.

Otro aspecto interesante de este artículo es que no menciona el tema de la esclavitud, o cualquier otro asunto controvertido, como la explotación de los indios o el impacto negativo de los misioneros en la América española. Podemos suponer que este hecho tiene que ver con que el texto fue publicado originalmente para el público estadounidense, y en la época de su visita, era aún más bien cauteloso al referirse a estos temas, mientras que años más tarde, sobre todo cuando se desencantó del desarrollo de las políticas en Estados Unidos, expresó directa y abiertamente sus críticas al respecto.

BARÓN ALEXANDER VON HUMBOLDT

La siguiente síntesis de los viajes americanos del Barón y su compañero Aimé Bonpland, ha sido redactada gracias a las notas gentilmente compartidas por el primero y sustituirán los muchos relatos muy incorrectos, publicados hasta este momento, acerca de un objeto de estudio tan interesante⁴³⁴. Después de haber viajado desde 1790 como naturalista por: Alemania, Polonia, Francia, Suiza, una parte de Inglaterra, Italia, Hungría y España⁴³⁵, llega a París, en 1798, por una invitación extendida por los directores del Musée National para emprender un viaje alrededor del mundo con el capitán Baudin. También los acompañaría, el ciudadano Alexandre Aimé Goujand Bonpland, procedente de La Rochelle y educado en el Musée de París; cuando estaban a punto de partir, el plan fue aplazado hasta que se presentaran condiciones más favora-

⁴³³ Sus apuntes autobiográficos se publicaron en Alexander von Humboldt, *Aus meinem Leben: Autobiographische Bekenntnisse*.

⁴³⁴ En el siguiente texto, los errores ortográficos de Alexander von Humboldt con respecto a las denominaciones de nombres y lugares se han mantenido.

⁴³⁵ Esta referencia a su posible estadia en España no se puede documentar y parece ser un error.

bles, debido a la guerra reemprendida contra Austria y la consecuente falta de fondos.

El Barón, que desde 1792 tenía proyectado hacer a sus propias expensas un viaje a las Indias con el fin de contribuir con conocimientos al progreso de las ciencias relacionadas con la historia natural, decidió, entonces, seguir a los sabios que habían emprendido una expedición a Egipto. Su plan era acompañar a una fragata sueca que el cónsul Skjöldebrand llevaba a Argel, seguir la caravana que va de Argel a La Meca y así, llegar vía Egipto a Arabia y después por el golfo Pérsico, seguir a través de Egipto hasta Arabia y después por el golfo Pérsico a las colonias inglesas de Indias occidentales. La guerra que estalló sorpresivamente, en octubre de 1798, entre Francia y los estados beréberes⁴³⁶, así como las sublevaciones en el Oriente, impidieron que el polímata se embarcara rumbo a Marsella, donde lo habían esperado infructuosamente por dos meses. Impaciente por su retraso, pero todavía firme en su determinación de realizar su proyecto de partir a Egipto, viajó a España, con la esperanza de pasar con mayor facilidad de Cartagena a Argel y Túnez bajo la bandera española. Llevaba consigo la gran colección de instrumentos de física, química y de astronomía que había comprado en Inglaterra y en Francia.

Gracias a una afortunada conjunción de circunstancias, en febrero de 1799, la corte de Madrid le concedió un permiso para visitar las colonias españolas de las dos Américas, de una liberalidad y franqueza que honraba al gobierno y al Siglo Filosófico. Después de una estancia de algunos meses en la corte de Madrid, donde el Rey⁴³⁷ mostró un interés personal en esta expedición, partió de Europa, en junio de 1799, acompañado por su amigo el ciudadano Bonpland, que añadía, además de sus profundos conocimientos en botánica y zoología, un celo incansable. Fue con este amigo con quien realizó, a sus propias expensas, su viaje por los dos hemisferios, por tierra y por mar, y que probablemente ha sido el más costoso jamás emprendido por cualquier particular.

Estos dos viajeros zarparon de La Coruña en la fragata española *Pizarro*, rumbo a las Islas Canarias donde ascendieron al cráter del Pico del Teide y realizaron experimentos para el análisis del aire. En julio llegaron al puerto de Cumaná en Sudamérica. Durante 1799 y 1800, visitaron la costa de Paria, las misiones de los indios chaymas, las provincias de Nueva Andalucía (azotada por terribles terremotos, la región más calurosa, pero más saludable

⁴³⁶ Los Estados beréberes eran los Estados africanos beréberes de la costa noreste, muchos de los que practicaban piratería apoyada por el Estado para obtener tributo de poderes atlánticos más débiles: los reinos independientes de Marruecos, Argelia, Túnez y Trípoli debían una “ambigua lealtad” al Imperio otomano. Estados Unidos libró dos guerras separadas con ellos, la primera guerra berber con Trípoli (1801-1805) y la segunda guerra beréberes con Argelia (1815-1816). Las guerras terminaron la práctica norteamericana de pagar dinero a los Estados piratas y ayudó a terminar con la piratería en esa región

⁴³⁷ El rey Carlos IV lo recibió en marzo de 1799, en Aranjuez, tras arreglos hechos por el embajador de Sajonia en Madrid, Philippe von Forell, con el ministro de Estado Mariano Luis de Urquijo, quien se convirtió en su principal aliado en la corte española.

de la tierra), de Nueva Barcelona, de Venezuela y de la Guayana española. En enero de 1800, partieron de Caracas rumbo al hermoso valle de Aragua, donde el gran lago de Valencia recuerda al de Ginebra, pero engalanado por la majestuosa vegetación tropical. Desde Portocabello atravesaron hacia el sur, las inmensas planicies de Calabozo, del Apure y del Orinoco, y también Los Llanos, un desierto parecido a los africanos, donde a la sombra (por efecto de la reverberación del calor) el termómetro de Réaumur alcanza entre 35 y 37 grados (entre 111 y 135 grados Fahrenheit). El nivel del suelo presenta menos de cinco pulgadas de diferencia, en un territorio de más dos mil millas cuadradas. Por doquier, la arena representa el horizonte en este mar sin vegetación y su temporada seca esconde cocodrilos y boas aletargadas (una especie de serpiente). Aquí los viajes se hacen a caballo, como en toda la América española, salvo en México, y pasan días enteros en los que no se divisa ni una palma ni huella alguna de asentamientos humanos. En San Fernando de Apure en la provincia de Barinas, emprendieron esta fatigosa navegación de casi mil millas náuticas en canoas, y levantaron el mapa del país con la ayuda de relojes de longitud, de los satélites de Júpiter y de las distancias lunares. Descendieron el río Apure que desemboca en el Orinoco a los 7° de latitud y remontaron este último (pasando los célebres rápidos de Maipures y Atures) hasta la boca del Guaviare. Desde ahí subieron por los pequeños ríos Atabapo, Tuamini y Temi. Luego desde la misión de Yavitá, cruzaron por tierra a las fuentes del famoso río Negro, que La Condamine vio donde desemboca en el Amazonas y que nombró mar de agua dulce⁴³⁸. Una treintena de indios llevaron las canoas por los bosques de maní, de *Lecythis* y de *Laurus cinamomoides* hasta el caño (o riachuelo) del Pimichín. Por este pequeño arroyo nuestros viajeros entraron al río Negro, o Black River, que bajaron hasta San Carlos, que equivocadamente se suponía ubicado debajo del Ecuador o justo en la frontera del Gran Pará, en la capitanía general del Estado del Brazil. Un canal desde el Temi hasta el Pimichín, es muy factible dado el terreno llano, formaría una excelente comunicación interna entre Pará y la provincia de Caracas e infinitamente más corta que la del Casiquiare⁴³⁹. Desde la fortaleza de San Carlos en el río Negro, remontó hacia el norte por ese río y el Casiquiare hasta el Orinoco y por sobre este hasta el volcán Duida o a la misión de Esmeralda, cerca de las fuentes del Orinoco. Los indios guaicás (una raza de hombres casi pigmeos, muy blancos, pero sumamente belicosos), impiden cualquier intento de llegar a las fuentes. Desde Esmeralda, ambos bajaron por el Orinoco, cuando sus

⁴³⁸ Charles-Marie de La Condamine (1701-1774) fue un viajero y matemático francés que dirigió la expedición geodésica a Ecuador (1736-1743), en la que participaron los guardiamarinas españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa.

⁴³⁹ El Casiquiare se comunica con el sistema fluvial del Amazonas y el Orinoco, como el naturalista fue capaz de demostrar oficialmente, a pesar de que los indígenas ya sabían de esta conexión. A mediados del siglo XVIII, esta área había sido explorada por la comisión de fronteras dirigida por José de Iturriaga, en cuyo curso se implementaron muchos asentamientos, los que visitó con posterioridad.

aguas estaban crecidas, hasta su delta en Santo Tomé de Guayana o Angostura. Durante esta larga navegación estuvieron expuestos a un continuo sufrimiento por falta de alimentos, y de refugio frente a las lluvias nocturnas, para la vida en la selva, para los mosquitos y una infinidad de otros insectos que picaban, además de la imposibilidad de bañarse por la agresividad de los caimanes y de las pirañas y, por último, a causa del ambiente agobiante de un clima tórrido. Regresaron a Cumaná por las planicies de Cari y por las misiones de los indios caribes, una raza de hombres muy diferente a los demás y quizá, salvo los patagones, los hombres más altos y robustos de la tierra. Después de permanecer algunos meses en Nueva Barcelona y Cumaná, los viajeros llegaron a La Habana, tras una aburrida y peligrosa navegación en la que durante la noche el barco estuvo a punto de chocar las rocas de la Víbora. Permaneció tres meses en la isla de Cuba, donde se ocupó de medir la longitud de La Habana y de la construcción de hornos en los ingenios azucareros, que desde entonces fueron generalmente bastante replicados. Estaban a punto de partir a Veracruz, contando con pasar por México y Acapulco a las Islas Filipinas, y desde allí, de ser posible, por Bombay y Alepo a Constantinopla, cuando falsas noticias acerca del viaje del capitán Baudin los alarmaron y los hicieron cambiar de planes. Las gacetas sostenían que este navegante partiría desde Francia hacia Buenos Aires y desde allí por el cabo de Hornos a Chile y las costas del Perú. El naturalista alemán había prometido a Baudin y al Musée de Paris, que desde donde quiera que estuviese en el Globo, procuraría unirse a la expedición, desde el preciso momento en que se enterara que había comenzado. El berlinés se jactaba de que sus investigaciones y las de su amigo Bonpland podrían ser más útiles a las ciencias, si las unía a los trabajos de los sabios que debían acompañar al capitán Baudin.

Estas consideraciones lo obligaron a enviar sus manuscritos de 1799 y 1800 directamente a Europa y a arrendar una pequeña goleta, en Batabanó, para dirigirse a Cartagena, y desde allí cuanto antes al Mar del Sur, por el istmo de Panamá. Esperaba reunirse con el capitán Baudin en Guayaquil o en Lima y visitar juntos la Nueva Holanda, y las islas del Pacífico, tan interesantes desde un punto de vista moral como por la riqueza de su vegetación. Parecía imprudente exponer los manuscritos y las colecciones ya recopiladas a los peligros de esta posible navegación. Los manuscritos, de cuyo destino no tuvo certeza durante tres años, hasta su llegada a Filadelfia, llegaron a salvo. Sin embargo, una tercera parte de las colecciones se perdió en el mar a causa de un naufragio. Afortunadamente, a excepción de los insectos del Orinoco y del río Negro, solo eran de duplicados. No obstante, el amigo al que los había confiado perdió la vida. Se trataba de fray Juan González, monje de san Francisco, un hombre joven y brioso que había penetrado más allá que cualquier otro europeo, en este mundo desconocido de la Guayana española. El científico partió de Batabanó en marzo de 1801, pasó por el sur de la isla de Cuba, donde determinó varias posiciones astronómicas. El paso se alargó mucho, por la falta de vientos y las corrientes llevaron la pequeña goleta demasiado al oeste hasta la bocas del Atracto. La

embarcación llegó al río Sinú, que ningún botánico había visitado anteriormente y tuvieron un regreso muy complicado a Cartagena. La temporada estaba demasiado avanzada para navegar en el Mar del Sur, y se abandonó el proyecto de cruzar el istmo, el deseo de ver de cerca al célebre Mutis⁴⁴⁰ y de admirar sus inmensamente ricas colecciones de historia natural, hizo que se decidiera a pasar unas semanas en los bosques de Turbaco y a subir (en cuarenta días) el bello río Magdalena, del que por supuesto esbozó un mapa. Desde Honda, nuestros viajeros subieron por los bosques de robles, de *Melastoma* y de *Cinchona* (el árbol peruano que proporciona la quina peruana) hasta Santa Fé de Bogotá, la capital del reino de Nueva Granada, situada en una bella planicie a una altura de 1360 toesas sobre el nivel del mar. Las extraordinarias colecciones de Mutis, la grande y majestuosa catarata de Tequendama (con una caída de 98 toesas de altura), las minas de Mariquita, de Santa Ana y de Zipaquirá, el puente natural de Icononzo (tres piedras dispuestas en forma de arco por obra de un terremoto), son las curiosidades que lo detuvieron junto con su amigo hasta septiembre de 1801.

A pesar de que para ese entonces la temporada de lluvia ya había comenzado, emprendieron el viaje a Quito, atravesaron los Andes de Quindío, las montañas nevadas cubiertas de palmiers à cire (palmas de cera), de pasifloras (flores de la pasión) del tamaño de un árbol, de *Storax* y de *Bambusa* (bambú). Durante trece días debieron caminar por barrizales horrorosos, y sin rastro alguno de asentamientos.

Desde la ciudad de Cartago, en el Valle del Cauca, bordearon el Chocó, patria del platino, que encontraron en fragmentos rodados de basalto y roca verde (*Grünstein* de Werner) y de madera fósil. Pasaron por Buga para llegar a Popayán, sede de un obispo –situada cerca de los volcanes de Sotará y de Puracé, en una ubicación muy pintoresca y en uno de los más maravillosos climas del universo, el termómetro de Réaumur se mantenía constante entre 16° y 18° (de 68 a 72° Fahrenheit). Subieron al cráter del volcán de Puracé, cuya boca en medio de la nieve escupe vapores de hidrógeno sulfuroso con un bramido incesante y horroroso.

Desde Popayán pasaron por los peligrosos desfiladeros de Almaguer (evitando el contagioso e infectado valle de Patia) a Pasto y de esta ciudad, situada actualmente al pie de un volcán todavía activo, por Tuqueres y la provincia de los Pastos, una meseta fértil en trigo de Europa, pero elevada por 1500-1600 toesas, a la ciudad de Ibarra y Quito. Su llegada a esta bella capital, célebre por los trabajos del ilustre La Condamine, de Bouguer, de Godin, de Juan de Ulloa, más famosa todavía por la gran amabilidad de sus habitantes y su feliz disposición para las artes, se produjo en enero de 1802. Se quedaron cerca de

⁴⁴⁰ José Celestino Mutis y Bosio (1732-1808) fue un médico de Cádiz, profesor de matemáticas en el Colegio del Rosario en Santa Fe de Bogotá en 1762, y corresponsal de Carl Linneo, quien introdujo la física de Isaac Newton en Nueva Granada. Desde 1781 en adelante, dirigió la Real Expedición Botánica a Nueva Granada y tuvo discípulos eminentes como Francisco José Caldas, su sobrino Sinforoso Mutis, Jorge Tadeo Lozano, Francisco Antonio Zea, etc., muchos de ellos líderes del movimiento independentista en Nueva Granada.

un año en el reino de Quito, donde la altura de sus picos nevados, la actividad de sus volcanes, sus terribles terremotos (aquel del 7 de febrero de 1797, había matado a 42 000 habitantes, en cuestión de segundos), su vegetación y las costumbres de sus habitantes convierten la región en la más interesante del universo. Después de tres intentos fallidos, lograron dos ascensiones al cráter del volcán Pichincha, a donde llevaron electrómetros, barómetros e higrómetros. La Condamine solo se había podido detener unos minutos y sin instrumentos, en el mismo lugar. En su época, este inmenso cráter estaba frío y lleno de nieve. Nuestros viajeros lo encontraron encendido, una noticia inquietante para la ciudad de Quito, que solo se ubica a una distancia de alrededor de cinco mil a seis mil toesas.

Emprendieron expediciones por separado a las montañas nevadas y porfiríticas de Antisana, de Cotopaxi, de Tunguragua y del Chimborazo, la cima más alta de nuestro globo⁴⁴¹. Estudiaron la parte geológica de la cordillera de los Andes y sobre la que nada ha sido publicado en Europa, a pesar de que la mineralogía había sido creada (si se permite la expresión) desde el viaje de La Condamine. Las medidas geodésicas demuestran que algunas montañas, sobre todo el volcán de Tunguragua ha bajado considerablemente desde 1750, un resultado que coincide con lo que los habitantes han observado. Carlos Montúfar los acompañó en todas sus expediciones, hijo del marqués de Selva Alegre de Quito, muy interesado por el progreso de las ciencias y que quiere reconstruir a sus propias expensas las pirámides de Yaruquí, término de la célebre base de los académicos españoles y franceses⁴⁴². Después de haber acompañado a Alexander von Humboldt este interesante joven en el resto de su expedición por Perú y el reino de la Nueva España, fue a Europa con él.

Las circunstancias favorecieron los esfuerzos de estos tres viajeros que alcanzaron los 2200 pies franceses de altura en el Antisana y el 22 de junio 1802, en el Chimborazo cerca de los 3200 pies, una altura superior a la que La Condamine había podido llevar sus instrumentos. Allí llegaron a una altura de 3036 toesas por encima del nivel de mar y salió sangre de sus ojos, labios y encías. Una grieta de ochenta toesas de profundidad y muy ancha les impidió alcanzar la cima, que estaba tan solo a una distancia de 134 toesas.

En Quito, el Barón recibió una carta del Institut National de France, informándole que el capitán Baudin había partido al cabo de Buena Esperanza y que ya no había esperanza alguna de reunirse con él⁴⁴³.

Tras haber examinado el terreno descalabrado por el terremoto de Riobamba en 1797, pasaron por los Andes de Azuay a Cuenca. Dadas las ganas de

⁴⁴¹ Alexander von Humboldt pensaba que el Chimborazo era la montaña más alta hasta que recibió información del coronel Crawford sobre las montañas del Himalaya en 1807.

⁴⁴² Entre 1741 y 1743, la expedición geodésica española-francesa erigió pirámides en los planos del Yaruquí bajo la dirección de Charles Marie de La Condamine, las que determinaron la base de estas mediciones del meridiano. La corte de Quito ordenó la destrucción de las pirámides, ya que la colaboración de los científicos españoles no fue lo suficientemente destacada.

⁴⁴³ Jean Baptiste Joseph Delambre a Humboldt, 22 de enero de 1801, en *AVH*, pp. 120-122.

comparar las quinas (Cinchona) descubiertas por Mutis en Santa Fé de Bogotá, las de Popayán, la Cuspa y el Cuspare de Nueva Andalucía y del río Caroní (equivocadamente nombrada *Cortex angosturae*), con la Cinchona de Loja y de Perú, prefirieron no seguir la ruta abierta de Cuenca a Lima, sin embargo, enfrentaron tremendas dificultades a causa del transporte de sus instrumentos y colecciones, por el bosque (páramo) de Saraguro a Loja, y desde allí a la provincia de Jaén de Bracamoros. Tuvieron que cruzar treinta y cinco veces el río Huanabamba, en dos días, por lo peligroso y por sus rápidas crecidas. Vieron las ruinas del majestuoso camino del Inca (comparable con los mejores caminos de Francia que va bordeando los Andes, desde Cuzco a Azuay, un camino con fuentes y albergues).

Después bajaron por el río Chamaya, que los llevó al Amazonas y navegaron por este último río hasta las cataratas de Tomependa, el clima más fértil, pero también más caluroso del mundo habitado. Desde el Amazonas regresaron al sudeste por la cordillera de los Andes a Montán, donde se dieron cuenta que habían pasado por el ecuador magnético, donde la inclinación magnética era 0, a pesar de una latitud austral de 7°. Visitaron las minas de Hualgayoc, donde la plata nativa se encuentra a 2000 toesas de altura, algunos filones de estas minas contienen conchas petrificadas, las que junto con las de Pasco y de Huantayaya son actualmente las más ricas del Perú. Desde Cajamarca bajaron a Trujillo, donde en sus alrededores se encuentran las ruinas de la inmensa ciudad peruana Mansiche.

En esta vertiente occidental de los Andes es donde nuestros tres viajeros, por primera vez, gozaron de la vista del océano Pacífico. Siguieron por su árida costa, antiguamente fueron regadas por los canales de los incas a Santa, Huarmey y Lima. Permanecieron algunos meses en esta interesante capital de Perú, cuyos habitantes destacan por la vivacidad de su espíritu y la liberalidad de sus ideas.

En el puerto del Callao, el berlinés tuvo la dicha de observar el final del paso de Mercurio por el disco del Sol. Se asombró de encontrar tan lejos de Europa las producciones más nuevas en química, en matemáticas y en medicina y encontró una gran actividad de espíritu entre los habitantes, quienes bajo un cielo que no llueve ni truenan jamás, han sido falsamente acusados de indolencia.

Desde Lima nuestros viajeros pasaron por mar a Guayaquil, situado en el margen de un río en el que la vegetación de palmas es de una belleza indescriptible. El 6 de enero de 1803, escucharon el estruendo del volcán Cotopaxi, que hizo una explosión devastadora. Salieron de inmediato para visitarlo por segunda vez, cuando la inesperada noticia de la inminente partida de la fragata *Atlante*, les obligó a volver sobre sus pasos, tras haber sido devorados durante siete días, por los mosquitos de Babahoyo y de Ujibar.

Tuvieron una travesía afortunada por el Pacífico hasta Acapulco, puerto occidental del reino de Nueva España, famoso por su belleza que parecía haberse formado producto de los terremotos, por la miseria de sus habitantes y por su clima tan caluroso como insano. En principio, Alexander von Humboldt

tenía previsto hacer una estadía de solo cuatro meses en México y acelerar su regreso a Europa. Su viaje ya se había extendido demasiado. Sus instrumentos, sobre todo los cronómetros, comenzaron a estropearse y todo intento de que le enviaran nuevos no daba frutos. Si además agregamos a todo lo anterior, el hecho de que el progreso de las ciencias es tan rápido en Europa, que en un viaje que dure de cuatro a cinco años, se corre el riesgo de contemplar los distintos fenómenos desde un punto de vista que ya no es interesante al momento de publicar sus trabajos. Esperaba encontrarse en Francia, en agosto o septiembre de 1803, pero el atractivo de un país tan bello y variado como el reino de la Nueva España, la gran hospitalidad de sus habitantes y el temor a la fiebre amarilla, tan cruel para los que vienen de las regiones montañosas, en los meses de junio a noviembre, le hicieron permanecer un año en este reino...

Nuestros viajeros subieron desde Acapulco hasta Taxco, famoso por sus minas tan interesantes como antiguas. Ascendieron poco a poco desde los calurosos valles de Mezcala y del Papagayo, donde el termómetro de Réaumur se mantenía constantemente entre 28 y 31 grados a la sombra, a una región situada a 6700 toesas sobre el nivel de mar, donde se encuentran los robles, los abetos y los helechos arborescentes del tamaño de árboles, y donde se cultivan cereales europeos. Pasaron por Taxco, por Cuernavaca para llegar a la capital de México. Esta ciudad de 150 000 habitantes, está situada sobre la antigua Tenochtitlán, entre los lagos de Texcoco y Xochimilco (lagos que algo se han retirado desde que los españoles abrieran el canal de Huehuetoca). Se ven dos montañas nevadas, una (el Popocatepetl) es un volcán todavía activo, rodeado por una gran cantidad de caminos, con árboles que le dan sombra y pueblos de indios.

Esta capital de México, a 1 160 toesas de altura, en un clima suave y templado, se puede comparar con las más bellas ciudades de Europa. Las grandes instituciones científicas, como la Academia de Pintura, de Escultura y de Grabado, el Colegio de Minería (debido a la liberalidad del Cuerpo de mineros de México), y el Jardín Botánico, honran al gobierno que los ha creado.

Tras permanecer unos meses en el valle de México y después de haber establecido la longitud de la capital —con un error de 2°— nuestros viajeros visitaron las minas de Morán y de Real del Monte y el Cerro del Oyamel, donde los antiguos mexicanos fabricaban cuchillos de obsidiana. Poco después pasaron por Querétaro y Salamanca rumbo a Guanajuato, una ciudad de 50 000 habitantes y famosa por sus minas, más ricas de lo que nunca fueron las de Potosí. La mina del conde de la Valenciana de 1 840 pies de profundidad perpendicular, es la mina más profunda y rica del universo. Por sí sola da a sus propietarios alrededor de 600 000 piastras de ganancia anual de manera permanente.

Desde Guanajuato regresaron por el valle de Santiago hasta Valladolid, en el antiguo reino de Michoacán, una de las provincias más fértiles y encantadoras del reino. Bajaron de Pátzcuaro hacia a la costa del océano Pacífico a las planicies de Jorullo, donde en 1759 una noche emergió de la tierra un volcán

activo, rodeado de dos mil pequeños cráteres aún humeantes. Llegaron casi hasta el fondo del cráter del gran volcán de Jorullo, donde analizaron el aire sobrecargado de ácido carbónico. Volvieron a México por el valle de Toluca y visitaron el volcán, hasta el punto más alto al que ascendieron, alcanzaron 14 400 pies franceses sobre el nivel del mar. En los meses de enero y febrero de 1804, llevaron sus investigaciones hacia la vertiente oriental de la cordillera. Midieron los nevados de Puebla, el Popocatepetl, el Iztaccihuatl, el gran Pico de Orizaba y el Cofre de Perote; en la cima de este último, el científico observó la altura meridiana del Sol. Tras una corta estadía en Jalapa, por fin se embarcaron en Veracruz con rumbo a La Habana. Recogieron las colecciones que habían dejado en 1801 y vía Filadelfia volvieron a Francia, en julio de 1804, después de seis años de ausencia y de trabajos⁴⁴⁴. Una colección de seis mil especies diferentes de plantas (en gran parte desconocidas), observaciones mineralógicas, astronómicas, químicas y morales han sido el resultado de esta expedición. El barón Alexander von Humboldt elogia la protección que el gobierno español le garantizó en orden a realizar sus investigaciones.

El barón nació en Prusia, el 14 de septiembre de 1769.

⁴⁴⁴ Alexander von Humboldt dejó Francia el 4 de enero de 1799 y volvió a Bordeaux el 3 de agosto de 1804.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, Mary, "Jefferson's Reaction to the Treaty of San Ildefonso", en *Journal of Southern History*, vol. 21, n.º 2, Athens, 1955.
- Adams, William Howard, *The Paris Years of Thomas Jefferson*, New Haven-London, Yale University Press, 1997.
- Addis, Cameron, *Jefferson's Vision for Education, 1760-1845*, New York, Peter Lang, 2003.
- Allen, John Logan, "Imagining the West: The View from Monticello", en James P. Ronda (ed.), *Thomas Jefferson and the Changing West: From Conquest to Conservation*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1997.
- Appleby, Joyce, *Thomas Jefferson*, New York, Times Books, 2003.
- Argote-Freyre, Frank, "Humboldt and Arango y Parreño: A Dialogue", en Alexander von Humbolt, *Political Essay on the Island of Cuba*, Princeton-Kingston, Markus Weiner-Ian Randle, 2001.
- Auguste, Yves, "Jefferson et Haiti", dans *Revue d'Histoire Diplomatique*, vol. 86, n.º 4, Paris, 1973.
- Bailyn, Bernard, "Jefferson and the Ambiguities of Freedom", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 137, n.º 4, Philadelphia, 1993.
- Bailyn, Bernard, "Political Experience and Enlightenment Ideas in Eighteenth-Century America", en *American Historical Review*, vol. 67, n.º 2, Oxford-Chicago, 1961-1962.
- Barker, Gordon S., "Unraveling the Strange History of Jefferson's 'Observations sur la Virginie'", en *Virginia Magazine of History and Biography*, vol. 112, n.º 2, Virginia, 2004.
- Barlow Callen, Mary Elisabeth, *Thomas Jefferson and France, 1784-89: Can Virtue Exist in a Luxurious World?*, Master's Thesis, Virginia, University of Virginia, 1983.
- Baron, Frank and Scott Seeger, "Moritz Hartmann (1817-1900) in Kansas: A Forgotten German Pioneer of Lawrence and Humboldt", en *Yearbook for German-American Studies*, vol. 39, Kansas, 2004.
- Beck, Hanno, *Alexander von Humboldt*, Wiesbaden, Steiner, 1959-1961.
- Bedini, Silvio A., *Jefferson and Science*, Charlottesville, Va., Thomas Jefferson Foundation; Chapel Hill, University of North Carolina Press, Monticello Monograph Series, 2002.
- Bedini, Silvio A., *Thomas Jefferson and American Vertebrate Paleontology*, Charlottesville, Commonwealth of Virginia, Department of Mines, Minerals and Energy, 1985.
- Bedini, Silvio A., *Thomas Jefferson, Statesman of Science*, New York, Macmillan, 1990.

- Bell, Stephen, *A Life in Shadow: Aimé Bonpland in Southern South America, 1817-1858*, Stanford, Stanford University Press, 2010.
- Berghaus, Heinrich (ed.), *Briefwechsel Alexander von Humboldt's mit Heinrich Berghaus aus den Jahren 1825 bis 1858*, Jena, Hermann Costenoble, 1869, 2 vols.
- Bernstein, Richard B., *Thomas Jefferson*, New York, Oxford University Press, 2003.
- Biermann, Kurt-Reinhard, "War Alexander von Humboldt ein "Freiherr" (oder "Baron")?", en *Humboldt im Netz*, vol. 12, n.º 23, 2011. Disponible en: www.uni-potsdam.de/romanistik/hin/hin23/biermann.htm
- Biermann, Kurt-Reinhard y Fritz Lange, "Cómo Alejandro de Humboldt llegó a ser naturalista y explorador", en Werner Hartke, *Alejandro de Humboldt: Modelo en la lucha por el progreso y la liberación de la humanidad*, Berlín, Akademie Verlag, 1969.
- Biermann, Kurt-Reinhard & Ingo Schwarz, "Alexander von Humboldt- 'Half an American'", en *Alexander-von-Humboldt-Magazin*, Nº 67, Bonn, 1996.
- Botting, Douglas, *Humboldt and the Cosmos*, Munich, Prestel, 2012.
- Boyd, Julian P., "The Megalonyx, the Megatherium and Thomas Jefferson's Lapse of Memory", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 102, n.º 5, Philadelphia, 1958.
- Bragaw, Stephen G., "Thomas Jefferson and the American Indian Nations: Native American Sovereignty and the Marshall Court", en *Journal of Supreme Court History*, vol. 31, n.º 2, Washington, 2006.
- Brown, Gordon S., *Toussaint's Clause: The Founding Fathers and the Haitian Revolution*, Jackson, University Press of Mississippi, 2005.
- Bruhns, Karl (comp.), *Life of Alexander von Humboldt*, London, Longmans, Green, 1873.
- Bunkse, Edmund V., "Humboldt and an Aesthetic Tradition in Geography", en *Geographical Review*, vol. 71, n.º 2, New York, 1981.
- Burstein, Andrew, *The Inner Jefferson: Portrait of a Grieving Optimist*, Charlottesville-London, University Press of Virginia, 1996.
- Caldas, José Francisco, "El influjo del clima sobre los seres organizados", en *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, n.º 22 y n.º 30, Santa Fe, 1808.
- Cannon, Susan Faye, *Science in Culture: The Early Victorian Period*, New York, Dawson, 1978.
- Capel Saez, Horacio (ed.), *Bernhard Vareño, Geografía general, en la que se explican las propiedades generales de la tierra*, Barcelona, Ediciones de la Universidad, 1974.
- Casalino, Carlota, "Hipólito Unanue: El poder político, la ciencia ilustrada y la salud ambiental", en *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, vol. 25, n.º 4, Lima, 2008.
- Caspar, Gerhard, "A Young Man from 'Ultima Thule' Visits Jefferson: Alexander von Humboldt in Philadelphia and Washington", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 155, n.º 3, Philadelphia, 2011.
- Cerami, Charles A., *Jefferson's Great Gamble: The Remarkable Story of Jefferson, Napoleon and the Men behind the Louisiana Purchase*, Naperville, Ill., Sourcebooks, 2003.

- Chaconas, Stephen G., "The Jefferson-Korais Correspondence", en *Journal of Modern History* vol. 14, n.º 1, Chicago, 1942.
- Chinard, Gilbert, "Jefferson and the American Philosophical Society", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 87, n.º 3, Philadelphia, 1943.
- Chinard, Gilbert, "La Correspondance de Madame de Staël avec Jefferson", en *Revue de Littérature Comparée*, n.º 2, Paris, 1922.
- Chinard, Gilbert, *Trois amitiés françaises de Jefferson, d'après sa correspondance inédite avec Madame de Bréhan, Madame de Tessé et Madame de Corny*, Paris, Société d'Édition Les Belles Lettres, 1927.
- Clagett, Martin, *Scientific Jefferson Revealed*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2009.
- Clark, Rex and Oliver Lubrich (eds.), *Transatlantic Echoes: Alexander von Humboldt in World Literature*, New York, Berghahn, 2012.
- Clark, Rex and Oliver Lubrich (eds.), *Cosmos and Colonialism: Alexander von Humboldt in Cultural Criticism*, New York, Berghahn, 2012.
- Cogliano, Francis D., *Thomas Jefferson: Reputation and Legacy*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2006.
- Cohen, I. Bernard, *Science and the Founding Fathers: Science in the Political Thought of Thomas Jefferson, Benjamin Franklin, John Adams and James Madison*, New York-London, Norton, 1995.
- Commager, Henry Steele, *The Empire of Reason: How Europe Imagined and America Realized the Enlightenment*, New York, Anchor, 1977.
- Conkin, Paul K., "The Religious Pilgrimage of Thomas Jefferson", en Perer S. Onuf (ed.), *Jeffersonian Legacies*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1993.
- Coonen, Lester P. and Charlotte M. Porter, "Thomas Jefferson and American Biology", en *BioScience*, vol. 26, n.º 12, Washington, 1976.
- Cunningham Jr., Noble E., *In Pursuit of Reason: The Life of Thomas Jefferson*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1987.
- Cunningham Jr., Noble E. (ed.), *Jefferson vs. Hamilton: Confrontations That Shaped a Nation*, Boston, Bedford St. Martin's Press, 2000.
- Cushman, Gregory T., "Humboldtian Science, Creole Meteorology, and the Discovery of Human-Caused Climate Change in South America", en *Osirís, Klima*, Special number 26, Chicago, 2011.
- Cutright, Paul Russell, *Lewis and Clark: Pioneering Naturalists*, Lincoln and London, University of Nebraska Press, 1989.
- Dassow Walls, Laura, "'Hero of Knowledge, Be Our Tribute Thine': Alexander von Humboldt in Victorian America", en *Northeastern Naturalist, Proceedings: Alexander von Humboldt's Natural History Legacy and Its Relevance for Today*, vol. 8, special issue 1, Maine, 2001.
- Dassow Walls, Laura, "Rediscovering Humboldt's Environmental Revolution", en *Environmental History*, vol. 10, n.º 4, North Carolina, 2005.

- Dassow Walls, Laura, *Seeing New Worlds: Henry David Thoreau and Nineteenth-Century Natural Science*, Madison, University of Wisconsin Press, 1995.
- Dassow Walls, Laura, *The Passage to Cosmos: Alexander von Humboldt and the Shaping of America*, Chicago and London, University of Chicago Press, 2009.
- Dassow Walls, Laura, "The Search for Humboldt", en *Geographical Review*, n.º 96, New York, 2006.
- Dettelbach, Michael, "Alexander von Humboldt between Enlightenment and Romanticism", en *Northeastern Naturalist, Proceedings: Alexander von Humboldt's Natural History Legacy and Its Relevance for Today*, vol. 8, special issue 1, Maine, 2001.
- Drouin, Jean-Marc, "Humboldt et la popularization des sciences", dans *La Revue, Musée des arts et métiers*, n.º 39/40, Paris, 2003.
- Dubois, Laurent, *Avengers of the New World: The Story of the Haitian Revolution*, Cambridge, Harvard University Press, 2004.
- Dubois, Laurent, "The Haitian Revolution and the Sale of Louisiana; or, Thomas Jefferson's (Unpaid) Debt to Jean-Jacques Dessalines", en Peter J. Kastor and François Weil (eds.), *Empires and Imagination: Transatlantic Histories of the Louisiana Purchase*, Charlottesville-London, University of Virginia Press, 2009.
- Dugatkin, Lee Alan, *Mr. Jefferson and the Giant Moose: Natural History in Early America*, Chicago-London, University of Chicago Press, 2009.
- Dunn, Susan, *Sister Revolutions: French Lightning, American Light*, New York, Faber and Faber, 1999.
- Egan, Clifford, "The United States, France, and West Florida, 1803-1807", en *Florida Historical Quarterly*, vol. 47, n.º 3, Florida, 1968-1969.
- Egerton, Douglas R., *Gabriel's Rebellion: The Virginia Slave Conspiracies of 1800 and 1802*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1993.
- Egerton, Frank N., "A History of the Ecological Sciences, Part 1: Early Greek Origins", en *Bulletin of the Ecological Society of America*, vol. 82, n.º 1, Washington, 2001.
- Egerton, Frank N., "A History of the Ecological Sciences, Part 32: Humboldt, Nature's Geographer", en *Bulletin of the Ecological Society of America*, vol. 90, n.º 3, Washington, 2009.
- Ewan, Joseph & Nesta Dunn Ewan, *Benjamin Smith Barton: Naturalist and Physician in Jeffersonian America*, St. Louis, Missouri Botanical Garden Press, 2007.
- Faak, Margot, *Alexander von Humboldts amerikanische Reisejournale: Eine Übersicht. Berliner Manuskripte zur Alexander-von-Humboldt-Forschung*, Berlin, Alexander-von-Humboldt-Forschungsstelle, 2002, n.º 25.
- Ferling, John E., *Jefferson and Hamilton: the rivalry that forged a nation*, New York, Bloomsbury, 2013.
- Fernández, Pérez J., *Humboldt: El descubrimiento de la naturaleza*, Madrid, Nivola Libros y Ediciones, 2002.
- Fiedler, Horst und Ulrike Leitner, *Alexander von Humboldts Schriften: Bibliographie der selbständig erschienenen Werke*, Berlin, Akademie Verlag, 2000.

- Finkelman, Paul, "Jefferson and Slavery: Treason against the Hopes of the World", en Peter S. Onuf (ed.), *Jeffersonian Legacies*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1993.
- Foner, Philip S., *Alexander von Humboldt on Slavery in the United States*, Berlin, Humboldt-Universität, 1984.
- Foucault, Philippe, *Le Pêcheur d'orchidées: Aimé Bonpland, 1773-1858*, Paris, Seghers, 1990.
- Fränzle, Otto, "Alexander von Humboldt's Holistic World View and Modern Inter- and Transdisciplinary Ecological Research", en *Northeastern Naturalist, Proceedings: Alexander von Humboldt's Natural History Legacy and Its Relevance for Today*, vol. 8, special issue 1, Maine, 2001.
- Friis, Hermann R., "Alexander von Humboldts Besuch in den Vereinigten Staaten von Amerika vom 20. Mai bis zum 30. Juni 1804", en Joachim H. Schultze (ed.), *Alexander von Humboldt: Studien zu seiner universalen Geisteshaltung*, Berlin, Walter de Gruyter, 1959.
- Friis, Hermann R., "Baron Alexander von Humboldt's Visit to Washington", en *Records of the Columbia Historical Society*, n.º 44, Washington, 1960-1962.
- Gallatin, Albert, "Tabellarische Übersicht der Indianerstämme in den Vereinigten Staaten von Nordamerika, ostwärts von den Felsgebirgen (Stony Mountains), nach den Sprachen und Dialekten geordnet. 1826. Mitgetheilt von dem Freiherrn von Humboldt", en *Hertha*, vol. 8, Stuttgart und Tübingen, 1827.
- Geggus, David Patrick (ed.), *Haitian Revolutionary Studies*, Bloomington e Indianápolis, Indiana University Press, 2002.
- Geggus, David Patrick (ed.), *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*, Columbia, University of South Carolina Press, 2001.
- Geggus, David Patrick (ed.), "The Naming of Haiti", en *New West Indian Guide*, vol. 71, n.º 1-2, Leiden, 1997.
- Gerbi, Antonello, *The Dispute of the New World: The History of a Polemic, 1750-1900*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2010.
- Gordon-Reed, Annette, *The Hemingses of Monticello: An American Family*, New York, Norton, 2008.
- Gould, Stephen Jay, "Church, Humboldt and Darwin: The Tension and Harmony of Art and Science", en Franklin Kelly, Stephen Jay Gould, James Anthony Ryan, Dora Rindge (eds.), *Frederic Edwin Church*, Washington, D.C., Smithsonian Institution Press, 1989.
- Guha, Ramachandra, *Environmentalism: A Global History*, New York, Longman, 2000.
- Guthorn, Peter J., "Kósciuszko as Military Cartographer and Engineer in America", en *Imago Mundi*, vol. 29, Abingdon on Thames, 1977.
- Hailman, John, *Thomas Jefferson on Wine*, Jackson, University Press of Mississippi, 2009.
- Hampe Martínez, Teodoro, "Carlos Montúfar y Larrea (1780-1816), el quiteño compañero de Humboldt", en *Revista de Indias*, vol. 62, n.º 226, 2002. Disponible en <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/469/537>

- Harris, Matthew L. & Jay H. Buckley (eds.), *Zebulon Pike, Thomas Jefferson, and the Opening of the American West*, Norman, University of Oklahoma Press, 2012.
- Hatch, Peter J., *"A Rich Spot of Earth": Thomas Jefferson's Revolutionary Garden at Monticello*, New Haven, Yale University Press, 2012.
- Hatch, Peter J., *The Fruits and Fruit Trees of Monticello*, Charlottesville-London, University Press of Virginia, 1998.
- Hatch, Peter J., *The Gardens of Monticello*, Charlottesville, Thomas Jefferson Memorial Foundation, 1992.
- Helferich, Gerard, *Humboldt's Cosmos. Alexander von Humboldt and the Latin American Journey That Changed the Way We See the World*, New York, Gotham, 2004.
- Herbst, Jürgen, "Thomas Jefferson und Wilhelm von Humboldt", en Rainer Christoph Schwinges (ed.), *Humboldt International: Der Export des deutschen Universitätsmodells im 19. und 20. Jahrhundert*, Basel, Schwabe, 2001.
- Hernández González, Manuel, *Alejandro de Humboldt: Viaje a las Islas Canarias*, La Laguna, Francisco Lemus, 1995.
- Hickey, Donald R., "America's Response to the Slave Revolt in Haiti, 1791-1806", en *Journal of the Early Republic*, vol. 2, n.º 4, Philadelphia, 1982.
- Hickey, Donald R., "Timothy Pickering and the Haitian Slave Revolt: A Letter to Thomas Jefferson in 1806", en *Essex Institute Historical Collections*, vol. 120, n.º 3, Massachusetts, 1984.
- Hiepko, Paul, "Humboldt, his botanical Mentor Willdenow, and the Fate of the Collections of Humboldt & Bonpland", en *Botanische Jahrbücher*, vol. 126, Stuttgart, 2006.
- Himmelfarb, Getrude, *The Roads to Modernity: The British, French, and American Enlightenment*, New York, Knopf, 2004.
- Hoffmann, Léon-François, Frauke Gewecke y Ulrich Fleischmann (eds.), *Haiti 1804-Lumières et ténèbres: Impact et résonances d'une révolution*, Madrid, Iberoamericana; Frankfurt am Main, Vervuert, 2008.
- Humboldt, Alexander von, *Asie Centrale: Recherches sur les chaînes de montagnes et la climatologie comparée*, Paris, Gide, 1843, 3 vols.
- Humboldt, Alexander von, *Aus meinem Leben: Autobiographische Bekenntnisse*, ed. per Kurt-Reinhard Biermann, Munich, Beck, 1987.
- Humboldt, Alexander von, *Briefe aus Amerika: 1799-1804*, ed. per Ulrike Moheit, Berlin, Akademie Verlag, 1993.
- Humboldt, Alexander von, *Briefe von Alexander von Humboldt an Varnhagen von Ense aus den Jahren 1827 bis 1858*, ed. per Ludmilla Assing, Leipzig, F. M. Brodhhaus, 1860.
- Humboldt, Alexander von, *Cosmos: A Sketch of the Physical Description of the Universe*, Baltimore and London, John Hopkins University Press, 1997.
- Humboldt, Alexander von, *Cosmos: A Sketch of the Physical Description of the Universe*, New York, Harper and Brothers, 1858, 4 vols.
- Humboldt, Alexander von, *Cosmos: Ensayo de una descripción física del mundo*, edición y estudio introductorio de Sandra Rebok, Madrid/Santiago, Los Libros de la Cata-

- rata/CSIC/Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2011.
- Humboldt, Alexander von, *Ensayo político sobre le reino de la Nueva España*, México Editorial Porrúa, 1966.
- Humboldt, Alexander von, *Essay on the Geography of Plants*, ed. by Stephan T. Jackson, Chicago, University of Chicago Press, 2009.
- Humboldt, Alexander von, *Florae fribergensis specimen*, Berolini, H. A. Rottmann, 1793.
- Humboldt, Alexander von, “Fortschritte in der Kultur unter den Indiern Nordamerikas”, en *Hertha*, vol. 8, Stugart und Tübingen, 1827.
- Humboldt, Alexander von, *Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution: Eine Anthologie von Impressionen und Urteilen aus den Reisetagebüchern*, editado por Margot Faak, Berlin, Akademie Verlag, 1982, vol. 5.
- Humboldt, Alexander von, *Mineralogische Beobachtungen über einige Basalte am Rhein*, Braunschweig, Schulbuchhandlung, 1790.
- Humboldt, Alexander von, “Original Communication-Supplementary”, en *Literary Magazine and American Register*, vol. 2, Philadelphia, 1804.
- Humboldt, Alexander von, *Political Essay on the Kingdom of New Spain*, New York, I. Riley, 1811, 2 vols.
- Humboldt, Alexander von, *Political Essay on the Kingdom of New Spain*, New York, I. Riley, 1811.
- Humboldt, Alexander von, *Political Essay on the Island of Cuba*, ed. by Vera M. Kutzinski and Ottmar Ette, Chicago-London, University of Chicago Press, 2011.
- Humboldt, Alexander von, *Reise auf dem Rio Magdalena, durch die Anden und durch Mexiko*, ed. per Margot Faak, Berlin, Akademie Verlag, 1990, vol. 9.
- Humboldt, Alexander von, *Reise auf dem Rio Magdalena, durch die Anden und durch Mexiko*, ed. per Margot Faak, Berlin, Akademie Verlag, 2003, vol. 8.
- Humboldt, Alexander von, *Reise durch Venezuela*, ed. per Margot Faak, Berlin, Akademie Verlag, 2000, vol. 12.
- Humboldt, Alexander von, *Researches, Concerning the Institutions & Monuments of the Ancient Inhabitants of America, with Descriptions & Views of Some of the Most Striking Scenes in the Cordilleras*, London, Longman, 1814, 2 vols.
- Humboldt, Alexander von, “Tablas geográfico-políticas del Reino de Nueva-España, en el año de 1803, que manifiestan su superficie, población, agricultura, fábricas, comercio, minas, rentas y fuerza militar. Por el Baron de Humboldt. Presentadas al Exmo. Señor Virrey del mismo reino en enero de 1804”, en *Boletín de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, tomo 1, México, 1869.
- Humboldt, Alexander von, *The Island of Cuba*, New York, Derby and Jackson, 1856.
- Humboldt, Alexander von, “Über die Gestalt und das Klima des Hochlandes in der iberischen Halbinsel”, en *Hertha*, vol. 4, Stuttgart und Tübingen, 1825.
- Humboldt, Alexander von, *Versuche über die chemische Zerlegung des Luftkreises und über einige andere Gegenstände der Naturlehre*, Braunschweig, Friedrich Vieweg, 1799.

- Humboldt, Alexander von, *Versuche über die gereizte Muskel- und Nervenfasern nebst Vermuthungen über den chemischen Process des Lebens in der Thier- und Pflanzenwelt*, Posen, Decker und Compagnie; Berlin, Heinrich August Rottmann, 1797, 2 vols.
- Humboldt, Alexander von, *Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente*, Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1956.
- Humboldt, Alexander von, *Views of Nature or Contemplation on the Sublime Phenomena of Creation*, London, Henry G. Bohn, 1850.
- Humboldt, Alexander von, *Views of Nature or, Contemplations on the Sublime Phenomena of Creation*, London, G. Bell & Daldy, 1872.
- Humboldt, Alexander von, *Views of the Cordilleras and Monuments of the Indigenous Peoples of the Americas*, ed. by Vera M. Kutzinski y Ottmar Ette, Chicago, University of Chicago Press, 2012.
- Humboldt, Alexander von, *Von Mexiko-Stadt nach Veracruz: Tagebuch*, ed. per Ulrike Leitner, Berlin, Akademie Verlag, 2005.
- Humboldt, Alexander von, *Über die unterirdischen Gasarten und die Mittel ihren Nachtheil zu vermindern: Ein Beitrag zur Physik der praktischen Bergbaukunde*, Braunschweig, Friedrich Vieweg, 1799.
- Humboldt, Alexander von & Aimé Bonpland, *Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of the New Continent, during the Years 1799-1804*, London, Longman, 1814-1829, 7 vols.
- Humboldt, Alexander von, Aimé Bonpland et Karl Sigismund Kunth, *Nova genera et species plantarum: Quas in peregrinatione ad plagam aequinoctialem orbis novi collegerunt, descripserunt, partim adumbraverunt*, Paris, Lutetiae, 1815-1826, 7 vols.
- Humboldt, Alexander von et Jabbo Oltmanns, *Nivellement barométrique fait dans les régions équinoxiales du nouveau continent, en 1799-1804*, Paris, F. Schoell, 1809. Hunt, Alfred N., *Haiti's Influence on Antebellum America: Slumbering Volcano in the Caribbean*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1988.
- Jackson, Donald Dean, *Thomas Jefferson and the Stony Mountains: Exploring the West from Monticello*, Urbana, University of Illinois Press, 1981.
- Jahn, Ilse, "Alexander von Humboldt's Cosmical View on Nature and His Research Shortly before and Shortly after His Departure from Spain", en Mari Alvarez Lires (ed.), *Estudios de Historia das Ciencias e das Técnicas: VII Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Pontevedra, Diputación Provincial, 2001, 2 vols.
- Jefferson, Thomas, "A Memoir on the Discovery of Certain Bones of a Quadruped of the Clawed Kind in the Western Parts of Virginia", en *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 4, Philadelphia, 1799.
- Jefferson, Thomas, *Jefferson's Extracts from the Gospels*, editado por W. Dickinson Adams, Princeton, Princeton University Press, 1983.
- Jefferson, Thomas, *Jefferson's Memorandum Books: Accounts with Legal Records and Miscellany, 1767-1826*, ed. by James A. Bear and Lucia Stanton, Princeton, Princeton University Press, 1997, 2 vols.

- Jefferson, Thomas, *Notes on the State of Virginia*, ed. by William Peden, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1982.
- Jefferson, Thomas, *Notes on the State of Virginia*, ed. by Frank Shuffelton, New York, Penguin, 1999.
- Jefferson, Thomas, “The Description of a Mould-Board of the Least Resistance, and of the Easiest and Most Certain Construction, Taken from a Letter to Sir John Sinclair, President of the Board of Agriculture at London”, en *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 4, Philadelphia, 1799.
- Jefferson, Thomas, *The Life and Selected Writings of Thomas Jefferson*, ed. by Adrienne Koch and William Peden, New York, Random House, 1993.
- Jefferson, Thomas, *The Papers of Thomas Jefferson*, ed. by Julian Boyd, Princeton, Princeton University Press, 1950-2018, 43 vols. hasta la fecha.
- Jefferson, Thomas, *The Papers of Thomas Jefferson Digital Edition*, ed. by Barbara B. Oberg and J. Jefferson Looney, Charlottesville, University of Virginia Press, Rounda, 2008.
- Jefferson, Thomas, *Thomas Jefferson’s European Travel Diaries*, ed. by James McGrath Morris and Persephone Weene, New York, Isidore Stephanus Son, 1987.
- Jefferson, Thomas, *Thomas Jefferson’s Garden Book 1766-1824, with Relevant Extracts from Other Writings*, with notes of Edwin Morris Betts, Charlottesville, Thomas Jefferson Memorial Foundation, 1999.
- Jefferson, Thomas, *The Writings of Thomas Jefferson*, ed. by Paul Leicester Ford, New York and London, G. P. Putnam’s Sons, 1892.1899, 10 vols.
- Jefferson, Thomas, *The Writings of Thomas Jefferson*, ed. by Andrew A. Lipscomb and Albert Ellery Bergh, Washington, D.C., Thomas Jefferson Memorial Association of the United States, 1903-1907, 20 vols.
- Johansen, Bruce Elliott, *Franklin, Jefferson and American Indians: A Study in the Cross-Cultural Communication of Ideas*, PhD thesis, Washington, University of Washington, 1979.
- Jordan, Winthrop D., *White over Black: American Attitudes toward the Negro, 1550-1812*, New York, Norton, 1968.
- Kaminski, John P. (ed.), *Jefferson in Love: Love Letters between Thomas Jefferson and Maria Cosway*, Madison, Madison House, 1999.
- Kaplan, Lawrence S., *Jefferson and France: An Essay on Politics and Political Ideas*, New Haven and London, Yale University Press, 1967.
- Kastor, Peter J. (ed.), *The Louisiana Purchase: Emergence of an American Nation*, Washington, D.C., CQ Press, 2002.
- Kendall, Joshua, *The Forgotten Founding Father: Noah Webster’s Obsession and the Creation of an American Culture*, New York, Putnam, 2011.
- Kennedy, Roger G., “Jefferson and the Indians”, en *Winterthur Portfolio*, vol. 27, n.º 2-3, Winterthur, 1992.
- Kennedy, Roger G., *Mr. Jefferson’s Lost Cause: Land, Farmers, Slavery, and the Louisiana Purchase*, Oxford, Oxford University Press, 2003.

- Kish, Georg (ed.), *A Source Book in Geography*, Cambridge and London, Harvard University Press, 1978.
- Köchy, Kristian, “Das Ganze der Natur-Alexander von Humboldt und das romantische Forschungsprogramm”, *Humboldt im Netz*, vol. 3, n.º 5, 2002. Disponible en www.uni-potsdam.de/romanistik/hin/hin5/koechy.htm
- Kohut, Karl, “Clavijero y las disputas sobre el Nuevo Mundo en Europa y América”, en *Destiempos*, vol. 3, n.º 14, México D.F., 2008.
- König, Clemens, “Willdenow, Karl Ludwig”, en *Allgemeine Deutsche Biographie (ADB)*, n.º 43, Leipzig, Duncker and Humblot, 1898. Disponible en www.deutsche-biographie.de/pnd117387436.html#adbcontent
- Krippendorff, Ekkehart, *Jefferson und Goethe*, Hamburg, Europäische Verlagsanstalt, 2001.
- Kukla, Jon, *Mr. Jefferson's Women*, New York, Knopf, 2007.
- Kukla, Jon, *A Wilderness So Immense: The Louisiana Purchase and the Destiny of America*, New York, Knopf, 2003.
- Kutzinski, Vera M., Ottmar Ette and Laura Dassow Walls (eds.), *Alexander von Humboldt and the Americas*, Berlin, Verlag Walter Frey, 2012.
- Labastida, Jaime, “Humboldt, México y Estados Unidos: Historia de una intriga”, en *Atlas geográfico y físico del reino de la Nueva España*, ed. de Jaime Labastida y Charles Minguet, México D.F., Siglo XXI, 2003.
- Lack, Walther H., *Alexander von Humboldt and the Botanical Exploration of the Americas*, München, Berlin, London and New York, Prestel, 2009.
- Lane, Lawrence, “An Enlightened Controversy-Jefferson and Buffon”, en *Enlightenment Essays*, vol. 3, n.º 1, Illinois, 1972.
- Lange, Eugénie, “Aus dem Briefwechsel Alexander von Humboldts (1769-1859) mit Thomas Jefferson (1743-1836)”, en *Bulletin Société Suisse des Americanistes*, n.º 18, Genève, 1959.
- Leitner, Ulrike (ed.), *Alexander von Humboldt und Cotta: Briefwechsel*, Berlin, Akademie Verlag, 2009.
- Leitner, Ulrike (ed.), “‘Anciennes folies neptuniennes!’ Über das wiedergefundene Journal du Mexique à Veracruz aus den mexikanischen Reisetagebüchern A. v. Humboldts”, en *Humboldt im Netz*, vol. 3, n.º 5, 2002. Disponible en www.uni-potsdam.de/romanistik/hin/hin5/inh_leitner_5.htm
- Lewis, James E., *The Louisiana Purchase: Jefferson's Noble Bargain?*, Monticello Monograph Series, Chapel Hill, Thomas Jefferson Foundation, 2003.
- Lokke, Carl, “Jefferson and the Leclerc Expedition”, en *American Historical Review*, vol. 33, Washington, 1928.
- López Piñero, José María y Thomas F. Glick, *El Megaterio de Bru y el presidente Jefferson: Una relación insospechada en los albores de la paleontología*, Valencia, Universidad de Valencia/CSIC, 1993.
- Malone, Dumas, *Jefferson and His Time*, Boston, Little, Brown, 1948-1982, 6 vols.

- Manning, Susan and Francis D. Cogliano (eds.), *The Atlantic Enlightenment*, Aldershot & Burlington, Ashgate, 2008.
- Martin, Edwin T., *Thomas Jefferson: Scientist*, New York, Collier, 1961.
- Marvick, Elizabeth Wirth, "Thomas Jefferson and the Ladies of Paris", en *Proceedings of the Annual Meeting of the Western Society for French History*, vol. 21, Riverside, 1994.
- Matthewson, Tim, *A Proslavery Foreign Policy: Haitian-American Relations during the Early Republic*, Westport, Connecticut, Praeger, 2003.
- Mathewson, Kent, "Alexander von Humboldt's Image and Influence in North American Geography, 1804-2004", en *Geographical Review*, vol. 96, n.º 3, New York, 2006.
- Matthewson, Tim, "George Washington's Policy towards the Haitian Revolution", en *Diplomatic History*, vol. 3, Indiana, 1979.
- Matthewson, Tim, "Jefferson and Haiti", en *Journal of Southern History*, vol. 61, n.º 2, Athens, 1995.
- Matthewson, Tim, "Jefferson and the Nonrecognition of Haiti", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 140, n.º 1, Philadelphia, 1996.
- Matthewson, Tim, "John Adams and the Independence of Haiti", en *Manuscript*, Arlington, Virginia, 1994.
- McDonald, Robert M. S. (ed.), *Light and Liberty: Thomas Jefferson and the Power of Knowledge*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2012.
- McCrorry, Donald, *Nature's Interpreter: The Life and Times of Alexander von Humboldt*, Cambridge, UK, The Lutterworth Press, 2010.
- Mead, Robert Osborn, *Atlantic Legacy: Essays in American-European Cultural History*, New York, New York University Press, 1969.
- Mergen, Bernard, *Snow in America*, Washington, D.C., Smithsonian Institution Press, 1997.
- Miller, Charles A., *Jefferson and Nature: An Interpretation*, London, John Hopkins University Press, 1988.
- Miller, John Chester, *The Wolf by the Ears: Thomas Jefferson and Slavery*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1991.
- Miller, Lillian B., "Charles Willson Peale as History Painter: The Exhumation of the Mastodon", en *American Art Journal*, vol. 13, n.º 1, New York, 1981.
- Monreal, Sanz Marta y Álvarez Falcón, Luis, "Del racionalismo ilustrado a la sensibilidad romántica: La concepción singular del cambio de paradigma en la ciencia de Alexander von Humboldt", en Mari Alvarez Lire (ed.), *Estudios de Historia das Ciências e das Técnicas: VII Congreso de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, Pontevedra, Diputación Provincial, 2001, 2 vols.
- Moore, Roy and Alma Moore, *Thomas Jefferson's Journey to the South of France*, New York, Stewart, Tabori and Chang, 1999.
- Morgan, Kathryn, *Jefferson and the Natural World: An Artist's Choice: The Catalogue of an Exhibition of the 250th Anniversary of the Birth of Thomas Jefferson*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1993.

- Nichols, Sandra, "Why Was Humboldt Forgotten in the United States?", en *Geographical Review*, vol. 96, n.º 3, New York, 2006.
- Nicholls, Michael L., *Whispers of Rebellion: Narrating Gabriel's Conspiracy*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2012.
- Nicolaisen, Peter, "Thomas Jefferson and Friedrich Wilhelm von Geismar: A Transatlantic Friendship", en *Magazine of Albemarle County History*, vol. 64, Charlottesville, 2006.
- Nicolson, Malcolm, "Humboldtian Plant Geography after Humboldt: The Link to Ecology", en *British Journal for the History of Science*, vol. 29, n.º 3, London, 1996.
- Nieto Olarte, Mauricio, Paola Castaño y Diana Ojeda, "El influjo del clima sobre los seres organizados' y la retórica ilustrada en el Semanario del Nuevo Reino de Granada", en *Historia Crítica*, n.º 30, Bogotá, 2005.
- Nieto Olarte, Mauricio, *Orden natural y orden social: Ciencia y política en el Semanario del Reyno de Granada*, Madrid, CSIC, 2007.
- Nollendorf, Cora Lee, "Alexander von Humboldt Centennial Celebrations in the United States: Controversies Concerning His Work", en *Monatshefte*, vol. 80, n.º 1, Madison, 1988.
- Onuf, Peter S., "To Declare Them a Free and Independent People: Race, Slavery, and National Identity in Jefferson's Thought", en *Journal of the Early Republic*, vol. 18, n.º 1, Philadelphia, 1998.
- Oppitz, Ulrich-Dieter, "Der Name der Brüder Humboldt in aller Welt", en Heinrich Pfeiffer (ed.), *Alexander von Humboldt, Werk und Weltgeltung*, München, R. Piper, 1969.
- Orrego González, Francisco, "Juan Ignacio Molina y la comprensión de la naturaleza del finis terrae: Un acercamiento desde la historia (cultural) de la ciencia", en *Arbor*, vol. 187, n.º 751 2011. Disponible en www.arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1364
- Palmer, Robert Roswell, "The Dubious Democrat: Thomas Jefferson in Bourbon France", en *Political Science Quarterly*, vol. 72, New York, 1957.
- Paret, Peter, "Jefferson and the Birth of European Liberalism", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 137, n.º 4, Philadelphia, 1993.
- Pattison, William D., "The Four Traditions of Geography", en *Journal of Geography*, vol. 89, n.º 5, Washington, 1990.
- Peale, Charles Wilson, *The Selected Papers of Charles Willson Peale and His Family*, ed. by Lillian B. Miller, Sidney Hart, David C. Ward, Lauren E. Brown, Sara C. Hale and Leslie K. Reinhardt, New Haven, Yale University Press, 1983.
- Peterson, Merrill D., "Thomas Jefferson and the French Revolution", en *Tocqueville Review*, vol. 9, Toronto, 1987-1988.
- Peterson, Merrill D., *Thomas Jefferson and the New Nation. A Biography*, New York, Oxford University Press, 1970.
- Ponce, Esteban, "Fragmentos de un discurso no amoroso: Thomas Jefferson y la América Hispana. Una aproximación a las relaciones sur-norte", en *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, vol. 30, Quito, 2009.

- Puig-Samper, Miguel Ángel, “Humboldt, un prusiano en la corte del Rey Carlos IV”, *Revista de Indias*, vol. 59, n.º 216, 1999. Disponible en www.revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/viewFile/725/796
- Puig-Samper, Miguel Ángel and Sandra Rebok, “Charles Darwin and Alexander von Humboldt: An Exchange of Looks between Two Famous Naturalists”, en *Humboldt im Netz*, vol. 9, n.º 21, 2010. Disponible en www.uni-potsdam.de/romanistik/hin/hin21/puig-samper_rebok.htm
- Puig-Samper, Miguel Ángel y Rebok, Sandra, “Alexander von Humboldt y el relato de su viaje americano redactado en Filadelfia”, en *Revista de Indias*, vol. 62, n.º 224, 2002. Disponible en www.revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/viewFile/459/527&a=bi&pagenumber=1&w=100
- Puig-Samper, Miguel Ángel y Sandra Rebok, *Alexander von Humboldt. Cuadros de naturaleza*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2003.
- Puig-Samper, Miguel Ángel y Sandra Rebok, *Sentir y medir: Alexander von Humboldt en España*, Aranjuez, Doce Calles, 2007.
- Puig-Samper, Miguel Ángel y Sandra Rebok, “Un sabio en la meseta: El viaje de Alejandro de Humboldt a España en 1799”, en *Humboldt im Netz*, vol. 3, n.º 5, 2002. Disponible en www.uni-potsdam.de/u/romanistik/humboldt/hin/hin5/rebok.htm
- Ragosta, John A., *Religious Freedom: Jefferson's Legacy, America's Creed*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2013.
- Rebok, Sandra, “A New Approach: Alexander von Humboldt's Perception of Colonial Spanish America as Reflected in His Travel Diaries”, en *Itinerario*, vol. 31, n.º 1, Leiden, 2007.
- Rebok, Sandra, “Alejandro de Humboldt y el modelo de la Historia Natural y Moral”, en *Humboldt im Netz*, vol. 2, n.º 3, 2001. Disponible en www.uni-potsdam.de/romanistik/hin/rebok-HIN3.htm
- Rebok, Sandra, *Alexander von Humboldt und Spanien im 19. Jahrhundert: Analyse eines wechselseitigen Wahrnehmungsprozesses*, Frankfurt, Vervuert, 2006.
- Rebok, Sandra, “El arte al servicio de la ciencia: Alexander von Humboldt y la representación iconográfica de América”, 51º Congreso Internacional de Americanistas, Santiago, julio de 2003, publicación en CD.
- Rebok, Sandra, “La Revolution de Haïti vue par deux personnages contemporains: Le scientifique prussien Alexander von Humboldt et l'homme d'état américain Thomas Jefferson”, en *French Colonial History*, vol. 10, Michigan, 2009.
- Rebok, Sandra, “The Influence of Bernhard Varenius in the Geographic Works of Thomas Jefferson and Alexander von Humboldt”, en Margarete Schuchard (ed.), *Bernhard Varenius (1622-1650)*, Leiden, Brill, 2008.
- Rebok, Sandra, “The Transatlantic Dialogue of the American Statesman Thomas Jefferson and the Prussian Traveller and Scientist Alexander von Humboldt”, en *Virginia Magazine of History and Biography*, vol. 116, n.º 4, Virginia, 2008.
- Rebok, Sandra, “Two Exponents of the Enlightenment: Transatlantic Communication by Thomas Jefferson and Alexander von Humboldt”, en *Southern Quarterly*, “Imagining the Atlantic World,” vol. 43, n.º 4, Mississippi, 2006.

- Rebok, Sandra, *Una doble mirada: Alexander von Humboldt y España en el siglo XIX*, Madrid, CSIC, 2009.
- Rice, Howard C., Jr., "Jefferson's Gift of Fossils to the Museum of Natural History in Paris", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 95, n.º 6, Philadelphia, 1951.
- Robinson, Joyce Henri, "An American Cabinet of Curiosities: Thomas Jefferson's 'Indian Hall at Monticello'", en *Winterthur Portfolio*, vol. 30, n.º 1, Winterthur, 1995.
- Ronda, James P., *Jefferson's West: A Journey with Lewis and Clark*, Charlottesville, Thomas Jefferson Foundation, 2000.
- Rupke, Nicolaas A., *Alexander von Humboldt: A Metabiography*, Frankfurt, Peter Lang, 2005.
- Sachs, Aaron, "Humboldt's Legacy and the Restoration of Science", en *World Watch*, vol. 8, n.º 2, Washington, 1995.
- Sachs, Aaron, *The Humboldt Current: Nineteenth-Century Exploration and the Roots of American Environmentalism*, New York, Viking, 2006.
- Sachs, Aaron, "The Ultimate Other: Post-Colonialism and Alexander von Humboldt's Ecological Relationship with Nature", en *History and Theory*, vol. 42, n.º 4, Middletown, 2003.
- Sadosky, Leonard J., Peter Nicolaisen, Peter S. Onuf & Andrew O'Shaughnessy (eds.), *Old World, New World. America and Europe in the Age of Jefferson*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2010.
- Salas, Manuel de, "Representación sobre el estado de la agricultura, industria y comercio del reino de Chile", en Antonello Gerbi, *The Dispute of the New World: The History of a Polemic, 1750-1900*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2010.
- Schneider, Richard J., *Thoreau's Sense of Place: Essays in American Environmental Writing*, Iowa City, University of Iowa Press, 2000.
- Schneppen, Heinz, *Aimé Bonpland: Humboldts vergessener Weggefährte. Berliner Manuskripte zur Alexander von Humboldt-Forschung* 14, Berlin, Alexander-von-Humboldt-Forschungsstelle, 2000.
- Schoenwaldt, Peter, "Alexander von Humboldt und die Vereinigten Staaten von Amerika", en Heinrich Pfeiffer (ed.), *Alexander von Humboldt: Werk und Weltgeltung*, München, R. Piper, 1969.
- Schwarz, Ingo, "Alexander von Humboldts Bild von Latein- und Angloamerika im Vergleich", en Wolfgang Reinhard und Peter Waldmann (eds.), *Nord u. Süd in Amerika: Gegensätze. Gemeinsamkeiten. Europäischer Hintergrund*, Freiburg, Rombach, 1992, vol. 2.
- Schwarz, Ingo, "Alexander von Humboldt-Socio-political Views of the Americas", en Ottmar Ette und Walther L. Bernecker (eds.), *Ansichten Amerikas: Neuere Studien zu Alexander von Humboldt*, Frankfurt, Vervuert, 2001.
- Schwarz, Ingo, "Alexander von Humboldt's Visit to Washington and Philadelphia, His Friendship with Jefferson, and His Fascination with the United States", en *Northeastern Naturalist, Proceedings: Alexander von Humboldt's Natural History Legacy and Its Relevance for Today*, vol. 8, special issue 1, Maine, 2001.

- Schwarz, Ingo (ed.), *Alexander von Humboldt und die Vereinigten Staaten von Amerika: Briefwechsel*, Berlin, Akademie Verlag, 2004.
- Schwarz, Ingo, "From Alexander von Humboldt's Correspondence with Thomas Jefferson and Albert Gallatin", en *Berliner Manuskripte zur Alexander-von-Humboldt-Forschung*, vol. 2, Berlin, 1991.
- Schwarz, Ingo, "'Shelter for a Reasonable Freedom' or Cartesian Vortex", en Miguel Ángel Puig-Samper (ed.), *Debates y perspectivas: Alejandro de Humboldt y el mundo hispánico*, Madrid, Fundación Histórica Tavera, 2000, n.º 1.
- Sellers, Charles Coleman, *Mr. Peale's Museum: Charles Willson Peale and the First Popular Museum of Natural Science and Art*, New York, Norton, 1980.
- Shapley, Harlow, "Notes on Thomas Jefferson as a Natural Philosopher", en *Proceedings of the American Philosophical Society* vol. 87, n.º 3, Philadelphia, 1943.
- Sheehan, Bernard W., *Seeds of Extinction: Jeffersonian Philanthropy and the American Indian*, New York, Norton, 1974.
- Sheridan, Eugene R., *Jefferson and Religion*, Monticello Monograph Series, Charlottesville, Thomas Jefferson Memorial Foundation, 1998.
- Shugart, Herman H. and F. Ian Woodward, *Global Change and the Terrestrial Biosphere: Achievements and Challenges*, Hoboken, N.J., Wiley-Blackwell, 2011.
- Sidbury, James, "Saint Domingue in Virginia: Ideology, Local Meanings, and Resistance to Slavery, 1790-1800", en *Journal of Southern History*, vol. 63, n.º 3, Athens, 1997.
- Sloan, Phillip R., "The Buffon-Linnaeus Controversy", *Isis*, vol. 67, n.º 3, Indiana, 1976.
- Smith, Margaret Bayard, *The First Forty Years of Washington Society*, ed. by Gaillard Hunt, New York, Scribner's Sons, 1906.
- Smith Barton, Benjamin, "A Botanical Description of the Podophyllum Diphyllum", en *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 3, Philadelphia, 1793.
- Sofka, James R., "'A Commerce Which Must Be Protected': The International Policy of Thomas Jefferson, 1785-1806", manuscrito suministrado por el autor.
- Sofka, James R., *Metternich, Jefferson, and the Enlightenment: Statecraft and Political Theory in the Early Nineteenth Century*, Madrid, CSIC, 2011.
- Sowerby, E. Millicent (ed.), *Catalogue of the Library of Thomas Jefferson*, Charlottesville, University Press of Virginia, 1983, 4 vols.
- Stagg, John C. A., *Borderlines in Borderlands: James Madison and the Spanish-American Frontier, 1776-1821*, New Haven, Yale University Press, 2009.
- Stanton, Lucia, "Better Tools for a New and Better World. Jefferson Perfects the Plow", en Leonard J. Sadosky, Peter Nicolaisen, Peter S. Onuf and Andrew O'Shaughnessy (eds.), *Old World, New World*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2010.
- Stanton, Lucia, *Free Some Day: The African-American Families of Monticello*, Charlottesville, Thomas Jefferson Foundation, 2000.
- Stanton, Lucia, *Slavery at Monticello*, Charlottesville, Thomas Jefferson Foundation, 1996.
- Stanton, Lucia, *"Those Who Labor for My Happiness": Slavery at Thomas Jefferson's Monticello*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2012.

- Stearn, William Thomas (ed.), *Humboldt, Bonpland, Kunth and Tropical American Botany*, Lehre, Cramer, 1968.
- Stoddard, Richard Henry, *The Life, Travels and Books of Alexander von Humboldt*, introduction of Bayard Taylor, New York, Rudd and Carleton, 1859.
- Terra, Helmut de, "Alexander von Humboldt's Correspondence with Jefferson, Madison and Gallatin", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 103, Philadelphia, 1959.
- Terra, Helmut de, *Humboldt: Su vida y su época, 1769-1859*, Mexico D.F., Biografías Ganesa, 1960.
- Terra, Helmut de, "Motives and Consequences of Alexander von Humboldt's Visit to the United States (1804)", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 104, n.º 3, Philadelphia, 1960.
- Terra, Helmut de, "Studies of Documentation of Alexander von Humboldt", en *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 102, n.º 2 y 6, Philadelphia, 1958.
- Théodoridès, Jean, "Les séjours aux Etats-Unis de deux savants européens de XIX^e siècle: Alexander von Humboldt et Victor Jacquemont", dans *Archives Internationales d'histoire des Sciences*, vol. 16, n.º 64, Paris, 1963.
- Thompson, Joseph P.; Francis Lieber, Charles P. Daly, Alexander Dallas Bache, George and Guyot Bancroft, "Proceedings: Alexander von Humboldt Commemoration", en *Journal of the American Geographical and Statistical Society*, vol. 1, n.º 8, New York, 1859.
- Thomson, Keith, *A Passion for Nature. Thomas Jefferson and Natural History*, Monticello Monograph Series, Monticello, Thomas Jefferson Foundation, 2008.
- Thomson, Keith, *Jefferson's Shadow: The Story of His Science*, New Haven, Yale University Press, 2012.
- Thomson, Keith, *The Legacy of the Mastodon: The Golden Age of Fossils in America*, New Haven and London, Yale University Press, 2008.
- Valsania, Maurizio, *The Limits of Optimism: Thomas Jefferson's Dualistic Enlightenment*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2011.
- Wallace, Anthony F.C., *Jefferson and the Indians: The Tragic Fate of the First Americans*, Cambridge, Belknap Press of Harvard University Press, 1999.
- Wassermann, Felix M., "Six Unpublished Letters of Alexander von Humboldt to Thomas Jefferson", en *Germanic Review*, vol. 29, New York, 1954.
- Watts, George B., "Thomas Jefferson, the 'Encyclopédie' and the 'Encyclopédie méthodique'", en *French Review*, vol. 38, n.º 3, Illinois, 1965.
- West, Susan, "Jefferson as Scientist", en *Science News*, vol. 119, n.º 19, Washington, 1981.
- Wills, Garry, *Negro President: Jefferson and the Slave Power*, Boston, Houghton Mifflin, 2005.
- Wilson, Gaye, "'Behold Me at Length on the Vaunted Scene of Europe': Thomas Jefferson and the Creation of an American Image Abroad", en Leonard J. Sadosky, Peter Nicolaisen, Peter S. Onuf & Andrew O'Shaughnessy (eds.), *Old World, New World*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2010.

- Wilson, Gaye, “Jefferson, Buffon, and the Mighty American Moose”, en *Monticello Newsletter*, vol. 13, n.º 1, Charlottesville, 2002.
- Wistar, Caspar, “A Description of the Bones Deposited by the President in the Museum of the Society”, en *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 4, Philadelphia, 1799.
- Worster, Donald, *Nature's Economy: A History of Ecological Ideas*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- Wulf, Andrea, *Brother Gardeners: Botany, Empire, and the Birth of an Obsession*, New York, Knopf, 2009.
- Wulf, Andrea, *La invención de la naturaleza: El Nuevo Mundo de Alexander von Humboldt*, Madrid, Taurus, 2016.
- Yacou, Alain (ed.), *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti (1790-1822): Commémoration du bicentenaire de la naissance de l'État d'Haïti (1804-2004)*, Paris, Karthala, 2007.
- Zeuske, Michael, “Alexander von Humboldt y la comparación de las esclavitudes en las Américas”, en *Humboldt im Netz*, vol. 7, n.º 11, 2005. Disponible en www.uni-potsdam.de/romanistik/hin/hin11/zeuske.htm
- Zeuske, Michael, “Humboldt, esclavitud, autonomismo y emancipación en las Américas, 1791-1825”, en Mariano Cuesta Domingo y Sandra Rebok (eds.), *Alexander von Humboldt: La estancia en España y su viaje americano*, Madrid, Real Sociedad Geográfica, CSIC, 2007.
- Zuckert, Michael P., “Self-Evident Truth and the Declaration of Independence”, en *Review of Politics*, vol. 49, n.º 3, Notre Dame, 1987.

TÍTULOS PUBLICADOS
POR EL
CENTRO DE INVESTIGACIONES DIEGO BARROS ARANA

1990-2019

- 40 años, 40 historias. Exiliados chilenos y solidaridad en Holanda* (Santiago, 2015, 193 págs.).
- A 90 años de los sucesos de la escuela Santa María de Iquique* (Santiago, 1998, 351 págs.).
- Abarca, Soledad, Octavio Cornejo, Paula Fiamma y Ximena Rioseco, *Instantes memorables. 100 años de fotografía minutería en Chile* (Santiago, 2019, 208 págs.).
- Adler Lomnitz, Larissa, *Lo formal y lo informal en las sociedades contemporáneas* (Santiago, 2008, 404 págs.).
- Álbum de Isidora Zegers de Huneeus*, con estudio de Josefina de la Maza, edición en conmemoración del bicentenario de la Biblioteca Nacional de Chile (Santiago, 2013).
- Alcázar Garrido, Joan de, *Chile en la pantalla. Cine para escribir y enseñar la historia* (1970-1998) (Santiago, 2013, 212 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo I, 347 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo II, 371 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo III, 387 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo IV, 377 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo V, 412 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VI, 346 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2001, tomo VII, 416 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo VIII, 453 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo IX, 446 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2002, tomo X, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2003, tomo XI, 501 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XII, 479 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIII, 605 págs.).

- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XIV, 462 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2005, tomo XV, 448 págs.).
- Barros Arana, Diego, *Historia general de Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, tomo XVI, 271 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2003, 866 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur*, 2ª edición (Santiago, 2011, tomo I, 838 págs.).
- Bascuñán E., Carlos, Magdalena Eichholz C. y Fernando Hartwig I., *Naufragios en el océano Pacífico sur* (Santiago, 2011, tomo II, 940 págs.).
- Bauer, Arnold, *Chile y algo más. Estudios de historia latinoamericana* (Santiago, 2004, 228 págs.).
- Bello, Andrés, *Cuadernos de Londres*, prólogo, edición y notas de Iván Jaksic y Tania Avilés (Santiago, 2017, 900 págs.).
- Blest Gana, Alberto, *Durante la Reconquista*. Novela histórica (Santiago, 2009, 926 págs.).
- Bianchi, Soledad, *La memoria: modelo para armar* (Santiago, 1995, 275 págs.).
- Biblioteca de Fundamentos de la Construcción de Chile (Santiago, 2007-2013, 100 vols.).
- Caffarena Barcenilla, Paula, *Viruela y vacuna. Difusión y circulación de una práctica médica. Chile en el contexto hispanoamericano 1780-1830* (Santiago, 2016, 232 págs.).
- Cardoso, Armindo, *Un otro sentimiento del tiempo. Chile, 1970-1973* (Santiago, 2017, 177 págs.).
- Cartes Montory, Armando, *BIOBÍO. Bibliografía histórica regional* (Santiago, 2014, 358 págs.).
- Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, *La época de Balmaceda. Conferencias* (Santiago, 1992, 123 págs.).
- Contreras, Lidia, *Historia de las ideas ortográficas en Chile* (Santiago, 1993, 416 págs.).
- Cordero Fernández, Macarena, Rafael Gaune Corradi, Rodrigo Moreno Jeria (compiladores), *Cultura legal y espacios de justicia en América, siglos XVI-XIX* (Santiago, 2017, 318 págs.).
- Cornejo C., Tomás, *Ciudad de voces impresas. Historia cultural de Santiago de Chile, 1880-1910* (Santiago y Ciudad de México, 2019, 426 págs.).
- Cornejo C., Tomás, *Manuela Orellana, la criminal. Género, cultura y sociedad en el Chile del siglo XVIII* (Santiago, 2006, 172 págs.).
- Chihuailaf, Elicura, *El azul de los sueños* (Santiago, 2010, 193 págs.).
- Darwin, Charles, *Observaciones geológicas en América del sur*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2012, 464 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL (1900-1950). El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Entre la modernización y la identidad* (Santiago y Buenos Aires, 2000, tomo I, 336 págs.).
- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Desde la CEPAL al neoliberalismo (1950-1990)* (Santiago y Buenos Aires, 2003, tomo II, 332 págs.).

- Devés Valdés, Eduardo, *El pensamiento latinoamericano en el siglo xx. Entre la modernización y la identidad. Las discusiones y las figuras del fin de siglo. Los años 90* (Santiago y Buenos Aires, 2004, tomo III, 242 págs.).
- Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, *Catálogo de publicaciones, 1999*, edición del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Santiago, 1999, 72 págs.).
- Dirección de Obras Municipales, I. Municipalidad de Santiago, *Santiago sur. Formación y consolidación de la periferia* (Santiago, 2015, 308 págs.).
- Donoso, Carlos y Jaime Rosenblitt (editores), *Guerra, región, nación: La confederación Perú-Boliviana. 1836-1839* (Santiago, 2009, 369 págs.).
- Ehrmann, Hans, *Retratos* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. 1891-1924. Chile visto a través de Agustín Ross*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. I, 172 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. Durante la república*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. II, 201 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. En torno de Ricardo Palma*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. III, 143 págs.).
- Feliú Cruz, Guillermo, *Obras escogidas. La primera misión de los Estados Unidos de América en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, vol. IV, 213 págs.).
- Fernández Canque, Manuel, *ARICA 1868 un tsunami, un terremoto* (Santiago, 2007, 332 págs.).
- Fernández Canque, Manuel, *Arica de antaño en la pluma de viajeros notables. Siglos XVI-XIX* (Santiago, 2016, 598 págs.).
- Fernández Labbé, Marcos, *Bebidas alcohólicas en Chile. Una historia económica de su fomento y expansión, 1870-1930* (Santiago, 2010, 270 págs.).
- Fitz Roy, Robert, *Viajes del "Adventure" y el "Beagle". Apéndices* (Santiago 2013, 360 págs.).
- Fitz Roy, Robert, *Viajes del "Adventure" y el "Beagle". Diarios*, traducción de Armando García González (Santiago 2013, 584 págs.).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1992, *Informes*, N° 1 (Santiago, julio, 1993).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1993, *Informes*, N° 2 (Santiago, agosto, 1994).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1994, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 1995).
- Fondo de Apoyo a la Investigación 1995, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 1996).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1998, *Informes*, N° 1 (Santiago, diciembre, 1999).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 1999, *Informes*, N° 2 (Santiago, diciembre, 2000).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2000, *Informes*, N° 3 (Santiago, diciembre, 2001).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2001, *Informes*, N° 4 (Santiago, diciembre, 2002).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2002, *Informes*, N° 5 (Santiago, diciembre, 2003).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2003, *Informes*, N° 6 (Santiago, diciembre, 2004).

- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2004, *Informes*, N° 7 (Santiago, diciembre, 2005).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2005, *Informes*, N° 8 (Santiago, diciembre, 2006).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2006, *Informes*, N° 9 (Santiago, diciembre, 2007).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2007, *Informes*, N° 10 (Santiago, diciembre, 2008).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2008, *Informes*, N° 11 (Santiago, diciembre, 2009).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2009, *Informes*, N° 12 (Santiago, diciembre, 2010).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2010, *Informes*, N° 13 (Santiago, diciembre, 2011).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2011, *Informes*, N° 14 (Santiago, diciembre, 2012).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2012, *Informes*, N° 15 (Santiago, diciembre, 2013).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2013, *Informes*, N° 16 (Santiago, diciembre, 2014).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2014, *Informes*, N° 17 (Santiago, diciembre, 2015).
- Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2015, *Informes*, N° 18 (Santiago, diciembre, 2016).
- Forstall Comber, Biddy, *Crepúsculo en un balcón: ingleses y la pampa salitrera* (Santiago, 2014, 427 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *Tres hombres, tres obras. Vicuña Mackenna, Barros Arana y Edwards Vives* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2006, tomo I, 444 págs.).
- Gazmuri, Cristián, *La historiografía chilena (1842-1970)* (Santiago, 2008, tomo II, 526 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo primero, 250 págs.).
- Gay, Claudio, *Atlas de la historia física y política de Chile* (Santiago, 2004, tomo segundo, 154 págs.).
- Gillis, James M., *Expedición astronómica naval de los Estados Unidos al hemisferio Sur durante los años 1849-'50-'51-'52* (Santiago, 2016, 591 págs.).
- González Miranda, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*, 2ª edición (Santiago, 2002, 474 págs.).
- González V., Carlos, Hugo Rosati A. y Francisco Sánchez C., *Guamán Poma. Testigo del mundo andino* (Santiago, 2003, 619 págs.).

- Guerrero Jiménez, Bernardo (ed.), *Retrato hablado de las ciudades chilenas* (Santiago, 2002, 309 págs.).
- Herrera Rodríguez, Susana, *El aborto inducido. ¿Víctimas o victimarias?* (Santiago, 2004, 154 págs.).
- Humboldt, Alexander von, *Cosmos. Ensayo de una descripción física del mundo* (Santiago, 2011, 964 págs.).
- Hutchison, Elizabeth Q., *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1990-1930*, traducción de Jacqueline Garreaud Spencer (Santiago, 2006, 322 págs.).
- Jaksic, Fabián M., Pablo Camus, Sergio A. Castro, *Ecología y Ciencias Naturales. Historia del conocimiento del patrimonio biológico de Chile* (Santiago, 2012, 228 págs.).
- Kordic R., Raïssa. *Topónimos y gentilicios de Chile* (Santiago, 2014, 313 págs.).
- León, Leonardo, *Los señores de la cordillera y las pampas: los pehuenches de Malalhue, 1770-1800*, 2ª edición (Santiago, 2005, 355 págs.).
- León, Marco Antonio, *Construyendo un sujeto criminal. Criminología, criminalidad y sociedad en Chile. Siglos XIX y XX* (Santiago, 2015, 185 págs.).
- Lira, Rodrigo, *Proyecto de obras completas* (Santiago, 2003, 153 págs.).
- Lizama, Patricio, *Notas de artes de Jean Emar* (Santiago, RIL Editores-Centro de Investigaciones Barros Arana, 2003).
- Lizama Silva, Gladys (coordinadora), *Modernidad y modernización en América Latina. México y Chile, siglos XVIII al XX* (Santiago-Guadalajara, 2002, 349 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932* (Santiago, 1999, 338 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1932-1994* (Santiago, 2000, 601 págs.).
- Loveman, Brian y Elizabeth Lira, *El espejismo de la reconciliación política. Chile 1990-2002* (Santiago, 2002, 482 págs.).
- Marsilli, María N., *Hábitos perniciosos: religión andina colonial en la diócesis de Arequipa (siglos XVI al XVIII)* (Santiago, 2014, 156 págs.).
- Martínez C., José Luis, *Gente de la tierra de guerra. Los lipes en las tradiciones andinas y el imaginario colonial* (Lima, 2011, 420 págs.).
- Martínez L., René, *Santiago de Chile: Los planos de su historia. Siglos XVI a XX, de aldea a metrópolis* (Santiago, 2007, 130 págs.).
- Mazzei de Grazia, Leonardo, *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX* (Santiago, 2004, 193 págs.).
- Medina, José Toribio, *Biblioteca chilena de traductores*, 2ª edición, corregida y aumentada con estudio preliminar de Gertrudis Payàs, con la colaboración de Claudia Tirado (Santiago, 2007, 448 págs.).
- Mercedes Marín del Solar (1804-1866). Obras reunidas*, compilación, estudio preliminar y notas críticas de Joyce Contreras Villalobos (Santiago, 2015, 642 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II* (Santiago, 1991, 172 págs.).
- Mistral, Gabriela, *Lagar II*, primera reimpresión (Santiago, 1992, 172 págs.).
- Mitre, Antonio, *El dilema del centauro. Ensayos de teoría de la historia y pensamiento latinoamericano* (Santiago, 2002, 141 págs.).

- Moraga, Pablo, *Estaciones ferroviarias de Chile. Imágenes y recuerdos* (Santiago, 2001, 180 págs.).
- Morales, José Ricardo, *Estilo y paleografía de los documentos chilenos siglos XVI y XVII* (Santiago, 1994, 117 págs.).
- Moreno Jeria, Rodrigo, José Ortiz Sotelo, *Un derrotero del Mar del Sur. El Pacífico americano a fines del siglo XVII* (Santiago, 2018, 539 págs.).
- Muñoz Delaunoy, Ignacio y Luis Ossandón Millavil (comps.), *La didáctica de la Historia y la formación de ciudadanos en el mundo actual* (Santiago, 2013, 456 págs.).
- Muratori, Ludovico Antonio, *El cristianismo feliz en las misiones de los padres de la Compañía de Jesús en Paraguay*, traducción, introducción y notas Francisco Borghesi S. (Santiago, 1999, 469 págs.).
- Mussy, Luis de, *Cáceres* (Santiago, 2005, 589 págs.).
- Onetto Pavez, Mauricio, *Historia de un pasaje-mundo: El estrecho de Magallanes en el siglo de su descubrimiento* (Santiago, 2018, 99 págs.).
- Oña, Pedro de, *El Ignacio de Cantabria*, edición crítica de Mario Ferreccio P. y Mario Rodríguez (Santiago, 1992, 441 págs.).
- Parra, Antonio, *Descripción de diferentes piezas de historia natural las más del ramo marítimo, representadas en setenta y cinco láminas*, edición facsimilar. Acompañada de un estudio de Armando García González, El naturalista portugués Antonio Parra. Su obra científica (Santiago, 2016, 370 págs. y 244 págs.).
- Pinto Rodríguez, Jorge, *La formación del Estado, la nación y el pueblo mapuche. De la inclusión a la exclusión*, 2ª edición (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Piwonka Figueroa, Gonzalo, *Orígenes de la libertad de prensa en Chile: 1823-1830* (Santiago, 2000, 178 págs.).
- Plath, Oreste, *Olografías. Libro para ver y crear* (Santiago, 1994, 156 págs.).
- Puig-Samper, Miguel Ángel, Francisco Orrego, Rosaura Ruiz y J. Alfredo Uribe (eds.), *“Yammerschuner” Darwin y la darwinización en Europa y América* (Madrid/Santiago, 2015, 350 págs.).
- Recabarren, Floreal, *La matanza de San Gregorio 1921: Crisis y tragedia* (Santiago, 2003, 117 págs.).
- Rengifo S., Francisca, *Vida conyugal, maltrato y abandono. El divorcio eclesiástico en Chile, 1850-1890* (Santiago, 2012, 340 págs.).
- Retamal Ávila, Julio y Sergio Villalobos R., *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978* (Santiago, 1993, 363 págs.).
- Rinke, Stefan, *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1930-1931* (Santiago, 2002, 174 págs.).
- Rojas Flores, Jorge, *Las historietas en Chile 1962-1982. Industria, ideología y prácticas* (Santiago 2016, 549 págs.).
- Rosenblitt, Jaime (editor) *Las revoluciones americanas y la formación de Estados Nacionales* (Santiago, 2013, 404 págs.).
- Rousso, Henry, *La última catástrofe. La historia, el puente, lo contemporáneo* (Santiago, 2018, 285 págs.).
- Rubio, Patricia, *Gabriela Mistral ante la crítica: bibliografía anotada* (Santiago, 1995, 437 págs.).

- Sagredo Baeza, Rafael (ed.), *Biblioteca Nacional. Patrimonio republicano de Chile* (Santiago, 2014, 209 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael, *La gira del Presidente Balmaceda al norte. El inicio del “crudo y riguroso invierno de un quinquenio (verano de 1889)”* (Santiago, 2001, 206 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael (ed.), *Ciencia-mundo. Orden republicano, arte y nación en América* (Santiago, 2010, 342 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael y José Ignacio González Leiva, *La Expedición Malaspina en la frontera austral del imperio español* (Santiago, 2004, 944 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael, José Ignacio González Leiva y José Compan Rodríguez, *La política en el espacio. Atlas histórico de las divisiones político-administrativas de Chile 1810-1940* (Santiago, 2016, 334 págs.).
- Sagredo Baeza, Rafael y Rodrigo Moreno Jeria (coordinadores), *El Mar del Sur en la historia. Ciencia, expansión, representación y poder en el Pacífico* (Santiago, 2015, 562 págs.).
- Salinas C., Maximiliano, Daniel Palma A, Christian Báez A y Marina Donoso R., *El que ríe último... Caricaturas y poesías en la prensa humorística chilena del siglo XIX* (Santiago, 2001, 291 págs.).
- Salinas C., Maximiliano, Micaela Navarrete A., *Para amar a quien yo quiero. Canciones femeninas de la tradición oral chilena recogidas por Rodolfo Lenz* (Santiago, 2012, 234 págs.).
- Salinas, Maximiliano, Tomás Cornejo y Catalina Saldaña, *¿Quiénes fueron los vencedores? Elite, pueblo y prensa humorística de la Guerra Civil de 1891* (Santiago, 2005, 240 págs.).
- Scarpa, Roque Esteban, *Las cenizas de las sombras*, estudio preliminar y selección de Juan Antonio Massone (Santiago, 1992, 179 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *El canto a lo poeta: a lo divino y a lo humano. Análisis estético antropológico y antología fundamental* (Santiago, 2009, 581 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *El cuento tradicional chileno. Estudio estético y antropológico. Antología esencial* (Santiago, 2012, 522 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *Patrimonio, identidad, tradición y creatividad* (Santiago, 2010, 173 págs.).
- Sepúlveda Llanos, Fidel, *Patrimonio, identidad, tradición y creatividad*, 2ª edición (Santiago, 2015, 178 págs.).
- Serrano, Sol, *Universidad y Nación* (Santiago, 2016, 308 págs.).
- Stabili María Rosaria, *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)* (Santiago, 2003, 571 págs.).
- Steffen, Hans, *Problemas limítrofes y viajes de exploración en la Patagonia. Recuerdos de los tiempos del litigio limítrofe ente Chile y Argentina*, traducción y notas al margen Fresia Barrientos Morales y Wolfgang Staub (Santiago, 2015, 314 págs.).
- Tafra, Sylvia, *Diamela Eltit: El rito de pasaje como estrategia textual* (Santiago, 1998, 102 págs.).
- Tampe, Eduardo S.J., *Catálogo de jesuitas en Chile (1593-1767)* (Santiago, 2008, 304 págs.).
- Tesis Bicentenario 2004* (Santiago, 2005, vol. I, 443 págs.).
- Tesis Bicentenario 2005* (Santiago, 2006, vol. II, 392 págs.).

- Timmermann, Freddy, *Violencia de texto, violencia de contexto: historiografía y literatura testimonial. Chile, 1973* (Santiago, 2008, 195 págs.).
- Tinsman, Heidi, *La tierra para el que la trabaja. Género, sexualidad y movimientos campesinos en la Reforma Agraria chilena* (Santiago, 2009, 338 págs.).
- Toro, Graciela, *Bajo el signo de los aromas. Apuntes de viaje a India y Paquistán* (Santiago, 1995, 163 págs.).
- Torres, Isabel, *La crisis del sistema democrático: las elecciones presidenciales y los proyectos políticos excluyentes. Chile 1958-1970* (Santiago, 2014, 421 págs.).
- Urbina Carrasco, M^a Ximena, *La frontera de arriba en Chile colonial* (Santiago, 2009, 354 págs.).
- Uribe, Verónica (editora), *Imágenes de Santiago del nuevo extremo* (Santiago, 2002, 95 págs.).
- Urrutia, María Eugenia, *Rosamel del Valle, poeta órfico* (Santiago, 1996, 119 págs.).
- Valdés Chadwick, Consuelo, *Terminología museológica. Diccionario básico, inglés-español y español-inglés* (Santiago, 1999, 185 págs.).
- Valle, Juvencio, *Pajarería chilena* (Santiago, 1995, 75 págs.).
- Varas, Augusto y Felipe Agüero, *El proyecto político-militar* (Santiago, 2011, 261 págs.).
- Vico, Mauricio, *El afiche político en Chile, 1970-2013* (Santiago, 2013, 185 págs.).
- Vico, Mauricio, *Un grito en la pared: psicodelia, compromiso político y exilio en el cartel chileno* (Santiago, 2009, 215 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Hombres de palabras. Oradores, tribunos y predicadores* (Santiago, 2003, 162 págs.).
- Vicuña, Manuel, *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile* (Santiago, 2006, 196 págs.).
- Villena Araya, Belén (directora), Fray Félix José de Augusta, *Diccionario mapudungún-español. Español-mapudungún* (Santiago, 2017, 628 págs.).
- Viu Antonia, Pilar García, *Territorios del tiempo, historia, escritura e imaginarios en la narrativa de Antonio Gil* (Santiago, 2013, 270 págs.).
- Villalobos, Sergio y Rafael Sagredo, *Los Estancos en Chile* (Santiago, 2004, 163 págs.).
- Virgilio Maron, Publio, *Eneida*, traducción castellana de Egidio Poblete (Santiago, 1994, 425 págs.).
- Whipple, Pablo, *La gente decente de Lima y su resistencia al orden republicano* (Lima, 2013, 220 págs.).
- Y se va la primera... conversaciones sobre la cueca. Las cuecas de la Lira Popular*, compilación Micaela Navarrete A. y Karen Donoso F. (Santiago, 2010, 318 págs.).
- Zavala, José Manuel y Gertrudis Payàs P., *Los parlamentos hispano-mapuches 1593-1803. Textos fundamentales* (Temuco, 2018, 652 págs.).

Colección Fuentes para el Estudio de la Colonia

- Vol. I *Fray Francisco Xavier Ramírez, Coronicón sacro-imperial de Chile*, transcripción y estudio preliminar de Jaime Valenzuela Márquez (Santiago, 1994, 280 págs.).
- Vol. II *Epistolario de don Nicolás de la Cruz y Bahamonde. Primer conde de Maule*, prólogo, revisión y notas de Sergio Martínez Baeza (Santiago, 1994, 300 págs.).

- Vol. III *Archivo de protocolos notariales de Santiago de Chile. 1559 y 1564-1566*, compilación y transcripción paleográfica de Álvaro Jara H. y Rolando Mellafe R., introducción de Álvaro Jara H. (Santiago, 1995-1996, dos tomos, 800 págs.).
- Vol. IV *Taki Onqoy: de la enfermedad del canto a la epidemia*, estudio preliminar de Luis Millones (Santiago, 2007, 404 págs.).
- Vol. V *Escribanos de Santiago de Chile. Índice descriptivo (1559-1600)*, estudio preliminar de Marcello Carmagnani (Santiago, 2014, dos tomos 1016 págs.).

Colección Fuentes para la Historia de la República

- Vol. I *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 351 págs.).
- Vol. II *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1991, 385 págs.).
- Vol. III *Discursos de José Manuel Balmaceda. Iconografía*, recopilación de Rafael Sagredo B. y Eduardo Devés V. (Santiago, 1992, 250 págs.).
- Vol. IV *Cartas de Ignacio Santa María a su hija Elisa*, recopilación de Ximena Cruzat A. y Ana Tironi (Santiago, 1991, 156 págs.).
- Vol. V *Escritos del padre Fernando Vives*, recopilación de Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 524 págs.).
- Vol. VI *Ensayistas proteccionistas del siglo XIX*, recopilación de Sergio Villalobos R. y Rafael Sagredo B. (Santiago, 1993, 315 págs.).
- Vol. VII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T. (Santiago, 1995, 577 págs.).
- Vol. VIII *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)*, recopilación y estudio crítico de Sergio Grez T., primera reimpresión (Santiago, 1997, 577 págs.).
- Vol. VIII *Sistema carcelario en Chile. Visiones, realidades y proyectos (1816-1916)*, compilación y estudio preliminar de Marco Antonio León León (Santiago, 1996, 303 págs.).
- Vol. IX *"... I el silencio comenzó a reinar". Documentos para la historia de la instrucción primaria*, investigador Mario Monsalve Bórquez (Santiago, 1998, 290 págs.).
- Vol. X *Poemario popular de Tarapacá 1889-1910*, recopilación e introducción, Sergio González, M. Angélica Illanes y Luis Moulián (Santiago, 1998, 458 págs.).
- Vol. XI *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga. Del "Cielito Lindo" a la Patria Joven*, recopilación de Rafael Sagredo Baeza (Santiago, 1998, 684 págs.).
- Vol. XII *Francisco de Miranda, Diario de viaje a Estados Unidos, 1783-1784*, estudio preliminar y edición crítica de Sara Almarza Costa (Santiago, 1998, 185 págs.).
- Vol. XIII *Etnografía mapuche del siglo XIX*, Iván Inostroza Córdova (Santiago, 1998, 139 págs.).
- Vol. XIV *Manuel Montt y Domingo F. Sarmiento. Epistolario 1833-1888*, estudio, selección y notas Sergio Vergara Quiroz (Santiago, 1999, 227 págs.).
- Vol. XV *Viajeros rusos al sur del mundo*, compilación, estudios introductorios y notas de Carmen Norambuena y Olga Ulianova (Santiago, 2000, 742 págs.).
- Vol. XVI *Epistolario de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941)*, recopilación y notas Leonidas Aguirre Silva (Santiago, 2001, 198 págs.).

- Vol. xvii *Leyes de reconciliación en Chile: Amnistías, indultos y reparaciones 1819-1999*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2001, 332 págs.).
- Vol. xviii *Cartas a Manuel Montt: un registro para la historia social y política de Chile. (1836-1869)*, estudio preliminar Marco Antonio León León y Horacio Aránguiz Donoso (Santiago, 2001, 466 págs.).
- Vol. xix *Arquitectura política y seguridad interior del Estado. Chile 1811-1990*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2002, 528 págs.).
- Vol. xx *Una flor que renace: autobiografía de una dirigente mapuche, Rosa Isolde Reuque Paillef*, edición y presentación de Florencia E. Mallon (Santiago, 2003, 320 págs.).
- Vol. xxi *Cartas desde la Casa de Orates*, Angélica Lavín, editora, prólogo Manuel Vicuña (Santiago, 2003, 105 págs.).
- Vol. xxii *Acusación constitucional contra el último ministerio del Presidente de la República don José Manuel Balmaceda. 1891-1893*, recopilación de Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2003, 536 págs.).
- Vol. xxiii *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2005, tomo 1: Komintern y Chile 1922-1931, 463 págs.).
- Vol. xxiv *Memorias de Jorge Beauchef*, biografía y estudio preliminar Patrick Puigmal (Santiago, 2005, 278 págs.).
- Vol. xxv *Epistolario de Rolando Mellafe Rojas*, selección y notas María Teresa González F. (Santiago, 2005, 409 págs.).
- Vol. xxvi *Pampa escrita. Cartas y fragmentos del desierto salitrero*, selección y estudio preliminar Sergio González Miranda (Santiago, 2006, 1054 págs.).
- Vol. xxvii *Los actos de la dictadura. Comisión investigadora, 1931*, recopilación e interpretación Brian Loveman y Elizabeth Lira (Santiago, 2006, 778 págs.).
- Vol. xxviii *Epistolario de Miguel Gallo Goyonechea 1837-1869*, selección y notas Pilar Álamos Concha (Santiago, 2007, 810 págs.).
- Vol. xxix *100 voces rompen el silencio. Testimonios de ex presas y presos políticos de la dictadura militar en Chile (1973-1990)*, compiladoras Wally Kunstman Torres y Victoria Torres Ávila (Santiago, 2008, 730 págs.).
- Vol. xxx *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2009, tomo 2: Komintern y Chile 1931-1935, 482 págs.).
- Vol. xxxi *El mercurio chileno*, recopilación y estudio Gabriel Cid (Santiago, 2009, 622 págs.).
- Vol. xxxii *Escritos políticos de Martín Palma*, recopilación, estudios Sergio Villalobos R. y Ana María Stiven V. (Santiago, 2009, 422 págs.).
- Vol. xxxiii *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*, compilación, estudio introductorio y notas Raimundo Meneghello M., prólogo Santiago Aránguiz P. (Santiago, 2010, 372 págs.).
- Vol. xxxiv *Pablo Neruda-Claudio Véliz, Correspondencia en el camino al Premio Nobel, 1963-1970*, selección, estudio preliminar y notas Abraham Quezada Vergara (Santiago, 2011, 182 págs.).
- Vol. xxxv *Epistolario de Alberto Blest Gana*, recopilación y transcripción dirigidas por José Miguel Barros Franco (Santiago, 2011, tomo I, 804 págs., tomo II, 1010 págs.).

- Vol. xxxvi *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia. Argentina, Chile y Perú*, compilación e investigación Patrick Puigmal (Santiago, 2013, 340 págs.).
- Vol. xxxvii *Calles caminadas, anverso y reverso*, estudio y compilación Eliana Largo (Santiago, 2014, 552 págs.).
- Vol. xxxviii *Domingo Santa María González (1824-1889). Epistolario*, estudio y compilación Álvaro Góngora Escobedo (Santiago, 2015, 1136 págs.).
- Vol. xxxix *Diccionario de los militares napoleónicos durante la independencia de los países bolivarianos (Colombia, Venezuela, Panamá, Bolivia y Ecuador)*, compilación e investigación Patrick Puigmal (Santiago, 2015, 432 págs.).
- Vol. xl *Epistolario de Manuel Montt (1824-1880)*, estudio preliminar, recopilación, transcripción y notas Cristóbal García-Huidobro Becerra (Santiago, 2015, tomo I, 1082 págs., tomo II, 960 págs.).
- Vol. xli *Fuentes para la historia sísmica de Chile (1570-1906)*, estudio preliminar, selección, transcripción y notas Alfredo Palacios Roa (Santiago, 2016, 354 págs.).
- Vol. xlii *Un viaje a las colonias. Memorias y diario de un ovejero escocés en Malvinas, Patagonia y Tierra del Fuego (1878-1898)*, investigación, estudio introductorio y comentarios Alberto Harambour R., traducción Mario Azara y Alberto Harambour, transcripción Mario Azara (Santiago, 2016, 178 págs.).
- Vol. xliii *Flores de cobre. Chile entre 1969 y 1973*, de Jarka Stuchlik, con un estudio introductorio de Constanza Dalla Porta Andrade, traducido por Gorgias Romero y Willie Barne en colaboración con la autora (Santiago, 2017, 392 págs.).
- Vol. xliv *Chile en los archivos soviéticos 1922-1991*, editores Olga Ulianova y Alfredo Riquelme (Santiago, 2017, tomo 3: Komintern y Chile 1935-1931, 775 págs.).
- Vol. xlv *Monografía de una familia obrera. Jorge Errázuriz Tagle, Guillermo Eyzaguirre Rouse* (Santiago, 2018, 168 págs.).

Colección Sociedad y Cultura

- Vol. I Jaime Valenzuela Márquez, *Bandidaje rural en Chile central, Curicó, 1850-1900* (Santiago, 1991, 160 págs.).
- Vol. II Verónica Valdivia Ortiz de Zárate, *La Milicia Republicana. Los civiles en armas. 1932- 1936* (Santiago, 1992, 132 págs.).
- Vol. III Micaela Navarrete, *Balmaceda en la poesía popular 1886-1896* (Santiago, 1993, 126 págs.).
- Vol. IV Andrea Ruiz-Esquide F., *Los indios amigos en la frontera araucana* (Santiago, 1993, 116 págs.).
- Vol. V Paula de Dios Crispi, *Inmigrar en Chile: estudio de una cadena migratoria hispana* (Santiago, 1993, 172 págs.).
- Vol. VI Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)* (Santiago, 1993, 190 págs.).
- Vol. VII Ricardo Nazer Ahumada, *José Tomás Urmeneta. Un empresario del siglo XIX* (Santiago, 1994, 289 págs.).
- Vol. VIII Álvaro Góngora Escobedo, *La prostitución en Santiago (1813-1930). Visión de las élites* (Santiago, 1994, 259 págs.).

- Vol. ix Luis Carlos Parentini Gayani, *Introducción a la etnohistoria mapuche* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. x Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria. Chile, 1880-1950* (Santiago, 1996, 136 págs.).
- Vol. xi Josefina Rossetti Gallardo, *Sexualidad adolescente: Un desafío para la sociedad chilena* (Santiago, 1997, 301 págs.).
- Vol. xii Marco Antonio León León, *Sepultura sagrada, tumba profana. Los espacios de la muerte en Santiago de Chile, 1883-1932* (Santiago, 1997, 282 págs.).
- Vol. xiii Sergio Grez Toso, *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)* (Santiago, 1998, 831 págs.).
- Vol. xiv Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile* (Santiago, 1997, 279 págs.).
- Vol. xiv Ian Thomson y Dietrich Angerstein, *Historia del ferrocarril en Chile*, 2ª edición (Santiago, 2000, 312 págs.).
- Vol. xv Larissa Adler Lomnitz y Ana Melnick, *Neoliberalismo y clase media. El caso de los profesores de Chile* (Santiago, 1998, 165 págs.).
- Vol. xvi Marcello Carmagnani, *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)*, traducción de Silvia Hernández (Santiago, 1998, 241 págs.).
- Vol. xvii Alejandra Araya Espinoza, *Ociosos, vagabundos y malentretidos en Chile colonial* (Santiago, 1999, 174 págs.).
- Vol. xviii Leonardo León, *Apogeo y ocaso del toqui Ayllapangui de Malleco, Chile* (Santiago, 1999, 282 págs.).
- Vol. xix Gonzalo Piwonka Figueroa, *Las aguas de Santiago de Chile 1541-1999* (Santiago, 1999, tomo I: "Los primeros doscientos años. 1541-1741", 480 págs.).
- Vol. xx Pablo Lacoste, *El Ferrocarril Trasandino* (Santiago, 2000, 459 págs.).
- Vol. xxi Fernando Purcell Torretti, *Diversiones y juegos populares. Formas de sociabilidad y crítica social Colchagua, 1850-1880* (Santiago, 2000, 148 págs.).
- Vol. xxii María Loreto Egaña Baraona, *La educación primaria popular en el siglo xix en Chile. Una práctica de política estatal* (Santiago, 2000, 256 págs.).
- Vol. xxiii Carmen Gloria Bravo Quezada, *La flor del desierto. El mineral de Caracoles y su impacto en la economía chilena* (Santiago, 2000, 150 págs.).
- Vol. xxiv Marcello Carmagnani, *Los mecanismos de la vida económica en una sociedad colonial: Chile 1860-1830*, traducción de Sergio Grez T., Leonora Reyes J. y Jaime Riera (Santiago, 2001, 416 págs.).
- Vol. xxv Claudia Darrigrandi Navarro, *Dramaturgia y género en el Chile de los sesenta* (Santiago, 2001, 191 págs.).
- Vol. xxvi Rafael Sagredo Baeza, *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo xix* (Santiago y México D.F., 2001, 564 págs.).
- Vol. xxvii Jaime Valenzuela Márquez, *Las liturgias del poder. Celebraciones públicas y estrategias persuasivas en Chile colonial (1609-1709)* (Santiago, 2001, 492 págs.).
- Vol. xxviii Cristián Guerrero Lira, *La contrarrevolución de la Independencia* (Santiago, 2002, 330 págs.).

- Vol. xxix José Carlos Rovira, *José Toribio Medina y su fundación literaria y bibliográfica del mundo colonial americano* (Santiago, 2002, 145 págs.).
- Vol. xxx Emma de Ramón, *Obra y fe. La catedral de Santiago. 1541-1769* (Santiago, 2002, 202 págs.).
- Vol. xxxi Sergio González Miranda, *Chilenizando a Tunupa. La escuela pública en el Tarapacá andino, 1880-1990* (Santiago, 2002, 292 págs.).
- Vol. xxxii Nicolás Cruz, *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile (El Plan de Estudios Humanista, 1843-1876)* (Santiago, 2002, 238 págs.).
- Vol. xxxiii Marcos Fernández Labbé, *Prisión común, imaginario social e identidad. Chile, 1870-1920* (Santiago, 2003, 245 págs.).
- Vol. xxxiv Juan Carlos Yáñez Andrade, *Estado, consenso y crisis social. El espacio público en Chile 1900-1920* (Santiago, 2003, 236 págs.).
- Vol. xxxv Diego Lin Chou, *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)* (Santiago, 2003, 569 págs.).
- Vol. xxxvi Rodrigo Hidalgo Dattwyler, *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo xx* (Santiago, 2004, 492 págs.).
- Vol. xxxvii René Millar, *La inquisición en Lima. Signos de su decadencia 1726-1750* (Santiago, 2005, 183 págs.).
- Vol. xxxviii Luis Ortega Martínez, *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880* (Santiago, 2005, 496 págs.).
- Vol. xxxix Asunción Lavrin, *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, traducción de María Teresa Escobar Budge (Santiago, 2005, 528 págs.).
- Vol. xl Pablo Camus Gayán, *Ambiente, bosques y gestión forestal en Chile 1541-2005* (Santiago, 2006, 374 págs.).
- Vol. xli Raffaele Nocera, *Chile y la guerra, 1933-1943*, traducción de Doina Dragutescu (Santiago, 2006, 244 págs.).
- Vol. xlii Carlos Sanhueza Cerda, *Chilenos en Alemania y alemanes en Chile. Viaje y nación en el siglo xix* (Santiago, 2006, 270 págs.).
- Vol. xliii Roberto Santana Ulloa, *Agricultura chilena en el siglo xx: contextos, actores y espacios agrícolas* (Santiago, 2006, 338 págs.).
- Vol. xliv David Home Valenzuela, *Los huérfanos de la Guerra del Pacífico: el 'Asilo de la Patria'* (Santiago, 2006, 164 págs.).
- Vol. xlv María Soledad Zárate C., *Dar a luz en Chile, siglo xix. De la "ciencia de hembra" a la ciencia obstétrica* (Santiago, 2007, 548 págs.).
- Vol. xlvi Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*, traducción de Pablo Larach (Santiago, 2007, 390 págs.).
- Vol. xlvii Margaret Power, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, traducción de María Teresa Escobar (Santiago, 2008, 318 págs.).
- Vol. xlviii Mauricio F. Rojas Gómez, *Las voces de la justicia. Delito y sociedad en Concepción (1820-1875). Atentados sexuales, pendencias, bigamia, amancebamiento e injurias* (Santiago, 2008, 286 págs.).
- Vol. xlix Alfredo Riquelme Segovia, *Rojo atardecer. El comunismo chileno entre dictadura y democracia* (Santiago, 2009, 342 págs.).

- Vol. I Consuelo Figueroa Garavagno, *Revelación del subsole. Las mujeres en la sociedad minera del carbón 1900-1930* (Santiago, 2009, 152 págs.).
- Vol. II Macarena Ponce de León Atria, *Gobernar la pobreza. Prácticas de caridad y beneficencia en la ciudad de Santiago, 1830-1890* (Santiago, 2011, 378 págs.).
- Vol. III Leonardo León Solís, *Ni patriotas ni realistas. El bajo pueblo durante la Independencia de Chile, 1810-1822* (Santiago, 2011, 816 págs.).
- Vol. IV Verónica Undurraga Schüler, *Los rostros del honor. Normas culturales y estrategias de promoción social en Chile colonial, siglo XVIII* (Santiago, 2013, 428 págs.).
- Vol. V Jaime Rosenblitt, *Centralidad geográfica, marginalidad política: la región de Tacna-Arica y su comercio, 1778-1841* (Santiago, 2013, 336 págs.).
- Vol. VI Pablo Rubio Apiolaza, *Los civiles de Pinochet. La derecha en el régimen militar chileno, 1983-1990* (Santiago, 2013, 346 págs.).
- Vol. VII Stefan Rinke, *Encuentro con el yanqui: norteamericanización y cambio cultural en Chile 1898-1990* (Santiago, 2013, 586 págs.).
- Vol. VIII Elvira López Taverne, *El proceso de construcción estatal en Chile. Hacienda pública y burocracia (1817-1860)* (Santiago, 2014, 336 págs.).
- Vol. IX Alejandra Vega, *Los Andes y el territorio de Chile en el siglo XVI: descripción, reconocimiento e invención* (Santiago, 2014, 324 págs.).
- Vol. X Jaime Valenzuela Márquez, *Fiesta, rito y política. Del Chile borbónico al republicano* (Santiago, 2014, 470 págs.).
- Vol. XI William Sater, *Tragedia Andina. La lucha en la Guerra del Pacífico. 1789-1884* (Santiago, 2016, 302 págs.).
- Vol. XII Javier E. Rodríguez Weber, *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009). Historia de su economía política* (Santiago, 2017, 415 págs.).
- Vol. XIII Mauricio Onetto Pavez, *Temblores de tierra en el jardín del Edén. Desastre, memoria e identidad. Chile, siglos XVI-XVII* (Santiago, 2017, 472 págs.).
- Vol. XIV Samuel J. Martland, *Construir Valparaíso: Tecnología, municipalidad y Estado, 1820-1920* (Santiago, 2017, 250 págs.).
- Vol. XV João Paulo Pimenta, *La independencia de Brasil y la experiencia hispanoamericana (1808-1822)* (Santiago, 2017, 422 págs.).
- Vol. XVI María Carolina Sanhueza Benavente, *Por los caminos del valle central de Chile: El sistema vial entre los ríos Maipo y Mataquito (1790-1860)* (Santiago, 2018, 148 págs.).
- Vol. XVII Ignacio Chuecas Saldías, *Dueños de la frontera. Terratenientes y sociedad colonial en la periferia chilena. Isla de la Laja (1670-1845)* (Santiago, 2018, 540 págs.).

Colección Escritores de Chile

- Vol. I *Alone y los Premios Nacionales de Literatura*, recopilación y selección de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1992, 338 págs.).
- Vol. II *Jean Emar. Escritos de arte. 1923-1925*, recopilación e introducción de Patricio Lizama (Santiago, 1992, 170 págs.).
- Vol. III *Vicente Huidobro. Textos inéditos y dispersos*, recopilación, selección e introducción de José Alberto de la Fuente (Santiago, 1993, 254 págs.).

- Vol. iv *Domingo Melfi. Páginas escogidas* (Santiago, 1993, 128 págs.).
- Vol. v *Alone y la crítica de cine*, recopilación y prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1993, 204 págs.).
- Vol. vi *Martín Cerda. Ideas sobre el ensayo*, recopilación y selección de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1993, 268 págs.).
- Vol. vii *Alberto Rojas Jiménez. Se paseaba por el alba*, recopilación y selección de Oreste Plath, coinvestigadores Juan Camilo Lorca y Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 1994, 284 págs.).
- Vol. viii *Juan Emar, Umbral*, nota preliminar, Pedro Lastra; biografía para una obra, Pablo Brodsky (Santiago, 1995-1996, cinco tomos, c + 4134 págs.).
- Vol. ix *Martín Cerda. Palabras sobre palabras*, recopilación de Alfonso Calderón S. y Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Alfonso Calderón S. (Santiago, 1997, 143 págs.).
- Vol. x *Eduardo Anguita. Páginas de la memoria*, prólogo de Alfonso Calderón S. y recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 98 págs.).
- Vol. xi *Ricardo Latham. Varía lección*, selección y nota preliminar de Pedro Lastra y Alfonso Calderón S., recopilación de Pedro Pablo Zegers B. (Santiago, 2000, 326 págs.).
- Vol. xii *Cristián Huneeus. Artículos de prensa (1969-1985)*, recopilación y edición Daniela Huneeus y Manuel Vicuña, prólogo de Roberto Merino (Santiago, 2001, 151 págs.).
- Vol. xiii *Rosamel del Valle. Crónicas de New York*, recopilación de Pedro Pablo Zegers B., prólogo de Leonardo Sanhueza (Santiago, 2002, 212 págs.).
- Vol. xiv *Romeo Murga. Obra reunida*, recopilación, prólogo y notas de Santiago Aránguiz Pinto (Santiago, 2003, 280 págs.).

Colección de Antropología

- Vol. i Mauricio Massone, Donald Jackson y Alfredo Prieto, *Perspectivas arqueológicas de los Selk'nam* (Santiago, 1993, 170 págs.).
- Vol. ii Rubén Stehberg, *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile* (Santiago, 1995, 225 págs.).
- Vol. iii Mauricio Massone y Roxana Seguel (compiladores), *Patrimonio arqueológico en áreas silvestres protegidas* (Santiago, 1994, 176 págs.).
- Vol. iv Daniel Quiroz y Marco Sánchez (compiladores), *La isla de las palabras rotas* (Santiago, 1997, 257 págs.).
- Vol. v José Luis Martínez, *Pueblos del chañar y el algarrobo* (Santiago, 1998, 220 págs.).
- Vol. vi Rubén Stehberg, *Arqueología histórica antártica. Participación de aborígenes sudamericanos en las actividades de cacería en los mares subantárticos durante el siglo XIX* (Santiago, 2003, 202 págs.).
- Vol. vii Mauricio Massone, *Los cazadores después del hielo* (Santiago, 2004, 174 págs.).
- Vol. viii Victoria Castro, *De ídolos a santos. Evangelización y religión andina en los Andes del sur* (Santiago, 2009, 620 págs.).

Colección Imágenes del Patrimonio

Vol. I. Rodrigo Sánchez R. y Mauricio Massone M., *La Cultura Aconcagua* (Santiago, 1995, 64 págs.).

Colección de Documentos del Folklore

Vol. I *Aunque no soy literaria. Rosa Araneda en la poesía popular del siglo XIX*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. (Santiago, 1998, 302 págs.).

Vol. II *Por historia y travesura. La Lira Popular del poeta Juan Bautista Peralta*, compilación y estudio Micaela Navarrete A. y Tomás Cornejo C. (Santiago, 2006, 302 págs.).

Vol. III *Los diablos son los mortales. La obra del poeta popular Daniel Meneses*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Daniel Palma A. (Santiago, 2008, 726 págs.).

Vol. IV *Si a tanta altura te subes. "Contrapunto" entre los poetas populares Nicasio García y Adolfo Reyes*, compilación y estudios Micaela Navarrete A. y Karen Donoso F. (Santiago, 2011, 530 págs.).

Colección Ensayos y Estudios

Vol. I Bárbara de Vos Eyzaguirre, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile (1875-1900)* (Santiago, 1999, 107 págs.).

Vol. II Marco Antonio León León, *La cultura de la muerte en Chiloé* (Santiago, 1999, 122 págs.).

Vol. III Clara Zapata Tarrés, *Las voces del desierto: la reformulación de las identidades de los aymaras en el norte de Chile* (Santiago, 2001, 168 págs.).

Vol. IV Donald Jackson S., *Los instrumentos líticos de los primeros cazadores de Tierra del Fuego 1875-1900* (Santiago, 2002, 100 págs.).

Vol. V Bernard Lavalle y Francine Agard-Lavalle, *Del Garona al Mapocho: emigrantes, comerciantes y viajeros de Burdeos a Chile. (1830-1870)* (Santiago, 2005, 125 págs.).

Vol. VI Jorge Rojas Flores, *Los boy scouts en Chile: 1909-1953* (Santiago, 2006, 188 págs.).

Vol. VII Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía hispanoamericana del siglo XIX* (Santiago, 2006, 117 págs.).

Vol. VIII Marcello Carmagnani, *El salariado minero en Chile colonial su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800* (Santiago, 2006, 124 págs.).

Vol. IX Horacio Zapater, *América Latina. Ensayos de Etnohistoria* (Santiago, 2007, 232 págs.).

Se terminó de imprimir esta primera edición,
de quinientos ejemplares, en el mes de marzo de 2019
en Salesianos Impresores S.A.
Santiago de Chile

